





ARRAIGADOS Y ARRIESGADOS



Card. Aquilino Bocos Merino

ARRAIGADOS Y ARRIESGADOS
Siguiendo las huellas de Claret

En el 150 aniversario de su muerte

Gobierno General

CMF

Roma

«El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio o procedimiento, comprendida la reprografía y el tratamiento informático, sin la preceptiva autorización»



Arraigados y arriesgados

© Gobierno General CMF (Roma), 2020

© Publicaciones Claretianas, 2020

Juan Álvarez Mendizábal, 65 dpdo, 3º
28008 Madrid

Tel.: 915 401 267

Fax: 915 400 066

<http://www.publicacionesclaretianas.com>

Correo-e: publicaciones@publicacionesclaretianas.com
comercial@publicacionesclaretianas.com

ISBN: 978-84-7966-711-5

Depósito Legal: M-7590-2020

Impreso en España - Printed in Spain

Imprime: Estugraf

PRESENTACIÓN

Este libro, *Arraigados y arriesgados*, es un digno homenaje a san Antonio María Claret en el 150 aniversario del final de su misión en la tierra, acaecida el 24 de octubre de 1870. Es el fruto maduro de muchos años de vida y misión como misionero claretiano del cardenal Aquilino Bocos Merino. Las páginas siguientes sacan a la luz la belleza de la vida misionera y sus fundamentos, que el P. Aquilino ha descubierto en la vida y las obras de nuestro Fundador y ha aplicado a su propia vida. Los diversos temas tratados en este libro constituyen una provechosa guía que los misioneros pueden utilizar en diversas ocasiones.

Estar arraigado en el Espíritu de Cristo es una condición indispensable para que el misionero se arriesgue a llevar el mensaje del Evangelio a las periferias donde se libran las batallas humanas. La madurez humana y espiritual es la base necesaria para afrontar los retos y peligros de la vida con la ecuanimidad y la resistencia propias del discípulo de Cristo. La vida de Claret en Cuba y Madrid estuvo sometida a muchos riesgos. Corrió el peligro de ser asesinado por sus adversarios, lo que podría haber sucedido en cualquiera de los catorce atentados que sufrió, in-

cluyendo el de Holguín (Cuba), el 1 de febrero de 1856. En todas esas ocasiones, Claret se mantuvo arraigado en la misión de su vida y discernió su respuesta en la oración y a través de los sabios consejos de personas de confianza. El santo se comparaba a un compás, con una punta –su corazón– fija en Jesús y la otra moviéndose libremente en el cumplimiento de sus obligaciones y responsabilidades.

La Iglesia de nuestro tiempo está afrontando un momento difícil por su postura en cuestiones morales. Algunas fuerzas seculares se sirven de todos los medios para desacreditar su autoridad espiritual y moral. Los escándalos producidos por algunos de sus ministros a la hora de vivir la vocación de estar arraigados en Cristo y servir al pueblo de Dios con el amor del mismo Cristo han dañado también su credibilidad como institución. Sin estar arraigado en Cristo, un misionero corre el peligroso riesgo de caer en el egoísmo y la pereza espiritual, en el pesimismo estéril, en la mundanidad espiritual y en las divisiones improductivas¹.

Nuestro fundador nos ha ofrecido una hermosa “definición del misionero”. Él quería que todos los misioneros la copiaran y llevaran consigo. La definición describe nuestra identidad misionera en sus dos dimensiones inseparables. La primera es la dimensión interior, la experiencia de arder en el amor de Dios acompañada por un movimiento dinámico hacia fuera que impulsa a encender al mundo entero con el amor de Dios. La segunda dimensión se refiere a la manera como uno afronta los de-

¹ El papa Francisco enumera estas tentaciones de los evangelizadores en la exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, nn. 76-109.

saños de este movimiento: las privaciones, el trabajo, los sacrificios, las calumnias y el sufrimiento..., que son una consecuencia del seguimiento de Cristo y tienen como objetivo la mayor gloria de Dios y la salvación de las almas. El mejor homenaje que podemos rendir a nuestro fundador es interiorizar esta “definición” y vivir nuestra vida y misión como “hombres que arden en caridad”.

Este libro explica eficazmente el impacto en varios campos de nuestra vida claretiana de las dos dimensiones contenidas en la “definición del misionero”. Se podría decir que traza nuestro itinerario de santidad. El papa Francisco describe la santidad como “vivir en unión con él [Jesucristo] los misterios de su vida” y “asociarse a la muerte y resurrección del Señor de una manera única y personal”, lo que puede implicar también “reproducir en la propia existencia distintos aspectos de la vida terrena de Jesús”². Cristo, el misionero del Padre que proclamó la buena nueva del Reino, es la fuente de nuestra vocación misionera. Nuestro Fundador vivió bellamente su vocación de misionero apostólico configurándose con el Cristo evangelizador. La introducción y los diez capítulos del libro ofrecen amplias reflexiones espirituales y teológicas adecuadas a los distintos momentos de la vida del misionero. Agradezco al cardenal Aquilino Bocos su presencia en mi vida como hermano mayor y mentor. En numerosas ocasiones me ha animado a profundizar en nuestra herencia espiritual y a sacar agua del pozo de nuestro carisma. A través de estas líneas, quiero expresar-

² *Gaudete et exultate*, n. 20.

le mi aprecio por esta especial contribución en este año claretiano.

Presento este libro a todos los claretianos y a quienes comparten con nosotros la misión evangelizadora del Señor. Puede ser muy útil para profundizar en su vocación misionera, siempre arraigados en Cristo y dispuestos a arriesgarlo todo por amor a él. Ahora nos toca a nosotros hacer que las palabras de san Pablo –“El amor de Cristo nos impulsa”– cobren significado en nuestra vida y misión, como aconteció en la vida del gran misionero nacido en Sallent.

P. Mathew Vattamattam CMF
Roma, 8 de enero de 2020

INTRODUCCIÓN

“Vivid, pues, según Cristo Jesús, el Señor, tal como le habéis recibido; enraizados y edificados en él; apoyados en la fe, tal como se os enseñó, rebosando en acción de gracias” (Col 2,6-7).

“El amor de Cristo nos apremia” (2Co 5,14).

“Arrraigados” y “arriesgados” son las dos palabras que están en el trasfondo del conjunto de artículos que presento a mis hermanos Misioneros Claretianos en el 150 aniversario de la muerte de nuestro santo Fundador. Son textos escritos para distintas circunstancias, pero hay un mensaje común en ellos: la invitación a reavivar nuestra vocación misionera.

Claret nació para evangelizar¹ y una de sus notas fue la universalidad. “Mi Espíritu es para todo el mundo”². Poco antes de morir preguntó al P. Clotet si ya estábamos en Estados Unidos³. Y el P. José Xifré escribió al superior de la casa de Vic que, en los últimos momentos, le pidió la bendición para toda la Congregación a lo cual

¹ “*Nacido para evangelizar*” fue el título que dio el Centro de Espiritualidad Claretiana (CESC) a los materiales para la celebración del bicentenario del nacimiento del P. Claret (Vic 2007).

² SAN ANTONIO MARÍA CLARET, *Carta al Nuncio*, Vic, 12 de agosto de 1849.

³ Cf. Carta del P. Jaime Clotet al P. José Xifre desde Frontfoide el 20 de octubre de 1870.

se prestó gustoso, añadiendo que haría con nosotros en el cielo los mismos oficios que había hecho en la tierra⁴. Hoy la Congregación se encuentra en 68 naciones, en los cinco continentes. Los sueños de Claret se cumplen y seguirán cumpliéndose. Contamos con su bendición que sigue teniendo valor perenne porque como dice el libro del Eclesiástico: «la bendición del padre afianza la casa de los hijos» (Eclo 3,9).

Es bueno recordar esta bendición en este 150 aniversario de su muerte. Nos da confianza, pues se produce en nosotros lo que dice Jeremías: “Los plantas, y enseguida arraigan, van a más y dan fruto” (Jr 12,2). Así se ha cumplido en la Congregación. Por eso, no celebramos una fecha, sino una trayectoria de gracia y de generosa respuesta. Esta data jubilar es tiempo de acción de gracias.

“*Arrraigados* y *arriesgados*” son palabras que van unidas entre sí. Evocan la llamada y la respuesta; la vocación y la misión. Las colorean la lucidez y la audacia y las dotan de energía la contemplación y el compromiso. Como marcaron la trayectoria de Claret, han guiado nuestro caminar siguiendo sus huellas. Arrraigados en lo que somos y arriesgados en lo que hacemos. *Arrraigados* en la caridad apostólica que brota del amor trinitario, que se nutre de la Palabra de Dios y queda modelada en el Corazón de María. Y *arriesgados* en el anuncio del misterio íntegro de Cristo a los hombres de nuestro tiempo, sea cual fuere el escenario en el que se encuentren. Solo hay una preferencia: los pobres y excluidos. Entre ellos están nuestras fronteras.

⁴ Cf. Carta del P. José Xifré al P. Félix Bruch, 25 de octubre, 1870.

Nuestra vida misionera claretiana se autentifica en la medida en que vive desde las raíces carismáticas y mantiene el corazón lúcido, disponible y audaz para la misión. Lleva en la entraña el amor a Dios y al prójimo. Por eso, conjuga armónicamente la experiencia de gracia y el dinamismo apostólico ante “lo más urgente, oportuno y eficaz”⁵. Actualiza la figura del compás, el símil que Claret usaba para dignificar el uso del tiempo. Él supo, y nosotros hemos de saber, conjugar *mística* y *profecía* para asegurar el progreso en la vida espiritual y apostólica.

VALORAR LAS RAÍCES

El papa Francisco ha afirmado: “Para mí, la gran revolución es ir a las raíces, reconocerlas y ver lo que esas raíces tienen que decir al día de hoy”⁶. Vivir en las raíces no es remitirse al pasado, ni es anclarse, sino situarse en el núcleo interior donde el presente se proyecta hacia el futuro. Es vivir desde el manantial donde todo se hace río a la esperanza. Es saborear la huella de lo divino en la humanidad y dejarse empapar por la creatividad del Espíritu para colaborar en la construcción de una nueva humanidad.

¿Quién se atreve a definir nuestro contexto cultural, social, económico, político y religioso? Nos hallamos en una situación demasiado compleja. No obstante, son

⁵ Cf. *Constituciones*, n. 48. Cf. *C.M.F. Documentos Capitulares*, 1967. Patrimonio espiritual, n. 50, Cocusa, Madrid 1968, p. 71.

⁶ PAPA FRANCISCO, en H. CYMERMAN, “Entrevista al papa Francisco”, *L'Osservatore Romano*, ed. española, 20-06-2014, p. 6. Cf. *Christus vivit*, 200, y también, *Ib.* todo el c. VI “Jóvenes con raíces”.

muchos los diagnósticos que se ofrecen: la Agenda de 2030 para el Desarrollo Sostenible; los documentos de la Iglesia, sobre todo las exhortaciones postsinodales; y los documentos de nuestros Capítulos Generales que se hacen cargo del entorno convulsivo. También, sobre todo, reflejan los rayos de esperanza que nos alumbran. Atravesamos, es verdad, tiempos hiperpostmodernos, frágiles, líquidos e inconsistentes; llenos de variables y de difícil previsión. La digitalidad, que tanto aporta y tanto desconcierta, acrecienta los cambios en la vida cotidiana. Pierde peso el pensamiento y se multiplican las opiniones, a veces bien contradictorias, muchas otras basadas en intereses económicos. Es la era en la que dominan los sentimientos. Las relaciones son flexibles y poco duraderas. La tradición está en descrédito y las vinculaciones son de breve duración. Se nos anuncia una nueva era: la de los posthumanos.

Pero, por muy oscuro que parezca el panorama, no deja de alumbrar la luz, aunque no sea tan brillante como cabría esperar. Los niños muestran su encanto y los jóvenes sus ilusiones. Hay muchas organizaciones guiadas por mujeres y hombres que ejercen la solidaridad y defienden los derechos humanos y la ecología. La antropología se hace más integral y promueve las relaciones, el diálogo y el encuentro. Hay nuevos espacios de convivencia. Los científicos se asombran⁷ y los poetas, pintores, músicos..., nos ofrecen sus destellos de hallarse habitados por la belleza. De repente aparecen gestos llenos de

⁷ M.BERSANELLI-M.GARGANTINI, *Solo el asombro conoce. La aventura de la investigación científica*, Encuentro, Madrid 2006

ternura ante quien duerme en la acera y se halla ignorado y descartado. Habitan entre nosotros personas sensatas, con responsabilidad y muy comprometidas en diversos campos de solidaridad. Sobre todo, no faltan mártires, capaces de ofrecer el testimonio de que no hay nada más grande que Dios y sus criaturas –las personas– por quienes entregan su vida.

No es de extrañar que se insista en el discernimiento, porque cada vez es más necesario pararse a pensar y hacer prevalecer lo bello, lo verdadero y lo justo. Solo se vive desde las raíces. Quien pierde sus raíces acaba desvitalizado y sucumbe. Y, aunque parezca una paradoja, vivir desarraigados es vivir sin futuro⁸.

Volver a las raíces es volver a la comunidad. ¿Quién no se asombra al ver cómo se abrazan las raíces, sobre todo cuando el viento sacude las ramas? Entre todas ellas nutren el tronco y dan vigor a las ramas y hacen florecer y dar frutos. En las raíces se incoa la fecundidad.

RAÍCES CLARETIANAS

Me circunscribo a lo sucedido en la segunda mitad del siglo XX y lo que llevamos del XXI. Hemos sido afortunados en la Congregación habiendo estudiado con serenidad y en profundidad la vida y escritos de nuestro Fundador. Cuando llegamos al Concilio Vaticano II disponíamos ya de un buen bagaje de conocimientos. Mucho influyó la canonización del P. Claret (1950). Los estudios sobre temas esenciales de sus escritos y, sobre

⁸ FRANCISCO, *Christus vivit*, cap.6.

todo, de la *Autobiografía*, permitieron que el Capítulo General de 1967, siguiendo las orientaciones del Concilio Vaticano II, pudiera ofrecer a la Congregación la *Declaración sobre el carisma de San Antonio María Claret como fundador de nuestra Congregación* y la *Declaración sobre el patrimonio espiritual de la Congregación*. Las raíces –los elementos esenciales y fundamentales de la vocación claretiana– están muy explícitas en las *Constituciones* de 1986 (última edición)⁹. Han sido evocadas en los Capítulos Generales posteriores. Se han encargado de evidenciarlas los comentarios de las *Constituciones*, publicados bajo el título “Nuestro proyecto de vida misionera”¹⁰; las obras de los PP. Jesús Álvarez y Gustavo Alonso¹¹, los Capítulos Generales, el magisterio de los Superiores Generales, el documento sobre “*Nuestra espiritualidad en el Pueblo de Dios*”, los materiales de formación permanente: “*Palabra-Misión*” y la “*Fragua*” y tantos escritos provenientes de encuentros dirigidos por el Gobierno General¹² o realizados por el *Centro de Espiritualidad Claretiana* (CESC) o de aportaciones de hermanos nuestros¹³.

⁹ La Congregación recibió el 15 de mayo de 1986 la aprobación pontificia de las *Constituciones*. En el n. 158 se dice. “Busquemos en las *Constituciones* el vigor de nuestra vida misionera”.

¹⁰ Los tres volúmenes editados en Roma entre los años 1989 y 1997.

¹¹ J. ÁLVAREZ, *Misioneros Claretianos, I, Retorno a los orígenes; II, Transmisión y recepción*, Publicaciones Claretianas, Madrid 1997; G. ALONSO, *Misioneros Claretianos, III, La renovación conciliar*, Ed. Claretiana, Buenos Aires 2007.

¹² Han sido ocasiones especiales para revitalizar las raíces de la Congregación: la celebración del 150 aniversario de la fundación de la Congregación y el bicentenario del nacimiento del P. Claret.

¹³ Cf. Los escritos que aparecen en San Antonio María Claret, *Autobiografía y escritos complementarios*. Editorial Claretiana, Buenos

En este valorar y revivir nuestras raíces tienen un puesto especial nuestros hermanos Mártires. Tanto los ya beatificados como cuantos dieron su vida con alegría por el Evangelio y por la paz entre los hombres nos muestran el valor de la fidelidad hasta el final.

Las raíces de nuestra vocación claretiana, que es vocación comunitaria por el carisma que nos congrega y envía, se secan si no se cultivan las relaciones con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo; si dejamos de representar en la Iglesia el mismo género de vida que Jesús había elegido para sí, dando testimonio evangélico¹⁴; si no se cultiva el espíritu de comunión con todos los miembros del pueblo de Dios desde la vida teologal; si no escuchamos y guardamos la Palabra de Dios y celebramos el misterio de la Eucaristía; si dejamos de corresponder al amor filial de María a cuyo Corazón nos hemos especialmente entregado¹⁵; si no somos próximos y nos desconectamos del pueblo y de los pobres.

El buen arraigo comporta seguridad, firmeza, valentía, resolución, empeño, coherencia. Cuando las raíces

Aires, 2008. También puede verse cuanto publica la revista *Studia Claretiana*.

¹⁴ CC, 3.

¹⁵ En el Capítulo General de 1967 se dice: “Es nota propia de nuestra espiritualidad y apostolado la filiación cordimariana. Ella ha informado la vida de la Congregación y ha sostenido su esfuerzo en la consecución de los fines del Instituto”. “La vivencia intensa de la filiación cordimariana fue característica de nuestro Santo Fundador que se reconocía Hijo de la Virgen formado por ella en la fragua de su amor (*Aut. II, c. 16*)”. *Declaración sobre el patrimonio espiritual..*, nn. 17-19. CC 8 y 159.

están sanas hay garantía de vida. La memoria viva encierra esperanza. Cuando un Instituto tiene conciencia de dónde viene, sabe hacia dónde va. Y si, por lo que sea, sufre un despiste, tarde o pronto encontrará el camino acertado para el futuro. Las raíces buscan la luz. Quieren ser fecundas. Su vigor tiende a florecer y a dar frutos. En lo más íntimo de nosotros mismos, como misioneros, resuena la palabra de Jesús: “Yo os he elegido para que deis fruto y vuestro fruto permanezca” (Jn 15,16).

Una vez más el símil claretiano: la punta fija del compás es la adoración y la alabanza, que permite que el círculo salga perfecto. “Solo si estamos centrados en Dios podemos ir hacia las periferias del mundo”¹⁶.

ARRIESGADOS

Arriesgados por arraigados. Nuestra vocación es misionera. La caridad de Cristo, que el Espíritu ha puesto en nosotros, nos apremia (cf. 2Co 5,14). Nos pide estar siempre abiertos y disponibles. No nos deja indiferentes ante la realidad social, cultural y religiosa. Nos pide escudriñar el horizonte; individuar los desafíos y afrontarlos con alegre esperanza. Atrevidos y valientes para proponer y proclamar la Buena Nueva del Reino. El Espíritu nos pone siempre en vanguardia. Nuestra misión no puede sucumbir ante el miedo ni la cobardía. Centrada en la experiencia del amor de Cristo, siembra la Palabra y espera que madure y fructifique en el corazón de sus hermanos.

¹⁶ FRANCISCO, *Homilía en la Iglesia del Gesù*, 3 de enero de 2014.

En el anuncio del Evangelio hay momentos bellos y gozosos y hay momentos de oscuridad y sufrimiento. Jesús experimentaba alegría en la conversión de los pecadores y quería que los apóstoles pidieran para que su alegría fuera completa (cf. Jn 16,24). El mismo Jesús, siendo hijo del Padre se hizo hombre, pasó por el mundo como uno de tantos, asumió la pasión y muerte en cruz, quiere que seamos luz del mundo, sal de la tierra y levadura en la masa. Nos dice: “Id; mirad que os envió como corderos en medio de lobos” (Lc 10,3). Y, si llegáramos a ser llevados ante los tribunales, no hemos de preocuparnos “porque no sois vosotros los que habléis, sino el Espíritu de vuestro Padre el que hablará por vosotros” (Mt 10,20).

San Pablo narra sus sufrimientos como apóstol: “Viajes frecuentes; peligros de ríos; peligros de salteadores; peligros de los de mi raza; peligros de los gentiles; peligros en ciudad; peligros en despoblado; peligros por mar; peligros entre falsos hermanos; trabajo y fatiga; noches sin dormir, muchas veces; hambre y sed; muchos días sin comer; frío y desnudez. Y aparte de otras cosas, mi responsabilidad diaria: la preocupación por todas las Iglesias. ¿Quién desfallece sin que desfalezca yo? ¿Quién sufre escándalo sin que yo me abraze?” (2Co 11,26-29). Sabemos cuánto tuvo que soportar Claret en sus andanzas misioneras pero, sobre todo, por las persecuciones y calumnias. Ofreció su testimonio de forma inequívoca y arriesgó su vida por la verdad y la justicia. Siempre tuvo delante a Jesús¹⁷. Los propósitos, luces y gracias de los

¹⁷ “Jesucristo, para la gloria de su Padre y salvación de las almas, ¿qué no ha hecho? ¡ay!, le contemplo en una cruz muerto y despreciado. Pues yo, por lo mismo, ayudado de su gracia, estoy resuelto a sufrir

últimos años de su vida y los testimonios de quienes le conocieron destacan el valor de la mansedumbre en el ministerio apostólico¹⁸.

Cuando contemplamos la violencia que sufre el Evangelio, nos sale al encuentro la definición del Misionero Hijo del Corazón de María y nos vemos obligados a conjugar todos los verbos que aparecen en el memorial claretiano (cf. *Aut.* 494 y CC. 9)¹⁹. Es una fuerte invitación a abandonar toda seguridad y a ejercer nuestra misión profética desde la caridad, a sacar de nosotros lo mejor que tenemos para ofrecerlo a los demás. Esta definición es la más concentrada expresión de cuanto se puede decir sobre el arriesgo apostólico. Los verbos, los nombres, las expresiones son un precioso conjunto de que el misionero se sabe guiado y fortalecido por el Espíritu y arriesga

penas, trabajos, desprecios, burlas, murmuraciones, calumnias, persecuciones y la muerte misma” (*Aut.* 752).

¹⁸ Y así se lo pide al evangelizador en la “*Carta al misionero Teófilo*”, SAN ANTONIO MARÍA CLARET, *Escritos Espirituales*, Bac, Madrid 1985, pp. 344 y ss. Antes se lo había pedido a los sacerdotes, *o. c.* pp. 302 y ss.

¹⁹ Véase “la forma del misionero” en el comentario a las *Constituciones: Nuestro proyecto de vida misionera II*, Roma, 1991, pp. 151 y ss. Recordemos estos verbos y, al pronunciarlos, interioricemos los complementos: *arder, abrasar, desear, procurar, encender, arredrar, gozarse, abondar, abrazar, complacerse, alegrarse, sufrir, gloriarse, seguir, imitar, orar, trabajar, sufrir* y, otra vez, *procurar* (tomados de la definición como aparece en el texto de CC, 9). El P. Gonzalo Fernández tiene un bello comentario a la definición del misionero. Al final del mismo glosa los cuatro verbos: *orar, trabajar, sufrir* y *procurar* (folleto de la Prefectura de Espiritualidad, Roma, 2012).

la vida sin miedo y con alegría, sin temor y con decisión, con atrevimiento y audacia²⁰.

¿Qué significa para un claretiano ser hombre de fuego? Al P. Claret le devoraba el fuego de la caridad, que alimentaba en la oración y el trabajo y que le empujaba a lo que veía ser mayor gloria de Dios y salvación de los hombres. El mejor indicador para autenticar nuestra pasión y arriesgo misionero es si está motivado y realizado desde el buscar y procurar en todo la gloria de Dios. Si nos ponemos en su órbita de llevar la paz y el amor a todos los hombres.

La Congregación está integrada por hombres que han arriesgado su salud, su bienestar, sus proyectos personales, sus apetencias e ilusiones. Se han puesto en camino hacia fronteras existenciales bien diversas tanto sociales como culturales. Tenemos ejemplos, movidos por la conversión pastoral, en todas las latitudes y en el mismo Organismo al que pertenecen. Basta escuchar lo que cada uno lleva dentro. Asombran quienes iniciaron misiones y atravesaron fronteras, que lo dejaron todo y siguieron la voz de la llamada. “Solo aquellos que arriesgan ir dema-

²⁰ El papa san Pablo VI dijo a los Capitulares el año 1973, a propósito de la definición del misionero: “Ved ahí, proyectado hacia vosotros, todo un programa de santidad, fundado en la renuncia valiente de sí mismo, fruto de su fecunda vitalidad evangélica. Os señala claramente, con expresiones de neto dinamismo paulino, el bien a que debe aspirar vuestra vida personal y comunitaria: el seguimiento y la imitación de Cristo a impulsos de una caridad siempre operante”. *Documentos Capitulares*, 1974, pp. 12-13. Cf. A. CUPINI, «La definición del misionero. Una lectio desde el hoy de Europa», en: *Nacido para evangelizar, o. c.*, pp. 75 y ss.

siado lejos pueden encontrar lo lejos que pueden llegar” (T. S. Eliot). Igualmente causan admiración quienes saben negarse a sí mismos para que se mantenga viva la fe con un testimonio silencioso, pero eficaz. Tienen clara conciencia de que un barco está seguro en el puerto, pero para eso no son los barcos (William G. T. Shedd). Toda la vida del claretiano, haga lo que haga y tenga la edad que tenga, ha de ser siempre misionera.

CULTIVAR LAS RAÍCES Y ARRIESGARSE

Acierta a *cultivar las raíces* vocacionales y a *promover el riesgo* para la misión quien se deja seducir y llevar por la fuerza del Espíritu Santo que invade al misionero en la gracia de los orígenes y le tensa hasta cumplir el designio de salvación. Recordemos la invitación que nos hizo el papa Francisco en el último Capítulo General: “Adorar: “a Él sólo adorarás”. Ese “perder tiempo” sin pedir, sin agradecer, incluso sin alabar, solamente adorar, con el alma postrada”²¹. Es la primera actitud que permite nuestra regeneración.

El misionero claretiano se seca si no cuida su relación con el Padre y si no mantiene su amistad, su intimidad con Cristo y si no revive la unción y el envío del Espíritu.

²¹ Meses antes, había dicho: “¿Qué quiere decir adorar a Dios? Adorar al Señor quiere decir darle a él el lugar que le corresponde; adorar al Señor quiere decir afirmar, creer – pero no simplemente de palabra– que únicamente él guía verdaderamente nuestra vida; adorar al Señor quiere decir que estamos convencidos ante él de que es el único Dios, el Dios de nuestra vida, el Dios de nuestra historia”. *Homilía en San Pablo Extramuros*, 25 de enero de 2015.

La presencia y acción misteriosa del Resucitado y de su Espíritu es transformante y nos ofrece una nueva visión, una inquietud y una tensión que nos relanza más allá, a otras fronteras, a otros escenarios donde tiene que crecer la familia de los hijos de Dios.

En nuestra vida misionera tiene un papel primordial María, la llena de gracia, la esposa del Espíritu Santo, la que saborea la Palabra y la ofrece cantando el *Magníficat*; la que siempre nos invita a mirar a los hambrientos y necesitados y nos sigue diciendo: “No tienen vino. Haced lo que Él os diga”. Ella es la Mujer victoriosa y no se aparta en ninguno de nuestros combates. Impide que sucumbamos y nos reanima en la fatiga. Siempre está al alcance de nuestra plegaria. Así aviva la caridad y el anhelo, la fidelidad y la audacia.

Hoy nuestra misión ha de ser propositiva y, por lo tanto, ofreciendo luz, verdad y vida coherente en una sociedad cambiante y bastante ambigua, en la que se trueca sin escrúpulos la escala de valores. Son muchos los que quieren empañarnos con el relativismo, el gnosticismo y el pelagianismo²². El mejor antídoto ante estas tendencias es la alegría que nos nace de la fe y de la esperanza y de la praxis de la misericordia. Nuestro estilo de vida ha de ser la primera expresión profética. Lo nuestro es mostrar con nuestro comportamiento el Evangelio y predicar el núcleo del mismo, aunque sea a contracorriente. Mostrar una vida samaritana (evocando a la samaritana y al samaritano) con gestos y actitudes y proclamar con la palabra las bienaventuranzas y las obras de misericordia.

²² Cf. FRANCISCO, *Gaudete et exultate*, 19 de marzo de 2018.

Peregrinos en el Pueblo de Dios nos ponemos de parte de los excluidos y al servicio a los más pobres. Corramos el riesgo de ser incomprensidos por ser auténticos. Estamos urgidos a “despertar el mundo”²³.

Y, si queremos estar a la altura de las exigencias de nuestro tiempo, hemos de prepararnos con el estudio y con una particular sensibilidad para animar a los jóvenes y adultos ofreciéndoles una visión de la vida con sentido y esperanza. Se nos pide una buena preparación para las relaciones personales y crear puentes que faciliten los encuentros y fomenten la comunión y la solidaridad. Lo cual implica arriesgarse a salir de nuestra vida cerrada y confortable y saberse situar en la frontera de la verdad y de la justicia. Un reto importante para la vida de la Congregación, como lo es para toda la vida consagrada, es la reconciliación intercultural, como ha recordado el P. General²⁴.

Y otro reto es aquel que repite con frecuencia el papa Francisco: situarse en las periferias, es decir, allí donde reina el abandono, existe la carencia de atención, no hay defensas y está todo por hacer. En las periferias vivir a la intemperie, sin protección. Es ahí donde habitan los indefensos y hacia donde caminan los excluidos, los hambrientos, los sin techo. Como estamos tan hechos a la seguridad, al orden, a la estabilidad, se nos pide salida de sí,

²³ Cf. FRANCISCO, *Carta a todos los consagrados con ocasión del año de la vida consagrada*, (14 noviembre, 2014), n. 2.

²⁴ P. M. VATTAMATTAM, “*Mi Espíritu es para todo el mundo*”. *Llamados y enviados como misioneros en un mundo intercultural*. Roma, 15 de octubre de 2019.

conversión y arriesgarnos. La proximidad se crea desde el pesebre de Belén, desde el Gólgota, desde el huerto donde sepultaron a Jesús. En la periferia cantan los ángeles la paz y el amor, los pobres se sienten redimidos y todos renacemos a la alegría de la resurrección.



Los 150 años de la muerte de San Antonio María Claret, fundador de nuestra Congregación de Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María, son una magnífica oportunidad para recordar, celebrar y comprometernos con el proyecto de vida misionera que él inició, animó y que ha acompañado durante este siglo y medio. Este proyecto de vida está marcado por el arraigo en lo divino, en el fuego de la caridad del Espíritu, y el arrojamiento en la predicación de la Palabra de Dios, que es palabra de luz y de vida; que es palabra de reconciliación y de solidaridad con los más necesitados y que es palabra de salvación para toda la familia humana, la familia de Dios.



¡OH DIOS MÍO Y PADRE MÍO!*

1. UNA PRIMERA APROXIMACIÓN

Con esta invocación comienza la llamada “Oración apostólica” de san Antonio María Claret, fundador de los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María (Misioneros Claretianos), que se halla en el n. 233 de la *Autobiografía*.

Esta exclamación revela su profundo sentimiento religioso y desvela su encendida caridad apostólica. Exclama desde un corazón totalmente enamorado de Dios a quien tiene por Señor y por Padre. La exclamación “Oh Dios mío y Padre mío” hay que entenderla en el conjunto de la oración y esta, a su vez, en el más amplio contexto de su biografía misionera. Para evitar simplificaciones, que a veces se dan en quien no ha leído con detenimiento sus obras, es obligado ensanchar la mirada y contemplar la comprensión que Claret tiene de la relación entre Dios, el hombre y el mundo²⁵.

* Publicado en *Alabar, servir, amar y conocer. La oración apostólica. Meditaciones*, Provincia de Santiago, Madrid 2016.

²⁵ Cuando escribí este comentario no había sido publicado el libro de A. DE PRADO POSTIGO, *Con infinito exceso. La fe cristiana a la*

Si situamos al P. Claret como si fuera un hombre de nuestro tiempo que se mueve en la secularidad y post-modernidad, difícilmente podríamos asegurar su talante profundamente religioso, expresado ya en sus primeros años de vida, cultivado por sus padres y vida parroquial y acrecentado en la lectura de la Palabra de Dios, en la oración personal, en las asociaciones a las que se fue adscribiendo y en su fidelidad vocacional al ministerio. Su entorno estaba marcado por signos creyentes y eran notorias las convicciones cristianas. Todo en su ambiente era teocéntrico. El hombre, el cosmos, la historia tenían a Dios como su origen y su fin. Claret contempla su existencia como una trayectoria guiada por la providencia divina. “La divina providencia siempre ha velado sobre mí de un modo particular ...” (*Aut.* 7). “Oh Dios mío, qué bueno sois, qué rico en misericordia habéis sido para conmigo” (*Aut.* 21). “Cuántas gracias debo dar a Dios! ¡Bendito seáis, Padre mío, por la grande providencia y cuidado que siempre y en todas partes habéis tenido de mí!” (*Aut.* 125).

La interjección “Oh” es la expresión de una emoción pura de asombro y admiración. Las exclamaciones, con interjecciones, son apoyaturas del lenguaje del corazón. Eran comunes en los santos y en los libros de piedad de siglos XIX y XX antes del Vaticano II. Hoy están más en desuso. Pero no debemos minusvalorarlas porque forman parte del entramado del sentimiento religioso y de la es-

luz de un Amor sobreabundante. Sal Terrae, Santander 2016. Dedicó el autor una meditación inicial con el título *¡Oh!* (pp. 27-30). Recomiendo la lectura de esta bella meditación desde san Juan de la Cruz, pues es una excelente apoyadura a lo que indico en el texto.

piritualidad cristiana, basada en el Antiguo Testamento y en el Nuevo Testamento. Jesús en la cruz clama al Padre: “¡Dios mío, Dios mío! ¿Por qué me has abandonado?”, haciendo referencia al salmo 22,1. Tomás confiesa ante Jesús resucitado: “¡Señor mío y Dios mío!” (Jn, 20,28).

2. EL ITINERARIO DE CRECIMIENTO ESPIRITUAL DE CLARET

Hoy conocemos muchos estudios de espiritualidad claretiana. Vemos cómo la gracia de Dios se historiciza en Claret, testigo, misionero y apóstol. Aconsejo hacer este sencillo trabajo personal: tomar la Autobiografía, los documentos autobiográficos, los propósitos y las notas espirituales del P. Fundador y examinar atentamente el progresivo crecimiento de Claret confrontando fechas y textos y comparando las expresiones por él usadas. Como les ha sucedido a otros, verán muy claras en él estas tres etapas:

1. Los años previos a la fundación, caracterizados por la imitación exterior de las virtudes apostólicas de Jesús, de María, de los profetas, de los apóstoles, de los santos.
2. Los años de Cuba y primeros de Madrid, caracterizados por la interiorización de la presencia de Dios a través de la vivencia de las virtudes teologales y las virtudes pasivas.
3. Los años posteriores a la recepción de las especies sacramentales hasta la muerte, que son años de

transformación en Cristo. “Es Cristo quien vive en mí”.

En la *Misión del Claretiano Hoy* se dice textualmente: “Imitando, reviviendo y dejándose transformar interiormente por Cristo y bajo el dinamismo y la urgencia del celo apostólico, Claret vive con abnegación, pobreza y mansedumbre y cultiva todas aquellas virtudes que le disponen a ser un instrumento adecuado para extender el Reino de Dios. El título de Misionero Apostólico expresa su definición esencial” (MCH 56).

La *oración apostólica*, que ha venido recitando en su corazón, bien puede situarse en la tercera etapa. Claret ha vivido intensamente la imitación externa de Jesús, ha tenido experiencia de la calumnia y de la persecución, ha derramado su sangre, ha experimentado profundamente la presencia de Dios en su vida, se halla caldeado por la caridad apostólica y se encuentra libre para la total entrega al servicio de la gloria de Dios.

3. LA AUTOBIOGRAFÍA COMO REFERENCIA

Al comentar la primera exclamación de la *oración apostólica*, lo hacemos desde la Autobiografía. Solo en alguna ocasión se hace referencia a los Propósitos y Notas espirituales de Claret. Pero bien merecería comentarla desde estos escritos personales y las Luces y gracias.

3.1. *Claret escribe para nosotros*

Pedro Laín Entralgo concibe las autobiografías como un amplio marco de referencia personal; en él tienen ca-

bida las confesiones, los diarios íntimos y las memorias. “Tomad –dice– en vuestra mano un relato autobiográfico cualquiera. ¿No es asombroso esto de que un hombre tome la pluma y cuente a los demás la trama de su propia vida? ¿Por qué el hombre se entrega a tan peregrina faena? Tal vez logremos contestar a esta incitante pregunta haciéndonos otra directamente conexas con ella: ¿a quién cuenta el hombre su vida cuando en verdad quiere contarla? Tres respuestas son posibles: el hombre puede contar su vida a Dios, a sí mismo y a los demás hombres. Nacen así tres géneros literarios, humana y literariamente distintos: las “confesiones”, los “diarios íntimos” y “las memorias”.

“Entendámonos. Si un hombre escribe sus recuerdos para que alguien los lea, es a los hombres, a los demás hombres, a quienes inmediatamente destina su narración. Pero, hablando a los hombres, el narrador de sí mismo puede dirigirse en última instancia al Dios personal en que cree, un Dios oidor y juzgador de cuanto los hombres hacen. Es el caso de San Agustín. San Agustín «confiesa» su vida a Dios, y mediante la confesión y la alabanza trata de “justificarse” ante Él. Cuando tal es la intención del escritor, los hombres son “testigos” de la confesión, la cual, en consecuencia, está dirigida a sus posibles lectores con un designio rigurosamente adocrinador, edificante. Por eso, las confesiones no son nunca cínicas, aunque a veces lleguen a ser terriblemente sinceras”²⁶.

²⁶ P. LAÍN ENTRALGO, *Vestigios. Ensayos de crítica y amistad*. Madrid 1948, 367.

Estas consideraciones dan pie para pensar en el valor de la *Autobiografía* del P. Claret como una confesión de cómo vive su relación con Dios en el servicio misionero. Los coloquios con Dios –Señor y Padre–, con Jesús, con María, que suele intercalar en sus narraciones y al final de los capítulos, son confesiones de fe y de estímulo para cuantos los leyeren.

La oración apostólica corresponde al n. 233 de la *Autobiografía* de nuestro santo Fundador. Es la conclusión del capítulo XII de la primera parte, en el que el P. Claret describe los estímulos que le movían a misionar, que fueron los ejemplos de los Profetas, de Jesucristo, Apóstoles, Santos Padres y otros Santos.

Para hacerse cargo del hondo y extenso contenido de esta plegaria hay que apreciar la espiritualidad apostólica de Claret, cuyo itinerario, en gran parte, está reflejado en la *Autobiografía*. También, por supuesto, en sus cartas y muchos escritos espirituales y apostólicos. Prestamos aquí especial atención a la *Autobiografía* por ser toda ella una confesión de cómo entendía y vivía su vocación de apóstol. Está escrita entre 1861 y 1862. La alargó después hasta 1865. Son los años de su madurez humana, espiritual y pastoral. La escribe por mandato del director, P. José Xifré, y lo hace con cierta repugnancia. Le resulta penoso (cf. *Aut.* 1)²⁷. Quienes le conocieron de cerca

²⁷ El Plan General de la Congregación recoge este tema en el n. 120. “Claret escribió la Autobiografía por mandato expreso del P. Xifré, su director espiritual y entonces Superior General de la Congregación (cf. *Aut.* I; EA p. 102). Sin tal mandato no se le hubiera ocurrido un intento semejante, puesto que una obra de este género resultaba extraña a su carácter y temperamento. Una vez comenzada la obra,

llegaron a confesar que había omitido mucho de cuanto extraordinario Dios había hecho en él. Don Paladio Currius escribió: “Sobre lo que él mismo dice de sí, nosotros podemos atestiguar, por lo visto, ser verdad mucho más de lo que él dice; mucho más de lo que tal vez calla por su grande humildad. ¡Quién le supiera imitar!”²⁸.

Para los misioneros claretianos, la *Autobiografía* tiene un valor fundante. Señala la roca en la que hemos sido tallados (cf. Is 51,1b). Es el texto básico para inspirar y moldear la vida misionera. Tiene valor paradigmático, pues en ella descubrimos el proceso de una vida entregada al Evangelio. Destaca la espiritualidad de quien se siente apasionado por la causa de Jesús y se deja mover por el Espíritu a fin de que todos los hombres vivan como hijos de Dios y sean felices.

3.2. “La oración apostólica”

Dejando de lado la cuestión de si es original, lo que se puede afirmar con seguridad es que es una oración propia, refleja muy bien sus inquietudes, aspiraciones, deseos y es coherente con su modo de vivir su vida misionera. Al terminar la narración de su primer viaje a Roma, con el

se dio cuenta de que podía resultar provechosa para sus hijos misioneros. La escribió, pues, con un deliberado propósito formativo. La escribió como Fundador para los misioneros de su Congregación (cf. EA pp. 77-99). Se trata de un documento testimonial y pedagógico (cf. EA p. XVII)”.

²⁸ *Carta de Paladio Currius a Clotet*, Valls, 6 de enero de 1880. Fotografía: AG.CMF: GC 19, 29. San Ignacio decía que todos los santos de la Iglesia «fueron más llenos de gracia, y favores de Dios, que lo que sus historiadores dicen de ellos».

que intentaba ponerse a disposición de la Congregación de *Propaganda Fidei* para que le enviaran a cualquier parte del mundo, hace esta oración:

“¡Oh cuán buenos sois, Padre mío! ¡Quién acertara siempre a serviros con toda fidelidad y amor! Dadme continuamente vuestra gracia para conocer lo que es de vuestro agrado y fuerza de voluntad para ponerlo por obra! ¡Ay Señor y Padre mío, no deseo más que conocer vuestra santísima voluntad para cumplirla, no quiero otra cosa más que amaros con todo fervor y serviros con toda fidelidad! ¡Madre mía, Madre del amor hermoso, ayudadme!...” (Aut. 136).

En los ejercicios espirituales de 1849 no hizo propósitos, pero dejó escrito en un papelito este pensamiento: “Aquel se dirá que en este mundo ama a Dios si se complace en que Dios sea Dios y que sea amado y servido por todo el mundo y tiene pena de que sea ofendido y agraviado. Y procura hacerlo conocer, amar y servir de todos, e impedir todos los pecados que le sea posible”²⁹.

En el n. 42 de la *Autobiografía* deja ya esta exclamación: “¡Oh, Dios mío!, haced que todas las criaturas os conozcan os amen y os sirvan con toda fidelidad y fervor ¡Oh, criaturas todas! Amad a Dios, porque es bueno, porque es infinita su misericordia”.

Por otro lado, tenemos la llamada *defnición del misionero* o “recuerdo” –dos textos muy coincidentes³⁰– que

²⁹ *Mss. Claret*, II, 10. Citado SAN ANTONIO MARÍA CLARET, *Autobiografía y escritos complementarios*, edición preparada por J. M. VIÑAS y J. BERMEJO, Editorial Claretiana, Buenos Aires 2008, p. 658.

³⁰ Cf. *Aut.* 494 y *Mss. Claret*, X, 87.

son una apretada síntesis del espíritu de Claret, que reflejan su personalidad interior y la fuerza de su celo apostólico³¹. Son textos contemporáneos a la oración apostólica. Pablo VI, comentando esta definición al Capítulo General de 1973, dijo: “Ved ahí, proyectado hacia vosotros, todo un programa de santidad fundado en la renuncia valiente de sí mismo, fruto de su fecunda vitalidad evangélica. Os señala claramente, con expresiones de neto dinamismo paulino, el bien a que debe aspirar vuestra vida personal y comunitaria: el seguimiento y la imitación de Cristo a impulsos de una caridad siempre operante”³².

4. TRASFONDO DE LA EXCLAMACIÓN “DIOS MÍO Y PADRE MÍO”

4.1. La búsqueda de la gloria de Dios

Claret es un creyente y un apóstol al que la gloria de Dios le tiene preocupado. Solo si Dios es Dios todo estará en orden. Dios es infinitamente bueno y es Padre. Es nuestro creador y todo debe dirigirse a su gloria. Le duele que los hombres estén lejos de Dios, que vayan contra su voluntad. Se compadece y busca la forma de llevarles a un conocimiento de su belleza, de su sabiduría, de su amor.

³¹ Cf. SAN ANTONIO MARÍA CLARET, *Autobiografía y escritos complementarios...*, p. 381. Nota 563. El P. Clotet escribió: «A nadie convenía mejor la definición que a nuestro amado Padre» (J. CLOTET, *Vida edificante del Padre Claret, Misionero y Fundador*. Transcripción, revisión y notas de Jesús Bermejo, Publicaciones Claretianas, Madrid 2000, p. 261).

³² PABLO VI, *Alocución al Capítulo General*, Documentos Capitulares CMF, Barcelona, 1973, pp. 12-13.

Cuando inicia sus correrías misioneras por Cataluña se proponía la mayor gloria de Dios y la salvación de las almas (*Aut.* 199). En los propósitos de ejercicios renovaba este propósito: “Haré todo por Dios” (1843). “No buscaré en cosa alguna alabanza, sino sólo y únicamente, la gloria de Dios” (1850). “Todo lo haré para mayor gloria de Dios”, repite ese mismo año. “Haré cada cosa con mayor cuidado, y diré: Ad maiorem Dei gloriam. Por vos, Señor” (1860).

No es, pues, de extrañar que, al explicar el motivo de su predicación, diga: “El fin que me propongo es que Dios sea conocido, amado y servido de todos. ¡Oh quién tuviera todos los corazones de los hombres para amar con todos ellos a Dios! ¡Oh Dios mío! ¡No os conocen las gentes! ¡Oh si os conocieran! Seríais más amado. ¡Oh si conocieran vuestra sabiduría, vuestra omnipotencia, vuestra bondad, vuestra hermosura todos vuestros divinos atributos! Todos serían serafines abrasados en vuestro divino amor. Esto es lo que intento: hacer conocer a Dios para que sea amado y servido de todos” (*Aut.* 202). A continuación, como consecuencia, añade: “También me propongo el impedir los pecados que se cometen, las ofensas que se hacen a Dios. ¡Ay! Aquel Dios que es amado de los serafines, servido de los ángeles, temido de las potestades y adorado de los principados, pues este Dios es ofendido de un vil gusano de la tierra, de un hombre! ¡Pasmaos, cielos, sobre esto! ¡Ah! Si un noble caballero viera a una dama inocente y virtuosa injuriada y ultrajada, no podría contenerse, tomaría su parte y la defendería. Pues ¿qué no debo hacer yo al ver a Dios ofendido y ultrajado?” (*Aut.* 203).

En la *definición del misionero* dirá que este no piensa sino cómo imitará y seguirá a Jesucristo en procurar siempre y únicamente la mayor gloria de Dios y la salvación de las almas (*Aut.* 494). Coincide con el objeto que señaló a la Congregación de los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María en las *Constituciones* de 1862: buscar en todo la gloria de Dios. Al final de su vida, Claret escribirá este obsequio: “Todas las cosas que haré y cada una en particular será con la mayor perfección posible. La causa impulsiva será el Amor de Dios. La causa intencional, la mayor gloria de Dios. La causa final será hacer la voluntad de Dios”³³.

4.2. *Dios es mi Padre*

Cuando Claret habla *de* Dios aparece un conjunto de atributos divinos: Es el Señor, el bien absoluto, perfectísimo, eterno, todopoderoso, sapientísimo, omnipotente, compasivo, misericordioso, providente, y otros varios que emplea en su Catecismo y en diferentes escritos. Cuando habla *con* Dios la relación se hace reverencia, admiración, veneración, alabanza, agradecimiento, filiación, intimidad, ternura, confianza, fortaleza, disponibilidad y entrega. El Espíritu Santo enseña a alabar a Dios continuamente³⁴. Le llama *Señor* y le llama *Padre*. Recurre con frecuencia a la bendición: “Bendito seáis Dios mío”³⁵. En

³³ SAN ANTONIO MARÍA CLARET, *Autobiografía...*, Buenos Aires, 2008, p. 729.

³⁴ Cf. *Autobiografía*, p. 664.

³⁵ Cf. *Aut.* 82, 152, 169, 250, 299, 305, 322, 324, 354, 356, 492, 613 703. A veces esta expresión es fruto del sentimiento de veneración y gratitud.

una ocasión dice: “Bendito seas, Padre mío” (*Aut.* 125). A veces dice Dios, y añade “que es mi Padre”. Entresaco de la Autobiografía algunos textos donde hace referencia a la invocación a Dios como Padre:

“...el pecado no sólo hace condenar a mi prójimo, sino que principalmente es una injuria a Dios, que es mi Padre. ¡Ah! esta idea me parte el corazón de pena y me hace correr como... Y me digo: si un pecado es de una malicia infinita, el impedir un pecado es impedir una injuria infinita a mi Dios, a mi buen Padre” (*Aut.* 16).

“¡Ay, Dios mío! ¡Ay, Padre mío! Dadme el que pueda impedir todos los pecados, a lo menos uno, aunque de mí hagan trizas” (*Aut.* 17).

“¡Cuántas gracias debo dar a Dios! ¡Bendito seáis, Padre mío, por la grande providencia y cuidado que siempre y en todas partes habéis tenido de mí!” (*Aut.* 125).

“¿No sería yo el mayor criminal del mundo si no procurara impedir los ultrajes que hacen los hombres a Dios, que es mi Padre? ¡Ay, Padre mío! Yo os defenderé, aunque me haya de costar la vida” (*Aut.* 204).

“No busco, Señor, ni quiero saber otra cosa que vuestra santísima voluntad para cumplirla, y cumplirla, Señor, con toda perfección. Yo no quiero más que [a] Vos, y en Vos y únicamente por Vos y para Vos las demás cosas. Vos sois para mi suficientísimo. Vos sois mi Padre, mi amigo, mi hermano, mi esposo, mi todo. Yo os amo, Padre mío, fortaleza mía, refugio mío y consuelo mío. Haced, Padre mío, que yo os ame como Vos me amáis y como queréis que yo os ame. ¡Oh Padre mío! Bien conozco que no os amo cuanto debo amaros, pero estoy

bien seguro que vendrá día en que yo os amaré cuanto deseo amaros, porque Vos me concederéis este amor que os pido por Jesús y por María” (*Aut.* 445).

Se manifiesta, a través de estos ejemplos, cuál es su relación filial con Dios, que es su Padre, a quien se confía y de quien todo lo espera. Lo es todo: amigo hermano, esposo. La ternura es evidente y en el fondo de las exclamaciones están las ascuas encendidas del Espíritu. Ni es algo ficticio ni intimista. Es un amor puro y elevado. Tiene ecos de una experiencia mística singular, propia de los santos que quedan atrapados por el Tú que les posee y ellos sienten que les es suficientísimo.

Quizá convenga aclarar, para quienes su relación personal con Dios llegue a ser familiar a través de Jesucristo y el Espíritu Santo, que en el P. Claret esta relación con el Padre se halla simultaneada con las tres personas del Dios uno. La Autobiografía está cargada, no podía ser menos, de referencias a Jesucristo y no tantas –es verdad– al Espíritu Santo.

La actitud filial de Claret está fundamentada en la configuración con Cristo, el ungido por el Espíritu Santo (Lc 4,18; *Aut.* 118)³⁶.

³⁶ El P. Claret habla del Espíritu Santo en el *Catecismo explicado* y en el *Colegial instruido* al tratar los sacramentos del bautismo, confirmación y orden. En la Autobiografía pueden verse estos textos: nn. 118, 156, 439, 440, 443, 653, 664. Es texto clave el n. 687: “El Señor me dijo a mí y a todos estos Misioneros compañeros míos: *Non vos estis qui loquimini sed Spiritus Patris vestri, et Matris vestrae qui loquitur in vobis*. Por manera que cada uno de nosotros podrá decir: *Spiritus Domini super me, propter quod unxit me, evangelizare pauperibus misit me, sanare contritos corde...*”. Lo es igualmente este texto sobre el

4.3. Padre mío y Padre de todos los hombres

Claret es muy consciente de que “somos criados para conocer, amar, servir y alabar a Dios” (*Aut.* 327). Pero ¿qué alcance dar al posesivo “mío”, pronunciado en la *oración apostólica* y en tantas otras ocasiones al referirse a Dios y Padre? Es una forma de enfatizar la relación que media entre Dios y el alma elegida, en este caso el misionero apostólico. La madre que tiene varios hijos, cuando toma al pequeño en sus brazos, exclama “¡hijo mío, amor mío!”. Pero no excluye a los otros hijos. Claret no es un hombre solitario, ni tiene una visión solipsista de la vida, sino que se siente misionero en la Iglesia, Cuerpo de Cristo, con visión universal.

Ya desde niño manifiesta un celo sin límites en forma de compasión. Más tarde, el amor filial al Padre le encendía el celo por la salvación de todos los hijos dispersos. Siendo seminarista, se siente identificado con el Siervo para ser luz de todas las naciones. La parroquia le parece estrecha para su misión. No quiere ser obispo para no atarse a un lugar porque “mi espíritu es para todo el mundo”. Estando en la Corte del Reino muestra sus deseos de correr por todo el mundo predicando el Santo

amor a los enemigos: *Vivo ego, iam non ego, vivit vero in me Christus* (Ga 2,20). El que tiene el Espíritu de Cristo entiende bien este precepto y lo cumple. Quien no tiene el Espíritu de Cristo no entiende ni practica esto” (*Autobiografía...*, Buenos Aires 2008, p. 777). Sobre la mística de la filiación divina de Jesús, cf. G. URÍBARRI BILBAO, *La mística de Jesús, Desafío y propuesta*, Sal Terrae, Santander 2018, sobre todo el capítulo 6.

Evangelio. Sueña con que su Congregación se extienda por el mundo.

Tiene el norte muy claro y recordará esto: “El Señor me dio a conocer que no sólo tenía que predicar a los pecadores sino también a los sencillos de los campos y aldeas había de catequizar, predicar, etc., etc., y por esto me dijo aquellas palabras: Los menesterosos y los pobres buscan aguas y no las hay; la lengua de ellos se secó de sed. Yo el Señor les oiré; yo el Dios de Israel no les desampararé (ib., 17). Yo haré salir ríos en las cumbres de los collados y fuentes en medio de los campos, y los que en el día son áridos desiertos, serán estanques de buenas y saludables aguas. Y de un modo muy particular me hizo Dios Nuestro Señor entender aquellas palabras: *Spiritus Dominis super me et evangelizare pauperibus misit me Dominus et sanare contritos corde* (Is 61,1)” (Aut. 118).

El misionero apostólico ha recibido como dones la propia vocación y los cuatro puntos cardinales, cinco talentos, para estar siempre disponible a anunciar el Evangelio por el mundo entero³⁷.

Si se dirige en la oración al Padre a quien ama entrañablemente, sabe que es Padre de todos los hombres. Vive centrado y flechado en el amor que le ha encendido por dentro y le hace contagiar a los demás su propia experiencia de salvación. No se detiene en el camino, no le interesan las cosas que pueden interrumpir su misión. Atiende a todo tipo de personas y para todas tiene un mismo mensaje: vivir como hijos del Padre.

³⁷ Cf. SAN ANTONIO MARÍA CLARET, *Escritos Espirituales*, BAC, Madrid 1985, p. 259.

5. RESONANCIAS EN NUESTRA VIDA MISIONERA

La exclamación: “Oh Dios mío y Padre mío” no nos deja, no puede dejarnos, indiferentes. Cuestiona nuestra sensibilidad ante Dios, ante nuestro Padre. Nos pide examinar nuestra intimidad, es decir, nuestra estrecha y confiada relación con quien nos ama y es suficientísimo. Nos sugiere avivar la pasión por Dios, por los hombres, que nos gritan desde sus pobreza, y por todas las cosas, es decir, la creación entera.

Esta exclamación nos advierte que antes de entrar en el contenido de la *oración apostólica* tenemos que tener el corazón preparado. Nadie puede dirigirse a Dios, que es nuestro Padre, desde la distracción, la frivolidad, la dispersión, el cansancio, el desinterés. Y menos desde el olvido de nuestros pecados. Nos pide estar en sintonía y esto requiere observar cómo andamos, entre otros, en estos puntos:

5.1. *La imagen de Dios*

Hemos sido creados a imagen de Dios y quiere relacionarse con nosotros. Para Claret, Dios es Padre y mantiene a lo largo de su vida una relación de filiación. Trata de identificarse con Cristo, el Hijo del Padre, para mayor gloria de su nombre. ¿Podemos decir nosotros lo mismo? ¿Nuestra relación con el creador, el salvador, el santificador, brota de un corazón abierto, enraizado, apasionado?

De la imagen que tengamos de Dios depende nuestra relación con Él³⁸. También la frialdad o el ardor por su gloria. ¿Te has preguntado por qué, a veces, ni te atreves a decir “Oh Dios mío y Padre mío”? No estamos hablando de sensiblería, sino de fe profunda en quien es fuente de vida y de amor. Un claretiano, llamado a arder en caridad, no puede por menos de sentir profunda ternura ante el Padre, Dios del amor. Se siente impulsado a amar al prójimo (cf. *Aut.* 448). “Quien tiene el Espíritu de Cristo ama a Dios y de este mismo tallo brota el amor al prójimo, al que mira como el hijo de Dios, la imagen de Dios, la obra de Dios, redimido con la sangre de Jesucristo, el destinado para el cielo”³⁹.

5.2. *Humildad y reconocimiento*

La invocación aquí, en el comienzo de la plegaria, brota de un corazón humilde que reconoce de dónde proceden todos los beneficios de los que disfruta y cómo se le han dado para servir. Hoy no son buenos tiempos para la humildad. Demasiada egolatría y, por lo mismo, olvido de Dios y del prójimo. La humildad es una virtud humilde, pero no es bajeza. La humildad va unida a la verdad y a la caridad. La humildad nos da la medida exacta de lo que somos. Nos es imprescindible para aceptar la propia condición terrena. Cuando no hay humildad, se corre el riesgo de acaparar, manipular la imagen de Dios en favor

³⁸ Aconsejo vivamente la lectura de dos números monográficos de la revista *Vida Religiosa* dedicados a *Imágenes de Dios*, cuadernos 2 y 3 de 2010.

³⁹ SAN ANTONIO MARÍA CLARET, *Autobiografía...*, Buenos Aires 2008, p. 777.

propio o de turbios intereses; no se acepta la verdad y no se descubre el límite, el por qué de la tristeza y de las zonas oscuras del interior humano.

La humildad brota del reconocimiento y, por eso, es una virtud lúcida. Es la virtud de los santos. Si la humildad es andar en verdad, vemos que nos hay proporción entre Dios y el hombre, entre nuestro Padre celestial y nosotros, limitadas criaturas. El P. Claret considera que esta virtud es la primera y más esencial para que el misionero de fruto. “Conocí que en esto consiste la virtud de la humildad, esto es, conocer que soy nada, que nada puedo sino pecar, que estoy pendiente de Dios en todo: ser, conservación, movimiento, gracia; y estoy contentísimo de esta dependencia de Dios, y prefiero estar en Dios que en mí mismo” (*Aut.* 347).

Uno de los sentimientos más genuinos del espíritu de Claret es el reconocimiento y la gratitud hacia Dios por los beneficios recibidos. Por eso, hay que valorar la exclamación como una salida de sí, como una permanente derivación hacia quien le otorga tantos bienes. Entre los muchos textos, relato estos dos: “¡Oh Dios mío! ¡Qué bueno habéis sido para mí!... Yo no he conocido hasta muy tarde las muchas y grandes gracias que en mí habíais depositado” (*Aut.* 35). “¡Bendito seáis, Dios mío, que me habéis enriquecido con ese don, que es vuestro y no mío, pues conozco que de mí ni una palabra puedo decir, ni un pensamiento bueno puedo tener! Todo sea para vuestra gloria” (*Aut.* 299).

Claret se identifica con lo dicho por san Agustín: La humildad es “signo de Cristo” y señal también de los cris-

tianos, porque “donde está la humildad está la caridad”. Un claretiano que dice en su corazón: “Dios mío y Padre mío” está haciendo una confesión en la soberanía de Dios y está acogándose a su infinita bondad. Es un acto de veneración y de alabanza.

5.3. *Compasión y celo apostólico*

La experiencia de la ternura de Dios y de su fuerza liberadora del límite, del pecado, lleva al amor compasivo y al celo apostólico. Claret tuvo siempre fijos los ojos en Jesús, el Hijo del Padre, nuestro salvador. Se dirigía a Dios, Padre compasivo y misericordioso. Cuando le invoca en su *oración apostólica*, su interior rezuma compasión hacia el prójimo que no es feliz, que puede perderse y que no puede gozar de la bondad divina. Estas son sus palabras: “Yo, naturalmente, soy muy compasivo; y esta idea de la eternidad de penas quedó en mí tan grabada, que, ya sea por lo tierno que empezó en mí, o ya sea por las muchas veces que pensaba en ella, lo cierto es que es lo que más tengo presente. Esta misma idea es la que más me ha hecho y me hace trabajar aún, y me hará trabajar mientras viva en la conversión de los pecadores, en el púlpito, en el confesionario, por medio de libros, estampas, hojas volantes, conversaciones familiares, etc., etc.” (*Aut.* 9). Y en el número siguiente añade: “La razón es que, como yo, según he dicho, soy de corazón tan tierno y compasivo que no puedo ver una desgracia, una miseria que no la socorra, me quitaré el pan de la boca para dar al pobrecito y aun me abstendré de ponérmelo en la boca para tenerlo y darlo cuando me lo pidan, y me da escrúpulo el gastar

para mí recordando que hay necesidades para remediar; pues bien, si estas miserias corporales y momentáneas me afectan tanto, se deja comprender lo que producirá en mi corazón el pensar en las penas eternas del infierno, no para mí, sino para los demás que voluntariamente viven en pecado mortal” (*Aut.* 10).

Esto nos lleva a pensar que, para conjugar los verbos *conocer, amar, servir y alabar* que figuran en la *oración apostólica*, se requiere, como predisposición, la compasión y la caridad apostólica. La compasión lleva a un compromiso apasionado con el prójimo. El samaritano se compadeció e hizo todo lo que se podía hacer para sanar al apaleado (Lc 10,33-35). Claret nos sigue invitando a revestirnos de los sentimientos de Cristo quien se solarizó con nosotros, buscaba la oveja perdida y se compadecía de la muchedumbre extenuada. La exclamación “Oh Dios mío y Padre mío” nos hace salir de nosotros mismos, ser conscientes de las necesidades reales del mundo y compartir nuestros bienes espirituales y materiales.

5.4. La confianza y la entrega

La invocación “Oh Dios mío y Padre mío” viene sustentada en la confianza que Claret tiene con Dios Padre. Sabe que le acoge como es, con sus limitaciones y debilidades y esto le da confianza, seguridad, en el servicio misionero. Su entrega es fruto de la confianza que envuelve la relación de Claret con el Padre. Todo lo que sea para mayor gloria suya lo hará por amor. Ya no le importan las calumnias, ni las persecuciones. Todo lo soporta por

amor de los elegidos, para que ellos también alcancen la salvación y la gloria eterna en Cristo (cf. 2Tm 2,10).

Claret dedica el capítulo XXX de la primera parte de la *Autobiografía* a la virtud del amor a Dios y al prójimo. Comienza diciendo: “La virtud más necesaria es el amor. Sí, lo digo y lo diré mil veces: la virtud que más necesita un misionero apostólico es el amor. Debe amar a Dios, a Jesucristo, a María Santísima y a los prójimos. Si no tiene este amor, todas sus bellas dotes serán inútiles; pero, si tiene grande amor con las dotes naturales, lo tiene todo” (*Aut.* 438).

Más adelante, subraya el servicio misionero de la Palabra. “La palabra divina sacó de la nada todas las cosas. La palabra divina de Jesucristo restauró todas las cosas. Jesucristo dijo a los Apóstoles: *Euntes in mundum universum, praedicate evangelium omni creaturae*. San Pablo dijo a su discípulo Timoteo: *Praedica Verbum*. La sociedad no perece por otra cosa sino porque ha retirado a la Iglesia su palabra, que es palabra de vida, palabra de Dios. Las sociedades están desfallecidas y hambrientas desde que no reciben el pan cotidiano de la palabra de Dios. Todo propósito de salvación será estéril si no se restaura en toda su plenitud la gran palabra católica” (*Aut.* 450).

Hoy el servicio misionero de la Palabra está especialmente necesitado de confianza y entrega. Necesitamos testigos. Con palabras de Pablo VI: “Paradójicamente, el mundo, que a pesar de los innumerables signos de rechazo de Dios lo busca sin embargo por caminos insospechados y siente dolorosamente su necesidad, el mundo exige a los evangelizadores que le hablen de un Dios a quien

ellos mismos conocen y tratan familiarmente, como si estuvieran viendo al Invisible” (EN 76). ¿No es esto lo que se esconde tras la exclamación de Claret al iniciar su *oración apostólica*?

NUESTRA PASIÓN MISIONERA

BUSCAR Y PROCURAR EN TODO LA GLORIA DE DIOS*

El título para esta reflexión estaba fijado así: “Buscar en todo la gloria de Dios”. Esta expresión tan profunda en la espiritualidad cristiana tiene para nosotros, misioneros claretianos, una resonancia especial pues “el objeto de nuestra Congregación es buscar en todo la gloria de Dios, la santificación de sus miembros y la salvación de los hombres de todo el mundo según nuestro carisma misionero en la Iglesia” (CC 2).

En el P. Claret estas dos palabras “buscar” y “procurar” expresan la actitud básica de su pasión evangelizadora: *Buscar* la gloria de Dios y *procurar* la gloria de Dios. En las instituciones apostólicas que funda o crea incluye en el mismo *objeto* tres aspectos: la gloria de Dios, la santificación de los miembros y la salvación de los hombres⁴⁰. Estos tres aspectos del mismo objeto tienen resonancias diversas en cada una de las instituciones. Determinan

* *Conferencia a los Estudiantes Claretianos* en el Seminario Claretiano de Colmenar Viejo, Madrid, 2017.

⁴⁰ Sobre los fines de las instituciones claretianas: *Hermandad del Santísimo e Inmaculado Corazón de María*; *Conferencias de San Vicente de Paúl*; *Plan de la Academia de la buena prensa*; *Academia de San Miguel*; *Apuntes de un plan*; *Comunidad del Escorial...*

nuestro modo de ser, nuestro modo de significar y nuestro modo de actuar. Hay que prestar atención a lo que se añade: “según nuestro carisma misionero en la Iglesia”.

La comprensión de este objeto, entre nosotros, ha sido claro, a la luz del carisma del Fundador y de su pretensión al fundar la Congregación misionera según su experiencia apostólica. En la *Autobiografía* dice: “hablé con algunos Sacerdotes a quienes Dios nuestro Señor había dado el mismo espíritu de que yo me sentía animado” (*Aut.* 489).

1. BUSCAR, PROCURAR, GLORIA DE DIOS

Lo primero que hay que aclarar son las preguntas: ¿quién busca y procura?, ¿qué es lo que se busca y procura? Y ¿por qué se busca y procura?

Somos Misioneros Hijos del Corazón de María los que buscamos y procuramos.

Buscamos la gloria de Dios. Y buscamos y procuramos salvar a los hombres de todo el mundo. Es la razón de nuestro proyecto de vida misionera. Tenemos tres referentes:

- 1) Jesús busca y procura en todo la gloria de Dios. Jesús no vive inconscientemente o como un robot programado por el Padre y arrojado al mundo. Es enviado y vive entre los hombres y se siente inquieto, asombrado, busca la voluntad del Padre, pregunta –y pregunta mucho– y en todo alaba y glorifica al Padre que le ha enviado. Yo he venido para que tengan vida y la tengan abundantemente (Jn 10,10).

- 2) María, nuestra Madre y Fundadora. Es la primera mujer que supo juntar con acierto y plenitud el “buscar y procurar la mayor gloria de Dios”. Escuchó la Palabra y buscó la voluntad de Dios, buscó y procuró ayudar a Isabel, buscó a Jesús en el templo y entre las gentes, procuró ayudar a los jóvenes esposos, cantó el Magníficat, permaneció fiel al pie de la cruz y oró con la comunidad que esperaba el Espíritu de su Hijo, el Espíritu Santo.
- 3) Antonio M. Claret, misionero apostólico, que busca y procura la gloria de Dios por el servicio misionero de la palabra hablada, escrita y enseñada. Fiel seguidor de Jesús y fiel Hijo del Inmaculado Corazón de María. El ejemplo de María ilumina y dinamiza la vida de Claret y la nuestra. En su corazón de Madre son forjados los misioneros como saetas afiladas de la Palabra para glorificar al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Hoy somos misioneros en esta nuestra Iglesia que busca, que se halla en salida hacia las periferias y que pide conversión pastoral para estar disponibles para llevar el Evangelio a todo el mundo y hacer crecer la familia de los hijos de Dios para gloria de su nombre.

Pero, antes, aclaremos los términos que explican nuestra pasión misionera, propia del hombre que arde en caridad.

1.1. *Buscar*

San Agustín, en el tratado sobre la Trinidad, tiene este oportuno consejo: “Busquemos como si hubiéramos de encontrar, y encontremos con el afán de buscar. ‘Cuando el hombre cree acabar, entonces principia’ (Eclo 18,7)”⁴¹. Buscar es un abrirse ante el misterio para salir al encuentro de Aquel que viene.

En la búsqueda concurren la *inquietud* y el *asombro*. Se interrelacionan.

La *inquietud* es esa condición, no tanto psicológica cuanto entitativa, en la que el hombre se siente obligado a tener que determinar su *ser*, a configurar su *yo*, asumiendo la propia responsabilidad. La *inquietud* se expresa como acicate que nos pone ante la necesidad de preguntar, de vigilar, de darnos cuenta de la situación en que nos hallamos, de tomar en serio las cosas y el destino de las personas, sobre todo, de los pobres, los excluidos, los que sufren la injusticia, los enfermos y los pecadores (la gloria de Dios, la imagen de Dios, en ellos está desfigurada).

El *asombro*, que está cargada de *admiración*, es una conmoción interior, una especie de estremecimiento del alma, un temblor casi religioso. Asombra lo grandioso, lo que nos supera y sobrepasa. El asombro está muy cerca de la fe religiosa. Es la primera reacción del hombre ante el misterio. La búsqueda suscita la admiración sobre todo lo que es bueno, justo, bello, sublime y fascinante, amable y verdadero. Vivir de verdad es asombrarse. Asombrarse

⁴¹ SAN AGUSTÍN, *De Trinitate*, IX, 1, 1.

ante ese milagro permanente que es la vida misma y que son todas las cosas. Creer implica asombrarse. Es quedar temblorosamente sobrecogidos por una realidad que nos desborda. Aunque no todo asombro sea fe, toda fe verdadera tiene algo de asombro. Por eso, cuando, por la costumbre, la rutina o la banalidad desaparece el asombro, se desvanece también la fe: “Buscad al Señor y vivirá vuestro corazón” (Sal 68,33); “Buscad al Señor y viviréis” (Am 5,4-6).

La búsqueda está cargada de silencios y palabras, de luces y sombras, de vacíos y seguridades, de miedos y esperanzas, de temblores y serenidades, de súplicas y alabanzas. Se busca a tientas, aventurándose, caminando, discerniendo, decidiendo. Cuando buscamos a Dios vamos haciendo espacio para encontrarlo y entramos en comunión con todos los seres y todos los hombres, particularmente los más perdidos.

1.2. Procurar

Esta palabra, según el diccionario, proviene del latín “procurare” y su significado es *proporcionar una cosa necesaria*. La primera acepción se encuentra relacionada con la acción que hay que realizar. Es equivalente a intentar, pretender, esforzarse, tratar de, trabajar por.

Procurar es un verbo que implica solicitud, entrega, afanarse, *desvivirse*.

Creo que nada más oportuno para aplicarlo a nuestro tema que correlacionar *procurar* y *desvivirse*.

Sobre el verbo “desvivirse” tiene el filósofo Julián Marías un comentario jugoso del que entresaco estas palabras: “Pero mientras el verbo vivir es –según dicen– intransitivo y permanece sosegadamente en sí mismo sin pasar a otra cosa, desvivirse es siempre ‘desvivirse por algo’. Cuando algo nos llama y tira de nosotros, nos arranca de nuestro sosegado centro y nos arrebatada, cuando sentimos afán vivísimo y no nos bastamos a nosotros mismos, nos desvivimos. El desvivirse es la forma suprema del interés. Pero, ¿qué es el interés más que *inter esse*, estar entre las cosas? Cuando nos interesamos es que estamos ahí, con las cosas, desviviéndonos. Y si vivir es estar entre las cosas que nos rodean y solicitan, en nuestra circunstancia, ¿hay otro modo de vivir que interesarse, quiero decir, desvivirse? ¿No ocurrirá que el que no se desvive no vive tampoco?”⁴².

1.3. *Gloria de Dios*

Es una expresión que pone a Dios en el centro de la creación y de la vida humana. “El cielo proclama la gloria de Dios, el firmamento pregona las obras de sus manos” (Sal 19,1). Gloria es el peso, la importancia y el respeto que inspira. Gloria es esplendor del que reina. Dios se manifiesta en su gloria con poder y majestad. Moisés le pide: “Hazme, por favor, ver tu gloria” (Ex 33,18). En Dios reside el fundamento de toda gloria: “De Dios viene mi salvación y mi gloria, él es mi roca firme, Dios es mi

⁴² JULIÁN MARÍAS, *Breve tratado de la ilusión*, Alianza Editorial, Madrid 1984, p. 137.

refugio” (Sal 62,8). “Me guías según tus planes y después me recibirás en la gloria” (Sal 73,24).

Todo el Antiguo Testamento está repleto de gestos y apariciones de la gloria de Dios. Es frecuente la invitación a «dar gloria a Dios» (cf. Jr 13,16; Sal 29,1; 96,7; 115,1; etc.) lo que significa no solo reconocer, con todas las consecuencias, su divinidad, poder, competencia, santidad, hermosura, etc., sino *implicarse* igualmente en el acontecimiento de gloria.

En el Nuevo Testamento, Jesús es la revelación de la gloria de Dios; es el resplandor de su gloria, la efigie de su sustancia (cf. Hb 1,3). En su carne habita y se revela la gloria del Hijo único de Dios (cf. Jn 1,14,18). La gloria de Dios está “sobre su rostro” (2Co 4,6). Él es el Señor de la gloria (cf. 1Co 2,8). En Jesús se concentran todos los aspectos ministeriales, pascuales y escatológicos. La vida que inicia Jesús en la encarnación y que se consuma en su muerte-resurrección es toda ella una progresiva existencia glorificadora del Padre (cf. Jn 13,31).

Ante la manifestación de la gloria, que, antes que poder y resplandor, es benevolencia y amor que dignifica, san Pablo canta el “Bendito sea Dios Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de las misericordias (2Co 1,3)”, “porque de Él, por Él y para Él existe todo. A Él la gloria por los siglos” (Rm 11,36).

2. ARMONIZAR LOS TÉRMINOS DESDE EL PRIMADO DE LA MISIÓN

Los términos, que evocan los tres aspectos del objeto de la Congregación no se pueden separar. Piden armonía y unidad desde la misión.

El carácter misionero de la Congregación estuvo claro en la mente y en las expresiones del P. Fundador y de sus sucesores P. José Xifré, Martín Alsina, Nicolás García, etc.⁴³. Con ocasión del centenario de la fundación de la Congregación, la Sede Apostólica escribió una carta al P. General y decía: “Herederos *in solidum* de su doble espíritu, ascético y apostólico, como Eliseo de Elías (2Re 2,9), llevad una imagen íntegra de su vida; en ella, por la estrecha y armónica fusión de la contemplación íntima y perfecta con la acción ardorosa, tenía su origen aquella connatural y fuerte unidad de vida. En virtud de esta compacta unión, vuestro Beato Padre, impulsado por el amor a Cristo y a las almas, fue siempre y por doquier santo hasta en los mínimos detalles, siempre y en todo un apóstol completamente olvidado de sí que lo ofrecía todo con sencillez de corazón y alegría, y estimulaba y arrastraba a otros con el ejemplo a idéntico holocausto de amor (1Cr 29,17)”.

«No olvidéis nunca que esta entrega y consagración total debe penetrar e informar a fondo la vida y obra de la Congregación y de cada uno de sus miembros, puesto que la misma, como se proclama en la fórmula solemne

⁴³ Cf. J. M. LOZANO, *Misión y espíritu del claretiano en la Iglesia*, Roma, 1967, pp. 134 y ss.

y aprobada de la profesión, se ordena al triple aspecto del único fin (CC. I^a, n. 2), para el que la Congregación ha sido constituida, a saber: buscar y procurar la mayor gloria de Dios, la perfección religiosa de la vida y la salvación de las almas de todo el mundo y el bien espiritual en todo y por todos los medios»⁴⁴.

El Capítulo General especial (1967), siguiendo la doctrina conciliar del Vaticano II, hizo dos declaraciones: una sobre *el carisma de san Antonio María Claret como fundador de la Congregación* y otra sobre *el patrimonio espiritual de la Congregación*. En ambas quedó reconocido y reafirmado el carisma y espíritu misionero de la Congregación que tiene su expresión en el servicio o ministerio de la Palabra.

Efectivamente, la condición misionera de la Congregación le viene del talante misionero (del carisma) que recibimos en la Iglesia por la presencia y mediación de san Antonio M. Claret. Las *Constituciones* renovadas hablan de nuestra misión en estos términos: “Nuestra vocación especial en el pueblo de Dios es el ministerio de la palabra, con el que comunicamos a los hombres el misterio íntegro de Cristo. En efecto, hemos sido enviados a anunciar la vida, muerte y resurrección del Señor, hasta que vuelva, a fin de que todos los hombres se salven por la fe en Él” (CC 46). Y sobre la comunidad misionera: “Debe desarrollar el carisma originario al servicio de la Iglesia y del mundo, de tal forma que se encarne verdaderamente en la situación y en las necesidades de la Iglesia

⁴⁴ CME. *Annales Congregationis*, 29 (1949-1950), pp. 283 y 284.

particular y del mundo que la rodea, tanto en el modo de vivir como en el modo de ejercer el ministerio” (CC 14).

Siempre ha sido fecundo volver al objeto de la Congregación. Es como volver a los orígenes, experimentar la frescura de la experiencia carismática y relanzar nuestra vida misionera. En el comentario a las CC se afirma: “La Congregación tiene una estructura de sociedad y medios proporcionados, pero su ser tiene raíces más profundas: es don en el misterio de la Iglesia y desde esta dimensión su ser mismo y su vida es gloria, santificación y misión”⁴⁵.

En este sentido abunda el P. Gustavo Alonso quien ha escrito: “El sentido más completo del “*obiectum*” se obtiene al proponerlo como *realidad de gracia*, como don vocacional que tiene una consistencia anterior a nuestras propias opciones operativas. No puede ser entendido en sentido voluntarista, como si se tratara de una empresa que nuestro grupo humano va a realizar. Es, más bien, un espacio en que nos movemos, de la mano de los dinámicos instaurados por Jesús, en el sentido que dirán las *Constituciones* a partir del n. 3.

Para el Claretiano la gloria de Dios, la santificación en comunidad y la salvación de los hombres de todo el mundo proponen ciertamente tres conceptos distintos, pero son un único *objeto de experiencia carismática*, desde el cual la propia vida queda unificada”⁴⁶.

⁴⁵ CMF. *Nuestro Proyecto de vida misionera*, Comentario de las *Constituciones*, Roma, 1991, p.55.

⁴⁶ GUSTAVO ALONSO, *Notas sobre las Constituciones Claretianas*, Ed. Claretiana, Buenos Aires, 2012, pp. 29-30.

Esto nos lleva a concluir que se interfieren constantemente los tres aspectos del mismo objeto y que “buscar y procurar la gloria de Dios” no adquiere en nosotros pleno sentido sin la configuración con Cristo y sin vivir la misión que se nos ha confiado en la Iglesia. Siempre hemos de tener presente ante nuestros ojos la definición del misionero (Aut. 494 y CC 9) y lo que significa para nosotros ser “misioneros”. Según el Directorio: “La palabra “misionero”, entendida desde la experiencia espiritual de San Antonio María Claret, define nuestra identidad carismática. El título de “Misionero Apostólico”, que él recibió, sintetiza su ideal de vivir al estilo de los Apóstoles. Este modo de vida implica ser discípulo y seguir al Maestro, vivir los consejos evangélicos en comunidad de vida con Jesús y con el grupo de los llamados, ser enviado y anunciar a todo el mundo la Buena Nueva del Reino.

La unción del Espíritu para anunciar la Buena Nueva y la comunión con Cristo, el profeta por excelencia, nos hacen partícipes de su función profética (cf. VC 48; SP 6; EMP 1; HAC 42)⁴⁷.

EXCURSUS: “OBJETO” O “FIN” DE LA CONGREGACIÓN

En las primeras redacciones de las *Constituciones* (1857 y 1864) en el n. 2 se decía: “El objeto de la Congregación...”. Al acomodar las CC al Código de Derecho Ca-

⁴⁷ CME, *Directorio*, n.26. Habría que añadir en las notas MCH, 51 y ss.

nónico de 1917⁴⁸ se decía: “El fin de la Congregación”⁴⁹. Después del Concilio, en las CC renovadas se volvió al término “objeto”.

Aparentemente, dado que *objeto* y *fin* tienen mucha similitud en el significado, no habría por qué dar mayor importancia a este cambio de palabras. Pero se produjo un cambio de perspectiva a la hora de entender un Instituto en la Iglesia. Al publicarse el Código de 1917, se hablaba de la vida religiosa como “estado de perfección” y de la “religión” que, para ser aprobada, debe dejar claro el fundador, los fines, el nombre y el hábito, sus leyes y normas⁵⁰. Se resaltaron los elementos jurídicos, institucionales, societarios. A partir del Vaticano II no se habla de la vida religiosa como “religión”, sino de “institutos” con todas las variantes (órdenes, congregaciones, sociedades de vida apostólica, nuevas formas) que se encuadra en una Iglesia misterio, comunión y misión y que resalta más lo carismático, evangélico, cristológico y escatológico. Se acentúa armónicamente el seguimiento de Cristo, la dimensión comunitaria y la misión apostólica. Las palabras “religión” o “instituto”, “objeto” o “fin” hay que interpretarlas desde los supuestos en los que se pronuncian.

No han faltado entre nosotros quienes, manteniendo la visión jurídica y moral de la vida religiosa como estado de perfección, han pensado que la perfección evangélica

⁴⁸ Lo promulgó Benedicto XV el 27 de mayo de 1917.

⁴⁹ No solo en las CC de 1924. Cf, CMF *Codex Juris Additicii*, 1925, n. 50. En la edición de 1940 (n. 48) y de 1953 (n. 50).

⁵⁰ Cf. A. TABERA ARAOZ, *Derecho de Religiosos*, Ed. Cocala, Madrid 1952, pp. 36 y ss.

o santificación personal era el fin primero de la Congregación y han dado más importancia a los medios que al objeto de la Congregación que revela su índole netamente misionera. ¿Quién no ha visto poner tal énfasis en las misiones, en los ejercicios, en la enseñanza, en la vida parroquial, en tareas de promoción humana..., y postergar la condición misionera de su vocación?

Hace unos años el P. Pere Franquesa preguntó: ¿Las constituciones claretianas son misioneras? Y escribe: “El objeto de la Congregación es único, aunque tenga diferentes modalidades. El objeto de la Congregación es la salvación de los hombres por medio del “Servicio de la Palabra”. Sirviendo a la Palabra, en la predicación, nos santificamos y darnos gloria a Dios si aceptamos todas las consecuencias que se derivan del “Servicio de la Palabra”. Si la redacción de las *Constituciones* es consecuente, los capítulos que siguen, han de especificar y presentar las consecuencias, los medios y las posibilidades de esta finalidad. Como fondo estará la imagen de Cristo que, predicando y cumpliendo la misión, ha aceptado las consecuencias que de la predicación del Reino se le han derivado. Por ella ha cumplido la voluntad del Padre, por ella le han condenado a muerte y ha sufrido las consecuencias personales, familiares y sociales que la predicación le ha ocasionado. Lo mismo se puede decir de Pablo.

Para Claret la predicación ha sido el motivo de su santificación y por ella ha glorificado a Dios. No creo que haya que insistir en lo que pueda significar la “gloria de Dios” ni la “santificación personal” en abstracto. Estas realidades hay que considerarlas desde el cumplimiento

de la propia misión en el mundo y en la Iglesia. La misión claretiana es “Ser servidor de la Palabra” y no de cualquier manera o desde la moda del momento. No se trata de glorificar a Dios, de santificarse o salvar las almas en abstracto o intelectualmente sino de realizar esta misión en las circunstancias concretas en las que se viven desde las exigencias claretianas.

Claret no aspira a una santidad abstracta y perfeccionista. Su santidad estuvo siempre encuadrada en su vocación misionera, seguimiento-configuración con Cristo evangelizador. Entendió que no debía pasar la vida mirando su propia santificación sino que tenía que santificar su vida mirando a los demás, entregándose al ministerio apostólico”⁵¹.

Es fácil comprobar que las actuales *Constituciones*, sobre todo si se tienen en cuenta los Capítulos Generales⁵²,

⁵¹ PERE FRANQUESA, *¿Las Constituciones Claretianas son misioneras? Análisis de los textos bíblicos*, Barcelona, 1997, pp. 129-130

⁵². “Los Documentos Capitulares, además de normas propiamente dichas que pasan a nuestra legislación, contienen evaluaciones y orientaciones sobre el ser y quehacer de la Congregación. Por ello deben apreciarse grandemente, tratando de conocerlos y asimilarlos como un autorizado pensamiento de la Congregación entera y el mejor comentario de las *Constituciones*”. CMF. *Directorio*, Roma, 2011, n. 16. En el I Vol de CMF. *Nuestro proyecto de vida misionera. Comentario a las Constituciones*, hay un apéndice elaborado por el P. Pere Franquesa a la historia de nuestras *Constituciones*. Ese apéndice se titula: *La misión eje central de nuestras Constituciones*. Está redactado por el P. Macario Díez Presa con materiales dispersos del P. Franquesa. Este apéndice subraya con datos el carácter misionero de las *Constituciones* claretianas. Cf. pp. 121-135.

son misioneras y que responden al carisma misionero de Claret.

3. BUSCAR Y PROCURAR LA GLORIA DE DIOS EN CLARET

Es obligado para nosotros, enraizados en el espíritu de Claret, ahondar en estas palabras que él utiliza con tanta frecuencia en sus *escritos autobiográficos*: “buscar”, “procurar” y “gloria de Dios”. Pero son más numerosas las expresiones que avalan su pasión misionera, aunque no use estas palabras. Esto se aprecia particularmente releendo la *Carta al Misionero Teófilo*, *El egoísmo vencido*, *La carta ascética*, El apéndice puesto a los *Avisos a un sacerdote...*⁵³. En el *Epistolario* se encuentran también referencias, sobre todo en cartas escritas a los miembros de la Congregación o sobre la Congregación. Pero aquí delimito el campo, salvo alguna excepción, a los *escritos autobiográficos*.

3. 1. *Buscar en todo*

Todo hombre busca su plenitud existencial y, en principio, busca el bien común. El “buscar en todo” que marca la vida y obra de Claret no tiene que ver nada con la aséptica curiosidad, con la mera fantasía, ni con la ansiedad de querer saber.

Lo que le define y caracteriza a Claret es ser misionero apostólico. Se siente continuador de la misión de Jesucristo, el Hijo enviado por el Padre, ungido por el Espíritu para anunciar la buena nueva a los pobres.

⁵³ Cf. SAN ANTONIO MARÍA CLARET, *Escritos espirituales*, BAC, Madrid 1985.

“El Señor me dio a conocer que no sólo tenía que predicar a los pecadores sino también a los sencillos de los campos y aldeas había de catequizar, predicar, etc., y por esto me dijo aquellas palabras: Los menesterosos y los pobres buscan aguas y no las hay; la lengua de ellos se secó de sed. Yo el Señor les oiré; yo el Dios de Israel no les desampararé (Is 41,17). Yo haré salir ríos en las cumbres de los collados y fuentes en medio de los campos, y los que en el día son áridos desiertos, serán estanques de buenas y saludables aguas (Is 41,18).

Y de un modo muy particular me hizo Dios Nuestro Señor entender aquellas palabras: *Spiritus Dominis super me et evangelizare pauperibus misit me Dominus et sanare contritos corde* (Is 61,1)” (*Aut.* 118).

En el discurso que el papa Benedicto XVI pronunció en los Bernardinos de París habló del “Buscar a Dios”. Hizo algunas afirmaciones en torno a la cultura que elaboraron los monjes en la búsqueda de Dios, pero tienen en este caso aplicación a la vida misionera de Claret:

“En la confusión de un tiempo en que nada parecía quedar en pie, los monjes querían dedicarse a lo esencial: trabajar con tesón por dar con lo que vale y permanece siempre, encontrar la misma Vida. Buscaban a Dios. Querían pasar de lo secundario a lo esencial, a lo que es sólo y verdaderamente importante y fiable. (...) Podríamos decir que ésta es la actitud verdaderamente filosófica: mirar más allá de las cosas penúltimas y lanzarse a la búsqueda de las últimas, las verdaderas. Quien se hacía monje, avanzaba por un camino largo y profundo, pero había encontrado ya la dirección: la Palabra de la Biblia en la que oía que hablaba el mismo Dios. Entonces de-

bía tratar de comprenderle, para poder caminar hacia Él. Así el camino de los monjes, pese a seguir no medible en su extensión, se desarrolla ya dentro de la Palabra acogida”⁵⁴.

La búsqueda de Claret tiene raíces en la fuerza fecunda de la Palabra de Dios. Siendo estudiante sintió la vocación al apostolado inspirada en algunos pasajes de Isaías⁵⁵ de entre los que cabe destacar el versículo 3 del capítulo 49: “Y me dijo: siervo mío eres tú, Israel, porque en ti me gloriare”. También experimentó esta llamada a partir de las palabras de Jesús quien responde a sus padres: “¿No sabíais que yo debía ocuparme de las cosas de mi Padre?” (cf. Lc 2,48). El Espíritu y la Palabra toman posesión del corazón de Claret y le hacen estar inquieto por lo esencial. Vive la experiencia de los profetas y de los apóstoles⁵⁶.

Claret, “como misionero, se sentía poseído por el Espíritu, que lo había consagrado para evangelizar a los pobres y curar a los de corazón contrito. Esta posesión era tan plena, que se sentía como instrumento –saeta, bocina–; de otro venía la fuerza y el impulso, o el soplo; a veces, hasta de fragor de trueno. El espíritu era la caridad de

⁵⁴ BENEDICTO XVI, *Discurso en París al mundo de la cultura*, 12-IX-2008.

⁵⁵ Cf. Is 41,8-17; 48,10-11. Ver los textos en *San Antonio María Claret, autobiografía y escritos complementarios*, Buenos Aires 2008, pp. 520-522.

⁵⁶ Para ver el alcance de esto, cf. J. M. VIÑAS, “El primado de la Palabra en la vida y escritos del P. Claret”, en: *Servidores de la Palabra. III Semana Sacerdotal Claretiana, Vic 1990*, Publicaciones Claretianas, Madrid 1991. Interesa todo el volumen.

Cristo, que le arrebatava a la intimidad con el Padre o lo empujaba por todos los caminos en busca de los pecadores descarriados”⁵⁷. Es muy explícito: “El mismo Espíritu Santo, apareciéndose en figura de lenguas de fuego sobre los Apóstoles en el día de Pentecostés, nos da a conocer bien claramente esta verdad: que el misionero apostólico ha de tener el corazón y la lengua de fuego de caridad” (Aut. 440). Y, por eso, pide este amor: “¡Oh Jesús mío!, os pido una cosa que yo sé me la queréis conceder. Sí, Jesús mío, os pido amor, Amor, llamas grandes de ese fuego que Vos habéis bajado del cielo a la tierra. Ven, fuego divino. Ven, fuego sagrado; enciéndeme, árdeme, derrítame y derrítame al molde de la voluntad de Dios” (Aut. 446). “¡Madre mía, tengo hambre y sed de amor, socorredme, saciádmeme! ¡Oh Corazón de María, fragua e instrumento del amor, enciéndeme en el amor de Dios y del prójimo!” (Aut. 447).

En *El egoísmo vencido* dedica un capítulo *al celo que debemos tener de la mayor gloria de Dios y del bien del prójimo*. Extraigo estos pensamientos:

“El amor de Dios y del prójimo produce un efecto muy semejante al del fuego. El fuego de la pólvora hace saltar por los aires cualquier objeto que lo comprima, impele hacia arriba las balas y las bombas; el fuego del vapor hace correr a toda velocidad los vagones de los trenes y empuja los buques que surcan la olas del mar; así, el

⁵⁷J. M. VIÑAS, “La ‘misión apostólica’ de San Antonio María Claret”, en: *San Antonio María Claret, Autobiografía y escritos complementarios*, Buenos Aires 2008, p. 6.

fuego del Espíritu Santo hizo que los santos apóstoles recorrieran el universo entero”.

(...) “Inflamados por el mismo fuego, los misioneros apostólicos han llegado, llegan y llegarán hasta los confines del mundo para anunciar la Palabra de Dios⁵⁸; de modo que pueden decirse, con razón, a sí mismos las palabras del apóstol San Pablo: *Charitas Christi urget nos*” (2Co 5,14). La caridad o el amor de Cristo nos estimula y apremia a correr y a volar con las alas del santo cielo.

El verdadero amante ama a Dios y a su prójimo; el verdadero celador es el mismo amante, pero en grados superiores según los grados del amor, de modo que cuanto más amor tiene, por tanto mayor celo es compelido; y, si uno no tiene celo, es señal cierta de que tiene apagado en su corazón el fuego del amor, la caridad. Quien tiene celo, desea y procura por todos los medios posibles que Dios sea cada vez más conocido, amado y servido en esta vida y en la otra, puesto que este sagrado amor no tiene ningún límite⁵⁹.

La centralidad del amor a Dios y al prójimos, le hace expresarse: “Convencidísimo, pues, de la utilidad y necesidad del amor para ser un buen Misionero, traté de buscar ese tesoro escondido, aunque fuera preciso venderlo todo para hacerme con él” (*Aut.* 442). “No busco, Señor, ni quiero saber otra cosa que vuestra santísima voluntad para cumplirla, y cumplirla, Señor, con toda perfección.

⁵⁸ “El misionero apostólico –escribe– ha de tener el corazón y la lengua de fuego de caridad” (*Aut.* 440).

⁵⁹ SAN ANTONIO MARÍA CLARET, *Escritos espirituales*, BAC, Madrid 1985, pp. 416-417.

Yo no quiero más que [a] Vos, y en Vos y únicamente por Vos y para Vos las demás cosas” (*Aut.* 445).

Por otro lado, observando sus iniciativas y sus escritos, son notorias su apertura y sensibilidad para estar pendiente de los demás. Toda clase de personas en distintas situaciones. “Al ver que Dios N. S. sin ningún mérito mío, sino únicamente por su beneplácito, me llamaba para hacer frente al torrente de corrupción y me escogía para curar de sus dolencias el cuerpo medio muerto y corrompido de la sociedad, pensé que me debía dedicar a estudiar y conocer bien las enfermedades de este cuerpo social. En efecto, lo hice, y hallé que todo lo que hay en el mundo es amor a las riquezas, amor a los honores y amor a los goces sensuales” (*Aut.* 357). Y lo hace desde una radical experiencia religiosa, de un saberse amado, creado y redimido por Dios. El asombro y la admiración ante la bondad de Dios le inquieta para buscar que todos alaben, bendigan y amen a Dios. Las oraciones que escribe al terminar los capítulos de la primera parte de la Autobiografía revelan toda su capacidad de asombro, admiración y alabanza.

Al explicar el porqué de su itinerancia misionera, añade: “Otro de los motivos que me impelen en predicar y confesar es el deseo que tengo de hacer felices a mis prójimos. ¡Oh, qué gozo tan grande es el dar salud al enfermo, libertad al preso, consuelo al afligido y hacer feliz al desgraciado! Pues todo esto (y) mucho más se hace con procurar a mis prójimos la gloria del cielo. Es preservarle de todos los males y procurarle y hacer que disfrute de todos los bienes, y por toda la eternidad. Ahora no lo entienden

los mortales; pero, cuando estarán en la gloria, entonces conocerán el bien tan grande que se les ha procurado y han felizmente conseguido. Entonces cantarán las eternas misericordias del Señor y las personas misericordiosas serán por ellos bendecidas” (*Aut.* 213).

Al explicar los motivos de su predicación, dice: “No, os lo repito. No es ningún fin terreno, es un fin más noble. El fin que me propongo es que Dios sea conocido, amado y servido de todos. ¡Oh quién tuviera todos los corazones de los hombres para amar con todos ellos a Dios! ¡Oh Dios mío! ¡No os conocen las gentes! ¡Oh si os conocieran! Seríais más amado. (...). Esto es lo que intento: hacer conocer a Dios para que sea amado y servido de todos” (*Aut.* 202). Y en su *Autorretrato* señala como primer punto: “El fin de mi predicación es la gloria de Dios y bien de las almas. Predico el Santo Evangelio, me valgo de semejanzas y uso su estilo. Hago ver las obligaciones que tiene el hombre respecto a Dios, respecto a sí mismo y al prójimo, y cómo las ha de cumplir”⁶⁰.

En el centro de su vida y de su actividad misionera está Jesús. La imitación externa de Jesús, al que dedica muchas páginas para ver su modo de hacer y de hablar. Pero está en el centro porque todo camina hacia la configuración total con Cristo, que aparece de una manera clara a partir de haber recibido la gran gracia de las especies sacramentales. Puede y llega a decir en el último año de su vida con san Pablo “ya no soy yo quien vive, es Cristo quien vive en mí” (*Ga* 2,20)⁶¹.

⁶⁰ O.c., *Misionero apostólico. Autorretrato*, (entre 1840-1846), p. 531.

⁶¹ O.c. *Luces y gracias* de 1869, p. 826.

Imita a Jesús y, mirándolo, se hace esta consideración: “*No buscaba su propia gloria, sino la de su Padre celestial. Todo lo hacía para cumplir con la voluntad de su Padre y para la salvación de las almas, que son sus queridas ovejas, que, como buen Pastor, dio por ellas la vida (Aut. 436). Claret busca como busca el buen pastor las ovejas perdidas o descarriadas (cf. Jn 10,1-16).*”

3.2. Procurar la gloria de Dios

Para el P. Claret la gloria de Dios es, a la vez, la gloria del hombre, porque se trata de que el hombre viva⁶² como hijo de Dios, con la dignidad que le ha adquirido Jesús con su muerte y resurrección. Procurar la gloria de Dios es hacer las diligencias necesarias para que se cumpla el proyecto mesiánico de salvación que realizó Jesús en el mundo: “El Espíritu del Señor está sobre mí porque me ha ungido. Me ha enviado a anunciar la buena nueva a los pobres...” (Lc 4,18). Allí donde es maltratada y negada la gloria del hombre queda oscurecida y negada la gloria de Dios. Toda su evangelización parte de que “somos criados para conocer, amar, servir y alabar a Dios” (Aut. 327).

Para Claret procurar la gloria de Dios es adentrarse en el dinamismo salvador de Jesús que vino al mundo para

⁶² Siguiendo el comentario de san Ireneo: «La gloria de Dios es el hombre viviente; la vida del hombre es la visión de Dios. Si la manifestación que hace de sí mismo creándolas confiere la vida a todas las criaturas que viven sobre la tierra, cuánta más vida da la manifestación del Padre por su Verbo a los que ven a Dios», *Ad Haer.* 4, 20, 7.

entregarnos la gloria que el Padre le había dado (cf. Jn 17,22). Jesús es nuestra gloria porque es la vida de Dios comunicada al hombre. En el Verbo hecho hombre hemos visto la gloria del Padre (cf. Jn 1,14). Por la efusión del Espíritu somos agradecidos y glorificados en Cristo y en Él tenemos un camino abierto para glorificar al Padre. Así es como Claret ve que cada hombre está llamado a glorificar a Dios que le ha creado y redimido.

La visión integral que Claret tenía del hombre le hacía ocuparse de su felicidad y bienestar en este mundo. No lo expresaría como hoy lo hacemos, pero organizaba y realizaba obras con este fin. Basta recordar sus reflexiones sobre la agricultura, donde habla de su amor y deseo del bienestar y de la felicidad de los hombres que tiene encomendados y propone como modelos a Bartolomé de las Casas y al Cardenal Cisneros⁶³.

¿En qué se sustenta este desmedido afán? “Procurar” la gloria de Dios es la actitud de quien se halla apasionado por el Reino de Dios y su justicia (cf. Mc 6,13). Esta es la relectura que cabe hacer hoy de esa intensa pasión de Claret por trabajar y hacer trabajar para la mayor gloria de Dios y bien de sus hermanos⁶⁴. Buscaba la gloria de Dios en el rostro de los pobres, de los desvalidos, de los

⁶³ SAN ANTONIO MARÍA CLARET, *Escritos Pastorales*, BAC, Madrid 1997, pp. 298-299. En las palabras introductorias a: *Delicias del campo*, dice: «El fin es el bien físico y moral, temporal y eterno». En la tercera edición, Barcelona, 1860, p. IV.

⁶⁴ En una carta a D. José Caixal le pide que trabajen por la gloria de Dios, ya que él no sabe qué más puede hacer, pues se expone a los peligros y se priva de todo descanso de día y de noche. *Carta a D. José Caixal* (5 de agosto de 1848), EC, I, pp. 275-276.

pecadores con los que el mismo Cristo se había identificado para restablecer el Reino de Dios, que comienza en este mundo.

En la *Carta ascética... al presidente de uno de los coros de la Academia de San Miguel* escribe sobre el amor de Dios de forma ardiente y apasionada. Le dice: “Amad a vuestro prójimo como a vos mismo; amadle no por vuestra utilidad y provecho, sino en Dios y por Dios y para bien del mismo prójimo. Amar es querer bien; queredle, pues, y procuradle todo el bien posible: el amor o caridad es paciente, y así debéis sufrir con paciencia sus molestias e impertinencias”⁶⁵.

“Procurar” en Claret es un auténtico “desvivirse”, que es forma suprema del interés y de la entrega. No es expresión de voluntarismo, sino signo de docilidad al impulso que causa esa caridad de Cristo que le apremiaba (cf. 2Co 5,14). Cómo se desvivía lo deja reflejado en la definición del misionero⁶⁶, que es la definición de su vida, según

⁶⁵ SAN ANTONIO M. CLARET, *Escritos Espirituales*, BAC, Madrid, 1985, pp.118-119.

⁶⁶ Unas referencias para profundizar en el tema: J. MELÉ, *Humilde obsequio de un Hijo agradecido a su querida Madre Congregación*, Ed. Corazón de María, Madrid, 1925; J. M. LOZANO, *Misión y espíritu del claretiano en la Iglesia*, Roma, 1967; J. M. BERMEJO, «La definición del Misionero», *Noticias de Bética (CMF)* 53 (1973) 78-82; J. M. VIÑAS, *Nuestro ser claretiano en las Constituciones. Constitución fundamental. Curso espiritualidad claretiana*, Roma 1982; J. M. VIÑAS-J. C. R. GARCÍA PAREDES, *Nuestro Proyecto de vida misionera, Comentario a las Constituciones*, Vol. II, Roma 1991, pp. 57 y ss. Sobre este punto, cf. J. ÁLVAREZ, *Misioneros Claretianos, Transmisión y recepción del carisma claretiano*, Publicaciones Claretianas, Madrid 1997, pp. 115 y ss.; P. FRANQUESA, *¿Las Constituciones Claretianas*

comenta el P. Jaime Clotet. Repite dos veces el *procurar*, que no significa sino esforzarse y poner todo el empeño en secundar aquello a lo que le impele el amor a Dios y al prójimo.

El afecto y adhesión que la Congregación a lo largo de su historia ha tenido por esta definición del misionero es un signo claro de haber encontrado en ella lo más genuino del espíritu de Claret y nuestro. Este “recuerdo” o “memorial” que envía al P. Xifré y deja consignado con sus variantes⁶⁷ en *Aut.* 494, tiene en otros pasajes de la misma *Autobiografía* resonancias que evocan las figuras de los profetas (*Aut.* 215-220); de Jesucristo (*Aut.* 221-222); de los Apóstoles (*Aut.* 223-224)⁶⁸ y de los santos (*Aut.* 225-226). “En la meditación se encendía en mí un fuego tan ardiente que no me dejaba estar quieto. Tenía que andar y correr de una parte a otra, predicando continuamente. No puedo explicar lo que en mí sentía. No sentía fatiga, ni me arredraban las calumnias más atroces que me levantaban, ni temía las persecuciones más grandes. Todo me era dulce con tal que pudiese ganar almas para Jesucristo, para el cielo y preservarlas del infierno” (*Aut.* 227).

son misioneras? Análisis de los textos bíblicos, Barcelona 1997; G. ALONSO, *Notas sobre las Constituciones Claretianas*, Editorial Claretiana, Buenos Aires 2012.

⁶⁷ Cf. J. SIDERA, «La definición del misionero en la tradición manuscrita», *Studia Claretiana* 29 (2014) 86-132.

⁶⁸ “¡Con qué celo corrían de un reino a otro! ¡Con qué celo predicaban, sin temores ni respetos humanos! (...) Si les azotaban, no por esto se amedrentaban y abstentían de predicar; al contrario, se tenían por felices y dichosos al ver que habían podido padecer algo por Jesucristo” (n.223).

Destaco aparte la mención que hace de san Pablo: “Pero lo que me entusiasma es el celo del apóstol san Pablo. ¡Cómo corre de una a otra parte, llevando como vaso de elección la doctrina de Jesucristo! Él predica, escribe, enseña en las sinagogas, en las cárceles y en todas partes; trabaja y hace trabajar oportuna e inoportunamente; sufre azotes, piedras, persecuciones de toda especie, calumnias las más atroces. Pero no se espanta, y, al contrario, se complace en las tribulaciones y llega a decir que no quiere gloriarse sino en la cruz de Jesucristo” (*Aut.* 224).

Y, como consecuencia de este celo, como colofón de lo que significa procurar la gloria de Dios, cierra el capítulo con la oración apostólica: “Oh Dios mío y Padre mío, haced que os conozca y os haga conocer, que os ame y os haga amar, que os sirva y os haga servir, que os alabe y os haga alabar de todas las criaturas. Dadme, Padre, que todos los pecadores se conviertan, que todos los justos perseveren en gracia y que todos consigamos la eterna gloria, Amén” (*Aut.* 233).

Cuando va a ser consagrado obispo elabora una regla de vida. Más tarde la reformula. En ella está este propósito: “Propongo andar siempre a la presencia de Dios y dirigir a El todas las cosas, no buscando jamás mi alabanza, sino y únicamente la mayor gloria de Dios, a imitación de Jesús, a quien procuraré siempre imitar, pensando cómo se portaría en tales ocasiones” (*Aut.* 648).

Quien procura la gloria de Dios no descansa hasta que logra la glorificación de Dios Padre por el Hijo en el Espíritu Santo. Glorificar es dar gloria e implica reconocer, agradecer, servir, alabar. Al pueblo, en el Antiguo Testa-

mento, se le pedía «dar gloria a Dios» que se traducía en reconocimiento y adhesión a Dios por su omnipotencia, por su sabiduría, por su belleza, por su fidelidad y por su misericordia. Jesús glorifica al Padre con su vida, cumpliendo su voluntad, solidarizándose con los débiles y los pobres, estando de parte de los excluidos, buscando lo que estaba perdido, muriendo y resucitando por todos los hombres. Nosotros glorificamos a Dios siguiendo a Jesús y prolongando su misión salvadora. Nos dejó su ejemplo: «Yo te he glorificado en la tierra llevando a cabo la obra que me encomendaste realizar» (Jn 17,4); y también nos dijo: «Esa es la gloria de mi Padre, que deis fruto abundante y seáis discípulos míos» (Jn 15,8). En definitiva, configurados con Cristo, glorificamos a Dios viviendo la misión que se nos ha confiado desde las opciones que se derivan de nuestro carisma misionero en la Iglesia. El P. Fundador nos recuerda las palabras de Jesús: *“Brille así vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos”* (Mt 5,16).

4. LAS CONSTITUCIONES INDICAN A LA CONGREGACIÓN CÓMO BUSCAR Y PROCURAR LA GLORIA DE DIOS

Las *Constituciones* expresan la identidad de un instituto, reflejan el espíritu fundacional y del fundador y, a la vez, relanzan ese mismo carisma al servicio de la Iglesia. Las *Constituciones* no son meras normas o directrices para la comunidad congregacional, pues, ante todo, son indicativos de vida evangélica y evangelizadora. A través de ellas se nos ofrece una actualización del carisma origi-

nario de la Congregación. Y así lo reconoce la Iglesia al aprobarlas con su autoridad.

En nuestras *Constituciones* aparecen, como se ha dicho, estas expresiones: *buscar y procurar la gloria de Dios y la salvación de las almas de todo el mundo*. Están evocando el estilo misionero de Claret. A la vez, ofrecen una serie de indicaciones para alcanzar este objeto.

He recogido aquí las veces que las palabras “buscar”, “procurar” y “gloria de Dios” aparecen en las *Constituciones*⁶⁹. Solo con repasar los documentos y los números en los que aparecen estas palabras ahorran comentarios. Estamos suficientemente preparados para sacar las oportunas consecuencias en nuestra vida personal y comunitaria.

4.1. *Gloria de Dios*

Somos misioneros y lo somos por gracia. También a nosotros, llamados al estilo de los Apóstoles, se nos ha concedido el don de seguir a Jesús (CC 4). Jesús posee la gloria del Padre (Hb 1,13). Toda la vida de Jesús es una glorificación del Padre (cf. Jn 13,31). Por eso, nuestra configuración con Jesús, como he indicado, nos lleva a ser “alabanza de gloria” (Ef 1,6) y «transparencia de gloria» (cf. 1Co 6,20; Flp 1,20). “Mi Padre queda glorificado en que vosotros llevéis mucho fruto y seáis mis verdaderos discípulos” (Jn 15,8; cf. Mt 5,16; Rm 7,4).

⁶⁹ Las referencias que vamos a indicar son literales, es decir, allí donde aparecen estos verbos en la traducción española. Es claro que, de una u otra manera, otros números están suponiendo o explicando estos tres verbos.

La lectura meditada de las *Constituciones* nos hace pensar en nuestra implicación en la glorificación de Dios en este mundo.

Al abrir las *Constituciones* nos encontramos con el Decreto de aprobación que dice: “La Congregación de Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de la Bienaventurada Virgen María, fundada por San Antonio María Claret, y cuya casa principal se halla en esta Urbe, tiene como fin buscar en todas las cosas la gloria de Dios, la santificación de sus miembros y la salvación de las almas de todo el mundo”.

El P. Gustavo Alonso, Superior General, al presentar las *Constituciones* exhorta:

“Acojamos con actitud evangélica esta regla de vida, que no tendría sentido, sino desde el Evangelio. Ella sea punto de convergencia de todos nuestros esfuerzos y momento de comunión de todas nuestras aspiraciones. Ella sea una palabra (...) para formar apóstoles conforme al Espíritu de San Antonio M. Claret, unidos en un plan de vida y de misión para gloria de Dios, santificación propia y salvación de los hombres de todo el mundo”.

Dentro del texto de las *Constituciones* hay referencias en los números:

2. Al señalar el objeto de la Congregación.
9. En el memorial del Misionero.
20. Al hablar del don de la castidad desde el que el Señor Jesús manifiesta el poder de su gloria. Cf. sobre la alegría en la pobreza (CC 26).

41. Al tratar de la humildad pues de todos los dones hemos de dar gloria a solo Dios.
44. Al invitar a alegrarnos en las adversidades y carencias: gloriarse en la cruz de Jesucristo (cf. Ga 6,14).
52. Al tratar de progresar en la vida misionera, orientar el corazón hacia Dios, hacia la gloria futura.
66. Al hablar de los novicios. Copio íntegro el n. “Procuren en todo la gloria de Dios como su razón de obrar, ya se dediquen al estudio, coman o se recreen, ya hagan otra cosa cualquiera (cf. 1Co 10,31). Para ello, cultiven la oración incesantemente y sin tibieza. De este modo, saldrán con provecho del año de noviciado”⁷⁰.
81. Al hablar de los diáconos para que den testimonio de su gloria (cf. Hch 7,55-57).
159. En la fórmula de Profesión religiosa, como haciendo síntesis, se dice: “Respondiendo a la vocación divina, yo, ..., quiero procurar con el mayor empeño la gloria de Dios, dedicarme plenamente a Él y seguir más de cerca a Cristo Señor, como los Apóstoles, en el ministerio de la salvación de los hombres de todo el mundo”.

⁷⁰ En el apéndice de las *Constituciones* de 1964 se decía: «Los nuevos Hijos del Inmaculado Corazón de María han de tener siempre por guía y por término la gloria de Dios: este ha de ser todo su fin al que han de dirigir todos sus actos. La rectitud de intención es el alma de las obras. Así pues, ya sea que prediquen, que estudien, que oren, que coman, que se recreen, propónganse siempre la gloria de Dios, con lo cual crecerán en mérito y santidad y se harán dignos de su gracia» (n. 20).

4.2. *Buscar*

Se alude al buscar, como se ha visto, en el Decreto de la aprobación y en los números:

2. Al señalar el objeto de la Congregación.
24. Al hablar de la pobreza: “Poniendo toda nuestra confianza en el Señor, y nunca en el poder y las riquezas, buscamos ante todo el Reino de Dios, que pertenece a los pobres”.
29. Al hablar de la obediencia: “Como al verdadero Misionero se le reconoce en la obediencia, todos nosotros, que compartimos la misma vocación, buscamos juntos conocer y hacer la voluntad de Dios, a fin de poder realizar la común misión que tenemos en la Iglesia, atendidas las distintas circunstancias de tiempos, lugares y personas”.
46. Al referirse a la misión: “Compartiendo las esperanzas y los gozos, las tristezas y las angustias de los hombres, principalmente de los pobres, pretendemos ofrecer una estrecha colaboración a todos los que buscan la transformación del mundo según el designio de Dios”.
60. Al discernir la voluntad de Dios sobre la propia vocación.
- 104/2. Al tratar sobre el gobierno de la comunidad: “Buscando y discerniendo juntamente con los demás la voluntad de Dios sobre la Comunidad y sobre cada uno de los hermanos...”.

4. 3. Procurar

El itinerario que nos invitan a seguir las *Constituciones* es el de la *alabanza*, de la *trasparencia* y de la *afanada actuación* (que eso es procurar).

El verbo “procurar” está usado en las *Constituciones* con cierta insistencia. Recordemos que es equivalente a intentar, pretender, esforzarse, tratar de, trabajar. Implica solicitud, entrega, desvivirse, afanarse. No en solitario, sino como Congregación⁷¹. No suele ser muy comentado este verbo, pero es revelador del celo, de la pasión misionera, de la caridad apostólica. En el fondo, está la imitación y configuración con Cristo, la fraternidad apostólica, la vida de oración, la vivencia de los votos, las virtudes teologales y las virtudes apostólicas.

Aparece en el Decreto de aprobación y en la presentación del texto aprobado.

En el texto constitucional se menciona el verbo “procurar” en los números:

9. Dos veces en la definición del misionero.

18. Alude a los ancianos: “Y ellos procuren dar siempre testimonio de una perenne juventud de corazón”.

26. Al abordar la pobreza: “Procuren nuestros Misioneros ser verdaderamente pobres, de hecho y de Espíritu”.

⁷¹ Invito al lector a releer las *Constituciones* y verificar las veces que se usa “nuestra Congregación” o “nuestro-nuestra”.

35. Sobre la oración: “En los tiempos sagrados y en los días festivos procuremos acomodar nuestra oración al espíritu de la Iglesia, que en la Liturgia propone a la contemplación de los fieles todo el misterio de Cristo”.
40. En la configuración con Cristo: “Movidos por el celo apostólico y por el gozo del Espíritu, esforcémonos también nosotros, con todos nuestros medios y recursos, por conseguir que Dios sea conocido, amado y servido por todos. Amemos a todos los hombres, deseándoles y procurándoles la bienaventuranza del Reino ya iniciada en la tierra”.
41. (Dos veces), en el mismo capítulo: “Para tener los mismos sentimientos que tuvo Jesucristo, que se anonadó a Sí mismo, tomando la forma de siervo, procuremos la humildad que, por disponernos a la gracia de Dios, es el fundamento de la perfección cristiana y, por lo tanto, una virtud muy necesaria a los ministros del evangelio. De todos los dones que cada uno crea poseer, dé únicamente a Dios toda la gloria, procurando hacerlos fructificar copiosamente”.
43. En el mismo capítulo: “Asociados a la obra de la Redención, procuremos configurarnos con Cristo, que dijo: «Si alguno quiere venir en pos de mí, nieguese a sí mismo y tome su cruz»”.
44. En el mismo capítulo: “Recordando las palabras del Señor: «Quien pierda su vida por mí y por el Evangelio, la salvará» (Mc 8,35), importa en gran manera que procuren alegrarse en toda adversidad,

en el hambre, en la sed, en la desnudez, en los trabajos, en las calumnias, en las persecuciones y en toda tribulación (cf. 2Co 11,16-33; Rm 5,3), hasta que puedan decir con el Apóstol: «Lejos de mí gloriarme sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo está crucificado para mí y yo para el mundo» (Ga 6,14).

60. En la ayuda a los que abandonan: “Todos los Misioneros, y especialmente los Superiores, procuren con caridad cristiana ayudar cuanto puedan al que sale o es dimitido de la Congregación, para que pueda vivir dignamente en el mundo”.
61. Los novicios: “Los Novicios, puesto que se preparan para profesar en nuestra Congregación, procuren poner los fundamentos de la vida misionera y conozcan los elementos esenciales de la misma; ejercítense también en la práctica de los consejos evangélicos”.
64. Los novicios: “Guarden la vocación misionera con humildad evangélica. Adviertan que nada tienen que no hayan recibido de Dios y de lo que no tengan que darle cuenta (cf. Mt 12,36; Lc 16,2). Por eso, reconozcan los dones recibidos, procuren que fructifiquen (cf. Mt 25,14-30) y que, por consiguiente, sirvan a todos los hombres”.
66. Los novicios: “Procuren en todo la gloria de Dios como su razón de obrar, ya se dediquen al estudio, coman o se recreen, ya hagan otra cosa cualquiera (cf. 1Co 10,31). Para ello, cultiven la oración in-

cesantemente y sin tibieza. De este modo, saldrán con provecho del año de noviciado”.

72. Los estudiantes: “Además de esta formación básica, cada uno ha de prepararse específicamente para desempeñar el servicio correspondiente a su propio estado en la Iglesia, ya sea sacerdotal, diaconal o laical, procurando compartir todos el mismo Espíritu de Cristo, aunque de diverso modo según el don de gracia propio de cada uno” (cf. 1Co 12,4-11).
77. Prefecto de estudiantes: “Aquel, pues, a quien se encomiende cargo de tanta importancia, instrúyase bien en su oficio y procure desempeñarlo con toda solicitud”.
84. Presbíteros: “Pidan al Señor y procuren ejercitar aquella caridad pastoral que les haga estar dispuestos a dar su vida por los hermanos” (cf. Jn 10,11-17; 1Jn 3,16).
159. En la profesión: “Respondiendo a la vocación divina, yo,..., quiero procurar con el mayor empeño la gloria de Dios, dedicarme plenamente a El y seguir más de cerca a Cristo Señor, como los Apóstoles, en el ministerio de la salvación de los hombres de todo el mundo”.

5. “BUSCAR” Y “PROCURAR”, VERBOS QUE SE CONJUGAN JUNTOS Y EN PRIMERA PERSONA DEL PLURAL

Estos verbos se interrelacionan tanto en los escritos del P. fundador como en las *Constituciones*. Buscar lleva a procurar. Otras veces, al procurar, hay seguir buscando.

Aparecen en la Constitución fundamental (nn. 2 y 9) y esto da pie para interpretar y vivir unitariamente el proyecto íntegro que ofrecen las *Constituciones*, tanto a la hora de vivir en comunidad, como en la praxis de los votos, como en el itinerario de crecimiento o progreso en la vida misionera, como en el ejercicio de la misión a través del servicio de la Palabra⁷².

Conjugar estos verbos interrelacionándolos nos lleva, como a Claret, a vivir:

1) *Desde la experiencia del Espíritu, del seguimiento de Jesús y a imagen de María*. Por lo tanto: con pobreza, humildad, rectitud de intención y alabanza⁷³. La gloria de Dios no aparece allí donde el hombre se engríe, se ido-

⁷² Un servicio de la Palabra que cualifica así el P. Fundador: La divina Palabra “si se dice naturalmente, bien poco hace, pero, si se dice por un Sacerdote lleno de fuego de caridad, de amor de Dios y del prójimo, herirá vicios, matará pecados, convertirá a los pecadores, obrará prodigios. Lo vemos esto en San Pedro, que sale del cenáculo ardiendo en fuego de amor, que había recibido del Espíritu Santo, y el resultado fue que en dos sermones convierte a ocho mil personas, tres en el primero y cinco en el segundo” (*Aut.* 439).

⁷³ Esto es bien notorio en la preocupación que muestra cuando redacta los propósitos de los ejercicios. Véanse los años 1843, 1850, 1859, 1860. También en la *Autobiografía*, cf. nn. 328, 391, 436, 445, etc. Por lo que se refiere a la alabanza de la gloria del Padre, cf. *Aut.* 299, 309, 458.

latra y quiere suplantar a Dios. Es un antídoto contra la autorreferencialidad y el afán de notoriedad.

2) *Desde la transparencia de la gloria divina* en su configuración con Cristo⁷⁴. Hay que crear una cultura de la gloria del hombre en la que quede evidente qué es lo que le hace ser verdadero hombre libre y responsable de su destino delante de Dios y delante de sus prójimos.

3) *Desde la ardiente caridad apostólica* por las almas, reflejada en la definición del misionero. Hoy hablar de almas es hablar de personas que sufren, que son pobres, que se hallan perdidas y sin sentido en la vida, que padecen exclusión por su origen, su raza, su condición social, que padecen soledad, que tienen sed de la Palabra de Dios y no pueden saciarla porque no hay quien se la proporciona.

La Congregación, tras las huellas de Claret, ha aprendido a estar atenta, a captar, discernir y asumir los desafíos que se le han ido presentando. Ha actuado *el principio de análisis de la realidad*, que no es solo un principio meramente sociológico, sino también teológico y pastoral. Basta repasar los Capítulos generales últimos, sobre todo desde 1979, en el que apareció *la Misión del Claretiano hoy*. En estos años, el papa Francisco, el Capítulo General y el P. General nos hacen constantes llamadas a la conversión pastoral y a la conversión ecológica. Buscar caminos, iniciar procesos de transformación personal, comunitaria y pastoral.

⁷⁴ Lo refleja en el memorial del Misionero: *Aut.* 494. Y, sobre todo, después de recibir la gracia de las especies sacramentales (1861), lo refleja en *Aut.* 694, 754-756.

“Como la Iglesia (cf. EN 14), solo tenemos sentido desde la Misión: para buscar y procurar que Dios Padre sea conocido, amado, servido y alabado por todos⁷⁵ y que el Reino –su designio de amor para la humanidad y la creación– llegue a hacerse plenamente realidad”⁷⁶.

Por otro lado, estos verbos tienen *un mismo sujeto* en su conjugación, que es la Congregación en tanto que comunidad de personas convocadas, que creen, que conviven y que juntos realizan la misión. Recordemos las palabras del Fundador: “El Señor me dijo a mí y a todos estos Misioneros compañeros míos: *Non vos estis qui loquimini sed Spiritus Patris vestri, et Matris vestrae qui loquitur in vobis* (Mt 10,20). Por manera que cada uno de nosotros podrá decir: *Spiritus Domini super me, propter quod unxit me, evangelizare pauperibus misit me, sanare contritos corde.* (Aut. 687).

Las *Constituciones* están escritas *en plural*. Comienzan diciendo “*Nuestra Congregación de Misioneros*”. Y en el n. 4: “*A nosotros, Hijos del Inmaculado Corazón de María, llamados a semejanza de los Apóstoles, se nos ha concedido el don de seguir a Cristo en comunión de vida y de proclamar el Evangelio a toda creatura, yendo por el mundo entero* (cf. Mc 16,15)”.

Todos cuantos hemos profesado en la Congregación estamos llamados a llevar adelante su proyecto de vida misionera. Un proyecto abierto a los signos de los tiempos y de los lugares que pide sensibilidad, sintonía, compasión, conversión constante, disponibilidad, entusiasmo y ca-

⁷⁵ Cf. CC 40; Aut. 233.

⁷⁶ Así nos lo recuerda el documento capitular de 2015, MS, 2.

pacidad de sacrificio. Los claretianos no podemos perder la costumbre de conjugar los verbos de la vida misionera con el pronombre de primera persona plural: ¡Nosotros! Es así como se asegura el dinamismo de la comunidad congregacional en el cumplimiento de su triple objetivo: anunciando el Evangelio, siendo servidores de la Palabra, nos santificamos y damos gloria a Dios.

Nuestra espiritualidad es misionera, al estilo de Claret. Haciendo propio su itinerario aprendemos a buscar y procurar la gloria de Dios y a ser Misioneros del Espíritu; viviremos al estilo de los Apóstoles; dejaremos que María nos modele en su Corazón y seremos verdaderos hombres que arden en caridad. Plasmaremos en nuestra vida el memorial del Misionero: “Nada le arredra; se goza en las privaciones; aborda los trabajos; abraza los sacrificios; se complace en las calumnias; se alegra en los tormentos y dolores que sufre y se gloria en la cruz de Jesucristo. No piensa sino cómo seguirá e imitará a Cristo en orar, en trabajar, en sufrir, en procurar siempre y únicamente la mayor gloria de Dios y la salvación de los hombres” (CC 9).

En el crecimiento de nuestra vida misionera nos ayudará mucho familiarizarnos con los escritos autobiográficos del P. Fundador, sus cartas, sus obras más importantes para entender mejor las CC y releerlas a la luz de las llamadas que Dios nos hace hoy (cf. MS 5-33).

Son signos inequívocos de nuestra pasión misionera *la alegría y la colaboración*⁷⁷. Nuestro anuncio del Evangelio

⁷⁷ Lo deja reflejado en los nn. 608 y 609 de la *Autobiografía*.

es coral, sinfónico. Lleva el espíritu de la colmena (*Aut.* 608). Por eso, el valor de la integración, la sinergia. Son condiciones imprescindibles para iniciar y proseguir los procesos de transformación que nos abran a nuevos escenarios de evangelización. Sin olvidar que esta pasión comienza por el *buscar y procurar*.

CONCLUSIÓN

Buscar y procurar en todo la gloria de Dios:

1. Son todo un programa de vida misionera con raíces humanas, cristianas y carismáticas.
2. Ponen alta la mirada: “Dios es más grande” sin perder contacto con lo humano.
3. Suscitan la alabanza y el empeño por glorificar a Dios.
4. Se nutren en la escucha de la Palabra de Dios, en la imitación de Jesús y en la oración.
5. Revelan una permanente disponibilidad, llena de vigilancia y compasión.
6. Incitan a caminar en esperanza y compromiso con los más pobres y necesitados.
7. Piden análisis de la realidad, estudio y atrevimiento para construir el Reino.
8. Exigen capacidad de permanente revisión interior y de arriesgar ante el futuro.
9. Conllevan fortaleza ante las dificultades, contrariedades y persecuciones.

10. Recuerdan: somos Hijos del Corazón de María, evangelizadores de la ternura.

Entre las *Notas espirituales* del P. Claret, hay una con dos textos emblemáticos: El primero es el “ofrecimiento a padecer”. El otro es la definición del misionero, ya conocida. Entresaco la parte final del ofrecimiento:

“Y para el cumplimiento de vuestra voluntad eterna y santa me ofrezco a padecer y sacrificar mi vida por la confesión de vuestra santa fe, enseñarla y predicarla en todo el mundo. No quiero perdonar trabajo, ni molestia, ni tribulación que para esta obra fuere necesario padecer; hasta la muerte. Pero, desconfiando de mi fragilidad, os suplico, Señor y Dios mío, enviéis sobre mí a vuestro divino Espíritu para que me ilumine y encienda en el divino amor y me dirija, encamine y gobierne por el camino recto de mi divino Maestro Jesucristo y de la Virgen María, Madre de Dios v Madre mía, a quien deseo servir y complacer aquí en la tierra y después allá en el cielo por toda la eternidad. Amén”⁷⁸.

⁷⁸ *San Antonio María Claret...*, Editorial Claretiana, Buenos Aires 2008, p. 770.



INTRODUCCIÓN

¿Es posible hablar de solidaridad en el P. Claret?

El Ideario del Colegio Claretiano tiene tres referencias a la solidaridad. Dos al hablar de los valores sociales⁷⁹ y otra al tratar de las opciones metodológicas y pedagógicas⁸⁰.

* Conferencia pronunciada en el Colegio Askartza, Leioa (Vizcaya), 14 de abril de 2008.

⁷⁹ «El sentido social de los bienes y la conciencia de la responsabilidad de compartir con los que tienen menos o no tienen nada. La justicia y la solidaridad como opción por los pobres, los marginados y los excluidos, especialmente con los pueblos necesitados y con los emigrantes» (18,3). «La apertura a los pueblos de Europa, la creación de lazos de mutuo enriquecimiento y la nueva conciencia de ciudadanía responsable y solidaria en el nuevo marco mundial» (18,3).

⁸⁰ «A partir de la lectura y análisis de la realidad, el Colegio prepara al futuro ciudadano para su inserción activa y comprometida en la construcción de una sociedad más justa. Promueve el trabajo en equipo en sus diversas formas, favorece la implicación en la vida del Centro y su entorno, y anima a trabajar en iniciativas de cooperación y solidaridad» (19,7).

Este Ideario está inspirado en el modo de ver, de vivir y de trabajar San Antonio María Claret. Pero ¿es posible hablar de solidaridad en el P. Claret? Porque el P. Claret no habla en su *Autobiografía* de solidaridad. Y, si hubiera hablado, seguramente que la habría anatematizado porque, en sus tiempos, la categoría *solidaridad*, que tiene su noble origen en el derecho romano y está afianzada en el pueblo escogido (Israel) desde la solidez que da tener un mismo origen en el padre común, estaba siendo utilizada por el positivismo y el laicismo como sustitución de la justicia y caridad cristianas. Pensemos en Pierre Leroux, Augusto Comte, los correligionarios del Sansimonismo y del Enciclopedismo.

Más tarde apareció el *solidarismo* como sistema social que pretendía superar al mismo tiempo el individualismo y el colectivismo. Este sistema destaca la mutua implicación corporativa de los hombres que, ocupando puestos diferentes y realizando trabajos distintos, colaboran en la búsqueda del bien común (contra el individualismo); al mismo tiempo, acentúa la libertad de cada persona y la armonía de las partes dentro del conjunto (contra el colectivismo).

La noción «solidaridad», tuvo una notoria vigencia en el seno del movimiento obrero que propugnaba una concepción de la naturaleza del hombre basada en la hostilidad y la competencia. Surgía así la defensa del apoyo mutuo en «contra de». Pero en los últimos años están apareciendo muestras y ejercicios de solidaridad a través de la actividad que despliegan numerosas organizaciones de cooperación y asistencia.

Cuando *hoy* hablamos de *Claret, hombre solidario*, lo hacemos desde la comprensión que los cristianos tenemos de la solidaridad. Esta palabra, al contrario de lo que ha ido sucediendo con otras⁸¹, ha ido creciendo en aceptación y uso por parte de la Iglesia, quien le ha dado tanta hondura y densidad como para considerarla virtud moral.

¿Qué alcance damos a la palabra solidaridad?

Es saludable hacerse esta elemental pregunta, porque todo depende de cómo la respondamos para sentirnos gozosos o con mala conciencia. La solidaridad es interpe-lante, es revulsiva ante lo establecido y lo correcto, obliga a tomar posición y a movilizarse. La solidaridad rememora el verso de Mario Benedetti: «Todo es del dolor con que se mira».

La palabra “solidaridad” es una de las más usadas en nuestro lenguaje. «Es un vocablo con garra. Es una palabra muy afortunada y de gran prestigio social en el vocabulario civil. Ahora bien, ‘solidaridad’ corre el peligro de convertirse en un estereotipo que hacemos servir para todo y, así, lo desgastamos. Y la palabra gastada es aquella que, a la euforia de su descubrimiento, no le siguen realidades que la autentifiquen»⁸². Ayuda a liberar la mala conciencia que produce el sinfín de situaciones de sufrimiento, hambre, sed, pobreza, injusticia que nos golpean

⁸¹ Palabras como carisma, comunidad, seminario, ... se han ido secularizando. Solidaridad, sin embargo, se ha ido cristianizando o, mejor, ha ido volviendo a los orígenes judeocristianos.

⁸² J. BESTARD, *Diez valores éticos*, PPC, Madrid 2004, p. 138.

continuamente a través de los medios de comunicación. La solidaridad ha creado el llamado “marketing solidario”, que abarca tarjetas de crédito, cenas de lujo, fondos de inversiones, sindicatos, partidos políticos, conciertos, desfiles de moda, equipos de juego, voluntariado en ratos libres, etc. Pero, cuando la solidaridad no rebasa lo meramente ocasional o la esfera de lo privado, es un analgésico que calma o adormece las inquietudes profundas del ser humano que ve, en el fondo de sí mismo, la obligación de hacer algo más por quienes más lo necesitan. Nadie pasa indiferente al lado de un mendigo, a no ser que sea un desalmado. Es fácil acallar la conciencia diciendo que trabaje, que otros se apiadarán, que vaya a la seguridad social, que recurra a los centros establecidos.

Cuando se quiere tomar en serio la solidaridad hay que asumirla desde todas las vertientes que tiene: antropológica, sociológica, ética y, para nosotros cristianos, desde la luz que nos ofrece la persona de Jesús.

1. LA SOLIDARIDAD EN LA ENTRAÑA DE LA PERSONA

La solidaridad, antes de considerarla como una actividad, hay que verla como una forma de ser. Somos personas en el mundo coexistiendo con otros. Vivir es con-vivir. El hecho de que “somos, porque somos con otros”, nos compromete con ellos. Porque comulgamos en la existencia humana, el otro me afecta, me pertenece y le pertenezco. La sociedad, así, es comunidad de personas libres y responsables ante los demás. De ahí que, de verdad somos humanos, en la medida en que respondemos no solo al otro, sino del otro, de su vida y de su

muerte, de su fragilidad y de su felicidad. «La autorrealización nunca puede ser un objetivo, sino que debe ser el efecto colateral de la propia devoción hacia metas y actos altruistas»⁸³.

Es verdad que la solidaridad está marcada por una diferencia: Nosotros y los otros. A veces, porque no son «nuestros», pensamos que solo nos une una simple relación extrínseca. Les damos algo, dinero, tiempo, comida... pero no les hacemos partícipes de nuestra vida. Pero «nunca te preguntes por quién doblan las campanas; doblan por ti» (John Donne).

Con razón Z. Bauman ha llegado a decir: «La aceptación del precepto de amar al prójimo es el acta de nacimiento de la humanidad. Todas las otras rutinas de la cohabitación humana, así como sus reglas preestablecidas o descubiertas retrospectivamente, son solo una lista (nunca completa) de notas al pie de página de ese precepto. Si este precepto fuera ignorado o desechado, no habría nadie que construyera esa lista o evaluara su consumación»⁸⁴.

Pocas veces, se suele hablar de solidaridad en su sentido original y más profundo como, por ejemplo, cuando se la define como “compartir hasta lo necesario para vivir”⁸⁵. La parte difícil comienza cuando se nos presenta

⁸³ V. FRANKL, *La psicoterapia y la dignidad de la existencia*, Buenos Aires 1992, 17-18.

⁸⁴ Z. BAUMAN, *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Fondo de Cultura Económica, Madrid 2005, p. 106.

⁸⁵ La expresión es de Juan Pablo II, a quien se le considera el Papa de la solidaridad. Todos los días la historia la mueven millones de

el dilema de ayudar sin recibir nada a cambio; de ayudar aunque nadie se entere, ni aun la persona a la que ayudamos. Solo se puede ser solidarios por verdadera convicción de igualdad y de justicia.

En la indiferencia no se da solidaridad porque esta revela un alto grado de integración y estabilidad internas; es la adhesión ilimitada y total a una causa, situación o circunstancia, que implica asumir y compartir por ella beneficios y riesgos. Solidaridad evoca un común esfuerzo en múltiples direcciones, una amplitud de conjunciones dentro de la misma acción para lograr un mismo objetivo. Su llamada enardece a las masas humanas, suscita grupos de trabajo y de lucha, aproxima y unifica en la acción de forma casi espontánea a hombres de las más diversas latitudes.

La solidaridad se practica sin distinción de credo, sexo, raza, nacionalidad o afiliación política. No importan las distancias que los separan, las condiciones diversas de vida o de cultura que los hacen diferentes. Hay motivos, acontecimientos e intereses que aúnan mágicamente a los hombres y los hacen solidarios en una acción común.

De ahí que la solidaridad comporte también una ética, un compromiso dentro del grupo solidario. El hombre solidario se olvida de sí mismo y se integra en la acción común, consagrándose voluntariamente a ella, poniendo a disposición de los «compañeros» las propias dotes intelectuales, físicas, morales, espirituales.

hechos de entrega solidaria en medio de un mundo en guerra. La solidaridad es el motor de la historia.

La construcción de una nueva humanidad pasa necesariamente por la solidaridad entre todos los hombres. Solo la solidaridad universal puede llegar a servir de base a una nueva sociedad. Solidaridades basadas en intereses privados son particularistas, beligerantes. Los reclamos de solidaridad son hoy, pues, múltiples y nadie puede eximirse honradamente de ellos.

2. LA «SOLIDARIDAD» EN EL PENSAMIENTO CRISTIANO

En el siglo XIX, mientras Comte y Emilio Durkheim supieron hacer una sociología basada en la solidaridad desde los valores de la universalidad y de la corresponsabilidad, los cristianos no acertamos hasta muy tarde a componer una sociología de la justicia y del amor evangélico.

Fue León XIII quien, con su gran encíclica «*Rerum novarum*» (1891), inició un itinerario de doctrina social que luego siguieron los pontífices sucesivos hasta hoy. Pío XII, ya desde el inicio de su pontificado (1939), usó el término «solidaridad». Juan XXIII, en la «*Mater et magistra*» (1961), apela a la solidaridad humana y a la fraternidad cristiana como principios que regulan las relaciones entre trabajadores y empresarios (cf. ns. 23, 155) y entre las naciones (cf. n. 158⁸⁶).

El Concilio Vaticano II consagra el uso de la palabra «solidaridad». La menciona nueve veces y pone la encar-

⁸⁶ En este número cita lo que ya había dicho: «Todos somos solidariamente responsables de las poblaciones subalimentadas» (*Alocución del 3 de mayo de 1960*; cf. *Acta Apostolicae Sedis* 52 [1960] 465).

nación de Cristo como fundamento último, vital y generante de la misma⁸⁷. Rompe, así, toda privatización del amor y de la justicia y abre a todos los hombres y a todos los pueblos a la interrelación y a la corresponsabilidad universal⁸⁸. Ha sido, sobre todo, Juan Pablo II, el gran impulsor de la solidaridad, particularmente desde la encíclica SRS. Recojo las afirmaciones fundamentales de la doctrina social de la Iglesia⁸⁹ sobre la solidaridad:

1. *La solidaridad tiene sus raíces profundas en la vida y en el mensaje de Jesús de Nazaret*, el hombre solidario con todos los hombres hasta la «muerte de cruz» (Flp 2,8). Jesús de Nazaret hace resplandecer ante los ojos de todos los hombres el nexo entre solidaridad y caridad, iluminando todo su significado⁹⁰: «A la luz de la fe, el prójimo

⁸⁷ Cf. AA, 6, GS 22 y 32, AG 21.

⁸⁸ En GS 57 habla del sentido de solidaridad internacional y en GS 90 de la participación del cristiano en las instituciones internacionales, que tanto desarrollan el sentido universal y promueven la formación de la conciencia de la genuina solidaridad y de la responsabilidad universales. Desde un punto de vista ético, la solidaridad ha sido una virtud que ha estado bajo sospecha y considerada de segunda clase. Sin embargo, nuestra sociedad no funcionaría bien si no contase con la solidaridad como base de entendimiento y comprensión mutua, como preocupación por los más débiles y como atención a las causas de todos, tanto en lo privado como en lo público. Cf. V. CAMPS, *Virtudes públicas*, Espasa Calpe, Madrid 1990, pp. 33-54.

⁸⁹ Cf. PONTIFICIO CONSEJO DE JUSTICIA Y PAZ, *Compendio de la doctrina social de la Iglesia*, BAC, Madrid 2005, pp. 193-196. Obsérvese que el orden está invertido.

⁹⁰ Cf. JUAN PABLO II, Carta enc. *Sollicitudo rei socialis*, 40: AAS 80 (1988) 568: « La *solidaridad* es sin duda una *virtud cristiana*. Ya en la exposición precedente se podían vislumbrar numerosos puntos de contacto entre ella y la *caridad*, que es signo distintivo de los discípulos de Cristo (cf. Jn 13,35) ».

no es solamente un ser humano con sus derechos y su igualdad fundamental con todos, sino que se convierte en la *imagen viva* de Dios Padre, rescatada por la sangre de Jesucristo y puesta bajo la acción permanente del Espíritu Santo».

2. *La solidaridad es principio social y virtud moral.* Las nuevas relaciones de interdependencia entre hombres y pueblos que son, de hecho, formas de solidaridad, deben transformarse en relaciones que tiendan hacia una verdadera y propia solidaridad ético-social, que es la exigencia moral ínsita en todas las relaciones humanas. La solidaridad se presenta, por tanto, bajo dos aspectos complementarios: como *principio social*⁹¹ y como *virtud moral*⁹².

La solidaridad es también una verdadera y propia virtud moral, no «un sentimiento superficial por los males de tantas personas, cercanas o lejanas. Al contrario, es la *determinación firme y perseverante* de empeñarse por el *bien común*; es decir, por el bien de todos y cada uno, para que todos seamos verdaderamente responsables *de todos*»⁹³.

3. *La solidaridad está en relación con el crecimiento común de los hombres.* Existen vínculos estrechos entre solidaridad y bien común, solidaridad y destino universal de los bienes, solidaridad e igualdad entre los hombres y los pueblos, solidaridad y paz en el mundo.

⁹¹ Cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, 1939-1941.

⁹² Cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, 1942

⁹³ JUAN PABLO II, Carta enc. *Sollicitudo rei socialis*, 38: AAS 80 (1988) 565-566.

3. CLAVES PARA COMPRENDER A CLARET COMO HOMBRE SOLIDARIO

Nos situamos, pues, en esta perspectiva cristiana de la solidaridad. Claret, como bien recuerda el slogan del bicentenario, nació para evangelizar. Su vocación queda definida en el sustantivo *misionero apostólico*.

3.1. La base de la solidaridad en Claret

Los continuadores de la revolución francesa desarrollaron ampliamente la *libertad* y la *igualdad*, pero no la *fraternidad*. Esta ha quedado oscurecida, tanto en el pensar como en el actuar. Es demasiado comprometedora. Para un cristiano, Jesús nos hace *libres* y nos hace *iguales* y nos hace *hermanos*. En la fraternidad adquirida por el derramamiento de su sangre, con la que sella la nueva alianza con el Padre y entre los mismos hombres, la solidaridad concentra todas las vinculaciones y responsabilidades que podemos imaginar. En Cristo todos dependemos de todos. Así lo expresa san Pablo en la doctrina sobre el Cuerpo místico.

Claret tiene una visión cristiana del mundo y de los hombres. Son criaturas de Dios. Claret llama, se siente y vive como hermano de todos los hombres.

Todo cuanto se ha escrito sobre el cristocentrismo de la espiritualidad del padre Claret⁹⁴, tiene que ser reme-

⁹⁴ Cf. J. M. LOZANO, *Un místico de la acción*, Cocala, Madrid 1963. J. M. VIÑAS, «Introducción», *Escritos autobiográficos de San Antonio María Claret*, BAC, Madrid 1981 (2ª ed); A. ANDRÉS ORTEGA, *Escritos teológicos y filosóficos*, Vol. II, BAC, Madrid 2006. En este vo-

morado para comprender el por qué de su solidaridad. Claret contempla a Cristo, sigue sus pasos, imita su estilo de vida y su forma de evangelizar y, al final de su vida, dice que «vive en Cristo»⁹⁵.

Con este trasfondo cristológico y fraterno hemos de leer las actividades que emprendió por ayudar a sus prójimos, sus hermanos. Una base, como podemos entrever, bastante más seria y determinante que la que ofrece la simple sociología. Para Claret la solidaridad es don y tarea a la vez. Libertad, solidaridad y justicia se abrazan.

3.2. Tres palabras que explican la dinámica de la solidaridad de Claret

a) *La misericordia*. Claret hace frecuente referencia a ella en la *Autobiografía*⁹⁶. Generalmente alabando, agradeciendo y, en todo caso, siempre reconociendo la misericordia de Dios para con los hombres, con los pobres, con los pecadores y con él mismo. Por extensión se la aplica a María, la Madre de la misericordia. En todo el proceso del misterio de salvación se halla la misericordia, la ternura, la compasión de Dios, en definitiva, el amor

lumen están recogidas las reflexiones del autor sobre Cuerpo místico y solidaridad (pp. 116 y ss) y los escritos sobre la espiritualidad del P. Claret.

⁹⁵ Sigue, en definitiva, su proceso de imitación, interiorización y transformación en Cristo.

⁹⁶ SAN ANTONIO MARÍA CLARET, *Autobiografía*, nn. 21, 39, 42, 43, 65, 76, 136, 154, 156, 160, 236 (bis), 248, 269, 270, 296, 320, 346, 364, 414, 532, 533, 536, 609, 660, 766 (bis), Misericordioso, n. 152 y Misericordiosa, n. 830.

de Dios hacia el hombre a quien ha creado a su imagen y semejanza.

La misericordia que Dios es y difunde es su bondad y, por lo mismo, el contrapunto de todo mal. Jesús muestra el rostro misericordioso del Padre. Es la estación de la misericordia. Se mueve desde y por la misericordia para atender a los pequeños, a los enfermos, a los endemoniados, a las mujeres, a los excluidos.

La espontánea invocación de Claret al Padre de la misericordia, a Jesús misericordioso, a María la madre de la misericordia, brota de un corazón dinamizado por la experiencia de lo divino y del plan de salvación.

b) *La compasión*, que viene a ser la respuesta a la experiencia de esa misericordia. Como la de Jesús, quien se compadece ante las turbas porque andaban como ovejas sin pastor, porque no quería verlas desfallecer de hambre. No es posible contemplar el rostro de Jesús sin percibir en sus ojos una mirada de ternura y compasión hacia el mundo, hacia la muchedumbre, hacia cada hombre y cada mujer. No son pocas las escenas del evangelio donde se hace explícita referencia a esta compasión que brota de su corazón; unas veces ante la muchedumbre que encuentra “vejada y abatida” (Mt 9,36), y otras, delante de una pobre viuda que llora desconsolada la muerte de su hijo único (Lc 7,11-15).

La compasión es una cualidad que le acompaña a Claret en su vida y ministerio. Ocho veces vuelve en la *Autobiografía* a este sentimiento tan propio de su carácter. Nos dejó esta confesión: «Para mayor confusión mía diré

las palabras del autor de la Sabiduría (8,19): *Ya de niño era yo de buen ingenio y me cupo por suerte una alma buena*. Esto es, recibí de Dios un buen natural o índole, por un puro efecto de su bondad»⁹⁷. La honda preocupación por la salvación eterna de las almas, que le acompañó toda la vida, la deja reflejada en los primeros números de su *Autobiografía*, en la que nos dice:

«Esto me daba mucha lástima, porque yo, naturalmente, soy muy compasivo; y esta idea de la eternidad de penas quedó en mí tan grabada, que, ya sea por lo tierno que empezó en mí, o ya sea por las muchas veces que pensaba en ella, lo cierto es que es lo que más tengo presente. Esta misma idea es la que más me ha hecho y me hace trabajar aún, y me hará trabajar mientras viva en la conversión de los pecadores, en el púlpito, en el confesionario, por medio de libros, estampas, hojas volantes, conversaciones familiares, etc., etc.

La razón es que, como yo, según he dicho, soy de corazón tan tierno y compasivo que no puedo ver una desgracia, una miseria que no la socorra, me quitaré el pan de la boca para dar al pobrecito y aun me abstendré de ponérmelo en la boca para tenerlo y darlo cuando me lo pidan, y me da escrúpulo el gastar para mí recordando que hay necesidades para remediar; pues bien, si estas miserias corporales y momentáneas me afectan tanto, se deja comprender lo que producirá en mi corazón el pensar en las penas eternas del infierno, no para mí, sino para los demás que voluntariamente viven en pecado mortal»⁹⁸.

⁹⁷ *Autobiografía*, 18.

⁹⁸ *Autobiografía*, nn. 9 y 10.

Cuando hablamos de compasión en Claret damos por supuesto ese salir de uno mismo, del propio proyecto, y colocarse en el camino del otro reconociendo su real situación de postración. Implica sentirse afectado, conmovido, y acompañar al que sufre. La compasión induce a la vinculación responsable yendo hacia las personas que padecen, estableciendo entre ellas la morada y asumiendo la responsabilidad de modo incondicional. Esta responsabilidad no concluye con el análisis de las causas del sufrimiento o de la marginación, sino que fuerza a acompañar al otro y a dar pasos decisivos para su plena liberación. El itinerario de quien se hace prójimo desde la compasión configura el modo de pensar, de sentir y de obrar. En este itinerario subyace siempre la convicción de que el mundo puede cambiar y la esperanza en la posibilidad del cambio⁹⁹.

La compasión de la que se habla «no tiene nada que ver ni con la afectación ni con la permisividad, sino con el ardor de las brasas: si te toca, te enardece. No es posible experimentarla sin sentirse impulsado a vivir de otro modo. Sentirla es entrar en una corriente que te arrastra hasta hacerte prójimo de los más alejados, porque lleva en sí el aliento de una revolución: la revolución de la ternura»¹⁰⁰.

⁹⁹ Cf. L. A. ARANGUREN, «Compasión», en *Diccionario de pensamiento contemporáneo*, Madrid 1997, pp. 195-199.

¹⁰⁰ E. LECLERC dedica en su libro *El Reino escondido* (Santander, 1997) un capítulo a la revolución de la ternura. Equipara ternura a compasión. Ver pp. 105-117.

No somos evangélicamente compasivos si prestamos servicios parciales, si entregamos algo de lo que nos sobra, si contabilizamos el bien que hacemos. Nuestra compasión, y así la vivió Claret, supone darnos a nosotros mismos incondicionalmente y sin reservas.

c) *La caridad pastoral* (amor al prójimo y el celo apostólico). Meditando la Palabra de Dios, sobre todo de los profetas y los evangelios, descubre su vocación misionera. El texto de Isaías, que luego repite Jesús en la sinagoga de Nazaret, llena de sentido toda su vida apostólica:

«El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungió. Me ha enviado a anunciar a los pobres la Buena Nueva, a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia» (Lc 4, 18-19).

Este texto está muy presente en el quehacer misionero de Claret a lo largo de todos los años de su vida. Por eso, como luego veremos, trata de secundar la profecía proclamando la liberación de los cautivos y oprimidos, curando a los enfermos y buscando la salvación de todos. Claret experimenta en el corazón y en la voz la exigencia de justicia que clama desde el lugar y situación de los débiles, de los pobres, de los excluidos.

Dedica el capítulo XXX de la primera parte de la *Autobiografía* al amor de Dios y del prójimo. Antes de concluirlo recuerda: «Aquí oigo una voz que dice: “El hombre necesita uno que le de a conocer cuál es su ser, que le instruya acerca de sus deberes, le dirija a la virtud, renueve su corazón, le restablezca en su dignidad y en cierto modo en sus derechos”, “y todo se hace por medio de la

palabra”. La palabra ha sido, es y será siempre la reina del mundo»¹⁰¹. El lema de su escudo arzobispal encierra su aspiración, su preocupación, su pretensión: «La caridad de Cristo nos apremia». Por otro lado, cuando, después de tanto predicar por Cataluña y Canarias, ve que hacen falta más misioneros y que él solo no puede hacer frente a tantas urgencias, funda la Congregación de Misioneros a los que ofrece este retrato de sí mismo:

«Yo me digo a mí mismo: Un Hijo del Inmaculado Corazón de María es un hombre que arde en caridad y que abrasa por donde pasa; que desea eficazmente y procura por todos los medios encender a todo el mundo en el fuego del divino amor»¹⁰².

Probablemente las páginas más bellas del padre Claret sean aquellas que dedica al celo del misionero apostólico. Están escritas desde quien se siente profundamente animado por el Espíritu Santo, el Espíritu de Jesús, que le llena de ansias, por un lado de correr y volar por todas las partes del mundo para que Dios Padre sea conocido, amado y servido; y, por otro, buscando en todo que los hombres sean felices en este y en el otro mundo¹⁰³. Es verdadera pasión por Cristo y por la humanidad lo que experimenta. Universalidad e integridad, extensión e intensidad van unidas en el apremio que siente ante el bien de sus hermanos.

¹⁰¹ *Aut.* 449.

¹⁰² *Aut.* 494.

¹⁰³ Cf. SAN ANTONIO MARÍA CLARET, «El egoísmo vencido», en: *Escritos espirituales*, BAC, Madrid 1985, pp. 416 y ss.

3.3. Conciencia de la realidad sufriente de su tiempo y propuestas de respuesta

Las tres palabras claves analizadas: *misericordia*, *compasión* y *caridad pastoral* se interrelacionan y dinamizan la vida misionera de Claret. Pero, antes de señalar las concretas actuaciones solidarias de Claret, conviene destacar la conciencia y la urgencia que experimenta en su interior ante la realidad sufriente.

a) *Conciencia desde el análisis de la realidad*. Una nota característica en todas las etapas de su vida de párroco, misionero, arzobispo en Cuba, confesor real y en el desierto es su capacidad de observar lo que está pasando en el contexto en el que le toca vivir y misionar. Leyendo los escritos del P. Claret, sobre todo de la *Autobiografía* y las cartas, sorprende la apertura y sensibilidad ante la realidad, a la que analiza con mirada evangélica y trata de posicionarse para ser fermento y ayuda del prójimo necesitado. Los puntos oscuros que va detectando los anota y busca remedio. Al advertir el mal estado de la sociedad y de la Iglesia, no solo denuncia los defectos, sino que busca el modo de remediarlos. Dejémosle hablar a él:

«Al ver que Dios N. S. sin ningún mérito mío sino y únicamente por su beneplácito, me llamaba para hacer frente al torrente de corrupción y me escogía para curar de sus dolencias al cuerpo medio muerto y corrompido de la sociedad, pensé que me debía dedicar a estudiar y conocer bien las enfermedades de (este) cuerpo social. En efecto, lo hice, y hallé que todo lo que hay en el mundo es amor a las riquezas, amor a los honores y amor a

los goces sensuales. Siempre el género humano ha tenido el corazón y las entrañas de las sociedades modernas.

Veo que nos hallamos en un siglo [en] que no solo se adora el becerro de oro, como lo hicieron los hebreos, sino que se da culto tan extremado al oro, que se ha derribado de sus sagrados pedestales a las virtudes más generosas. He visto ser esta una época en que el egoísmo ha hecho olvidar los deberes más sagrados que el hombre tiene con sus prójimos y hermanos, ya que todos somos imágenes de Dios, hijos de Dios, redimidos con la sangre de Jesucristo y destinados para el cielo»¹⁰⁴.

¿Puede haber algo que impida más la solidaridad que estos vicios sociales? ¿No son estos vicios los que llevan a lo que se ha venido hablando en la doctrina social de la Iglesia «estructuras de pecado»?

b) *El testimonio*. Ante las diversas necesidades que constata, la primera respuesta es el testimonio de querer imitar a Jesús: «Jesús era amigo de los niños, de los pobres, de los enfermos y de los pecadores»¹⁰⁵. Sorprende que ante los muchos males que detecta en la sociedad, intensifique más y más la pobreza. Nos dice: «Consideré que para hacer frente a este gigante formidable que los mundanos le llaman omnipotente, debía hacerle frente con la santa virtud de la pobreza, y así como lo conocí, lo puse por obra»¹⁰⁶. Evidentemente, siempre siguiendo el ejemplo de Jesús: «Me acordaba siempre que Jesús se había hecho pobre, que quiso nacer pobre, vivir pobremen-

¹⁰⁴ *Aut.* 357-358.

¹⁰⁵ *Aut.* 435.

¹⁰⁶ *Aut.* 359.

te y morir en la mayor pobreza. También me acordaba de María Santísima, que siempre quiso ser pobre»¹⁰⁷. Y la pobreza la entiende como no tener nada para sí y ofrecer todo lo que tiene a los demás¹⁰⁸.

Esta postura de Claret se ve expresada en el *Catecismo de la doctrina social de la Iglesia* cuando dice: «La solidaridad se eleva al rango de virtud social fundamental, ya que se coloca en la dimensión de la justicia, virtud orientada por excelencia al bien común, y en la entrega por el bien del prójimo, que está dispuesto a «perderse», en sentido evangélico, por el otro en lugar de explotarlo, y a «servirlo» en lugar de oprimirlo para el propio provecho (cf. Mt 10,40-42; 20,25; Mc 10,42-45; Lc 22,25-27)»¹⁰⁹.

c) *Colaboración*. Ya hemos podido entrever que la actuación solidaria de Claret no se expresa en términos de pura o desnuda espiritualidad. Más que razones de lógica para convencer, aporta actividades concretas que se constatan en las diversas etapas de su vida y con diferentes tipos de personas. Buscando, sobre todo, la implicación de otros miembros de la Iglesia y de la sociedad. Fue intensa su actividad asociativa. A lo largo de su vida, Claret funda instituciones, congregaciones, grupos de oración y de ayuda. Cuando narra sus actividades pone «nosotros», primera persona del plural, que no es plural mayestático, sino expresión de cooperación con otros. Refiere los

¹⁰⁷ *Aut.* 363.

¹⁰⁸ *Aut.* 133-134.

¹⁰⁹ JUAN PABLO II, Carta enc. *Sollicitudo rei socialis*, 38: AAS 80 (1988) 566. Cf. además: JUAN PABLO II, Carta enc. *Laborem exercens*, 8: AAS 73 (1981) 594-598; Id., Carta enc. *Centesimus annus*, 57: AAS 83 (1991) 862-863.

nombres de los colaboradores y de las personas que se hallan, de una u otra manera, implicadas en las obras que lleva entre manos.

4. ACTUACIONES SOLIDARIAS DE CLARET

Recorriendo el itinerario de la vida de Claret es fácil encontrar hechos en los que se revela su generosa entrega a los más necesitados. Evoco algunos de ellos.

4.1. *Infancia y juventud*

De su más tierna infancia nos cuenta el consuelo que producía a su abuelo materno cuando le acompañaba en la huída de los franceses y del amor que profesó «a todos los viejos y estropeados»¹¹⁰. «No podía sufrir que nadie hiciera burla de alguno de ellos»¹¹¹.

De su paso por el taller de su familia, nos dejó este testimonio: «La pena mayor que tenía era cuando oía que mis padres habían de reprender a algún trabajador porque no había hecho bien su labor. Estoy seguro que sufría yo muchísimo más que el que era reprendido, porque tengo un corazón tan sensible que al ver una pena tengo yo mayor dolor que el mismo que la sufre»¹¹². De ahí la pedagogía positiva que usaba a la hora de corregir a sus compañeros de trabajo¹¹³.

¹¹⁰ *Aut.* 19.

¹¹¹ *Aut.* 20.

¹¹² *Aut.* 32.

¹¹³ Cf. *Aut.* 33.

4.2. Párroco y misionero

Ya desde los primeros años de sacerdote, los enfermos y los pobres ocupan un puesto especial en su atención pastoral¹¹⁴. Este servicio lo desarrolló, primordialmente siendo párroco en Viladrau y durante sus correrías misioneras, en las que hizo muchas y llamativas curaciones¹¹⁵. También dedicó su esfuerzo a pacificar y sanar a los energúmenos y posesos, si bien delata que en no pocas de estas enfermedades hay otros componentes físicos o morales¹¹⁶.

Recorre los caminos pobre y a pie. Siempre intentando estar en medio del pueblo, escuchar lo que la gente dice, piensa, desea y necesita.

Lo que más resalta en este periodo de su vida es la dedicación a la predicación de la Palabra de Dios en orden a que *Dios Padre sea conocido, amado y servido*. Su preocupación por la conversión de los pecadores, en la que tanto insiste, brota de un corazón ardiente en caridad que le impele a correr de una población a otra, como hacía Jesús, y a gritar para que no corran el riesgo de la condenación.

En este ardiente deseo de que los hombres vivan felices como hijos de Dios emplea diversos medios: escribe y publica libros y hojas volantes, reúne y prepara a misioneros, forma asociaciones y, sobre todo, funda la Congregación de Misioneros Hijos del Corazón de María.

¹¹⁴ Cf. *Aut.* 111.

¹¹⁵ Cf. *Aut.* 170-180.

¹¹⁶ Cf. *Aut.*

4.3. Obispo Misionero en Cuba

Es el periodo de madurez en su vida misionera y más comprometida. Manifestará su carácter profético y solidario. Aparecerán tan estrechamente unidas su labor espiritual y su acción social, que costaría mucho fijar fronteras entre una y otra. Bajo ninguno de tales aspectos iba a ser ahora fácil su misión, dado el lamentable panorama religioso y social de la isla¹¹⁷.

Realista, como siempre, comienza Claret por estudiar y conocer a fondo «las enfermedades de aquel cuerpo social». Al año de su llegada a la isla, informa a la reina de haber recorrido ya gran parte de su extensa diócesis, palpando por sí mismo «sus llagas» y viendo «el mal en sus resultados»¹¹⁸. Se le impone, pues, al nuevo arzobispo una labor que él mismo sería el primero en calificar de «humanismo integral». Con sus iniciativas sobre el particular llegará a abrir nuevos horizontes al ejercicio de la solidaridad y preparará los caminos al Evangelio.

¹¹⁷R. LEBROC MARTÍNEZ, *San Antonio María Claret arzobispo misionero de Cuba*, Madrid 1992, 301. En efecto, «sólo una minoría tiene el privilegio de conocer las enseñanzas del Evangelio. La burguesía es indiferente, y las masas están plagadas de supersticiones..». La esclavitud de los negros traídos de África; la discriminación racial que coartaba la libertad de elección en el matrimonio, favoreciendo el concubinato y dando lugar a no pocos hijos abandonados a sí mismos; el abuso de poder por parte de las autoridades y de los terratenientes, el libertinaje, el analfabetísimo y la acción clandestina de las sectas; la degradante situación social; los fermentos separatistas; la relajación moral tanto en el pueblo como en el clero, un clero reducido y no muy ilustrado; una situación económica angustiosa: he ahí los problemas con que ha de enfrentarse el nuevo arzobispo P. Claret.

¹¹⁸Carta a la Reina (24-V-1852), EC, I, 847.

a) *Postula otra sensibilidad.* Una primera e importante muestra —que hoy es obvia, pero no en aquel entonces— es la toma de conciencia de que América no es Europa¹¹⁹. Otra segunda y no menos importante es su acercamiento al pueblo, su inmediato y directo contacto con él. Y, aunque pequeña muestra, no deja de serlo también su deseo de que los libros impresos en España y con destino a Cuba se adapten a la sensibilidad cubana¹²⁰. Y muestras pueden considerarse de inculturación su progresiva asimilación del lenguaje del pueblo, su preocupación por las vocaciones nativas tanto religiosas como sacerdotales, además de las iniciativas de carácter social a las que ense- guida nos referiremos.

b) *Promoción sacerdotal.* Sabe que el sacerdote es una persona que ha de estar entregada a los demás. Sorprende la formación que pretende: intelectual y científica, con unos programas en los que tienen, incluso, su lugar las lenguas modernas, la agricultura, la mineralogía, la medicina doméstica, etc.

c) *Promoción de la infancia y juventud.* Para la promoción de la niñez vagabunda por las calles pidiendo limosna concibe un plan original y revolucionario, modelo en su género. Adquiere en Puerto Príncipe (hoy Camaguey) una extensa finca donde inicia la construcción de un centro benéfico y docente. Constará de dos secciones: una para niños y otra para niñas, con la iglesia en medio. En

¹¹⁹ Carta a D. José Caixal (11-II-1852), EC, I, 623. Id (24-IX-1853) EC, I, 891-892.

¹²⁰ Cartas a D. José Caixal (15-VI-1852), EC, I, 658-659 y (27-IV-1853), EC, III, 18.

el piso bajo instalarían los talleres, las aulas y las bibliotecas. En otro los dormitorios. Se les dará comida y vestido. Y se impartirá la enseñanza primaria y la de un arte u oficio. Tendría, además, la finca un jardín botánico para el estudio y aprovechamiento de la flora isleña.

Dentro de esta preocupación por la niñez y la juventud aparece la fundación de la Congregación hermana de las Religiosas de María Inmaculada-Misioneras Claretianas. Nacen como educadoras y evangelizadoras. Claret y Antonia París son en Cuba un testimonio vivo de lo que es saber unir evangelización y promoción humana.

Fue intenso su empeño por la educación. Tenía muy clara dentro de su mente la importancia que esta tiene para el futuro de la sociedad. Desde Cuba escribió a su admirado el Abate Gaume: «Aseguro a V. sin vacilar que abundo en su idea de despaganizar la educación, las letras, las ciencias, la política y todas las tendencias de la época actual; porque allí está el cáncer que corroe la sociedad»¹²¹.

d) *Atención a los pobres*. Por vocación, por convicción personal y hasta por razones de orden social, Claret hace una opción radical por los más pobres (cf. *Aut.* 562). Meses había en que gastaba más para los pobres que para el sustento de los suyos en palacio. Desde la capital de España le pidió, en una ocasión, la Madre Sacramento ayuda económica. Y he aquí su respuesta: «Mis rentas no son para los pobres y necesitados de Madrid, sino para los de

¹²¹ EC, I, 625.

Cuba, que son muchos después de los terremotos y epidemias... Son estos los que me ha encargado el Señor»¹²².

Para calcular cómo era su atención a los pobres habría que hablar de las casas de caridad para ancianos y ancianas, de la beneficencia domiciliaria, de las obras para niños abandonados, del cuidado de los encarcelados, de la solicitud por los enfermos, etc. Aquí tenemos sus propias palabras:

«Visitaba con la misma frecuencia a los pobres del hospital, y también les daba algún socorro, singularmente cuando salían convalecientes. Era presidente de la Junta de los Amigos del País; nos reuníamos en el Palacio y nos ocupábamos todos de los adelantos de la Isla; procurábamos oficina a los muchachos pobres. Cuidábamos de que en la cárcel los presos aprendieran [a] leer, escribir, la Religión y algún oficio. Así es que en la cárcel teníamos una porción de talleres, porque la experiencia enseñaba que muchos se echaban al crimen porque no tenían oficio ni sabían cómo procur[ar]se el sustento honradamente»¹²³.

e) *Promoción social*. Es en Cuba donde más claramente percibe el P. Claret la necesidad de un nuevo orden social. Con su sensibilidad y su espíritu realista descubre ya esa estrecha relación entre evangelización y promoción humana, que tanto han subrayado hoy los documentos magisteriales de la Iglesia¹²⁴.

¹²² Carta a la M. Sacramento (13 de mayo de 1853), EC, I, 815-816.

¹²³ *Aut.* 571.

¹²⁴ Cf. EN, SRS, CA.

Ante una sociedad de terrible desequilibrio entre ricos y pobres –sin conciencia los primeros y resignados los segundos–, ante una sociedad discriminatoria, opresiva y conculcadora de la dignidad humana, Claret no podía callarse. Su predicación y sus escritos son una impactante denuncia profética que no podía menos de producir sus frutos. Lo reconocían sus mismos enemigos al confesar que «les hacía más daño con su predicación el arzobispo de Santiago que todo el ejército», razón por la que intentaron envenenarlo (cf. *Aut.* 524) y asesinarlo (cf. *Aut.* 574 y ss). Claret, urgido por la caridad de Cristo y dentro de sus posibilidades, no vacila en enfrentarse con las autoridades, sobre todo intermedias, y defiende con entereza la verdad y la justicia contra todo intento de sofocarlas entre ambiciones mal contenidas o mal disimuladas. Lucha, por ejemplo, denodadamente para que se cumplan sin restricciones las Leyes de Indias sobre matrimonios de distinta clase falseadas o mal interpretadas por dichas autoridades. Hace frente a los esclavistas y negreros del país que refuerzan el poder de la esclavitud como elemento de control político o que solo buscan salvar sus propios intereses aun a costa de la justicia más elemental¹²⁵.

Pero no se limita a denunciar. Claret va a poner en juego toda una serie de iniciativas en favor de los más pobres y marginados:

¹²⁵ Sobre el oscuro tema de la defensa de los esclavos, véase la nota que escribió G. Alonso: Hechos de signo profético en el apostolado de Claret y de la Congregación, «Dimensión profética del servicio misionero de la Palabra», cuaderno 32 de Formación permanente de la Provincia de Colombia Oriental y Ecuador, Bogotá, 2000, pp.170-173.

— Concretamente, fue quien introdujo allí las *Cajas de ahorros*; crea una institución paralela denominada *La Rosa de María* para canalizar las ganancias de dichas Cajas en favor de las viudas pobres y para dotar a jóvenes necesitadas.

— Organizó también una *Granja Modelo* para el múltiple y variado cultivo agropecuario.

— En 1856 escribe un precioso manual de agricultura de más de 300 páginas, titulado *Las delicias del Campo y Reflexiones sobre la agricultura*, encaminadas a introducir en el cultivo del campo los nuevos métodos técnicos, superando la rutina del campesinado.

— Revolucionaria debió ser su propuesta de que las tierras de la jurisdicción de Manzanillo, que habían pertenecido a los regulares, fueran entregadas a los pobres que las trabajaban: «Deben –dice– adjudicarse con preferencia, si no con exclusión, a los pobres que las hayan cultivado o puedan cultivarlas, como colonos, excluyendo a los ricos, o al menos posponiéndolos, de las cortas propiedades que se enajenen»¹²⁶.

— Saliendo al paso de quienes pudieran acusarle de intromisión indebida en temas ajenos a su misión específica, tras evocar la figura del P. Bartolomé de las Casas, dice en las aludidas *Reflexiones sobre agricultura*: «Tal vez alguno se extrañará de que me entrometa yo a hablar de agricultura y admirado diga: ¿a qué viene que un prelado se ocupe de estas materias, cuando su tema es la sagrada teología, cánones y moral cristiana? No hay duda de que esta debe ser mi principal obli-

¹²⁶ Carta al Capitán General (27-IV-1854), EC, I, 987.

gación; pero no considero fuera de razón el ocuparme de la propagación y perfección de la agricultura, ya porque influye poderosamente en la mejora de las costumbres, que es mi principal misión, ya también por la abundancia y felicidad que trae a los hombres, las que estoy obligado a procurarles en cuanto pueda por ser yo su prelado y padre espiritual, a quienes tanto amo»¹²⁷.

4.4. *Solidaridad desde la corte*

Dejando a un lado lo que consiguió o no consiguió por el bien espiritual de la reina, sabemos que hubo un gran florecimiento en piedad y honestas costumbres en muchas otras personas durante este período en la Corte, con claras repercusiones en la buena marcha de la Iglesia española¹²⁸. Supo siempre hablar a la Reina con profética libertad para el bien del pueblo y de la Iglesia, como en otro tiempo pudieron hacerlo Isaías y Elías con sus reyes de entonces, Jeremías con Josías y Sedecías, Natán con David.

El confesor de la reina es el mismo misionero «pobre y a pie» en Cataluña, Canarias y Cuba. Con las mismas

¹²⁷ SAN ANTONIO MARÍA CLARET, «Reflexiones sobre la agricultura», en *Escritos pastorales*, BAC, Madrid 1997, p. 298.

¹²⁸ Cf. *Aut.* 650. Y que el P. Claret desempeñara ahora su misión con un celo y discreción inigualables lo reconocen y lo proclaman abiertamente los historiadores al calificar aquí su actuación de «todo un ejemplo de elevación espiritual y categoría humana en medio de las circunstancias más difíciles que podemos imaginar», R. DE LA CIERVA, «Un santo en la corte de los milagros», *Diario YA* (10 diciembre 1982) 44.

costumbres de hallarse entre el pueblo y para el pueblo. Cuando viajaba en tren, iba en tercera clase y decía: «Voy en tercera clase para ponerme en contacto con los obreros y gente del pueblo [...], cosa más fácil que en los coches de primera»¹²⁹. La vivienda y el mobiliario del arzobispo son pobres. Su casa era lugar donde acudían los mendigos y necesitados. Las anécdotas de atención a quienes iban a pedir su ayuda son muchas.

De camino de Cuba a España acaba el libro *Apuntes de un plan para conservar la hermosura de la Iglesia*. Es un libro para los obispos y, al señalar las obligaciones de estos con los seglares, dice: «El Prelado debe procurar los bienes materiales y corporales que pueda a sus feligreses de la manera siguiente: 1º. Visitar y socorrer a los pobres, enfermos y encarcelados. (...). 2º. Asistir aunque estén sanos, a los pobres, huérfanos, viudas y ancianos. (...). 3º. Procurar que los huérfanos y abandonados tomen arte, oficio, estado pensando que el Prelado es Padre de los pobres. 4º. Hospedar con gusto a los peregrinos, mayormente si son clérigos o religiosos, pensando.... que reciben a Jesucristo»¹³⁰.

Por otro lado, quien se fije en el conjunto de la vida de Claret en Madrid de 1857 a 1868 verá que este es el tiempo más rico de su personalidad. Aparentemente habían enjaulado (o como él dice «atado como un perro a un poste») a este hombre acostumbrado a altos y largos vuelos. Sin embargo, Madrid le sirve de atalaya para ver

¹²⁹ Revista *El Iris de paz* 35 (1918, I) 248.

¹³⁰ SAN ANTONIO MARÍA CLARET, «Apuntes de un plan...», en *Escritos pastorales*, BAC, Madrid 1997, pp. 509-510.

el curso de los acontecimientos de España entera. Escribe obras importantes para la formación sacerdotal, para hacer frente a los grandes riesgos que traían las nuevas ideologías alemanas y francesas.

En Madrid pone en marcha la *Academia de San Miguel*. La «cuestión universitaria» está creando acres enfrentamientos entre krausistas, demócratas de cátedra y neotomistas. Arreciaba, por otra parte, una clara oposición a Dios y a la Iglesia, acusada esta de oscurantista. El celo de Claret le lleva a también aquí a entrar en juego. ¿Cómo? Buscando la asociación de sabios y artistas católicos al servicio de la verdad, de la belleza y de la virtud. ¿Por qué la fe y la razón habían de enfrentarse o de escindir al hombre? ¿No estaban una y otra encaminadas a ayudarle en su dramático enfrentamiento con este mundo?

Claret se imagina un nuevo *Renacimiento* de las ciencias al servicio de la Verdad, de las artes al servicio de la Belleza, de las costumbres al servicio del Bien. Con este ideal nacía la *Academia*. Y tuvo su fundador buen cuidado en preservarla de las luchas políticas: «ajena por entero a la política, se abstendrá de tomar parte directa o indirecta en las contiendas de los partidos, para no convertirse en instrumento de ninguno de ellos. La Academia de San Miguel solo busca el reino de Dios y su justicia». Pío IX la alabará en 1859. En los años sesenta llega a adquirir un gran prestigio. Lafuente, Federico Madrazo, Carbonero y Sol, Gabino Tejada, José Güel, etc., fueron miembros de la *Academia*.

Por voluntad y nombramiento de la reina, en 1859 tiene que hacerse cargo del Real Monasterio de El Escorial.

Era una vergüenza nacional que aquella maravilla estuviera a punto de perderse. ¿Con qué resultados desempeñó aquí Claret su gestión? Lo más importante que se puede decir es que el panteón de los reyes se convierte en un centro de evangelización y cultura¹³¹.

La profecía de la cultura, de la dignificación de la persona la llevaba muy dentro el P. Claret. Pocos saben que el P. Claret escribió las Propuestas de leyes para los ministros Orovio y Catalina¹³².

4.5. *Solidaridad en el destierro*

Claret, donde quiera que fue, estudió la necesidad urgente. Poco tiempo está en París, pero pronto observa en

¹³¹ Uno de sus biógrafos añade: «No restaban al Monasterio más que una tercera parte de sus fincas, con cuyas rentas apenas podían remediarse las más urgentes atenciones de sus ruinas. Sin embargo, el P. Claret, después de repoblar el Monasterio con una comunidad de capellanes, con un coro de cantores, con un seminario y un Colegio, y la conveniente servidumbre; después de procurarse todo el menaje escolar y doméstico que estas funciones requerían, como un gabinete de Física, que costó medio millón de pesetas, una Biblioteca moderna de 6.546 volúmenes, ornamentos por valor de 6.000 duros, salones de estudio, de gimnasia y de recreo, dormitorios y clases, 10.000 árboles frutales y muchos otros de adorno; un palomar con 15.000 nidos, y mil otras adquisiciones, cuya enumeración sería enfadosa; al cabo de un año, ponía a disposición de la reina un remanente de 20.000 duros. Sin ninguna de estas obras, tenía antes que desembolsar anualmente la soberana 6.000 para cubrir los gastos a que no alcanzaban las rentas». C. FERNÁNDEZ, *El Beato P. Antonio María Claret*, Madrid 1941, II, 109.

¹³² Cf. J. POSTÍUS, *La pedagogía del P. Claret*. AC, 12 (1926). Apéndice, p. 23.

qué situación de extrema necesidad se hallan los emigrantes. Tenemos este testimonio:

“En esta (París) los extranjeros necesitan protección, o si no se desesperan, se suicidan (quedé horrorizado el otro día cuando leí que los que se suicidan en París son 1.200 por año). Por ahora quedarán dos conferencias de la Sagrada Familia: una de señores y otra de señoras, cuyo objeto es amparar, proteger, dar colocación a cuantos españoles se presenten. A todos les ha parecido bien. En la última conferencia espiritual o sermón que les hice les expliqué el plan, hicimos una colecta para pagar los gastos de la iglesia, y lo que quedara les dije [que] sería para empezar las conferencias de la Sagrada Familia. Se recogió una suma de consideración, y, en efecto, así ha sido”¹³³.

5. CLARET PARADIGMA PARA LA SOLIDARIDAD HOY

5.1. *Actualidad de la figura de Claret*

San Antonio María Claret es un hombre típico del siglo XIX. Pero su figura parece agrandarse al contemplarla a la luz de nuestro tiempo. Por el estilo de vida que llevó, por las múltiples y tan diversas empresas que acometió, así como por lo arriesgado de las mismas, y por los medios de que se sirvió se le puede considerar como auténtico paradigma en nuestro tiempo.

Con la abundancia del bien trató de ahogar el mal. Aquí encontramos el secreto de la admiración que ha

¹³³ *Carta a la señora doña Jacoba Balzola*, París, 28 de marzo de 1869. EC, II, p. 1375.

despertado hoy, como un eco de la que despertara en su tiempo. Claret hoy sigue con la actualidad propia de los hombres que en la historia han sido fieles a Dios y a los hombres de su momento histórico.

Claret es un faro, un indicador visible que enseña desde dónde y cómo ser hoy solidarios. Solo hay solidaridad auténtica desde el amor al prójimo sin condiciones. Cuando se piensa en el otro, se mira al otro, se acoge al otro y se le trata como hermano.

5.2. Paradigma de solidaridad

Nos encontramos en un momento histórico bien distinto al del P. Claret, sobre todo en cuanto a que nos hallamos en la era de la globalización. Vivimos en «red», en la información, en la economía, en la política, en todas las esferas de la vida humana. Vicente Verdú ha hablado de «la orgía de la conexión»¹³⁴. En este mundo de libertad, de intercambio, de reciprocidad, Claret aporta un nudo que hace a todo converger en la armonía: la pasión por el hombre, hijo de Dios. Pero, porque vivimos anestesiados, se nos olvida que hoy también el hombre de carne y hueso sufre, padece, experimenta serias dificultades. No es feliz. Y nos estamos acostumbrando.

Pedro Laín Entralgo ha escrito: «Moltmann oyó decir en Nueva York a un amigo: “Lo peor es que uno va acostumbrándose a todo poco a poco”. Y Moltmann apostilla: “Lo peor no es el mal en sí mismo, sino el hecho

¹³⁴ V. VERDÚ, *Yo y tú, objetos de lujo. El personismo: la primera revolución cultural del siglo XXI*, Debate, Barcelona 2005. pp.184-193.

de que nos acostumbremos a él, y al fin nos dé todo lo mismo. Hay jóvenes que en la flor de la edad están permanentemente sin trabajo. Pero nos acostumbramos a que sea así. La desesperanza los convierte en drogadictos. Pero nos acostumbramos a saberlo. Para comprar droga que les procura ilusión, necesitan dinero y se convierten en ladrones. Pero nos acostumbramos a ello. En plena calle y en pleno día se atraca y se golpea a las personas. Y nos vamos acostumbrando”. Añado yo: la televisión nos muestra cómo miles de personas siguen muriendo de hambre. Y también a esto nos vamos acostumbrando, si es que, hastiados o molestos, no apagamos el televisor. En suma: deber de “no acostumbrarse”; inconformismo como obligación moral; respuesta mental, afectiva y operativa a la realidad social de la iniquidad, cada uno en lo que pueda y como pueda»¹³⁵.

En este mundo nuestro, así acostumbrado e insensible, la figura de Claret se nos presenta como paradigma de solidaridad, cuyos rasgos a resaltar son los siguientes:

— Vigilancia, apertura a la realidad, sentido crítico de la misma y despertar las conciencias adormecidas ante las necesidades reales de las personas que sufren por cualquier motivo.

— Amor al pueblo, amor al prójimo con sus reales necesidades de alimentos, de techo, de trabajo, de dignidad.

— Cultiva la gratuidad y la compasión viviendo enteramente para los demás.

¹³⁵ P. LAÍN ENTRALGO, *Esperanza en tiempo de crisis*. Círculo de Lectores, Madrid 1993, p. 255.

— Testimonio, coherencia y generosidad sin límites. Ahí está su valentía, fortaleza, capacidad de aguante y sacrificio en el ejercicio del ministerio hasta derramar su sangre o aceptar el destierro.

— Buscar las formas más eficaces de hacer oír su voz, de palabra y por escrito, ante los poderosos y ante quienes deben actuar con justicia.

— Contar con otros, colaborar, compartir proyectos y medios; hacer funcionar la red.

— La creatividad, la iniciativa y la laboriosidad para hacer el mayor bien posible.

Claret sigue levantando su voz para hacer de la Iglesia, de la comunidad educativa, una casa de misericordia, una comunidad mediadora de verdad, de libertad, de colaboración en el progreso y de bienestar para todos.

CONCLUSIÓN

Al concluir el itinerario de la vida de Claret, hemos de afirmar que fue un hombre solidario. Se sobrepuso al mero asistencialismo. Es verdad que busca acoger, acompañar a los ancianos, cuidar el crecimiento espiritual de los niños y jóvenes, aliviar a los enfermos, socorrer a los pobres, recomponer los matrimonios, devolver la dignidad humana a los esclavos, atender a los emigrantes, etc., pero sus propósitos, planes y proyectos, iniciativas y actuaciones son tanto mejores cuanto más encaminados están al servicio y promoción integral de las personas y de los grupos humanos.

Claret, con su forma de ser solidario, nos relanza hacia el futuro. Ese futuro que, como decía Paul Valéry, es construcción. Todos buscamos un mundo nuevo en el que se haga realidad la fraternidad universal y nadie muera de hambre o de sed, que tenga un techo donde cobijarse y unas condiciones de vida dignas de un hijo de Dios. La figura de Claret nos evoca el amor de Dios hacia el mundo y hacia cada uno de los hombres. Porque sintonizaba con la bondad y la misericordia divinas supo poner a su disposición todo su ingenio, su intuición y su creatividad para hacer propuestas pastorales adecuadas en orden a promover la vida digna, culta y honesta; para hacer una Iglesia evangelizadora en la que tomasen parte los seglares y las mujeres.

Hoy hacen falta hombres como Claret que defiendan y promuevan la vida y la familia y luchen contra la cultura de muerte; que griten contra la violencia, la guerra y el tráfico de armas; que denuncien la explotación del sexo y los abusos contra menores; que promuevan el diálogo, la igualdad de género, que defiendan a los emigrantes y las culturas minoritarias; que no se cansen de luchar contra la corrupción política y administrativa y que, en definitiva, unan esfuerzos por recuperar la imagen del hombre como hijo de Dios y, por lo mismo, hermano de todos los hombres.

LAS CONSTITUCIONES

¿SIGUEN SIENDO INSTRUMENTO DE RENOVACIÓN
PERSONAL Y COMUNITARIA?

“Os daré un corazón nuevo. Infundiré en vosotros un espíritu nuevo” (Ez 36,36).

“Pondré mi Ley en su interior y la escribiré en sus corazones” (Jr 31,33).

“Busquemos en las *Constituciones* el vigor de nuestra vida misionera” (CC 158).

HAGAMOS “MEMORIA AGRADECIDA”

Estamos en vísperas de la inauguración del “año de la vida consagrada” ofrecido como un regalo del papa Francisco a la Iglesia. Uno de los objetivos de este año es “Hacer memoria agradecida del Concilio y de cuanto han significado estos años postconciliares”.

El Concilio no puede ser reducido a un evento de hace 50 años. El protagonista fue el Espíritu, según ha sido reconocido por todos los pontífices, padres conciliares y grandes teólogos. Y es el Espíritu el que ha alentado y estimulado la vida y misión de la Iglesia. Cuando el Concilio habló de la adecuada renovación de la vida religiosa, pidió hacerla “bajo el impulso del Espíritu Santo y con la guía de la Iglesia” (PC 2).

Al Concilio le debemos habernos situado en las fuentes de la vida cristiana: la referencia al misterio de Dios Trinidad, a Jesucristo y su Evangelio y a la Iglesia como comunidad que testifica que Jesús está vivo entre nosotros y como comunidad servidora de todos los hombres, hasta que todos adquiramos la plenitud del Reino.

Por el Concilio hemos aprendido el puesto y misión de la vida consagrada en la Iglesia y en el mundo con su impronta carismática, profética, escatológica. Llegó a afirmar: “Sin la vida religiosa la Iglesia carecería de aquella plenitud de presencia entre los hombres que Cristo quiso para ella” (AG 18).

Con los criterios de renovación marcados por el Concilio (PC 2) los Institutos iniciaron un proceso de reelaboración de las CC, sabiendo que en ellas debía quedar explícita su identidad originaria. Esta tarea fue confiada a todos los miembros del Instituto porque todos son partícipes del carisma de los fundadores.

Fueron varios capítulos generales los que se ocuparon de las *Constituciones*. Entre nosotros, los celebrados en 1967, 1973, 1979 y 1985. En este último solo hubo algún retoque para ajustarlo al CIC.

Buena parte de los que estamos aquí hemos conocido las controversias ante las nuevas *Constituciones*. Remito a vuestra memoria sobre la experiencia de la vida de la Congregación entre 1972 y 1982, año en que fueron oficialmente aprobadas¹³⁶. También en aquel entonces se

¹³⁶ Cuentan que dos jóvenes italianos tuvieron una fuerte controversia y hasta llegaron a batirse en duelo porque uno decía que era me-

daba cierto hastío por los sucesivos textos que se fueron presentando¹³⁷.

Cualquiera que examine con detención el texto de las *Constituciones* que tenemos, los comentarios de que disponemos y conozca la estima que tantos Institutos tienen por ellas, pues las han utilizado como modelo para muchos de ellos, dará gracias por haber logrado un gran proyecto de vida misionera. Todo se lo debemos a que fueron muchos hermanos nuestros los que colaboraron y, sobre todo, grandes expertos¹³⁸.

jor escritor Torcuato Tasso y otro que Ludovico Ariosto. Se hirieron de muerte y momentos antes de morir se confesaron que ni el uno había leído a Tasso ni el otro a Ariosto. Ante los nuevos textos de las *Constituciones* no faltaron quienes, sin haberlas leído, levantaban las espadas en alto para protestar por su extraña novedad.

¹³⁷ Hechas las debidas salvedades, es aplicable a nuestro caso esta anécdota y reflexión: “El gitano se fue a confesar: pero el cura, precavido, comenzó por preguntarle si sabía los mandamientos de la ley de Dios. A lo que el gitano respondió: *Misté, padre, yo loh iba a prendé; pero he oído un rumrum de que loh iban a quitá. ¿No es esta la situación presente en el mundo? Corre el rumrum de que ya no rigen los mandamientos europeos y en vista de ello las gentes –hombres y pueblos– aprovechan la ocasión para vivir sin imperativos*”. J. ORTEGA Y GASSET, *La rebelión de las masas*, (1927), Espasa Calpe, Madrid 1981, p. 161,

¹³⁸ Cf. CME. *Nuestro proyecto de vida misionera. Comentario a las Constituciones*. Publicaciones Claretianas, Madrid, 1989, en la parte histórica, pp. 81 y ss. Y también lo escrito a este respecto por el P. GUSTAVO ALONSO, *Misioneros Claretianos, III, La renovación postconciliar*, Editorial Claretiana, Buenos Aires 2007.

1. DÓNDE NOS COLOCAMOS ANTE LAS CONSTITUCIONES

1.1. Fenómeno complejo de lo sucedido en estos últimos cuarenta años en torno a las Constituciones.

— En los institutos religiosos se ha pasado de la admiración a la indiferencia.

Es verdad que hubo un tiempo en que se tributó culto a las *Reglas* y que se imponían a veces por encima del Evangelio. Pero aquello fue preconiliar. Se hicieron las nuevas *Constituciones* según los criterios de renovación del Concilio y se pasó de lo jurídico a lo teológico, de lo ascético a lo carismático.

A partir del año 85 comienza a producirse una puesta entre paréntesis. De la abundante literatura de los primeros veinte años de postconcilio en torno a la elaboración, valor y vivencia de las *Constituciones*, se ha pasado a un silencio casi total. Es muy poco lo que se escribe sobre las *Constituciones*¹³⁹. En los primeros años de postconcilio, toda la renovación estuvo orientada a la elaboración de las *Constituciones*. A pesar de considerar un logro haberlas hecho y tenerlas aprobadas, es escasa la referencia a ellas. Dejaron de ser el medio privilegiado para incentivar, para medirse, para aspirar, para la animación. Se hacen

¹³⁹ Cito algunos: JOSÉ CRISTO REY GARCÍA, «*Constituciones*. Hacia una “mejora” del texto constitucional», *Vida Religiosa* 105 (2008) 125-130. La revista de la CIVCSVA, *Sequela Christi*, publicó unos artículos en el año 2006/2, destaco uno de ellos, porque me parece interesante: M. E. POSADA, «Costituzioni, attenzioni carismatiche», 193-203.

algunos estudios monográficos sobre puntos concretos: la persona, la comunidad, la misión, la espiritualidad... En el Magisterio de la Iglesia sólo hay unos textos en *Vita consecrata*, que luego comentaremos, y algunas alusiones en los documentos *Caminar desde Cristo* y *El servicio de la autoridad y la obediencia*.

De paso digamos que, en algunos institutos, en estos últimos años han revisado de nuevo sus *Constituciones*, bien por problemas de reestructuración de gobierno, bien porque les faltaba incorporar referencias a aspectos importantes de la espiritualidad propia o de sensibilidad ante las nuevas circunstancias: interculturalidad, el diálogo en sus diversas dimensiones, la misión compartida, etc.

Los problemas de fondo vienen de atrás. A la indiferencia se llega, pero no surge de un momento a otro. Podemos anotar como signos: 1) La falta de comprensión del sentido y alcance de las *Constituciones* pedidas y elaboradas según el n. 3 de *Perfectae caritatis*. 2) La reserva ante las personas que las elaboraron. 3) La aceptación pasiva de las mismas. Las leyeron con curiosidad pero no las interiorizaron. 4) Los que las impugnaban en nombre de la tradición. 5) Los que las rechazaban en nombre de la última novedad teológica que aparecía o corriente espiritual. Iban a beber a otros pozos. 6) Los que se hallan desarraigados. Árboles secos. 7) La falta de pedagogía para mantener el texto constitucional como referencia originaria del espíritu del Instituto. Lo cual ha llevado a los formandos y a otros consagrados a calmar su sed de espiritualidad en otros pozos. 8) Situaciones personales:

experiencia vocacional no clarificada, crisis no superadas, formación insuficiente, ambiente poco propicio en la comunidad o en el ministerio....

Lo grave es que estos signos brotan en una gran crisis sociocultural que afectó a la Iglesia y a la vida consagrada. Comenzó a extenderse la ambigüedad en el comportamiento, la desproporción entre el ideal de vida marcado por las *Constituciones* y la conducta de las personas. Los cursos informaban, ilustraban, pero no interiorizaban los nuevos valores descubiertos. Un cierto gnosticismo se apoderó de grandes sectores de la vida cristiana y se fue arrinconando el texto constitucional.

Los sociólogos hablaban del desconcierto anómico que padecían los grupos sociales. Llamaban anomía a la situación de perplejidad o de ese no saber para qué de las finalidades comunitariamente propuestas. Lo cual lleva consigo la incapacidad de subjetivar los fines, normas y modelos de conducta recibidos. No todo era negativo, pues se produjo una reacción en la reconstrucción de valores y de los grupos con la ayuda de un adecuado discernimiento.

— ¿Y en la Congregación? Luces y sombras

Las personas, las comunidades, han manifestado los mismos o parecidos signos. Admiración y gozo, por un lado; pero también se puede escuchar ante las *Constituciones* el “ahí están”. Admiramos los comentarios que se

han hecho¹⁴⁰ y se han utilizado en bastantes comunidades para retiros o ejercicios espirituales, para sesiones de formación permanente, para programaciones, etc. Te encuentras con personas que las leen y meditan, pero no parecen ser tantas.

A nivel institucional, los Superiores Generales y los Capítulos Generales han mantenido viva la referencia a las *Constituciones* como inspiración e impulso de renovación misionera. Los PP. Leghisa, Alonso y Bocos escribieron sendas circulares sobre las *Constituciones*. El P. Abella hace con frecuencia alusión a las *Constituciones* en las cartas dirigidas a la Congregación. El Congreso “Nuestra espiritualidad misionera en el camino del Pueblo de Dios” tiene como sustrato las *Constituciones* (cf. p. 39).

Esta experiencia hace pensar si no habrán pasado las *Constituciones* a la “cultura congregacional” en la que se vive y no hace falta dar muchas más vueltas. Sería admirable, pero me temo que no para todos. Nos hallamos en un momento sociocultural en el que se sufre más de lo debido el desequilibrio entre lo público y lo privado, entre lo social y lo individual. Lo que ofrecen las instancias

¹⁴⁰ CME. *Nuestro proyecto de vida misionera. Comentario a las Constituciones*. Tres vols. Publicaciones Claretianas, Madrid 1989, 1991, 1997; P. FRANQUESA, ¿Las constituciones claretianas son misioneras?, Claret, Barcelona 1997; M. MARTÍNEZ, *Nueve retiros sobre las Constituciones*, Misioneros Claretianos, Madrid 2006; G. ALONSO, *Misioneros Claretianos, III, La renovación postconciliar*, Editorial Claretiana, Buenos Aires 2007, sobre todo el capítulo dedicado a la renovación de las *Constituciones*: pp. 258-307; G. ALONSO, *Notas espirituales sobre las Constituciones Claretianas*, Editorial Claretiana, Buenos Aires 2012...

de gobierno no siempre es acogido por las bases como cabría esperar.

1.2. Preguntas que cabe hacerse

Esta descripción llevaría a hacerse estas preguntas: las *Constituciones* ¿siguen siendo hoy instrumento de renovación personal y comunitaria? ¿Tienen capacidad de futuro? ¿Desde qué presupuestos y con qué perspectivas habría que plantearse hoy su lectura, oración y aplicación sobre ellas?

Pero estas preguntas antes de ser contestadas requieren que se examine con un poco de atención el estado actual de la vida consagrada y de las posibilidades que ofrecen las *Constituciones* en su caminar. Es lo que vamos a intentar hacer.

2. CONTEXTO ACTUAL DE LA VIDA CONSAGRADA Y PUESTO DE LAS CONSTITUCIONES

2.1. ¿Por dónde camina hoy la vida consagrada?

— Los grandes desafíos que experimenta

Los grandes desafíos a la vida religiosa los conocemos todos. Estamos implicados en los que describen estos documentos últimos. El *Instrumentum laboris* del último Sínodo sobre la Nueva Evangelización tiene muy bien señaladas las coordenadas en las que nos movemos. Habla de escenarios. El papa Francisco en la *Evangelii gaudium* comenta los desafíos y tentaciones. Os ofrezco este texto

que nos hace pensar la situación de nuestro mundo que es de todos y no es de nadie:

“El mundo actual está lleno de paradojas y una buena parte de ellas podría sintetizarse en la idea de que es un mundo de todos y de nadie. Proliferan los asuntos que son de todos (que a todos nos afectan y que exigen acciones coordinadas), pero de los que, al mismo tiempo, nadie puede o quiere hacerse cargo (para los que no hay instancia competente o de los que nadie se hace responsable). ¿Cuál es la diferencia entre lo común y lo ingobernable, entre la responsabilidad compartida y la irresponsabilidad generalizada? ¿Cómo distinguir lo de todos y lo de ninguno, lo que no tiene dueño y aquello de lo que nadie se ocupa? ¿No estaremos llamando universal a lo vacío y celebrando como una apertura lo que en realidad no es sino intemperie y vulnerabilidad?

Esta ambigüedad se refleja en las valoraciones contrapuestas con que acogemos las nuevas realidades. Declaramos la muerte de los expertos, la accesibilidad de los datos, la apoteosis de la transparencia y la superación de toda mediación; pero esas mismas conquistas vienen acompañadas por el miedo a la desregulación, la ingobernabilidad y la opacidad. La sociedad se divide entre optimistas y pesimistas, que es el eje en el que nos situamos cuando no tenemos ni idea de lo que pasa. Dada esta ambivalente perspectiva, ¿quién puede asegurarnos que todo esto es el presagio de grandes conquistas y que no se trata de la antesala de los peores desastres?”¹⁴¹.

¹⁴¹ D. INNERARITY, *Un mundo de todos y de nadie. Piratas, riesgos y redes en el nuevo desorden global*, Paidós, Barcelona 2013, p. 9.

A este mundo es al que hay que *despertar*, del que hay que *salir* y situarse en las *periferias*, en el que hay que ofrecer el *testimonio* de vida y en el que ejercer la *profecía* de la vida nueva del Reino. Son las propuestas del Papa actual.

— Lo que dijo el Sínodo y la exhortación *Vita consecrata*

La primera crisis de los religiosos, subrayada en el inicio del Sínodo de la vida consagrada, fue la de la espiritualidad¹⁴². Es la más extendida. Es la crisis de fundamento que se identifica con la crisis de fe y de sentido. Como también es crisis de libertad interior y de pertenencia.

Durante la primera parte del Sínodo sobre la vida consagrada (1994), no hubo especiales referencias a las *Reglas* y *Constituciones*. Fruto de una intervención que pidió en un Círculo menor que se tuvieran en cuenta, no tanto como normas que cumplir, sino como textos que había que asumir en fidelidad creativa, se formuló la propuesta 27 que luego fue recogida en el n. 37 de la exhortación postsinodal *Vita consecrata*. En este número, tras reafirmar que “la garantía de toda renovación que pretenda ser fiel a la inspiración originaria está en la búsqueda de la conformación cada vez más plena con el Señor”, se añade: “En este espíritu, vuelve a ser hoy urgente para cada instituto la necesidad de una referencia renovada a

¹⁴² El cardenal B. Hume, relator del Sínodo, dijo que la espiritualidad es “el desafío que constituye una situación particularmente importante y provocatoria, que necesita una respuesta valerosa y, en nuestro caso, consecuente con el Evangelio y bajo la moción del Espíritu” (*Relatio ante disrptionem*, n 16).

las *Constituciones* porque en ellas se contiene un itinerario de seguimiento, caracterizado por un carisma específico reconocido por la Iglesia. Una creciente atención a la Regla ofrecerá a las personas consagradas un criterio seguro para buscar las formas adecuadas de testimonio capaces de responder a las exigencias del momento sin alejarse de la inspiración inicial”.

Este texto es de suma trascendencia. El número inmediatamente anterior, el n. 36, está dedicado a la fidelidad al carisma y en él se dice: “Ante todo se pide la fidelidad al carisma fundacional y al consiguiente patrimonio espiritual de cada Instituto. Precisamente en esta fidelidad a la inspiración de los fundadores y fundadoras, don del Espíritu Santo, se descubren más fácilmente y se reviven con más fervor los elementos esenciales de la vida consagrada”. Las *Constituciones* sólo se entienden bien desde la experiencia del Espíritu de los Fundadores, de su radical seguimiento de Jesús, de su contacto con la Palabra de Dios, de su comunión con la Iglesia –con todos los miembros–, desde la capacidad de discernimiento de la voluntad de Dios. “Es oportuno recordar cómo los santos fundadores y fundadoras han sabido responder con una genuina creatividad carismática a los retos y a las dificultades del propio tiempo” (CdC 13; cf. SAO, 9)¹⁴³. Se cambia así el acento en la consideración de las

¹⁴³ En los discursos de Juan Pablo II y de Benedicto XVI hablan mucho de los fundadores. Sobre el magisterio de Benedicto XVI, cf. GONZALO FERNÁNDEZ, «La referencia a los Fundadores. Seguimiento radical de Jesús», *Vida Religiosa* 114 (2013), monográfico, n. 2, 183-198.

Constituciones. Se antepone su fuerza inspiradora sobre su dimensión ascética.

— Cambio de paradigma en la vida consagrada

Progresivamente durante estos 30 últimos años se ha ido gestando un cambio de paradigma en la vida consagrada¹⁴⁴. Por una serie de circunstancias sociales, culturales, políticas, económicas, antropológicas, teológicas y eclesiales, la atención de la vida religiosa fue centrándose en un conjunto de valores diversos.

Un buen punto de referencia para ver el cambio de paradigma lo tenemos en los dos volúmenes: *Diccionario Teológico de la vida consagrada*¹⁴⁵ y *Suplemento* a este Diccionario¹⁴⁶. La diferencia entre los primeros veinte años de postconcilio (1965-1985) y los veinte siguientes (1986-2005). En este *Suplemento* hay un nuevo lenguaje y una nueva visión. Lo muestran las palabras que surgen del momento histórico y que afecta a la vida consagrada: globalización, ecología, interculturalidad, intercongregacionalidad, diálogo interreligioso. Otras son propias del curso intraeclesial de la vida consagrada: Palabra de Dios, alianza, filocalia, eclesiología de comunión, refundación, formas de vida cristiana, relaciones en el Pueblo de Dios,

¹⁴⁴ El paradigma cambia en la constelación de valores, convicciones, técnicas y comportamientos compartidos por los integrantes de una comunidad. Conlleva una nueva visión de la realidad.

¹⁴⁵ A. APARICIO-J. M. CANALS (eds.), *Diccionario Teológico de la vida consagrada*, Publicaciones Claretianas, Madrid 1989, con varias reediciones.

¹⁴⁶ A. APARICIO, *Suplemento al Diccionario Teológico de la vida consagrada*, Publicaciones Claretianas, Madrid 2005.

nuevas comunidades, movimientos eclesiales, formación (nuevas perspectivas), etc.

Hemos crecido o al menos sintonizamos más en: 1) la misión evangelizadora; 2) la afirmación de la propia identidad que hoy se afirma de forma correlativa y dinámica; 3) la sensibilidad hacia los más pobres y necesitados; 4) en las relaciones: reciprocidad, complementariedad, catolicidad “ad gentes” e “intergentes”; 5) diálogo (interreligioso, intercultural y de vida); 6) misión compartida; 7) intercongregacionalidad y 8) intergeneracionalidad.

2.2. En búsqueda de lo esencial

La “novedad” que aportó el texto renovado de las *Constituciones* fue, ante todo, una vuelta “a las fuentes” (el Evangelio, el espíritu y carisma del P. Claret); es, por eso, una vuelta a lo esencial y fundamental. Pero una vuelta que se hace, bajo el dinamismo incesantemente renovador del Espíritu, desde la situación concreta de una Iglesia que vive, enseña y orienta, y desde la necesidad de un mundo que cambia rápidamente, sufre y espera.

No fue una simple “acomodación a las circunstancias cambiantes”. Si no, hubiéramos tenido que haber hecho *Constituciones* para todas las regiones del mundo. Se intentó la renovación desde la vuelta al Evangelio, norma última de nuestra vida. En la persona de Jesús, cuyo estilo de vida queremos revivir, y su mensaje coincidimos cuantos hemos sido convocados para vivir el camino inaugurado por Claret y sus compañeros.

Pero a poco que reparemos en la cultura dominante en estos años, por razones de diversa índole, entre las que caben destacar la revolución tecnológica y la cibernética, el pensamiento débil y la exaltación del éxito, las migraciones y la globalización, seguimos creciendo en dispersión, ansiedad, inmediatez, desidentificación, adicción a sucedáneos, vulnerabilidad de las pertenencias, etc. Se van sumando las voces que claman por recuperar lo esencial y originario, incluso en el lenguaje comercial cuando se pide la denominación de origen o se busca el sabor, la calidad, los productos genuinos y no adulterados.

En este contexto, dos aspectos han venido subrayándose en estas últimas décadas: 1) Nuestra condición de buscadores de lo esencial. 2) La conciencia viva e ininterrumpida del carisma fundacional como principio fontal, inspirador y dinamizador.

Hemos pasados por periodos de cambio, de renovación, normatización, revitalización, refundación, reorganización, reestructuración. Y cada uno respondía a situaciones precisas. Todo encajaba en nuestra condición de “buscadores”. Algo que llevamos en nuestra condición de misioneros claretianos: “buscar en todo la gloria de Dios” (CC 2).

La búsqueda de lo esencial no se cierra con el hallazgo de fórmulas remozadas, sino con el encuentro personal del absoluto de Dios. El *clamor por lo esencial* en la Iglesia y en la vida religiosa viene exigido por la condición de seguidores de Jesús, el hijo del Padre, el Señor de la historia y el redentor de todos los hombres. Es otra forma de hablar del radicalismo evangélico. Es un volver hacia

Galilea, donde todo comenzó y a Cesarea de Filipo donde Pedro confesó que Jesús era el Cristo, el Señor, y es un mirar hacia el futuro: “Soy yo, el Primero y el Último, el que vive” (Ap 1,17-18).

Schweitzer ha comparado el método de centrarse en lo esencial al comportamiento de la araña. Dice que el genio de la araña es tender los hilos en torno al centro. Cuanto más tensos están los hilos, más bella es la figura. Si se distienden, todo se enreda y hasta su vista es desagradable. Cuando en la experiencia vocacional, que es don del Espíritu, se tiene armonizado el encuentro con Cristo, la comunión con la Iglesia y el servicio a los hombres, se experimenta el gozo del caminar en la renovación. Pero, cuando ponemos entre paréntesis la gratuidad divina, olvidamos la contemplación del rostro de Cristo y nos enredamos en asuntos secundarios, nos movemos en la oscuridad y se apodera de nosotros el desaliento. Comenzamos a sentir la desvitalización.

Cabe, entonces, preguntarse, ¿permiten las *Constituciones* dar respuesta a la búsqueda de lo esencial? Las *Constituciones* nos sitúan ciertamente en lo medular de la vocación consagrada según el propio carisma de la Congregación a la que se pertenece. Por un lado, es la forma de ofrecer, con seriedad y autoridad, un *proyecto de vida* desde los actuales conocimientos de las coordinadas carismáticas, históricas, eclesiológicas y socioculturales. Esto permite expresar con mayor claridad la identidad de la Congregación en la iglesia y las posibilidades de colaboración en la edificación del reino de Dios.

2.3. El espíritu de los fundadores, punto de referencia seguro

Es un hecho. En estos cincuenta años de postconcilio el tema de los fundadores ha suscitado el mayor interés y aprecio. Se han hecho estudios de sus vidas, de sus escritos, de los orígenes congregacionales. También en esto podemos congratularnos. Ahora bien, ¿por qué en los cambios que experimentamos el recurso a los fundadores está siendo el hilo conductor seguro que da cohesión, continuidad y esperanza a los Institutos? Porque la vida consagrada es un don del Espíritu a la Iglesia que inicia en la vida de los fundadores y la comunidad que le otorga. La figura de todo fundador evoca una gracia singular, un carisma, que engloba:

- una experiencia originaria del misterio de Cristo, a partir de la forma concreta que tuvo de entender la totalidad del Evangelio,
- una peculiar visión profética de la Iglesia y del mundo,
- una capacidad de hacer discípulos,
- y una especial sensibilidad para adoptar las estructuras más convenientes en orden a cumplir la misión para la que había sido llamado.

Los fundadores siempre han buscado lo esencial de las cosas y del corazón humano. Han comprendido el alcance de la primacía del Amor de Dios. Es necesario vivir desde el símil del compás (Claret): un punto fijo y otro que hace posible alcanzar espacios diferentes, pero que siempre permite hacer circunferencia.

Cuando hoy se habla de la necesidad de una *revitalización carismática* no se intenta otra cosa que empalmar y seguir el espíritu de los fundadores. Volver a Vic y dejarse empapar por el espíritu de Claret y los confundadores para continuar la gran obra del Espíritu.

Efectivamente, basta pronunciar en un instituto el nombre del fundador para comprender el fundamento de la vocación y misión de los miembros de la Congregación¹⁴⁷. La paternidad de los fundadores es una presencia de comunión que hace posible el encuentro, la fraternidad, el compromiso en los proyectos apostólicos. El P. Voillaume decía: “Sabemos todos que sin el hermano Carlos de Jesús no seríamos nada y el movimiento vital que anima, une, sostiene a los hermanos, dándoles fuerza, todo este movimiento espiritual nos viene de él, de su vida, de sus escritos, de su oración”. “Nosotros no dudamos lo más mínimo de que somos verdaderamente tus hijos. Porque sin ti no estaríamos aquí, y tú estás,

¹⁴⁷ Es interesante este relato: «Subiendo una vez fray Buenaventura, hortelano del convento de la Porciúncula, al monte Subasio con un hermano de un lejano país, le preguntó dicho hermano en qué consistía la espiritualidad franciscana. Fray Buenaventura, hombre sencillo y muy espiritual, con su dulce voz (aún más dulce a causa de su acento, propio de la región de Umbría), respondió: “La espiritualidad franciscana es san Francisco. ¿Y quién es san Francisco? Basta con decir su nombre para que en todos surja la misma idea. Y la idea es esta: San Francisco ‘é un uomo di Dio!’ Y por ser un hombre de Dios vivió siempre en todo lo esencial. Por eso era sencillo, cortés y tierno para con todos, como Dios en su misericordia”». LEONARDO BOFF, *San Francisco de Asís. Ternura y vigor*. Sal Terrae, Santander 1982, p. 17.

sin duda, en el origen de nuestra amistad que Jesús nos atestigua”.

Los fundadores crean familia, corporativizan las relaciones, hacen comunidad, inspiran e impulsan a la misión compartida con otros carismas y ministerios. No sólo mientras viven, sino siempre que son reconocidos y aceptados como padre-madre, modelos, maestros y mediadores de la comunidad. Desde esta perspectiva, revivir el don o la gracia que hay en cada uno es revivir *la experiencia vocacional de Claret* con todo lo que comporta de identificación con Cristo, de visión profética de la Iglesia y del mundo y de especial sensibilidad para adoptar las estructuras más convenientes en orden a cumplir la misión. Cuando sentimos presente a los Fundadores todo se recoloca a nuestro alrededor y establecemos una correcta valoración de nuestras relaciones en la comunidad, en la Iglesia y en la sociedad; de los hechos y de los proyectos. Los Fundadores están presentes en la vida de los Institutos como *memoria de un ideal de vida evangélica* y como *vanguardia del Espíritu* que provoca la reactualización de los medios para mejor cumplir la misión encomendada en cada tiempo y lugar.

3. LAS CONSTITUCIONES, INSTRUMENTO DE RENOVACIÓN

Si queremos volver al texto constitucional y convertirlo en instrumento de renovación personal y comunitario, hemos de recuperar el significado, el contenido y las adecuadas disposiciones que tuvimos en otros tiempos, que fueron reales y auténticas y que hoy damos por supuestas sin hacernos preguntas últimas. Y, así, conviene: 1) Re-

situarse en una visión correcta de las mismas. 2) Fijar la atención en los contenidos fundamentales. 3) Asumirlas en continuidad de vida. 4) Considerarlas como expresión de una fe común.

3.1. *¿Qué son para nosotros las Constituciones?*

La significación de las *Constituciones* se puede poner de manifiesto en una serie de enunciados. Ellas son:

- la expresión estable de nuestro carisma, la forma original de seguir e imitar a Jesucristo, destacando su dimensión misionera;
- la traducción del Evangelio para nuestra vida misionera;
- nuestra carta de identidad en la Iglesia;
- el proyecto evangélico de nuestra Congregación, vida de un instituto, la traducción del Evangelio en clave de Congregación;
- la expresión de nuestro *credo*, de nuestra común vocación;
- el libro básico de la espiritualidad congregacional (rasgos y actitudes que crean un “estilo de vida” o un modo peculiar de ser y de hacer, de santificación y de apostolado);
- el libro fundamental de oración y de discernimiento personal y comunitario;
- el instrumento y la guía de formación y de animación y gobierno.

La Congregación ha descrito su propia comprensión de las *Constituciones* en el *Directorio*:

“Las *Constituciones* son una expresión de la acción del Espíritu que en la Iglesia llama a algunos a seguir e imitar perfectamente la vida evangélica de Cristo en la forma como la vivió y propuso nuestro Padre Fundador. Su aprobación por parte de la Iglesia certifica la eclesialidad de nuestra Congregación (cf. 1VR.5).

En ellas se presentan la naturaleza, características y exigencias más esenciales y permanentes de nuestra misión en la Iglesia y se define nuestro estilo de vida (cf. SP 3.1) y el tipo de gobierno propio de una Congregación misionera.

Las *Constituciones* han de ser el eje central de nuestro impulso renovador en el seguimiento de Cristo (cf. SP13.2)”. (*Directorio CMF*, 2011, n. 4).

Es claro que tomar en nuestras manos hoy las *Constituciones* y leerlas detenidamente no puede hacerse con la mentalidad que teníamos cuando las profesamos o las recibimos recién aprobadas y acomodadas al CIC de 1983 en el Capítulo de 1985.

La resonancia que el texto constitucional tiene hoy es diversa por los comentarios que hemos recibido de las mismas a través de los Capítulos Generales. El Directorio CMF nos indica: “Los Documentos Capitulares, además de normas propiamente dichas que pasan a nuestra legislación, contienen evaluaciones y orientaciones sobre el ser y quehacer de la Congregación. Por ello deben apreciarse grandemente, tratando de conocerlos y asimilarlos como

un autorizado pensamiento de la Congregación entera y el mejor comentario de las *Constituciones*” (n 16).

Después de haber tenido aprobado el texto constitucional vigente, la Congregación ha ido subrayando aspectos de nuestra identidad, fraternidad y vida misionera. Así se han ido pronunciando los Capítulos: *La persona del claretiano en proceso de renovación* (1985), *Servidores de la Palabra* (1991), *En Misión profética* (1997), *Para que tengan vida* (2003), *Hombres que arden en caridad* (2009).

3.2. Ejes, líneas fuerza y dinamismos de nuestra vida misionera

Nuestras CC giran en torno a *tres ejes* fundamentales: *Identidad, comunidad y misión*. Son las resonancias de los tres primeros capítulos generales, en consonancia con el proceso postconciliar de la Iglesia. Aparecen en la misma constitución fundamental.

Nuestra identidad es dinámica: siempre buscando la gloria de Dios. Itinerantes en el seguimiento de Jesús en comunidad de vida apostólica. Nuestra misión es el anuncio del Evangelio para la salvación de todos los hombres.

Como proyecto de vida misionera tienen unas *líneas fuerza* muy claras y precisas que se van precisando en los sucesivos capítulos. Destaco la primera y enumero las siguientes, que pueden apreciarse en la lectura sosegada de las mismas:

1ª. *La primera de todas es la misión. Misionero* en nosotros es sustantivo, no adjetivo. Y la palabra «misionero» está descrita en el n. 26 de Directorio: «La palabra “misio-

nero”, entendida desde la experiencia espiritual de San Antonio María Claret, define nuestra identidad carismática. El título de “Misionero Apostólico”, que él recibió, sintetiza su ideal de vivir al estilo de los Apóstoles. Este modo de vida implica ser discípulo y seguir al Maestro, vivir los consejos evangélicos en comunidad de vida con Jesús y con el grupo de los llamados, ser enviado y anunciar a todo el mundo la Buena Nueva del Reino.

La unción del Espíritu para anunciar la Buena Nueva y la comunión con Cristo, el profeta por excelencia, nos hacen partícipes de su función profética (cf. VC 48; SP 6; EMP 1; HAC 42)»¹⁴⁸.

En esta descripción se quiere expresar nuestro carisma misionero al estilo de Claret.

El Congreso sobre la misión (2012) ha intentado resituarnos y subrayar la iniciativa del Espíritu en la misión de la Iglesia y de la Congregación. Él es el protagonista de la misión que hemos recibido. Nosotros colaboramos.

2ª. *Inspiración bíblica*. Nosotros no podemos vivir sin referencia a la Palabra.

3ª. *Fundamentación trinitaria, cristocéntrica y cordimariana*¹⁴⁹. Los votos adquieren desde esta triple perspectiva su mayor densidad evangélica de signo del Reino futuro y de expresión de respuesta al amor primero.

4ª. *Impronta eclesial*.

¹⁴⁸ CMF *Directorio*, n, 26,

¹⁴⁹ María aparece 16 veces en el texto constitucional y 6 de ellas hace referencia al Corazón de María. La espiritualidad cordimariana para nosotros es signo de la fragua donde se forman los apóstoles de la Congregación.

5ª. *La comunidad misionera*: armonía de carisma y ministerio.

6ª. *Apertura y compromiso* ante los desafíos sociales y culturales.

Las *Constituciones* comportan una *dinámica integradora* a través de 1) La misión y espiritualidad misionera. 2) Formación. 3) Gobierno. 4) Economía¹⁵⁰.

La interrelación de estos *ejes, líneas fuerzas y dinamis-mos* hace que nuestro proyecto de vida misionera sea coherente y permanezca abierto.

4. CÓMO HACER DE LAS CONSTITUCIONES INSTRUMENTO DE RENOVACIÓN

Cuatro requisitos se pueden señalar para convertir las *Constituciones* en instrumento de renovación personal y comunitaria: 1) Acercarse a ellas bajo el aliento del Espíritu, 2) Asumirlas en continuidad de vida, 3) Considerarlas como expresión de una fe común, 4) Inspirarse en ellas para dar respuesta a los desafíos.

4.1. *Acercarse a ellas desde el aliento del Espíritu*

He hablado antes de los nn. 36 y 37 de la *Vita consecrata*. En su trasfondo tienen el n. 2 de *Perfectae caritatis*; el n. 11 de la *Evangelica testificatio* y el n. 11 de *Mutuae relationes* en donde se dice: “El *carisma* mismo

¹⁵⁰ Observar que nuestras *Constituciones* no tienen una cuarta parte dedicada a la economía. La comunicación de bienes y su gestión a través de los ecónomos y otras instancias se encuentra en la parte de Gobierno.

de los fundadores se revela como una *experiencia del Espíritu* (ET 11), transmitida a los propios discípulos para ser por ellos vivida, custodiada, profundizada y desarrollada constantemente en sintonía con el Cuerpo de Cristo en crecimiento perenne. [...] La *índole propia* lleva además consigo, un estilo particular de santificación y apostolado que va creando una tradición típica cuyos elementos objetivos pueden ser fácilmente individuados. Es necesario por lo mismo que en las actuales circunstancias de evolución cultural y de renovación eclesial, la identidad de cada Instituto sea asegurada de tal manera que pueda evitarse el peligro de la imprecisión con que los religiosos sin tener suficientemente en cuenta el modo de actuar propio de su índole, se insertan en la vida de la Iglesia de manera vaga y ambigua”.

La renovación de las *Constituciones* pasó por liberar a los institutos de las normas ascéticas, jurídicas, y hacernos comprender la promesa del profeta: “Pondré mi Ley en su interior y la escribiré en sus corazones” (Jr 31,33). La centralidad de las nuevas *Constituciones* la ocupa Jesús quien nos entrega su Espíritu que habita en nuestros corazones (Rm 8,9.11) y se constituye en principio interior de nuestra conducta de hijos: “Todos los que son guiados por el Espíritu de Dios son hijos de Dios” (Rm 8,14). Lo esencial ahora es vivir “según el Espíritu”, en el dinamismo radical de esta “ley del Espíritu que da la vida en Cristo Jesús” y que nos “liberó de la ley del pecado y de la muerte” (Rm 8,2).

Sin la presencia del Espíritu nada se explica en la Iglesia. Nuestro origen histórico parte de la inspiración del

Espíritu para que una persona: san Antonio María Claret, iniciase esta obra en la Iglesia. Él es nuestro Padre Fundador. La profunda e íntima vinculación entre Claret y la Congregación solo puede comprenderse desde el Espíritu Santo. Fue el Espíritu Santo quien llevó a Claret a reunir a los primeros misioneros, a dar nombre a la primitiva comunidad, a escribir para ella las *Constituciones*. Se reunió con un grupo de sacerdotes que tenían el mismo espíritu que él para hacer con ellos lo que no podía hacer solo¹⁵¹.

Ahora bien, esa presencia del Espíritu –en la Iglesia y en la Congregación– ha sido permanente y se ha notado especialmente en la etapa de renovación postconciliar. «Vivimos en la Iglesia en un momento privilegiado del Espíritu». Lo decía ya la *Evangelii nuntiandi* (EN 75) y se sigue repitiendo ahora. Esta constatación es la clave que ayuda a descifrar los más agudos interrogantes y a explicar todas las novedades que se produjeron en la Iglesia y en los institutos religiosos durante los primeros años que siguieron a la celebración del Vaticano II.

También ahora es preciso proseguir bajo ese impulso del Espíritu. No podemos conformarnos con la contemplación de un texto constitucional y unos documentos congregacionales por muy bellos que sean. Se trata de realizar en nosotros ese proceso por dentro, esto es, *renovarnos, convertirnos, cambiar de mentalidad, no conformarnos con simples adaptaciones externas*. Lo más urgente e imprescindible es continuar dejándonos impulsar por la fuerza del Espíritu hacia la configuración con Cristo,

¹⁵¹ *Carta al Nuncio*, 12, agosto, 1849.

el ungido y enviado para anunciar la buena nueva a los pobres.

Si nuestra vida es *“exégesis viviente”*, habremos de manifestarlo desde la actitud discipular, es decir, apertura y docilidad a la acción del Espíritu Santo, la Palabra de Dios, las realidades del mundo presente.

4.2. Asumirlas en continuidad de vida

En el proceso normal de los movimientos espirituales que se institucionalizan suelen darse los siguientes pasos: el espíritu cristaliza en leyes; las leyes garantizan la estabilidad y la uniformidad; la estabilidad y la uniformidad favorecen la estandarización, la monotonía, la rutina; la rutina engendra la inconsciencia y la inconsciencia lleva a la muerte. Cuando las instituciones toman conciencia de estar en peligro de rutina o de mecanismo inconsciente..., postulan la vuelta al espíritu que les dio origen. Solo volviendo a ese espíritu recobran la vida. Esos han sido, de hecho, los pasos seguidos en la renovación eclesial por los institutos religiosos. De ahí viene la vuelta al espíritu de los fundadores como principio de renovación.

La gracia o don divino otorgado al fundador, comparable a una energía espiritual capaz de aglutinar y estructurar una comunidad de personas y de impulsarla a una misión, no solo afecta a la vida entera del fundador sino también a cuantos comparten esa vida como discípulos. El carisma concedido por el Espíritu a su persona, en orden a dar comienzo a una nueva forma de vida en la Iglesia, no es una gracia que se extingue con la muerte del fundador. Por ser comunicación del Espíritu otorgada

también a otras personas, estas experimentan su dinamismo y participan de su vitalidad a lo largo del tiempo.

Es verdad que en la persona del fundador esa gracia o carisma reviste una forma característica: es como un brote de vitalidad especial y desbordante que, lejos de acabar con él, está destinado a perdurar y a convertirse en punto de referencia permanente y obligado para los miembros del instituto.

El fundador, lejos de obstruir la visión de Cristo y de la Iglesia, los transparenta, traduce el Evangelio en un estilo de vida para cuantos, como él, se sienten llamados a seguir a Jesucristo de esa manera. La gracia, el carisma fundacional, es una *presencia* que rememora un ideal de vida y renueva interiormente a los que se abren a su influjo bienhechor. Sin esta gracia no se hubieran unido, de hecho, las vidas de los miembros del instituto al servicio de la Iglesia.

El despliegue histórico de cada instituto, también del nuestro, ha tenido y tiene su garantía y estímulo en esta experiencia original del fundador. Nuestra Congregación, en concreto, no habría podido subsistir ni en el tiempo inmediatamente siguiente a la fundación, por la obligada separación de su fundador, nombrado arzobispo de Santiago de Cuba, ni en el devenir del tiempo posterior, si no hubiera tenido de continuo esta referencia a la experiencia original del fundador y si no hubiera podido revivir constantemente su espíritu (sea cual sea el grado de conciencia y la intensidad con que se haya revivido, de hecho, en el correr de los años).

Las *Constituciones*, puesto que son expresión objetiva del carisma fundacional y puesto que en ellas se condensa la tradición de nuestra familia religiosa, han de ser asumidas *en continuidad de vida* con ese don del Espíritu otorgado a San Antonio María Claret, a los primeros compañeros del Fundador, que tenían idéntico espíritu al suyo¹⁵², y a los que sucesivamente continuaron adhiriéndose a la comunidad claretiana a lo largo de los años.

Cuando tomamos en las manos las *Constituciones*, debemos ser conscientes de que estamos ante el libro de familia. Las *Constituciones* no son expresión de unos saberes teológicos objetivos, ni son fruto del capricho de unas personas, ni son mero compendio de orientaciones éticas y jurídicas. Son un libro que recoge y ofrece la experiencia de una vida misionera ya realizada y realizable en la Iglesia. Por eso, deben abrirse con sumo respeto y amor a los que nos han precedido y se han santificado con ellas. Son exponente de una herencia de fe, vida y misión. Entramos en continuidad de vida congregacional con los capítulos generales, que son expresión de comunión congregacional.

4.3. Considerarlas como expresión de una fe común

Partamos de estas palabras del papa Francisco que se refieren a la fe dentro de la Iglesia. Se pueden aplicar, proporcionalmente, dentro de la comunidad congegacional: “Es imposible creer cada uno por su cuenta. La fe no es únicamente una opción individual que se hace en la intimidad del creyente, no es una relación exclusiva entre el

¹⁵² Cf. *Aut.* 489.

«yo» del fiel y el «Tú» divino, entre un sujeto autónomo y Dios. Por su misma naturaleza, se abre al «nosotros», se da siempre dentro de la comunión de la Iglesia¹⁵³. De hecho, nuestras *Constituciones* están escritas en plural de primera persona¹⁵⁴.

Orar juntos, vivir juntos el Misterio del mismo Cristo en la única Iglesia, comprometernos a caminar juntos en la esperanza. Es el modo eficaz y pastoral de animar la vida consagrada.

La fe en una misma vocación, en un mismo origen, en una misma misión, es el principio unificador de los miembros de un instituto. En ella se justifica la fraternidad, la organización de vida, todo ese mundo de referencias en palabras, prácticas y comportamientos de la comunidad congregacional.

Esta fe, en la que se asienta nuestra vida misionera, no es sinónimo de ideología, recopilación de fórmulas o conjunto de leyes bien articuladas, sino una particular referencia a Jesucristo evangelizador, a la Iglesia, prolongadora de su misión, y a los hombres todos como destinatarios de nuestro testimonio y servicio.

Las *Constituciones* nacen como expresión de esta fe. En la Iglesia lo primero que hubo fue una vida y una historia: la de Jesús y su Espíritu de Pentecostés. Después

¹⁵³ FRANCISCO, *Lumen fidei*, n. 39.

¹⁵⁴ Cf. Ib., «La persona vive siempre en relación. Proviene de otros, pertenece a otros, su vida se ensancha en el encuentro con otros. Incluso el conocimiento de sí, la misma autoconciencia, es relacional y está vinculada a otros que nos han precedido: en primer lugar nuestros padres, que nos han dado la vida y el nombre» (n. 38).

vinieron los evangelios y el libro de los Hechos. Estos escritos no pueden entenderse sino «desde la fe eclesial». Salvando la debida proporción, sucede otro tanto en la vida de los institutos. En el principio está el Espíritu, el Fundador y la primitiva comunidad convocada por el mismo Espíritu. Las *Constituciones* vienen a ser después como una concreción de la vida inaugurada y seguida por el Fundador y sus discípulos.

En nuestra vida cristiana, en general, la fe consiste en un ir caminando y descubriendo al Dios del Señor Jesús, que es amor misericordioso y salvador. En la meditación atenta de la Palabra revelada los creyentes vamos encontrando unas cuantas coordenadas que nos sirven de criterio u orientación, que nos urgen a vivir hoy la fe con una fuerza nueva: apertura a lo sorprendente del don de Dios, obediencia en la respuesta, referencia personal a Jesucristo y comunión interpersonal con Él y con los hombres, en medio de las situaciones más dispares y con frecuencia cuestionantes del mundo moderno. Esto nos permite reencontrarnos con nosotros mismos y abrirnos a la vez al descubrimiento y a la acogida de los demás, en una comunidad universal en la que existen variedad de dones y ministerios, diversidad de formas de vida y de servicios.

En nuestra vida religiosa claretiana, concretamente, esta búsqueda personal y comunitaria atraviesa también ese proceso o camino. Las *Constituciones* son una verdadera ayuda a la liberación interior, a la iniciación y al crecimiento en la fe y a la estabilidad en el compromiso de cada una de las personas. En ellas se respetan y acogen cuidadosamente las más profundas aspiraciones del ser

humano, los valores centrales del Evangelio, tal y como fueron captados e interpretados por el Padre Fundador.

Solo cuando las *Constituciones* son contempladas desde esta perspectiva, pueden ser asumidas también como un concreto y ascético camino de Evangelio; pueden ser entendidas como genuina expresión de fe y norma de vida para cuantos quieren profesar comunitariamente el seguimiento de Jesús. Lo humano, lo cristiano y lo religioso-claretiano quedan condensados en ese *credo* congregacional, que es el texto de las *Constituciones*, como cuadro de referencia objetivo desde el que adquieren significado y valor la identidad y la misión de la Congregación en la Iglesia, su estilo de vida misionera, sus estructuras y su organización. Desde él se justifica la oración compartida, la comunión de bienes espirituales y materiales, el entramado de las relaciones propias de nuestra vida comunitaria, la disponibilidad necesaria para la misión evangelizadora, la búsqueda conjunta de la voluntad de Dios, el testimonio de vida y la formación –tanto inicial como permanente– para el ministerio.

4.4. Inspirarse en ellas para dar respuesta a los desafíos

Las *Constituciones* llevan dentro de sí propuestas de futuro. No pueden ser consideradas como un punto de llegada en la renovación, sino como el principio desde el que hay que orientar la vida y afrontar el futuro. El Capítulo General de 1991 pidió que hiciésemos de las *Constituciones* «el eje central de un nuevo impulso renovador» (SP 13,2). Esto significaba, en el ámbito de aquel Capítulo, dos cosas: 1) que nuestras *Constituciones* sean

fuerza permanente de inspiración y punto obligado de referencia para garantizar y promover la fidelidad a nuestra identidad carismática en la Iglesia (cf. SP 3,1); 2) que sepamos integrar en nuestro carisma las riquezas espirituales y los valores culturales de los diversos pueblos en que vivimos (cf. SP 13,2).

Su capacidad de futuro está en que expresan una singular experiencia del Espíritu, personalizada por Claret y por la comunidad que le ha seguido. Esta experiencia del Espíritu es la que asegura la fecundidad de inventiva y la búsqueda alegre de nuevos caminos para nuestra vida misionera, que no están exentos de riesgo y de dificultades y que requieren generosidad y atrevimiento.

Nuestras *Constituciones* nos introducen en una revisión continua de las formas de pensar y de actuar y nos abren a un horizonte de superación continua donde la libertad y la creatividad se confunden con la vivencia de las Bienaventuranzas. Por eso, no admiten la ambigüedad, la mediocridad, el aburguesamiento, la irrelevancia, el individualismo. Continuamente nos abren a nuevas perspectivas y nos relanzan a una misión cada vez más compartida.

La vivencia de las *Constituciones* nos despoja de seguridades y nos desinstala espiritualmente y, a veces, materialmente. Nos habilitan para nuestro ministerio profético en este mundo secular, de tantos desequilibrios, injusticias y cultura de muerte. Nos capacitan para estar siempre dispuestos a ocupar puestos de vanguardia misionera, allí donde el Hijo del Corazón de María nada teme y, con paciencia, prepara el camino del Señor.

CONCLUSIÓN

Nuestras *Constituciones* siguen siendo:

- *memorial de cómo seguir a Jesús* al estilo misionero de Claret;
- nuestro *credo comunitario*;
- nuestro *camino de espiritualidad* misionera;
- nuestro *foco iluminador y nuestro estímulo* para seguir anunciando la alegría del Evangelio.

Queda pendiente la pedagogía que nos ayude a mantener las CC como instrumento de ayuda en el crecimiento de nuestra vida misionera:

- Lectura asidua personal y comunitaria
- Llevarlas a la meditación y oración
- Referente en nuestro examen de conciencia



PENSAMIENTO Y PRAXIS DE PROXIMIDAD EN LA
HISTORIA DE LA CONGREGACIÓN*

INTRODUCCIÓN

Punto de partida

«Nos sentimos llamados a descubrir y activar en nosotros los dones del Espíritu, a compartir la alegría y la bienaventuranza del Evangelio, a poner en práctica las obras de misericordia corporales y espirituales (cf. MV 15) y a expresar nuestra cordialidad en el encuentro con cada persona (cf. EG 127) y en el cuidado de los más frágiles (cf. EG 209-216), a ser –personalmente y como comunidad– testigos creíbles de esperanza en el Dios que nunca quiere esconderse, a “vivir en misericordia” y potenciar el anuncio alegre del perdón y el valor revolucionario de la ternura y el cariño (Cf. EG 288; MV 9-10)» (MS, 16).

Pongo delante este texto del XXV Capítulo General como indicativo de nuestro interés por elaborar un pensamiento y reafirmar la praxis de proximidad en la que cultural, eclesial y carismáticamente nos hallamos envueltos.

* Encuentro de Apostolado, celebrado en Guatemala en 2018.

Hemos sido invitados a conjugar estos verbos: *Salir, escuchar, discernir, caminar, acompañar, transformar (en pasiva y activa), crecer (y también decrecer) y adorar*. Nos estimulan a repensar nuestra vocación misionera, que es humanizadora y evangelizadora, *en y desde la proximidad*. Avivan la renovación de la alianza. La palabra proximidad hoy suscita una nueva sensibilidad y modo de actuar desde la inclusión y la implicación en un mundo intercultural. Nos lleva a viajar, con cordialidad, a la desigualdad e integrar diferencias raciales, sociales, culturales, lingüísticas, caracteriales; a situarnos en las periferias existenciales, los espacios ocupados por los pobres, los que sufren, los marginados y los excluidos. Somos invitados a asumir un nuevo estilo de vida en relación, de comprender y de implicarnos en las situaciones en las que estamos llamados a dar testimonio de que el reino de Dios está en medio de nosotros (cf. Lc 17,21) y a colaborar para que la humanidad entera sea la gran familia de los hijos de Dios.

Algo nos quiere decir el nuevo lenguaje

Por el lenguaje expresamos lo que somos¹⁵⁵. El lenguaje tiene una función creadora en la elaboración de significados. Por el lenguaje compartimos nuestras creencias y apreciaciones morales¹⁵⁶.

¹⁵⁵ “El lenguaje hablado es el propio del hombre de tal manera que todo lo característico del hombre depende de él, está marcado, impregnado, mediatizado por él”. GABRIEL AMENGUAL, *Antropología filosófica*, BAC, Madrid 2016, p.128.

¹⁵⁶ Cf. *Id.o. c.*, pp. 130 y ss.

La *gramática de la proximidad* conjuga una serie de verbos, pronombres, nombres y preposiciones que nos llevan valorar la relación y la apertura, la alteridad y la presencia; nos conduce a apreciar la cercanía, el respeto, el diálogo, el encuentro, el “yo-tú” y el “nosotros”, la comprensión, la cordialidad y el amor al prójimo. Nos pone delante y con actitud crítica y de rechazo a la intolerancia, a la exclusión y a la injusticia. Nos abre las puertas a la importancia de lo cotidiano y de los detalles en la convivencia, de la inclusión, de la amistad, del compartir, del convivir, de la compasión, de la misericordia, del implicarse y del comprometerse.

Este lenguaje tiene bases bíblicas, filosóficas, teológicas y pastorales. La proximidad no es una relación horizontal y neutra. Se hace íntima en el sufrimiento y en la cruz, pero siempre comporta un signo de nueva vida y, por lo mismo, está fecundada por la esperanza. Siempre el encuentro, el diálogo, la comunicación y la comunión tienen referencias trascendentes. En nuestra vida misionera la praxis de la proximidad siempre nos remite a la proximidad. En ella permanece siempre abierta la pregunta: y ¿quién es mi prójimo?

El tema de la proximidad, como está entendido en *Missionarii Sumus*, afecta a nuestra vida espiritual, a la convivencia fraterna, a la formación, a la actividad misionera y a la economía. Nos plantea hoy el desde dónde (motivaciones), los contextos (valor de los espacios y lugares) y el cómo (el estilo) ser misioneros claretianos¹⁵⁷.

¹⁵⁷ Cf. A. BOCOS MERINO, «La misión del Espíritu en la Congregación», en: *Misioneros Claretianos, teología para la misión*, Taller, Col-

Momento del encuentro

Celebramos este encuentro en Guatemala, América Latina. El año pasado, 2017, celebrábamos los 50 años del Capítulo General especial de la Congregación. Este año, 2018, celebramos los 50 años de la Conferencia Episcopal Latino Americana de Medellín. Dos referencias claves para nosotros claretianos que nos relanzarán hacia el futuro. De hecho, a raíz de Medellín, se hizo una relectura de nuestra vida misionera que tuvo especial influencia en el Capítulo de 1973. Como tuvo mucha importancia en 1979 la Asamblea de Puebla y en 2009 la de Aparecida.

Desde 2013 tenemos como sucesor de Pedro al papa Francisco, quien con su estilo de vida y su magisterio está siendo verdadero Pastor en medio de su Pueblo, con gran sencillez, cercanía y aproximándose a todo tipo de personas, sobre todo a los marginados y pobres. Se ha convertido en un icono de *proximidad* para toda la Iglesia. Por eso, la quiere *en salida* y *samaritana* en las periferias sociales y existenciales.

La pastoral en estos momentos no puede por menos de mirar al sur, a sus planteamientos antropológicos y teológicos. El papa Francisco es un referente obligado, en cuanto que remite a la exhortación postsinodal *Pastores gregis* (2002) y a *Aparecida*, en las que tuvo tanta influencia. Desde 1997, en que es nombrado cardenal

menar Viejo, 2012, pp. 191-236,

de Buenos Aires, despliega un denso magisterio del que actualmente nos estamos nutriendo¹⁵⁸.

El título que se me ha asignado es todo un reto para ahondar en la riqueza de nuestro carisma misionero y para impulsar los dinamismos de nuestra vocación evangelizadora en el momento actual. Somos Testigos-Mensajeros de la alegría del Evangelio y, como tales, nos es obligado reflexionar sobre la *praxis de la proximidad* en nuestra vida misionera.

No conozco textos explícitos en nuestra documentación sobre el tema de la “proximidad”, tal y como actualmente se está entendiendo y empleando en el actual contexto cultural y eclesial. Pero, si examinamos la vida y misión del P. Claret y de sus misioneros, podemos lograr consecuencias para nuestra vida misionera *en y desde la proximidad*¹⁵⁹. Remito a las reflexiones que hice entonces, particularmente en las pp. 196-200.

De ahí que dedique la primera parte a la praxis de proximidad en el Padre Claret, Fundador, que nos permite actuar el *código genético* de nuestra vida misionera; en

¹⁵⁸J. M. BERGOGLIO/FRANCISCO. *En tus ojos está mi Palabra. Homilias y discursos de Buenos Aires, 1999-2013*, Publicaciones Claretianas, Madrid, 2018, 1170 páginas.

¹⁵⁹En el Foro Claret celebrado en Vic (2006) ofrecí una reflexión sobre “¿Cómo plantear desde la experiencia de Claret algunas iniciativas actuales: misión compartida, intercongregacionalidad, internacionalidad, globalización? ¿Cómo integrar estos aspectos en nuestra comprensión y vivencia de la figura del Fundador? Iniciativas actuales para la vida eclesial. Inspiración y resonancias claretianas”. CESC, *Claret hoy. Foro Claret*, Publicaciones Claretianas, Madrid 2007, pp. 179-205.

la segunda trataremos de recoger algunos datos de la historia de la Congregación. En este código genético, como no podía ser de otro modo, hay que destacar la configuración de Claret con Jesús¹⁶⁰. Hay que destacar no solo el amor que tiene a Jesucristo, sino que siempre intenta “actuar” como Jesucristo.

1. PRAXIS DE “PROXIMIDAD” EN EL P. CLARET

Soy consciente de la limitación de lo que voy a ofrecer. La mayor parte de las referencias están tomadas de la *Autobiografía y escritos complementarios* (Buenos Aires 2008). Habría que haber consultado más escritos de Claret, sobre todo *Escritos Espirituales, Escritos pastorales, el Epistolario activo y pasivo...* Pero las citas traídas apoyan suficientemente el discurso.

Claret es misionero. Es su gran título que mantiene hasta el final como lo más precioso. Es su vocación y su servicio al Evangelio. Queda definido en el memorial que entrega a sus misioneros, cuando dice: “Un hijo del Corazón de María...” (*Aut.* 494). En esta definición revela Claret el profundo sentido de su celo apostólico. Basta

¹⁶⁰ Hay que agradecer cuantos hermanos nuestros han aportado en la comprensión de la figura de Claret. Basta repasar la bibliografía incluida en el vol. SAN ANTONIO MARÍA CLARET, *Autobiografía y escritos complementarios*, Editorial Claretiana, Buenos Aires 2008. Aparte de los estudios de los PP. Augusto A. Ortega, J. M. Viñas, Juan M. Lozano, G. Alonso, J. Bermejo, J. Álvarez... quiero destacar la obra de T. CABESTRERO, *El Jesús de Claret. Luces y desafíos para los Claretianos del siglo XXI*, Publicaciones Claretianas, Madrid 2013. Esta obra, en colaboración, tiene reflexiones muy certeras sobre la manera de proceder de Claret.

reparar los verbos que usa: arder, abrasar, desear eficazmente, encender, arredrar, abrazar los sacrificios, trabajar, orar, sufrir....

Sabemos que, meditando la Palabra de Dios, sobre todo de los profetas y los evangelios, descubre su vocación misionera. Claret experimenta en el corazón y en la voz la exigencia de justicia que clama desde el lugar y situación de los débiles, de los pobres, de los excluidos. Dice en la *Autobiografía*, 118: «El Señor me dio a conocer que no sólo tenía que predicar a los pecadores, sino [que] también a los sencillos de los campos y aldeas había de catequizar, predicar, etc., etc., y por esto me dijo aquellas palabras: “Los menesterosos y los pobres buscan aguas y no las hay; la lengua de ellos secóse de sed. Yo el Señor los iré, yo el Dios de Israel no los desampararé” (Is, 41, 17)». Luego añade las palabras del profeta comentadas por Jesús en la sinagoga de Nazaret: *Spiritus Domini super me et evangelizare pauperibus misit me Dominus et sanare contritos corde.*

1.1. Actitud básica en su vida misionera: el análisis de la realidad

En su punto de partida está contemplar el mundo, la realidad circundante en la que vive y discernir lo que puede y debe hacer por el bien de sus hermanos. Escribe en la *Autobiografía*:

“Al ver que Dios N[uestro] S[eñor], sin ningún mérito mío sino y únicamente por su beneplácito, me llamaba para hacer frente al torrente de corrupción y me escogía para curar de sus dolencias al cuerpo medio muerto y co-

rrompido de la sociedad, pensé que me debía dedicar a estudiar y conocer bien las enfermedades de este cuerpo social. En efecto, lo hice, y hallé que todo lo que hay en el mundo es amor a las riquezas, amor a los honores y amor a los goces sensuales” (*Aut.* 357).

En el número siguiente añade: “Veo que nos hallamos en un siglo [en] que no sólo se adora el becerro de oro, como lo hicieron los hebreos, sino que se da culto tan extremado al oro, que se ha derribado de sus sagrados pedestales a las virtudes más generosas. He visto ser ésta una época en que el egoísmo ha hecho olvidar los deberes más sagrados que el hombre tiene con sus prójimos y hermanos, ya que todos somos imágenes de Dios, hijos de Dios, redimidos con la sangre de Jesucristo y destinados para el cielo” (*Aut.* 258).

Estos textos subrayan una nota característica que mantendrá en todas las etapas de su vida de misionero, arzobispo en Cuba, confesor real y en el destierro. Fue grande su capacidad de observar lo que pasaba en el contexto en el que le tocaba vivir y misionar. Leyendo sus escritos sorprende la sensibilidad ante la realidad, a la que analiza con mirada evangélica y trata de posicionarse para ser fermento y ayuda del prójimo necesitado. Los puntos oscuros que va detectando los anota y busca remedio.

En su servicio evangelizador se olvida de sí y se entrega totalmente. Discierne los lugares, los tiempos, los medios y los modos de actuar para que Dios Padre sea conocido, amado y servido por todas las criaturas (cf. *Aut.* 233).

1.2. *Tres claves en la vida misionera de Claret*

La praxis de su misión está tematizada por tres palabras: *prójimo*, *pueblo*, *pobres* que se hallan interrelacionadas. En el trasfondo hay un modelo: *María*, de quien se siente hijo y enviado.

El fin de su misión es la gloria de Dios y la salvación de los hombres. Este es el objeto de todas las instituciones que funda y, por supuesto, de la Congregación como indican las *Constituciones*. Se preocupa de los hombres en tanto que *prójimos*, que encuentra en los *pueblos* y tiene una especial preferencia por los *pobres*.

— El prójimo

El amor al prójimo de Claret tenía muy poco que ver con el que señala Freud en *El malestar en la cultura*¹⁶¹. Ni tampoco con la forma de pensar de uno de los personajes de Dostoievsky, en *Los hermanos Karamazov*: “Yo quiero el bien de la humanidad pero no puedo soportar al prójimo”. Claret se identifica mejor con el poeta alemán Richard Dehmel quien afirmó: “Un poco de amor de hombre a hombre es mejor que todo el amor hacia la humanidad”. Claret ama al prójimo en concreto, al que está cerca y pasa necesidad porque es hijo de Dios, porque es su hermano.

¹⁶¹ El precepto “Ama a tu prójimo como a ti mismo” es, según Freud uno de los pretendidos ideales de la sociedad civilizada. Pero, cuando lo examina a la luz del utilitarismo placentero, no le ve salida alguna. S. FREUD, *El malestar en la cultura*, Alianza editorial, Madrid 1972, pp. 50 y ss.

Repasando la *Autobiografía*, los documentos autobiográficos y, sobre todo los propósitos, y las notas espirituales, encontramos reiteradamente su preocupación por amar a Dios y al prójimo. En la *Autobiografía* dedica el n. 448, en forma de oración, a su aprecio y dedicación al prójimo. El contenido de este número se halla en otro escrito y lo transcribo por ser mas explícito: “Amar es querer bien. A nuestro prójimo le hemos de querer bien, hemos de sentir sus penas y nos hemos de alegrar de sus prosperidades, jamás envidiarlas; hemos de procurar remediar sus necesidades del mejor modo posible. Para facilitar este amor del prójimo, no solo ha de considerar el amante sus propias miserias, como hemos dicho, sino que además ha de considerar las excelencias y prerrogativas de sus prójimos, a lo menos estas seis: 1. Que es una imagen de Dios. 2. Que es Hijo de Dios. 3. Que es hermano y amigo de Jesucristo. 4. Que es su alma esposa del Espíritu Santo. 5. Que es rescatado con la sangre de Jesucristo. 6. Que es destinado al reino del cielo. El cristiano que considere detenidamente todos estos títulos en cada uno de sus prójimos, no podrá menos de amarle con el cariño más tierno y eficaz”¹⁶².

El amor al prójimo va desde el amor a todas las almas hasta el amor a los que le persiguen. Culmina con la gracia del amor a sus enemigos (1869)¹⁶³.

¹⁶² SAN ANTONIO M. CLARET, «Templo y Palacio», en *Escritos espirituales*, BAC, Madrid 1985, pp. 169-170. Todo el capítulo está dedicado al amor al prójimo

¹⁶³ J. M. VIÑAS, en *San Antonio María Claret, Autobiografía y escritos complementarios*, p. 646.

En los propósitos de 1864 refleja su profundo sentir inspirándose en Fr. Luis de Granada: “Tendré para con Dios corazón de hijo; para conmigo, severidad de juez, y para con el prójimo, corazón de Madre”¹⁶⁴.

En el amor al prójimo se revela la *misericordia*. Claret hace frecuente referencia a ella en la *Autobiografía*¹⁶⁵. La misericordia que Dios es y difunde es su bondad y, por lo mismo, el contrapunto de todo mal. Jesús muestra el rostro misericordioso del Padre. Es la estación de la misericordia. Se mueve desde y por la misericordia para atender a los pequeños, a los enfermos, a los endemoniados, a los pecadores, a las mujeres, a los excluidos.

— El pueblo

Otro referente para hablar de la praxis de la proximidad en el P. Claret es su relación con el pueblo. El pueblo, que no se reduce al espacio o al territorio, sino a lo que de verdad cuenta para él, es decir: el conjunto de personas a las que intenta llevar la Palabra de Dios a fin de que todos se salven. Recorrió pueblos de Cataluña, Canarias, Cuba. De vuelta a España recorrió ciudades y pueblos acompañando a los reyes. También evangelizó en París y Roma. En su itinerario el hilo conductor es su ministerio

¹⁶⁴ SAN ANTONIO M. CLARET, *Autobiografía y escritos complementarios*, Editorial Claretiana, Buenos Aires, 2008, p. 706.

¹⁶⁵ SAN ANTONIO MARÍA CLARET, *Autobiografía*, nn. 21, 39, 42, 43, 65, 76, 136, 154, 156, 160, 236 (bis), 248, 269, 270, 296, 320, 346, 364, 414, 532, 533, 536, 609, 660, 766 (bis), Misericordioso, n. 152 y Misericordiosa, n. 830.

de la palabra hablada, escrita y significada con el ejemplo y la caridad.

Con corazón enardecido en caridad se acercaba a todo tipo de personas con sencillez, humildad, bondad, compasión. Tenía gran facilidad para entrar en relación, sintonizar e intentar remediar las necesidades espirituales y materiales.

Claret no deja de recordar el amor de Dios hacia el mundo y hacia cada uno de los hombres y pone a su disposición todo su ingenio, su intuición y su creatividad para hacer propuestas pastorales adecuadas en orden a promover la vida digna, culta y honesta; para hacer una Iglesia evangelizadora en la que tomasen parte los seglares y las mujeres. Es larga la lista de iniciativas las emprende: para curar, las hierbas que aconseja; las asociaciones que fomenta, la promoción de la mujer con las diaconisas, las cajas de ahorro, la granja agrícola, los folletos que escribe para distintos miembros de la Iglesia, el gran seminario del Escorial, las Congregaciones que funda y la ayuda a un buen número de fundadores.

El pueblo le seguía. Escuchaba su palabra. Admiraba su ejemplo de vida pobre, sencillo y caritativo. Se hacía todo para todos sin guardar su tiempo, sin pensar en el dinero, ni en la fama, ni en el placer (*Aut.* 200). Cultiva las *relaciones* esenciales con Dios por la humildad y con el prójimo por la mansedumbre. Releer el cap. 25 de la *Autobiografía* sobre la virtud de *la mansedumbre*, de la que luego hablaremos.

Más que razones de lógica para convencer, aporta actividades concretas, que se constatan en las diversas etapas de su vida y con diferentes tipos de personas. Buscando, sobre todo, la implicación de otros miembros de la Iglesia y de la sociedad. Fue intensa su actividad asociativa. A lo largo de su vida, Claret funda instituciones, congregaciones, grupos de oración y de ayuda. Cuando narra sus actividades pone «nosotros», primera persona del plural, que no es plural mayestático, sino expresión de cooperación con otros. Refiere los nombres de los colaboradores y de las personas que se hallan, de una u otra manera, implicadas en las obras que lleva entre manos.

— Los pobres

Claret se siente, como el profeta, como Jesús, llamado a evangelizar a los pobres (cf. *Aut.* 118). Pero su sensibilidad y la doctrina social de la Iglesia era muy distinta a la que hoy tenemos. Lo más destacado, al principio de su ministerio, es la pobreza con que vive y su decidida voluntad de no hacer acepción de personas sean pobres o ricos¹⁶⁶. Pobres, para él, primordialmente son los pecadores (*Aut.* 265, 270, 332). También habla de los pobres enfermos (*Aut.* 479). Socorrer a los pobres es un acto de la virtud de la mortificación (*Aut.* 416,9).

Toma como modelo a Jesús, que era amigo de los niños, de los pobres, de los enfermos y de los pecadores (*Aut.* 435).

¹⁶⁶ Cf. *Autorretrato*, en *Autobiografía y escritos complementarios*, p. 532; *Ib.*, pp. 692, 696, 699 en la que habla de la devoción a los pobres.

Al llegar a Cuba hace discernimiento sobre la realidad social que encuentra y comienza a cobrar especial relieve su compromiso con los pobres. Pero, como de Claret en Cuba hay otra ponencia, dejó sin describir aquí todas sus iniciativas a favor de los pobres. Me limito a remitir a la *Aut.* 562-573. Cuando escribe sobre agricultura, trata de encarnar el espíritu de los profetas, el estilo de vida de Jesús, el ejemplo de los grandes predicadores y humanizadores, como Bartolomé de las Casas y el cardenal Cisneros¹⁶⁷.

Durante su estancia en Madrid mantiene esa misma actitud ante los pobres. Prefiere que se gaste en los pobres y no en convites y bailes (*Aut.* 771). En los ejercicios espirituales de 1857 se propone: “Para todo lo que mira a mi persona, comida, cama y vestido, seré como avaro, tacaño y mezquino; pero seré generoso para los amigos y compañeros y pródigo para los pobres y necesitados”¹⁶⁸. No me quejaré de los pobres¹⁶⁹. Honramos a María si hacemos limosna a los pobres¹⁷⁰.

¹⁶⁷ SAN ANTONIO MARÍA CLARET, *Reflexiones sobre la agricultura*, en Escritos Pastorales, BAC, Madrid 1997, p. 299.

¹⁶⁸ Cf. *Autobiografía y Documentos*, pp. 681-682. “Los pobres le ase- diaban: «Su casa parecía la de los pobres. Rara vez fuimos a ella que no encontrásemos alguno que acudía a exponer necesidades de esas que no se socorren con una limosna común; pero a la hora de au- diencia era tanto el concurso de mendigos y necesitados, que algunas ocasiones costaba trabajo el penetrar por en medio de ellos y subir la escalera» (Testimonio de Aguilar, Francisco de Asís), cf. *o. c.*, p. 820).

¹⁶⁹ *Ib.*, *Propósitos*, p. 695. *Notas y gracias*, p. 820.

¹⁷⁰ *Ib.*, *Notas espirituales*, p. 756.

— Un modelo, María

Es notoria la tierna devoción de Claret a María, desde que era niño. “María Santísima es mi Madre, mi Madrina, mi Maestra, mi Directora y mi todo después de Jesús” (*Aut.* 5). Él mismo describe su devoción primera (*Aut.* 43-55). Igualmente relata la influencia que tuvo María en toda la trayectoria de su vida apostólica como protectora e impulsora para hacer bien al prójimo. Al ser consagrado Obispo se pone el nombre de María. Ha hablado y escrito ampliamente sobre María. Ha propuesto, además del Rosario, muchas prácticas devocionales populares. Sobresale entre ellas la del Corazón de María, la Madre del Amor Hermoso¹⁷¹. Ha intentado acercar María al pueblo y el pueblo a María. Ella es Madre de Jesús, madre de misericordia. La figura que propone de María en sus escritos es la de Hija del Padre, Madre del Hijo, Esposa del Espíritu Santo; la llena de gracia; la madre de todos los hombres; la Inmaculada vencedora del mal; la humilde sierva del Señor; la obediente criatura que pone su vida al servicio de la salvación de los hombres.

Es bella la alocución sobre “María, corazón de la Iglesia”, donde habla de María “madre de los vivientes” y la mujer entregada como Madre al pie de la cruz. María es el corazón de la Iglesia y de él brotan las obras de caridad¹⁷².

¹⁷¹ Sobre las connotaciones en torno al título “Corazón de María”, cf. J. M. HERNÁNDEZ, *Ex abundantia cordis. Estudio de la espiritualidad cordimariana de los Misioneros Claretianos*, Roma 1991, pp 67 y ss.

¹⁷² SAN ANTONIO MARÍA CLARET, *Escritos espirituales*, BAC, Madrid 1985, pp. 492-495.

Claret se siente hijo y enviado. En sus manuscritos escribe: “El hijo pródigo no tenía madre. Tú sí tienes madre, que es María Santísima. Ella me envía a buscarte”¹⁷³. Experimenta la ternura del Corazón de María, que le hace arder en caridad. Este corazón es “fragua de misericordia y amor” (*Aut.* 447). Conocemos la definición del misionero. Nuestro memorial (*Aut.* 494).

Sin una reflexión explícita, pero con una praxis constante, María está presente en sus relaciones con la Trinidad, con el pueblo, con cada una de las personas con las que entra en contacto. El *paradigma más ajustado de proximidad* que usa Claret para con todos sus prójimos (niños, pobres, pecadores...) es el amor materno. Lo que es capaz de hacer una madre por sus hijos... Pues mucho más María. Por eso, Claret se propone tener corazón de madre¹⁷⁴.

La proximidad, cuando tiene el trasfondo de María, se convierte en Claret en solicitud, ternura, cordialidad, compasión, misericordia, ingenio, constancia en el acompañamiento.

¹⁷³ *MssClar* IX, 102,

¹⁷⁴ Ver *los propósitos* de los años 1865 y 1866. Hablando del celo del sacerdote dice: “El sacerdote ha de tener para cosí entendimiento y corazón de fiscal y de juez. Para el prójimo, corazón de madre”. Y hace una descripción de todo lo que es capaz de hacer una madre. La madre hace, sufre, ruega: La madre enseña a hablar, caminar, educa y forma el corazón... Cf. *Autobiografía y escritos complementarios*, pp. 756-757.

1.3. Constantes en su proximidad: cercanía, testimonio, compasión y mansedumbre

Cuatro rasgos que revelan la importancia que Claret da a la realidad personal sobre las ideas. Le interesan las personas en sus etapas de la vida, en sus situaciones concretas de salud corporal y espiritual, de formación y de responsabilidad ante Dios y los otros seres humanos.

En la práctica de las virtudes toma ejemplo de la hormiga, del gallo, del burro y del perro. Saca consecuencias para la prudencia, la vigilancia, la generosidad, la fecundidad, la humildad, la pobreza, la fidelidad y la obediencia (cf. *Aut.* 664-673). Tal y como las describe revelan una especial calidad humana y espiritual. Pero fijémonos en estas constantes:

— Cercanía

La cercanía tiene que ver mucho con el encuentro. Su experiencia del encuentro con Cristo le hace dar contenido a los encuentros personales. Estos marcan su cercanía y proximidad. El P. J.M. Viñas escribe en la introducción a la *Autobiografía*: “No puede haber vida en Cristo sin un encuentro personal con Él en la fe. Claret nos cuenta cómo se encontró con Cristo viviente primero en la Eucaristía, después en la Palabra; también en el prójimo y en los acontecimientos; finalmente, en su corazón, como centro de donde le venía la eficacia en el apostolado, como fuente y horno de celo, como morada: la casa de Marta y María, del discípulo y del apóstol”¹⁷⁵.

¹⁷⁵ *Autobiografía y escritos complementarios*, p. 120.

Efectivamente, los “encuentros” en la vida de Claret se entienden muy bien si recordamos su pretensión de imitar en todo a Jesús. Dice él: “... y como cabalmente todas las debemos hacer como las hizo Jesucristo, así en cada cosa me preguntaba y me pregunto cómo lo hacía esto mismo Jesucristo, con qué cuidado, con qué pureza y rectitud de intención. ¡Cómo predicaba! ¡Cómo conversaba! ¡Cómo comía! ¡Cómo descansaba! ¡Cómo trataba con toda clase de personas! ¡Cómo oraba! Y así en todo, por manera que, con la ayuda del Señor, me proponía imitar del todo a Jesucristo, a fin de poder decir, si no de palabra, de obra, como el Apóstol: *Imitadme a mí, así como yo imito a Cristo*” (Aut. 387).

Estos “cómo conversaba” o “cómo trataba a toda clase de personas” tienen su imagen en los memorables encuentros de Jesús relatados en los evangelios. Pensemos en las llamadas de Santiago y Juan, de Pedro, Andrés, Felipe..., de los apóstoles, la samaritana, Nicodemo, la Magdalena, Zaqueo, la mujer adúltera, el endemoniado de Gerasa, Lázaro, Marta y María, el leproso agradecido, la suegra de Pedro, la hemorroísa, los discípulos de Emaús, etc., Todos son encuentros salvíficos.

Claret es cercano con las personas que sufren, que son ancianos, que están enfermos, se hallan abandonados o encarcelados. Se preocupa de los niños sin hogar. Cercano, especialmente, con los pecadores.

Jesús es su ejemplo en el contacto con las gentes. Como él, con el pueblo y entre el pueblo. Se deja afectar por sus necesidades, sus angustias y esperanzas. Conoce a las gentes y les muestra su confianza. Claret en camino y

siempre a pie lo que le permite el contacto personal. Da importancia al encuentro en los caminos, al confesonario, a las visitas. Tiene una especial pedagogía en sus relaciones con los niños, los jóvenes, las familias, los enfermos, los encarcelados, los pobres, las mujeres, los obreros, los religiosos, los sacerdotes. Fomenta los encuentros, mantiene la *cercanía* y la disposición constante para sentarse en el *confesonario* como lugar de especial encuentro¹⁷⁶.

En su predicación es sorprendente su uso de imágenes y ejemplos en el lenguaje escrito y hablado (sermones), los medios que usa (escribe y reparte hojas, estampas, libritos), el intenso empeño en su actividad asociativa. Asociaciones populares que fomenta. Intenta recordar lo esencial de la dignidad del ser humano y del ser cristiano. Contribuye a que haya otro estilo de vivir las relaciones en la familia y entre las clases sociales, a que asuma la responsabilidad ante la increencia, la injusticia y el progreso industrial.

— Testimonio

El itinerario de vida de Claret está marcado por el testimonio de lo que cree y de lo que hace. Es todo un signo vivo de amor desnudo a lo que Dios quiere de él. Si nos

¹⁷⁶ Invito a repasar la *Autobiografía* para ver las múltiples ocasiones en las que hace referencia al confesonario. Es verdad que da una importancia enorme a que haya o no confesiones al final de las misiones o que algunas personas se hayan confesado después de alguna intervención pastoral suya, pero, sin duda, lo más llamativo es su total disposición para atender y administrar el sacramento. A parte de lo sacramental, es precioso el *encuentro* del sacerdote con las personas que imploran la misericordia divina.

ponemos en el final de su vida y echamos una mirada atrás, su fidelidad a la vocación misionera es una luz que ilumina sus preocupaciones, sus proyectos, sus iniciativas y sus compromisos. Claret ante el pueblo es testigo de Jesús al asumir las persecuciones y el derramamiento de sangre.

“La credibilidad de su predicación estaba avalada por la unción del Espíritu, el celo de su caridad y la coherencia de su vida con el mensaje que proclamaba. Además, por el desinterés y la dedicación total, sin descanso ni compensaciones. En los siete años de evangelización en Cataluña dio misión en unas 150 localidades, ya en las capitales de provincia, ya en los pueblos más alejados de montaña. Siempre a pie, siempre vigilado por el Gobierno, porque les daba miedo la multitud de gentes que se reunían, y por el prestigio universal temían un levantamiento general”¹⁷⁷.

Ante las diversas necesidades que constata, la primera respuesta es el testimonio de querer imitar a Jesús¹⁷⁸. Sorprende que ante los muchos males que detecta en la sociedad, intensifique más y más la pobreza. Nos dice: «Consideré que para hacer frente a este gigante formidable que los mundanos le llaman omnipotente, debía hacerle frente con la santa virtud de la pobreza, y así como lo conocí, lo puse por obra»¹⁷⁹. «Me acordaba siempre que Jesús se había hecho pobre, que quiso nacer pobre,

¹⁷⁷ J. M. VIÑAS, *Introducción general a la Autobiografía*, en: SAN ANTONIO MARÍA CLARET, *Autobiografía y escritos complementarios*, p. 12.

¹⁷⁸ *Aut.* 435.

¹⁷⁹ *Aut.* 359.

vivir pobremente y morir en la mayor pobreza. También me acordaba de María Santísima, que siempre quiso ser pobre»¹⁸⁰. Y la pobreza la entiende como no tener nada para sí y ofrecer todo lo que tiene a los demás¹⁸¹.

Subrayo: donde se manifiesta el testimonio de Claret, donde da la talla es en el amor a los enemigos. En los ejercicios de 1861 escribía: “Los enemigos y... [perseguidores] pensar que son conmigo como los carpinteros con la madera, como los cerrajeros con el hierro, como los picapedreros, estatuarios, escultores; como los cirujanos que nos operan, que se les debe pagar con favores, gracias y oraciones”¹⁸². Al final de su vida escribe la nota espiritual: “Amor a los enemigos”. Quien tiene el Espíritu de Cristo “mira el prójimo enemigo como una madre que tiene un hijo ebrio, enfermo con delirio, que le insulta, le pega, y ella no se enfada por esto. Se compadece y dice: No sabe lo que hace. Como Jesús”¹⁸³.

— Compasión

La *compasión* es una cualidad que le acompaña a Claret en su vida y ministerio. Ocho veces vuelve en la *Autobiografía* a este sentimiento tan propio de su carácter. Nos dejó esta confesión: «Para mayor confusión mía diré las palabras del autor de la Sabiduría (8, 19): *Ya de niño*

¹⁸⁰ *Aut.* 363.

¹⁸¹ *Aut.* 133-134.

¹⁸² *Autobiografía y escritos complementarios*, p. 695.

¹⁸³ *O. c.*, p. 777. Este texto parece hallarse en consonancia con lo que narra como luz y gracia: «12 de octubre (1869). A las once y media del día, el Señor me ha concedido el amor a los enemigos». *o. c.*, p. 825.

era yo de buen ingenio y me cupo por suerte una alma buena. Esto es, recibí de Dios un buen natural o índole, por un puro efecto de su bondad»¹⁸⁴. Es un misionero “movido por la compasión”.

La *compasión* viene a ser la respuesta a la experiencia de esa misericordia. Como la de Jesús, quien se compadece ante las turbas porque andaban como ovejas sin pastor, porque no quería verlas desfallecer de hambre. No es posible contemplar el rostro de Jesús, sin percibir en sus ojos una mirada de ternura y compasión hacia el mundo, hacia la muchedumbre, hacia cada hombre y cada mujer. No son pocas las escenas del Evangelio donde se hace explícita referencia a esta compasión que brota de su corazón; unas veces ante la muchedumbre que encuentra “vejada y abatida” (Mt 9,36), y otras, delante de una pobre viuda que llora desconsolada la muerte de su hijo único (Lc 7,11-15).

La compasión en Claret trasciende todo sentimentalismo ante las carencias, situaciones negativas o males que atraviesan las personas. En ella se mezcla la ternura, la bondad, la dulzura¹⁸⁵, con la vivacidad, la constancia y la reciedumbre en lo que emprende. En el horizonte siempre están los otros, los que necesitan ayuda espiritual o material.

Cuando hablamos de compasión en Claret damos por supuesto ese salir de uno mismo, del propio proyecto, y colocarse en el camino del otro reconociendo su real

¹⁸⁴ *Autobiografía*, 18. Antes convendría fijar la atención en los nn. 9 y 10.

¹⁸⁵ Como bendición divina sobre él, cf. *Aut.* 34.

situación de postración. Implica también sentirse afectado, conmovido, y acompañar al que sufre. La compasión induce a la vinculación responsable yendo hacia las personas que padecen, estableciendo entre ellas la morada y asumiendo la responsabilidad de modo incondicional. Esta responsabilidad no concluye con el análisis de las causas del sufrimiento o de la marginación, sino que fuerza a acompañar al otro y a dar pasos decisivos para su plena liberación. El itinerario de quien se hace prójimo desde la compasión configura el modo de pensar, de sentir y de obrar. En este itinerario subyace siempre la convicción de que el mundo puede cambiar y la esperanza en la posibilidad del cambio.

La compasión en la experiencia de gracia, que muestra Claret, adquiere rango de fuerza superior que abarca, hace comprender, da sentido y lleva al ejercicio compartido de la misericordia¹⁸⁶. En el encuentro compasivo con el prójimo caído, herido, empobrecido, se continúa revelando el mismo Cristo a quien Claret sigue.

— Mansedumbre

Quizá sea la mansedumbre la constante más reveladora de la “proximidad”. Sus raíces denotan capacidad de “reunir” contrastes en el propio interior y en torno a uno mismo. Asume con paz las experiencias positivas y negativas, agradables y desagradables, y, por eso, ni me-

¹⁸⁶ Para ampliar el tema de la misericordia en Claret, cf. S. BLANCO, «“Tendré para con el prójimo corazón de madre”. La misericordia, rasgo central en la espiritualidad de Claret», *Studia Claretiana* XXXI (2016) 75-104.

nosprecia ni excluye. El manso acoge, está a gusto con todos y expande serenidad y ternura. Porque ha logrado su dominio interior, quien vive la mansedumbre se relaciona con los demás con gran cordialidad, incluso en los contratiempos, las adversidades y persecuciones. La mansedumbre otorga fortaleza.

La mansedumbre es una virtud esencial al misionero. Claret habla sobre ella en diversos escritos suyos con cierta amplitud¹⁸⁷. Le dedica en la segunda parte de la *Autobiografía* el cap. XXV. Es un capítulo bellísimo. “Conocí que la virtud que más necesita un misionero apostólico, después de la humildad y pobreza, es la mansedumbre” (Aut. 372). “No hay virtud que los atraiga tanto como la mansedumbre” (Aut. 273). Luego afirma: “La mansedumbre es una señal de vocación al ministerio de misionero apostólico. Cuando Dios envió a Moisés, le concedió la gracia y la virtud de la mansedumbre. Jesucristo era la misma mansedumbre, que por esta virtud se le llama Cordero: será tan manso, decían los profetas, que la caña cascada no acabará de romper, ni la mecha apagada acabará de extinguir; será perseguido, calumniado y saciado de oprobios, y como si no tuviera lengua, nada dirá. ¡Qué paciencia! ¡Qué mansedumbre! Sí, trabajando, sufriendo, callando y muriendo en la Cruz, nos redimió y enseñó cómo nosotros lo hemos de hacer para salvar las almas que él mismo nos ha encargado” (Aut. 374).

¹⁸⁷ Cf. SAN ANTONIO MARÍA CLARET, *El santo Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según San Mateo; Catecismo explicado, El Colegial Instruido, Notas espirituales. Propósitos*, etc. *El Epistolario*, activo y pasivo, encierra testimonios que aquí no se han tenido en cuenta.

Pone también el ejemplo de los Apóstoles, pero, sobre todo, se fija en las palabras de Santiago que tanto le impresionan: “¿Hay entre vosotros alguno tenido por sabio y bien amaestrado para instruir a otros? Muestre por el buen porte su proceder y una sabiduría llena de dulzura. Mas, si tenéis un celo amargo y el espíritu de discordia en vuestros corazones, no hay para qué gloriaros y levantar mentiras contra la verdad, que esa sabiduría no es la que descende de arriba, sino más bien una sabiduría terrena, animal y diabólica” (St 3,13-15) (*Aut.* 375). Su experiencia le dicta que es imprescindible la mansedumbre, sobre todo en el confesonario. Por eso, pide al Señor actuar en todas las cosas *fortiter et suaviter*. En los propósitos de 1863 dice: “Llevaré examen particular de la mansedumbre”. Y añade: “Consideraré su utilidad, porque con la humildad se agrada a Dios, y con la mansedumbre, al prójimo. Mejor es hacer menos con paciencia, mansedumbre y amabilidad, que hacer más con precipitación, con ira, con enfado y regañando, que las gentes se escandalizan”¹⁸⁸.

2. PENSAMIENTO Y PRAXIS DE “PROXIMIDAD” EN LA CONGREGACIÓN CLARETIANA

Solo un breve apunte porque esta parte es tema de tesis doctoral y sería interesante que alguien la hiciera¹⁸⁹.

¹⁸⁸ *Autobiografía y escritos complementarios*, p. 703. Balmes da testimonio de la predicación de Claret: “Poco terror, suavidad en todo (...) No quiere exasperar ni volver locos”. J. BALMES, *Obras completas*, I, BAC, Madrid 1948, p. 295.

¹⁸⁹ Habría que tener en cuenta las *Historias de la Congregación* de los PP. Aguilar y Fernández, los *Anales* y los *Boletines* de las provincias.

Aunque, como ya he indicado, no consta un pensamiento escrito sobre la *praxis de proximidad* de nuestra vida misionera, sí se pueden apreciar algunos signos o hechos que nos hacen pensar que la Congregación ha estado cerca del pueblo, ha caminado con el pueblo y ha trabajado por el pueblo. Ha cumplido su fin de buscar en todo y de procurar por todos los medios la gloria de Dios y la ayuda a los prójimos. De una manera especial a los pobres y necesitados.

No en vano, la Congregación ha sido reconocida por estos rasgos característicos: la *cercanía*, la *sencillez*, la *generosidad* y la *laboriosidad*¹⁹⁰. Es frecuente escucharlo en los distintos ambientes de misión. Sin duda que esta apreciación se ha mantenido entre nosotros como patrimonio familiar.

El fundamento y credibilidad de esta apreciación tiene su origen en la *inspiración carismática*, en los lugares donde hemos ido a evangelizar, en la *colaboración* con que hemos evangelizado, en la *pedagogía misionera* que nos ha guiado y en los *medios* que hemos empleado. Todo ello rezuma *vecindad* y *proximidad* en la vida misionera claretiana.

Voy a hacer algunas referencias en torno a estas claves en dos apartados: 1), desde el inicio hasta el Vaticano II y 2) desde el Concilio a esta parte.

¹⁹⁰ Se hizo proverbial lo que Claret le dijo al P. Xifré: “porque entre pocos hemos de hacer mucho”. Carta del 1 de octubre de 1857.

2.1. Desde su inicio hasta el Concilio

— Inspiración carismática

La Congregación Claretiana es heredera del espíritu de Claret. De él recibió el ejemplo de su vida, la Autobiografía y las *Constituciones*. Contemplar a Claret es ver todo un proyecto de vida misionera encarnada, dinámica, creativa¹⁹¹.

Antes de fundar la Congregación piensa y delinea unas constituciones de la Hermandad del Santísimo e Inmaculado Corazón de María. El texto comienza así: “Para procurar mejor y conseguir más fácilmente la gloria de Dios y el bien espiritual y corporal de nuestros prójimos...”¹⁹². Señala cómo cada individuo tiene que cuidar sus respetos (sic) para con Dios, consigo mismo y los prójimos. En este último indica todas las tareas de evangelización al pueblo y devociones que hay que inculcar. Luego añade: “Visitará a los enfermos de los hospitales o también de casas particulares, según la oportunidad. Visitará a los encarcelados. Socorrerá a los pobres, principalmente vergonzantes, con limosnas que, para ello, pedirá a la gente rica. Cuidará de los viejos, viudas, niños

¹⁹¹ Un buen estudio es el realizado por el P. JESÚS ÁLVAREZ GÓMEZ, *Misioneros Claretianos, I, Retorno a los orígenes; II Transmisión y recepción del carisma claretiano*. Publicaciones Claretianas, Madrid 1993 y 1997. Y ayudará, CME, *Nuestro proyecto de vida misionera. Comentario a las Constituciones*, 3 vol. Roma, 1987, 1981 y 1997.

¹⁹² J. M. LOZANO, *Constituciones y textos sobre la Congregación de Misioneros*, Ed. Claret, Barcelona 1972, p.117. Fue fundada esta Hermandad en 1847 (ver p. 23-30 y su relación con la Congregación).

y niñas huérfanas. En cuanto pueda, procurará recoger o enmendar a las mujeres perdidas y escandalosas. Unirá a los divorciados”¹⁹³.

Este texto está desarrollado y ajustado para los claretianos en el Cap. X de las *Constituciones* CMF primitivas (nn. 87-95). En ellos se habla de evangelizar al pueblo con misiones y dando ejercicios a sacerdotes, religiosas y seminaristas. Hay una fuerte insistencia en prácticas de religiosidad popular, en la catequesis e instrucción religiosa y en la difusión de hojas y libritos. Choca, sobre todo para los hombres del siglo XXI, el origen providencial de la distinción de clases (n. 93), pero hay que situarse en el contexto de la época.

Las CC de 1865 resaltan *la universalidad* de la Congregación, que busca la salvación de los hombres de *todo el mundo* (CC, I, 2), y que habrá de valerse de *todos los medios posibles* (CC II, 63). Claret había comprendido que la misión de la Congregación no tenía límites ni en cuanto a los destinatarios, ni en cuanto a los medios.

Un testimonio de cómo vive la primitiva Congregación nos lo ofrece el P. José Xifré en su *Crónica de la Congregación*¹⁹⁴. Evoca los rasgos carismáticos del Fundador, su caridad apostólica, su intensa oración, su desvivirse por los demás, su caridad con el prójimo. De esta dice: “Su corazón siempre compasivo dirigía sus actos, miradas y atenciones hacia los afligidos, pacientes y necesitados, y

¹⁹³ Ib., p. 121. La Hermandad la creaba en 1847.

¹⁹⁴ Fue publicado en *Anales de la Congregación* en 1915-1916. La revista *Studia Claretiana* la reproduce con algunas aclaraciones previas en 1999, vol. XVII, pp. 7-93.

cuando no podía remediarles procuraba suplirlo con buenos consejos y oraciones” (n.23). Luego hace un relato de los orígenes, de los protagonistas y de los primeros pasos dados por la Congregación que fue articulándose en el gobierno y extendiéndose geográficamente.

La Congregación tiene un itinerario armónico en su desarrollo. No ha experimentado rupturas en su curso de vida misionera. Sí ha evolucionado y explicitado el carisma fundacional de misiones populares en la atención a las iglesias, las confesiones, la catequesis, profesores y dirección de seminarios, enseñanza. Pero discerniendo, motivados y apoyados por el Fundador.

En 1867 el P. José Xifré publicó la primera edición de *El Espíritu de la Congregación*. Llevaba el beneplácito o complacencia del Santo Fundador, según se desprende de algunas de sus cartas. Está dirigido a los miembros de la Congregación para que sean “ministros idóneos de la divina Palabra”. En 1892 se publicó de nuevo y esta edición marcó las generaciones sucesivas hasta el centenario de la Congregación¹⁹⁵. En 1949 se hizo una nueva edición más manual. Hoy solo puede leerse con provecho si se tienen en cuenta el contexto histórico, teológico y religioso del momento. Pero, teniendo en cuenta nuestro tema, me parece oportuno recoger este párrafo que se halla en el apartado que habla “«De la altura en que debe colocarse el Misionero»: “Hermanos carísimos, vosotros, además de la santidad de vida que os es necesaria, y que debéis

¹⁹⁵ J. XIFRÉ, *Espíritu de la Congregación de Misioneros Hijos del immaculado Corazón de María*, Imprenta de San Francisco de Sales, Madrid 1892.

procurar alcanzar por los medios que tenéis prescritos; además de la ciencia que vuestro ministerio exige, y que debéis adquirir por un estudio no interrumpido, habéis de mostraros siempre amables sin afectación, graves sin orgullo, modestos, mansos, reservados y prudentes por convicción, con lo cual os ganaréis la estima de los hombres, tendréis prestigio para con ellos y les inspiraréis respeto”¹⁹⁶.

— Lugares de las nuevas fundaciones

La Congregación nace con vocación de universalidad desde la sencillez, la pobreza y la imaginación misionera. Como algo connatural fue la *itinerancia* y la *disponibilidad* para ir a uno u otro puestos. No tiene otra pretensión que dar gloria a Dios y servir al Pueblo la Palabra de Dios. Los lugares hablan y cualifican el estilo de misión de la Congregación.

Repasemos *lugares*: Nuestra Congregación, fundada en Vic, abre su segunda casa en Gracia y la tercera en Segovia. La misión y la influencia del Fundador fueron en

¹⁹⁶ *O. c.*, p. 149. Un poco más adelante dice: “Tened por máxima inviolable el hablar siempre bien de todos, según las leyes de la caridad, y nunca siniestramente de nadie, por más que os haya dado motivo; antes sed pacientes, pacíficos y defensores aun de los mismos que os hayan injuriado; pero sobre todo hablad siempre con respeto y caridad de los señores Curas y Cabildos, sean cuales fueren los defectos ó vida de algunos ó de muchos, y eso aunque la murmuración y calumnia, de que tal vez seáis víctimas, hubiese principiado por alguno de ellos, acordándoos de lo que está escrito: *Benefacite his qui oderunt vos, et orate pro persequentibus et calumniantibus vos*”, p. 151. Esta consideración tiene resonancia claretiana.

las primeras fundaciones de la mano del Fundador. Luego vienen Jaca, La Selva del Camp, Prades y Thuir (Francia). Argel y Chile. Después de la restauración, en España, hay unas cuantas fundaciones. Recuerdo las de Alfaro, Alagón, Barbastro, Solsona, Calahorra, Santo Domingo de la Calzada, Plasencia, Zafra, Valmaseda, Aranda de Duero, Almendralejo, Don Benito... Sí hay algunas ciudades: Segovia, Pamplona, Tarragona, Huesca, Bilbao, Santiago de Chile, Madrid, Roma,... Pero la gran expansión, en los primeros cincuenta años de la Congregación, fue situándose en poblaciones medianas, con capacidad de poder desplazarse a las vecinas comarcas¹⁹⁷.

Los centros de formación estuvieron, exceptuada Segovia, en poblaciones como Vic, Solsona, Alagón, Barbastro, Aranda de Duero, Santo Domingo de la Calzada, Don Benito, Zafra, Valmaseda... Había cierta sintonía con el ambiente popular.

En nuestra actividad misionera eran las misiones populares, las fiestas patronales y algunos acontecimientos especiales los que requerían la presencia de los misioneros en los pueblos. Nuestras presencias comunitarias llevaban una intensa vida espiritual, formación permanente y apertura a las peticiones de obispos o sacerdotes, cofradías o grupos que deseaban escuchar la Palabra de Dios. En casa o fuera de ella, otra de las actividades eran los ejercicios espirituales a religiosas, sacerdotes y seglares. También eran referentes de encuentros múltiples para

¹⁹⁷ Para hacerse idea de esto, repasar la obra del P. C. FERNÁNDEZ, *Historia de la Congregación de los Hijos del Inmaculado Corazón de María*, Vol. I, Cocala, Madrid 1967.

miembros de asociaciones diversas, la Archicofradía del Corazón de María, la Adoración nocturna, Ntra. Sra. del Rosario, etc. Actividades complementarias eran los roperos, las clases nocturnas para obreros y los grupos asistenciales, a veces desde la misma portería donde se daba de comer a pobres. ¡Cuántos de nuestros Misioneros hermanos buscaron trabajo o casa a quienes lo solicitaban!

Esta actividad misionera no solo era encomendada por los sacerdotes de las parroquias, sino que estaba solicitada por el obispo para preparar la visita pastoral. Había una colaboración eclesial excelente. Se realizaba con el trato normal hacia todo tipo de personas. Conllevaba el trato, la acogida, la catequesis, la predicación, el confesonario, conferencias diferenciadas a jóvenes, adultos, visitas a los enfermos y encarcelados, dirección espiritual.., que comportan cercanía y proximidad.

2.2. Las salidas de España y las misiones como espacios de proximidad

La universalidad de la Congregación, como se ha apuntado, se halla en las raíces de nuestra Congregación. El espíritu de Claret era para todo el mundo. Si bien a Francia hubo que ir por la revolución en España (1868), pronto, desde Prades, nuestros hermanos partieron a Argel (1869) para el servicio de la emigración española, aunque su presencia no fue muy duradera. Luego vinieron las fundaciones en Chile, Guinea Ecuatorial, México, Italia, Argentina, Brasil, etc. Son nuevos lugares que exigen disponibilidad radical: salida del propio país, contacto con otras culturas, con otras lenguas, con otras

realidades históricas y sociales. Ocasiones propicias para evidenciar la proximidad, el diálogo y lo que hoy llamamos interculturalidad, aunque fuera con deficiencias. De hecho, la Congregación arraiga, crece y se abre a nuevos proyectos misioneros.

Nuestras misiones entre no cristianos son exponentes de gran cercanía y proximidad en el pueblo y para el pueblo. Nuestra evangelización adquiere una peculiar armonía entre instrucción religiosa y promoción humana. Se anuncia el Evangelio, se intensifica la catequesis, se construyen espacios de culto. A la vez, se abren escuelas, centros de aprendizaje de oficios, se promueve la familia, se cuida la salud. Hay *colaboración* con otros institutos religiosos y se incorporan a los nativos a tareas de colaboración doméstica y de evangelización como intérpretes, catequistas, etc. En torno a la misión florece la inquietud, la esperanza, la mutua ayuda.

2.3. Publicaciones, colegios y parroquias: otras praxis de proximidad

El criterio del “válgame de todos los medios posibles” puesto en las *Constituciones* de 1865 (n. 2) y mantenido en las actuales *Constituciones* (1988, n. 48) ha sido un referente en boca de los claretianos con signo diverso, a veces contrapuesto. Para algunos es signo profético, porque preanunciaba la modernización sucesiva de una Congregación que evoluciona ante los desafíos sociales, culturales y religiosos de cada tiempo y lugar; para otros les ha resultado ambiguo porque, si no se hace discernimiento, nos podemos dedicar a cualquier actividad. Du-

rante bastantes años de la primera mitad del siglo XX, no han faltado controversias. No obstante, si nos asomamos a la historia, además de reafirmar la legitimidad carismática, podemos descubrir que las publicaciones, colegios y parroquias¹⁹⁸ revelan otras praxis de proximidad.

El P. fundador fue gran impulsor de las publicaciones, tanto populares, como de otra índole religiosa. Basta comprobar lo que publicó la Librería Religiosa. Difundía muchas hojas y folletos. Eso mismo quiso que lo hicieran los misioneros. En 1889 aparece el *Boletín del Corazón de María*, que pasó a ser, *El Iris de Paz*. En Sao Paulo (1899) comienza publicarse la revista *Ave María*; en Guinea Ecuatorial (1903) aparece *Guinea Española*; y en 1935 en Chicago *U.S. Catholic*. Son cuatro revistas populares promovidas por los Claretianos. En esta área habrá que añadir las editoriales que se fueron fundando en estos años y el buen número de revistas que fueron surgiendo en la Congregación: *Ilustración del Clero*, *Comentarium pro Religiosis*, *Vida Religiosa*, *Ephemerides Mariologicae*...

En torno a la enseñanza es bien conocida la carta del P. fundador al P. Xifré. En el inicio del siglo XX, en los primeros 50 años, se acomodaron o edificaron muchos centros educativos. Es indiscutible la legitimidad de la presencia en la enseñanza de los Claretianos¹⁹⁹. El mismo P. Xifré escribió estas palabras: “*El dedicarse y consagrarse*

¹⁹⁸ Para la historia de estas formas, cf. J. ÁLVAREZ GÓMEZ, *Misioneros Claretianos, vol II: Transmisión y recepción del carisma claretiano*, Publicaciones Claretianas, Madrid 1997.

¹⁹⁹ En 1990 escribí un folleto: *Claretianos educadores en la misión educativa de la Iglesia*, Curia General, Roma. También, *Prioridades evangelizadoras en los colegios claretianos*. Este texto está recogido en

a la enseñanza, mayormente de la primera edad, es una obra grande, dignísima de toda recompensa. Es emprender una obra sobrehumana, es angélica. ¡Cuánto deseamos ver en ella ocupados a nuestros amados misioneros!”²⁰⁰.

Las parroquias, desde 1890, en que se asume la de Andacollo (Chile) fueron creciendo en número hasta el Concilio y más después de que Pablo VI pidiera a los religiosos que aceptaran parroquias.

Estas tres formas de evangelización, que solo aparentemente han paralizado la itinerancia y la disponibilidad misionera, nos abren a otros modos de expresar el servicio misionero de la Palabra y la proximidad con el pueblo, los niños, los jóvenes, las familias y con cuantos pueden necesitar asistencia espiritual y social. Es otra forma de encontrarse con los jóvenes y de realizar la pastoral vocacional.

2.4. Distancias que sí entorpecen la proximidad

El florecimiento de colegios y parroquias entre nosotros se produce en un momento de fuerte impacto del progreso técnico, de la ignorancia religiosa y la descristianización de la sociedad. Se habla de la rebelión de las masas. La guerra civil española se da en medio de dos guerras mundiales. La industrialización provoca el paso de los pueblos a las ciudades. Es obligado reajustarse, a veces, para sobrevivir. Hay un cambio de relaciones humanas, sociales, culturales y religiosas.

Caminando juntos, Publicaciones Claretianas, Madrid 2008, pp. 441-485.

²⁰⁰J. XIFRÉ, *Espíritu de la Congregación*, ib. p. 184.

No podemos omitir que las estructuras organizadas ralentizan la itinerancia y merman la disponibilidad. Es obligada la titulación civil en colegios y la especialización en los temas pastorales. Es más cualificada la formación en ciencias eclesiásticas. Piden estabilidad y profesionalización. Se produce una cierta pugna entre el arraigo y la disponibilidad; entre la atención a la comunidad parroquial y de otras comunidades de la comarca o de las diócesis. Otro tanto sucede en los colegios en los que se privilegia la educación de nuevas generaciones y se circunscriben las relaciones personales.

De todos modos, los vectores que generan distancia, ya en este tiempo, y más en los posteriores, son la indiferencia, la obvedad, la burocracia, el acomodo, el profesionalismo, el eficacismo y la rutina. El sacramentalismo y la asistencia paternalista no son signos de proximidad. Y, desde luego, en algunos países, la connivencia con el colonialismo es lo más opuesto a la proximidad.

Es fácil adivinar que la proximidad, como cualidad de nuestra vocación misionera, hay que buscarla más al fondo de los espacios que ocupamos y de los medios que utilizamos. Está en juego nuestra apertura, sensibilidad evangélica y compromiso con los que de verdad nos necesitan.

2.5. En el tiempo postconciliar

Si se sigue el curso de lo que la Congregación ha reflexionado en sus capítulos, elaboración del nuevo texto de las *Constituciones*, encuentros, congresos, estudios y publicaciones, es fácil apreciar que tenemos bases para

un pensamiento y praxis de proximidad en la Congregación²⁰¹.

— Una década privilegiada y el acontecimiento del Concilio

Esta década podría situarse a partir del año 1949, celebración del primer centenario de la Congregación. En 1950 es canonizado el P. Claret. Estos acontecimientos fueron la mejor disposición para acoger el principio de renovación propuesto por el Concilio sobre la vuelta a los fundadores. En la década de los 50 se hicieron muchas tesis sobre la espiritualidad claretiana. Se publicaron los escritos autobiográficos. Se crean el Secretariado Claretiano y el Centro de Estudios Claretianos. Se abrieron casas en Japón y Filipinas. El slogan del P. General “*ad majora et ampliora*” marcó otro ritmo a la Congregación. La década de los 50 fue una auténtica aurora precursora de la renovación que impulsaría luego el Concilio.

Este acontecimiento del Espíritu en la historia presente tuvo como precursores los grandes movimientos sociales, espirituales y culturales²⁰². Los grandes teólogos que participaron en el Concilio venían reflexionando y ofreciendo una nueva sensibilidad ante Dios, ante la Iglesia, ante la sociedad, ante el mundo creado. Ofrecían un

²⁰¹ En esta parte, ayuda a comprender todo el proceso de renovación la obra del P. G. ALONSO, *Misioneros Claretianos, III, La renovación conciliar*, Editorial Claretiana, Buenos Aires 2007.

²⁰² Cf. A. BOCOS MERINO, «En el umbral de la teología conciliar sobre la vida consagrada», en C. MARTÍNEZ OLIVERAS (ed.), *Memoria para el futuro*, Publicaciones Claretianas, Madrid 2017, pp. 13-60.

visión menos anclada en la tradición y más propensa al progreso; menos adherida a la uniformidad y al orden establecido y más proclive al pluralismo y a la participación. El papa Juan XXIII, al convocar el Concilio dijo: “Un orden nuevo se está gestando, y la Iglesia tiene ante sí misiones inmensas, como en las épocas más trágicas de la historia. Porque lo que se exige hoy de la Iglesia es que infunda en las venas de la humanidad actual la virtud perenne, vital y divina del Evangelio”²⁰³. A raíz del Concilio, sin darnos cuenta, empezamos a usar un nuevo lenguaje que nos llevaría al contenido de la actual categoría “proximidad”.

— Nueva visión y nueva forma de situarnos

El Concilio nos adentró en una nueva forma de ver y de situarnos, de pensar y de proceder. Nos impulsó a vivir desde los imperativos de la vuelta a los orígenes trinitarios, evangélicos, eclesiales, carismáticos y teniendo en cuenta el contexto social. Desde estos presupuestos se abren para la Congregación las bases para un *pensamiento sobre la proximidad* y, sobre todo, para *garantizar una fecunda aproximación, vecindad e implicación* en la vida de los destinatarios de nuestra misión.

Una primera constatación, fruto de las orientaciones conciliares, fue la experiencia de gracia que envuelve nuestra vida misionera claretiana en la Iglesia. Nos afianzó en el carisma fundacional y nos reafirmó como servidores de la Palabra. Nuestra renovación no fue un

²⁰³ JUAN XXIII, Constitución apostólica *Humanae salutis*, 25 diciembre, 1961, n.1.

ejercicio de arqueología, sino entrar en contacto con las fuentes trinitarias y carismáticas. Nos introdujo en el dinamismo del Espíritu, iluminó con la vuelta a la Palabra de Dios e impulsó a compartir la condición de miembros del pueblo de Dios. Nos hizo amar el mundo que habitamos y que peregrina en su historia de salvación. Priorizó la razón de ser de la Iglesia, que es su misión evangelizadora, y nos implicó en ella en lo que pudiera ser más *urgente, oportuno y eficaz*.

El lenguaje del Concilio y del postconcilio no es vacío ni estático. Es dinámico y contextualizado. La categoría “historia” aparece por primera vez en un Concilio ecuménico. Aunque usada con múltiples modalidades, aquí quiero resaltar cómo la Iglesia es realidad existencial, se despliega en el tiempo y se hace solidaria del destino del género humano y de su historia²⁰⁴. De hecho, nos hace recorrer itinerarios, elaborar programas, distinguir etapas y fases. Poco a poco se ha ido creando un nuevo modo de ver y de comprometer en todos los miembros de la Iglesia. Nos hemos habituado a palabras “caras”, es decir, con especial trascendencia, como: Misterio, Palabra de Dios, seguimiento de Jesús, Evangelio, pueblo de Dios, comu-

²⁰⁴ Este es todo el número 1 de la GS: “Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón. La comunidad cristiana está integrada por hombres que, reunidos en Cristo, son guiados por el Espíritu Santo en su peregrinar hacia el reino del Padre y han recibido la buena nueva de la salvación para comunicarla a todos. La Iglesia por ello se siente íntima y realmente solidaria del género humano y de su historia”.

nión, misión, carismas, profecía, escatología, ministerios, laicos, religiosos, iglesia particular...

Por otro lado, hay que destacar cómo el Concilio acentuó la dignidad de la persona, ser en relación y correlación inclusiva, sujeto consciente, libre y responsable en la construcción de la sociedad. Subraya el valor de las relaciones ante Dios, ante los otros y ante la creación. Puso énfasis en la diversidad, en el pluralismo, en el diálogo, en la participación y en la corresponsabilidad.

Nos abrió los ojos sobre los predilectos del Señor, que son *los pobres*, y nos empujó a hacer una opción por ellos y a compartir su destino. Antes, en y después del Concilio la búsqueda de la paz, de la justicia y de la solidaridad ha sido una de las grandes preocupaciones eclesiales y se han visto reflejadas en nuestros Capítulos Generales. Hubo quien calificó al Vaticano II como el concilio de los pobres. La Asamblea del CELAM, ahora hace 50 años en Medellín, fue una lanzadera para la opción por los pobres en la Iglesia.

Nos sitúa en un mundo de cambios profundos, en el que hay que discernir los signos de los tiempos y de los lugares²⁰⁵, mantener un pensamiento crítico y evangelizar una sociedad religiosamente fría y con creciente increen-

²⁰⁵ Nuestras *Constituciones* consideran especialmente valor teológico a los lugares y a los tiempos: La Congregación ha de estar “siempre pronta para el servicio de la Iglesia y de todo el género humano, según las necesidades de tiempos y lugares” (CC 136). Su misión ha de atender “las distintas circunstancias de tiempos, lugares y personas” (CC 29). Por eso, “cada una de nuestras Comunidades, atendiendo a las circunstancias de los distintos lugares, deben preocuparse por dar testimonio colectivo de pobreza” (CC 25).

cia. Animó al ecumenismo, al diálogo interreligioso y al “cuidado de la casa común”, como pide ahora el papa Francisco (ecología).

— Los tres grandes ejes para repensar la proximidad: identidad, comunión, misión

La Congregación, durante el postconcilio, ha recorrido un doble ciclo en torno a la identidad, comunión y misión. Primero en fase constituyente que terminó con la aprobación de las nuevas *Constituciones* (1988) y segundo desde la explicitación de su vocación como *oyentes y servidores de la palabra, en misión profética, para que tengan vida*. Posteriormente se acentúan dos aspectos esenciales en nuestra vida como *hombres que arden en caridad y testigos mensajeros de la alegría*. Todo este recorrido iluminado por el magisterio de la Iglesia y las llamadas y desafíos del mundo actual.

El *pensamiento y la praxis de la proximidad* se van a construir a partir de esta identidad, comunión y misión afirmada y reconfirmada en los Capítulos Generales postconciliares. No podemos estar entre el pueblo sino como servidores de la Palabra, como comunidad evangelizadora, como colaboradores en la misión de la Iglesia. Todo lo que se llegue a decir de nuestra proximidad tendrá resonancia en estas tres palabras.

Más aún. La Congregación, en consonancia con la Iglesia, no tiene razón de ser sino por la misión. Es una misión universal. Sin fronteras ni exclusiones. Haber puesto en el centro de su vida la misión evangelizadora le hace estar abierta a las diferencias y atenta a cuantos le

reclaman su presencia misericordiosa. La misión inspira e impulsa la espiritualidad, la formación, la economía y el gobierno.

— Opciones de la Congregación

Al terminar el primer ciclo de renovación, el Capítulo General de 1979 ofrece, junto al texto constitucional renovado, la carta programática: *La Misión del Claretiano hoy*. En esta Carta aparecen, como expresión de nuestro compromiso de misión, las siguientes opciones: 1) por una evangelización misionera, 2) por una evangelización más inculturada, 3) por una evangelización profética y liberadora, 4) por una evangelización desde la perspectiva de los pobres y necesitados, 5) por una evangelización multiplicadora de líderes evangelizadores (MCH 161-179).

Estas opciones se han mantenido en todo el proceso de renovación de la Congregación. De una u otra forma están reflejadas en las *CC*, *Directorios*, *Plan General de Formación* y en el documento derivado del Congreso mundial sobre espiritualidad claretiana “*Nuestra espiritualidad misionera en el camino del Pueblo de Dios*” (2001). En estos documentos y en todas las declaraciones de los Capítulos Generales del postconcilio se hallan indicaciones que muestran cómo ha de ser nuestra proximidad.

Si se contempla por fases la trayectoria postconciliar, se pueden destacar como tres momentos claves y señalar sus tres grandes opciones: 1) *La opción por los pobres*. Que marcó la inserción, la solidaridad y la revisión de posiciones. 2) *La opción por la “missio ad gentes”*, que

subrayó la evangelización y la nueva evangelización, insistió en la inculturación y trató de responder a la llamada de Juan Pablo II para hacerse presente en Asia, África y el Este Europeo. 3) *La opción por la fraternidad universal*. Basada en la eclesiología de comunión orgánica y en la espiritualidad de comunión. Priman el reconocimiento del otro, el diálogo y la colaboración (misión compartida).

El XXV Capítulo General nos ha pedido implicarnos en tres compromisos que tienen como trasfondo las interpelaciones de nuestro tiempo, los rasgos carismáticos en la misión y los procesos de transformación. Los compromisos son estos tres: 1) *iniciar o realizar procesos*, 2) *practicar el discernimiento* y 3) *entrar en dinámicas de transformación en las distintas áreas de vida misionera (espiritualidad, formación, gobierno)*. Estos compromisos están íntimamente vinculados entre sí, se interrelacionan y llevan a involucrarnos en lo que está siendo el núcleo de *la reforma de la Iglesia* como actualmente la propone el papa Francisco.

— Nuevos hechos de proximidad en la misión claretiana

La coherencia con estas opciones nos ha llevado a proponernos un estilo de vida y un ministerio profético (CG 1997) y a ejercer con audacia la caridad apostólica (CG 2009). De ahí que, como consecuencia, hayamos dado pasos para ocupar posiciones de vanguardia, estar en zonas populares y en periferias sociales y culturales, propiciar la inserción no solo de pequeñas comunidades

apostólicas sino también de centros formativos, ocupar espacios para atender a marginados y excluidos.

Si repasamos las fundaciones realizadas después del Vaticano II y del Capítulo Especial podemos encontrar *difíciles misiones de las Provincias* en el mundo²⁰⁶. Han sido y siguen siendo presencias vivas en las distintas culturas y en zonas marcadas por la pobreza. No hace falta más que recorrer el catálogo de las casas fundadas en África, Asia y América Latina o los puestos de servicio a la migración en Europa y América del Norte. Esta expansión de la Congregación ha obligado a propiciar la adaptación en el estilo de vida, el desprendimiento y la austeridad, el testimonio de acogida y solidaridad, la inculturación del Evangelio y del carisma, el diálogo en sus diversas modalidades (intercultural, interreligioso y de vida) y el ecumenismo, como ya he indicado.

En estos años y por distintos motivos se ha creado una mayor conciencia y operatividad del “hacer con otros” (misión compartida); se ha promovido la intercongregacionalidad y se ha hecho un notable esfuerzo por la multiplicación de líderes de evangelización, tanto laicos

²⁰⁶ En el Capítulo Especial (1967) se promulgó un *Decreto sobre las Misiones a los no cristianos*. En él se determinó: “Todas las Provincias deberán tener su propia misión, proveyéndola de personal y medios económicos”. MI, 8. En los primeros años 60 se habían iniciado presencias en India, Congo, Izabal (Guatemala).... A partir del 68 comienzan: Humahuaca (Argentina), Honduras-Panamá, Yhu (Paraguay), Juanjuí (Perú), Gabón, Sao Felix (Brasil), Akono (Cameroon), Bamenda (Nigeria)... Posteriormente se fundaron las casas de Corea, Sri Lanka, Timor, Indonesia, Rusia, Bielorrusia, Costa de Marfil, Taiwán, Haití...

como religiosas y religiosos. Pensemos en los institutos de vida consagrada. Por otro lado, ahí están la preparación del profesorado en nuestros centros educativos, los líderes catequistas en las misiones y en las parroquias y los centros superiores de Teología de vida consagrada.

Cualquiera que visite nuestras misiones puede comprobar cuántos proyectos se han ido realizando en orden a la promoción humana y a la evangelización en perfecta sintonía. Sin dicotomías. Las Procuras Misioneras, a nivel general y provincial, ofrecen relatos constantes de ellos.

Otro exponente de proximidad en nuestros días es la comunicación de bienes personales y económicos. Está en juego la escala de valores y las prioridades a favor de las personas y de la misión. La solidaridad está en ejercicio en muchas esferas. Y, en definitiva, son las personas, sobre todo las más necesitadas, las tenidas en cuenta y dan gracias.

Finalmente añado la proximidad en las publicaciones, radios y redes de comunicación. Si siempre ha sido un quehacer misionero escribir y publicar libros, hojas volantes, revistas, hoy tenemos mayor número de revistas y editoriales que aportan proximidad en el ámbito cultural y religioso. La novedad mayor está en las redes: páginas web institucionales y personales de la Congregación, los organismos mayores, instituciones parroquiales, colegiales, centros de estudios superiores. Es una forma de potenciar la presencia virtual, aproximarnos y aproximar nuestro mensaje.

— Lo que garantiza la fecunda proximidad en nuestra misión

Por lo dicho, el cuadro de referencia doctrinal que nos orienta es magnífico. Lo que sucede es que la proximidad hace referencia a lo existencial, a la vida real de las personas y en nosotros todo se orienta, como en Jesús y al estilo de Claret, a un fin: que *Dios Padre sea conocido, amado y servido*.

Lo que de verdad cualifica nuestra misión en proximidad es adentrarnos en el *dinamismo del reino* en su doble movimiento de liberación interior (conversión) y complicidad en el amor al prójimo, que tiene su dignidad, tiene un rostro y una historia propia. El reino crece como el grano de mostaza, como la levadura en la masa (Lc 13, 18-20). En el reino no hay exclusión, sino inclusión. Eso sí, pasa por los pequeños, los pobres, los mansos, los que buscan y trabajan por la paz y la justicia. Por eso, solo se puede recuperar la proximidad desde la sincera conversión a los valores esenciales del Evangelio o, mejor dicho, a la persona de Jesús. Somos sus prójimos y solo desde Él nos hacemos samaritanos.

Ahora bien, no somos evangélicamente compasivos si prestamos servicios parciales, si entregamos algo de lo que nos sobra, si contabilizamos el bien que hacemos. Nuestra compasión, y así la vivió Claret, supone darnos a nosotros mismos incondicionalmente y sin reservas. La proximidad supone salir de nosotros mismos, contemplar y creer en las reales necesidades y hacerse cargo de ellas. Nos hacemos prójimos amando al otro como a nosotros

mismos. No hay prójimo para quien vive solo para sí y para sus intereses.

Garantizan la fecundidad de la proximidad quienes mantienen los ojos abiertos, los oídos atentos, los corazones inflamados, los pies siempre en camino, los brazos tendidos. Siempre en armonía, aportando, conjuntando, construyendo. Son, así, señales de identidad de quien está bien preparado para ser próximo y vivir en la proximidad.

Garantizan una verdadera proximidad en nuestra misión las personas que mantienen un equilibrio armónico y responsable en todas sus relaciones (con Dios, con las otras personas, con todo lo creado); el seguimiento de Jesús al estilo de Claret; la vida fraterna en la comunidad apostólica, la cuidada formación inicial y permanente y el gobierno que ayuda a crecer. Son requisitos que emanan de nuestro proyecto de vida misionera reflejado en las CC, explicado en los Capítulos, asumidos en nuestros subsidios formativos y espirituales.

3. PARA HACER LA RELECTURA DE LA PRAXIS DE PROXIMIDAD EN LA MISIÓN CLARETIANA

Abrimos esta parte escuchando el reclamo de “cercanía” y de “proximidad” en el mundo actual. Se nota el cansancio de la técnica, de la filosofía abstracta, de la carencia de fe, del vacío existencial. Han perdido peso las ideas, las costumbres, el deber. La escala de valores está en permanente construcción. Es el momento de la fragilidad y de la fluidez. Podemos hablar de cultura sin culto, de

formación sin información, de muerte sin mortalidad, de feminismo sin mujer, de trabajo sin felicidad, de infidelidad sin fe²⁰⁷. Pero, afortunadamente, progresivamente está creciendo la necesidad de pensar la vida *desde el otro*. No hay por qué extrañarse de la cultura del “inter”: interreligioso, intergeneracional, intercultural, internacional, intercontinental,... La gramática de las preposiciones que hoy usamos nos abre a la esperanza: “in” (inclusión, inserción, insistencia, implicación...); “re” (renovación, revitalización, refundación, reconstrucción, reorganización...) y “con” (convocación, concreencia, convivencia, compromiso). Vuelve a recuperarse el valor del silencio, de la contemplación, del encuentro, de la simpatía y de la solidaridad. La ventana de la esperanza es más alta y se ve más.

Indico estas dos referencias y luego el desarrollo: 1) Su significado en el pensamiento bíblico y personalista. 2) La eclesiología del Pueblo de Dios y de la espiritualidad de comunión. 3) Las frecuentes menciones que hace Bergoglio-Francisco en su magisterio.

3.1. El pensamiento bíblico y personalista

La palabra *proximidad* remite, en nuestro lenguaje habitual, a la cercanía en el espacio y el tiempo. Se está cerca, se está lejos. También es sinónimo de vecindad y está vinculada a frontera y a contacto. Otra acepción señala las preferencias, aficiones y gustos que vinculan y que comparten las personas. El reverso, en este caso, es

²⁰⁷ V. VERDÚ, *Yo y tú, objetos de lujo. El personismo: la primera revolución cultural del siglo XXI*, Arena abierta. Debate, Barcelona 2005.

la incompatibilidad psicológica y afectiva que produce distancia, alejamiento, separación.

Pero este término *proximidad* tiene otro alcance, más allá de las categorías espacio-temporales, cuando se habla de *la presencia* y del *prójimo*. Dos palabras que tienen especial resonancia en el Antiguo y el Nuevo Testamento y en el pensamiento espiritualista y personalista cuya inspiración es judía y cristiana.

La revelación y el personalismo nos ayudan a entrar en una antropología abierta y dinámica que se conjuga en los verbos de los sentidos (mirar, escuchar, saborear, oler y tocar); de la mente, de la memoria, del sentimiento y del corazón; de los espacios y de los tiempos; de las culturas y de las creencias y religiones. En definitiva, de la totalidad de la persona en sus diversas relaciones. Remite a una antropología de la relación, de la alteridad y de la reciprocidad; del encuentro, del diálogo, de la alianza y de la solidaridad.

— Presencia y proximidad en la revelación

En el Antiguo Testamento, lo primero que encontramos es la figura de un Dios que toma la iniciativa y se hace cercano al hombre. Dios creador tiene buena relación con la primera pareja hasta la expulsión del jardín del Edén (Gn 3,23). A lo largo de la historia del Antiguo Testamento se va narrando cómo Dios *se hace presente, se aproxima*, con su misericordia y con su amoroso afán para que su pueblo camine según su voluntad, se convierta y entre en comunión con Él. Momento crucial y decisivo que evidencia la divina presencia es el “pacto de la alian-

za” con Abrán (cf. Gn 15,8; 17,7), con Isaac (Gn 26,24), Jacob (Gn 28,15). Esta alianza atravesará toda la historia del pueblo y la sellará Jesús, estableciendo una Nueva Alianza, derramando su sangre por todos los hombres. Dios revelará su nombre como presencia: “Yo soy el que soy”, el inmutable, que está ahí para ayudar (Ex 3,13-16), el siempre fiel acompañando a su pueblo y velando sobre él. Es quien está siempre presente. Es presencia.

Israel tuvo el peligro de vincular la presencia de Dios a la tierra prometida (1Sa 26,19), a la ciudad santa, Jerusalén. Es decir, a los espacios. Fueron los profetas quienes hablaron de la infinita grandeza de Dios que supera todo localismo. Los salmos cantan la gloria del Señor sobre la tierra y sobre los cielos que anuncian su justicia y fidelidad. Todos los pueblos ven su gloria y majestad (cf. Sal 97). Buscar el rostro de Dios significa vivir en su presencia y tenerle a Él por Dios (Sal 11,7).

La reciprocidad que Dios espera de los israelitas es no solo que se le ame con todo el corazón y sus fuerzas, sino también al prójimo. El prójimo, en un primer momento, es el “otro”, no el hermano. En Lv 19,18 se dice “amarás al prójimo como a ti mismo. Yo soy el Señor”.

En el Nuevo Testamento, el Verbo habitó entre nosotros (Jn 1,14) y Jesús predica la proximidad del reino y, por lo tanto, de la salvación. El icono, el sacramento de la proximidad, es Jesús de Nazaret. El Evangelio es un relato de proximidad con los enfermos, los pecadores, los niños, los extranjeros, los apóstoles, los amigos. Jesús recuerda el mandamiento principal: *Amar a Dios y amar al*

prójimo (cf. Mt 22,37-40)²⁰⁸. Destacan como ejemplos de proximidad la conversación con la mujer samaritana (Jn 4,1-2) y la parábola del buen samaritano (Lc 10,25-37), que responde a la pregunta: ¿quién es mi prójimo?

Juan inculca la reciprocidad. Cuatro veces en su evangelio habla del mandamiento nuevo: «Os doy un mandamiento nuevo: que os améis los unos a los otros. Como yo os he amado, amaos así también vosotros los unos a los otros» (13,34; 13,35; 15,12; 15,17). Insiste más reiteradamente en sus cartas (1Jn 3,11; 3,23; 4,12; 2Jn 1,5). El lavatorio de los pies es el signo de cómo expresar el amor por el otro (Jn 13,14) que se culminará en la pascua: la muerte en la cruz y la resurrección.

San Pablo describió la proximidad de Jesús en el cántico a los Filipenses (2,6-11). Y en otras cartas se muestra como maestro de la *reciprocidad* en el amor. Edificarse mutuamente (Rm 14,19); acogerse el uno al otro (Rm 15,7); corregirse el uno al otro (Rm 15,14); servirse unos a otros por amor (Ga 5,13); llevar las cargas los unos de los otros (Ga 6,2); soportarse mutuamente por amor (Ef 4,2; 5,21; Col 3,13); ser benévolo los unos hacia los otros (Ef 4,32); ser misericordiosos y perdonarse (Ef 4,32; Col 3,13); confortarse mutuamente (1Ts 4,18; 5,11);

²⁰⁸ «¿Dónde se hace presencia la proximidad del Señor? Donde alguien ama y, como Jesús, es por los otros, pues allí queda superada la proximidad temporal. De ahí que la proximidad sea, en primera línea, personal, no temporal. El Señor está cerca con su requerimiento, o con su amor; está constantemente cercano en el hermano y en los demás hombres». A. GRABNER-HAIDER, «Proximidad», en: *Vocabulario práctico de la Biblia*, Herder, Barcelona 1975.

ayudaos los unos a los otros (1Ts 5,11); y tantos otros textos.

— Encuentro, presencia y proximidad en la filosofía del espíritu y del personalismo.

Estas corrientes, íntimamente vinculadas entre sí, como ya he indicado han hablado de *encuentro, presencia y proximidad* resaltando los conceptos de *misterio, rostro*²⁰⁹, *relación, alteridad, donación, reciprocidad y solidaridad*²¹⁰. Desde esta antropología se ha invocado la significación y el testimonio, la prioridad de la ética y la invocación de la justicia y de la paz.

Fijemos la atención en estas palabras: *encuentro, presencia y proximidad*.

a) *Encuentro*. El análisis existencial, a través de las experiencias personales, nos hace pasar del “hay” al “doy” y entrar en la lógica del don²¹¹. Como veremos, es en el

²⁰⁹ Cf. I. MURILLO, *Persona y rostro del otro*. Instituto Emmanuel Mounier, Madrid, 1991. Id., “*Rostro*”, en *Diccionario de pensamiento contemporáneo*, San Pablo, Madrid 1997.

²¹⁰ Evoquemos a P. Wust, F. Ebner, M. Buber, F. Rosenzweig, Luis Lavelle, Maurice Nedoncel, Gabriel Marcel, Manuel Mounier, Roman Guardini, Emmanuel Lévinas, Xavier Zubiri, Pedro Laín Entralgo, Julián Marías, José Rof Carballo, Alfonso López Quintás, filósofos y teólogos de la liberación (Gustavo Gutiérrez, Leonardo Boff, Enrique Dussel, Juan Carlos Scanone..), Juan de Dios Martín Velasco, Carlos Díaz, Xosé Manuel Domínguez, etc.

²¹¹ Cf. C. DÍAZ, *Del hay al doy. ¡Ay, si nadie diera! (La urgencia de la gratuidad)*, San Esteban, Salamanca 2013. F. TORRALBA, *La lógica del don*, Khaf, Zaragoza 2012; X. M. DOMÍNGUEZ PRIETO, *Antropología de la familia*, BAC, Madrid 2007, pp. 11-40.

encuentro personal donde más se advierte, donde la presencia se hace regalo. “El Tú me sale al encuentro por gracia; no se le encuentra buscando. Pero que yo le diga la palabra básica es un acto de mi ser, el acto de mi ser”... “Yo llego a ser Yo en el Tú: al llegar a ser Yo, digo Tú”... “Toda vida verdadera es encuentro”²¹². El poeta Antonio Machado lo dice en verso:

“No es el yo fundamental
eso que busca el poeta,
sino el tú esencial”²¹³.

“Con el tú de mi canción
no te aludo compañero:
ese tú soy yo”²¹⁴.

La categoría “encuentro” está siendo un referente constante para definir al ser humano como *realidad abierta y sintáctica; intersubjetiva y dialógica*. El encuentro se caracteriza por la respectividad, la reciprocidad y la intimidad de la relación que se establece entre las personas, más allá de los sobrenombres y funciones. Vivir es convivir. Encontrarse es algo más que hallarse en vecindad, yuxtaponerse, chocar, dominarse y manejarse. Encontrarse implica entreverar el propio ámbito de vida con el de otra realidad que reacciona activamente ante mi presencia. Encontrarse es hallarse presente, en el sentido creativo de intercambiar posibilidades de un orden y otro. “El verdadero ideal del ser humano es crear formas

²¹² M. BUBER, *Yo y Tú*, Caparrós, Madrid, 1993, p. 17.

²¹³ A. MACHADO, *Poesías completas*, Espasa Calpe, Madrid, 1987 (12^a ed.), p. 271.

²¹⁴ *Ib.*, p. 275.

valiosas de unidad. Por eso puede afirmarse con razón que no hay nada que más una tanto como hacer el bien en común”²¹⁵.

En el encuentro se produce una mutua iluminación y enriquecimiento personal. La admiración, la escucha, el diálogo, la comprensión dan calidad al encuentro y activan la fidelidad creadora. Estos dinamismos dialógicos favorecen la reciprocidad de la donación. “Entonces es cuando se da el milagro del “nosotros”: el otro no es algo que pasa en tu vida, sino algo que “te” pasa. No está simplemente ante ti, sino que es una *llamada* a ti. Su presencia te toca en lo más profundo. Por eso, muchas veces, la presencia del otro, aunque te guste, también te incomoda, ya que es una invitación a dejarte destronar. La presencia del otro, de este “tú” con el que, quizá, formes un nosotros, te da una primera lección importante: te muestra que no eres el centro del cosmos”²¹⁶. Comienza a ser, así, paradigmática del encuentro con el otro la parábola del buen samaritano (Lc 10, 25-37) donde se dan cita la proximidad, la compasión, la misericordia, la caridad (el amor a los demás).

b) *Presencia*. En la base del encuentro está la presencia de la persona, que para Gabriel Marcel no es un problema, sino un misterio. El problema es algo ante lo que me

²¹⁵ A. LÓPEZ QUINTÁS, *Inteligencia creativa. El descubrimiento personal de los valores*. BAC, Madrid 1999, pp. 176; ID., *El secreto de una vida lograda*, Palabra, Madrid 2003; ID., *Llamados al encuentro*, Ciudad Nueva, Madrid 2011. Y en otras obras ha tratado del tema del encuentro y de la presencia.

²¹⁶ X. M. DOMÍNGUEZ PRIETO, *Eres luz. La alegría de ser persona*, San Pablo, Madrid 2005, p. 77.

encuentro y el misterio es algo en el que mi propio ser se halla implicado y comprometido. Ante el problema somos espectadores y en el misterio somos actores. Marcel habla de la presencia desde el análisis de situación en que se hallan dos personas que pueden estar comunicándose, pero no hay comunión entre ellas y acaban por ser extraños e irreconocibles. “Por un fenómeno singular, el otro se interpone así entre yo y mi propia realidad, hace que de alguna forma me vuelva extraño para mí mismo; no soy yo mismo cuando estoy con él. Pero, por un fenómeno inverso, puede, por el contrario, ocurrir que en cierto modo me renueve interiormente cuando sienta presente al otro; esa presencia, entonces, es reveladora, es decir, me hace ser más plenamente de lo que sería sin ella”²¹⁷. La presencia, según él, solo se da en el vaciamiento de sí y en el recogimiento. Es en el recogimiento donde la persona recupera la unidad interior y encuentra el fundamento de su relación con los demás.

La presencia del otro siempre me afecta, como yo afecto al otro. No es elusiva. Emerge la interpelación, la invitación y el requerimiento para que se establezca la mutua creencia y la convivencia. Se pueden distinguir presencias positivas y negativas. Son presencias *positivas*

²¹⁷ G. MARCEL, «El misterio del ser», en *Obras completas*, I, BAC, Madrid 2002, pp. 185-186. E. Mounier abunda en esta idea: “El misterio no vale por su oscuridad, como se cree, corrientemente por y contra él, sino porque él es el signo difuso de una realidad más rica que las claridades demasiado inmediatas. Su dignidad está completamente en su positividad difusa, en la presencia que anuncia. No es lo suficientemente duro para estar a salvaguarda de peligro” (*Obras completas*, Sígueme, Salamanca 1992, p. 203).

aquellas que irradian luz e iluminan, que son liberadoras y afanzadoras. En definitiva, que son transformadoras. Son *negativas* las que provocan tensiones y conflictos y crean divisiones. Es negativa la presencia de quien es opaco y no deja brotar limpia el agua que se ha de beber. Pero, probablemente, la presencia más negativa es la de aquel que miente por el efecto que produce. Es lapidario Nietzsche cuando dice: “Lo que me preocupa no es que me hayas mentado, sino que, de ahora en adelante, ya no podré creer en ti”.

Estamos acostumbrados a pensar la presencia en coordenadas espaciotemporales, físicas. Pero nos hallamos en una nueva era de continua y difusa mutación cultural inducida por las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TIC). Hemos pasado de la era industrial a la era digital. Pero con un salto cualitativo sorprendente. No hay comparación de una revolución a otra. Las tecnologías de la información y de la comunicación han posibilitado el espacio electrónico con multitud de nuevos espacios sociales. Es el nuevo continente digital y tecnológico²¹⁸ que ha generado enorme capacidad de libre expresión y libre movimiento de la información. Afecta a todas las áreas de la información, comunicación, desarrollo cultural, educación, economía, política. Incide en la esfera del conocimiento y de las emociones y afectos. Están cambiando nuestras percepciones y relaciones. También nuestra privacidad y seguridad.

²¹⁸ Cf. CMF. *Testigos-Mensajeros de la alegría del Evangelio*, Declaración Capitular, 2015, nn. 17-18.

Las nuevas tecnologías tienen como características la inmaterialidad, la interactividad, la instantaneidad, la innovación, las posibilidades de mejorar la imagen y el sonido y la interconexión. A través de ellas ha surgido una nueva forma de entender *la presencia*, que ya no sólo es física, sino también virtual²¹⁹. Una persona puede *hacerse presente* a otra de ambos modos. Con sus coincidencias y sus diferencias. Lo difícil es concordar qué es lo virtual y cuál es su alcance, pues como dicen los expertos, por un lado, las definiciones son muy ambiguas y, por otro, lo virtual está emergiendo con fuerza tal que se escapa a toda precisión. No hemos hecho más que tirar de la punta del hilo del ovillo. De todos modos, “los medios digitales no son puertas de salida de la realidad, sino ‘prótesis’, extensiones capaces de enriquecer nuestra capacidad de vivir las relaciones e intercambiar informaciones”²²⁰.

Quizá lo más destacable es el progresivo avance de la globalización de las relaciones, pues el espacio y el tiempo

²¹⁹ “Las redes sociales no son un conjunto de individuos, sino un conjunto de relaciones entre individuos. Y se están encontrando sistemas que permitan que diferentes plataformas de redes sociales interactúen entre sí. El concepto clave no es ya la ‘presencia’ en la red, sino la ‘conexión’: si estamos presentes pero no conectados, estamos ‘solos’. Se entra en la red para experimentar o incrementar una cierta forma de proximidad. Es necesario, por tanto entender bien que el concepto mismo de ‘prójimo’ y más específicamente el de ‘amistad’ se modifica y se desarrolla precisamente debido a la red” (A. SPADARO, *Ciberteología. Pensar el cristianismo en tiempos de la red*. Herder, Barcelona, 2014, p. 64).

²²⁰ ID., *o. c.*, p. 24. AA. VV (A. SCHMUCKI-D. FORLANI, eds.) *La vita consacrata e il nuovo ambiente digitale. Sfide e opportunità formative*, EDB, Bolonia 2015.

quedan comprimidos en el instante y en lo inmediato. Hay quien piensa que el cambio social creado por la web, aunque sea de forma difusa, está llevando a reconocer que “ser es compartir” y que en la era digital se está superando el individualismo, pues todos somos nudos de una red²²¹. De otra parte están quienes ven que muchos hombres y mujeres quedan excluidos del uso de estos medios y sus posibilidades y sufren la marginación. Añaden que el proceso de maduración de la persona presenta no pocos problemas. El retraimiento, la disociación, el solipsismo, el individualismo, van emergiendo en esta sociedad en red. Una sociedad en la que somos súbditos de los señores de la nube, quienes controlan nuestros pasos por las vías que digitalmente trazamos con sus técnicas. Somos súbditos sí, más que ciudadanos. Somos usuarios. Michele Nors, cara empresarial de la firma Valentino, recogió en esta expresión el común sentir de los observadores: “La tecnología nos acerca a los más lejanos y nos distancia de los más próximos”.

Añado este testimonio: “Presencia” es un sustantivo, no un verbo; es un estado del ser, no del hacer. Los estados del ser no son altamente valorados en una cultura que prioriza el hacer. Sin embargo, la verdadera presencia, el ‘estar con’ otra persona, posee una fuerza silenciosa: ser testigo de una transición, ayudar a sobrellevar una carga emocional o iniciar un proceso de curación. En ello hay una íntima conexión con el otro que quizá se sienta en muy pocas ocasiones en una sociedad que lucha por una

²²¹ Cf. CH. GIACCARDI, *Abitare il presente*, Messaggero, Padova 2014, p. 6.

‘conectividad’ cada vez más rápida”... “Creo en el poder de la presencia, y no es solo algo que damos a los demás. Siempre nos cambia, y siempre para mejor”²²².

c) *Proximidad*. Quizá haya sido Emmanuel Levinás el autor que más ha reflexionado sobre ella. Para él la ética es la filosofía primera. Contrapone su forma de ver a toda especulación y deducción racional. Parte de la situación radical en la que cualquier hombre se siente responsable de otro hombre. Ha escrito:

“La proximidad no es una intencionalidad. Ser cabe algo no es abrirlo y, así desvelado, mentarlo, ni siquiera «cumplir» por la intuición el «pensamiento sígnico» que lo mienta y conferirle el sentido que el sujeto lleva en sí. Aproximar es tocar al próximo más allá de los datos aprehendidos a distancia en el conocimiento, es aproximar al Próximo. Este viraje donde lo dado se convierte en próximo, la representación en contacto y el saber en ética, es rostro y piel humana. En el contacto sensorial o verbal dormita la caricia, en ella la proximidad significa: languidecer con el próximo como si su proximidad y su vecindad también fuesen una ausencia. (...) El próximo –este rostro y esta piel en la huella de esta ausencia y, por tanto, en su miseria de desamparado y en su irrecusable derecho sobre mí– me obsesiona con una obsesión irreductible a la conciencia y que no ha comenzado en mi libertad”²²³.

²²² D. HALL, «El poder de la presencia», en: *Lo que mueve mi vida*, recopilación de testimonios de grandes personas, J. ALLISON-D. GENDIMAN (eds.), Plataforma editorial, Barcelona 2007, pp. 101-102.

²²³ E. LÉVINAS, *Descubriendo la existencia con Husserl y Heidegger*, Síntesis, Madrid 2005, p. 333; ID., *De otro modo que ser, o más allá*

La proximidad suscita y motiva la solidaridad. Los prójimos no están ahí, no son los otros, es decir, no son los apaleados, los heridos, los marginados, sino los que nos aproximamos al que sufre, al que nos necesita. La proximidad supone salir de nosotros mismos, contemplar y creer en las reales necesidades y hacerse cargo de ellas. *“La relación de proximidad se nos muestra como una creencia en el menester del otro, capaz de suscitar en quien la siente una obra para el remedio de ese menester; y, recíprocamente, como una creencia en la benevolencia del prójimo, directamente provocada por la ayuda de él recibida y determinante de una respuesta a un tiempo agradecida y favorecedora”*²²⁴. Nos hacemos prójimos amando al otro como a nosotros mismos. No hay prójimo para quien vive solo para sí y para sus intereses.

En la categoría “proximidad” queda relegada la “avidez de unión”; esto es, ese afán por “empastarnos” donde se diluye el “yo” y el “tú”. Solo cuando se conjuga la “cercanía” y la “distancia” se llega a la presencia y esta es genuina proximidad. Hemos sido creados distintos y cada uno tiene su espacio para crecer. Es el Espíritu el que nos hace partícipes de la armonía. “Cuanto más deseo unirme a una realidad, más debo respetarla en lo que es y

de la esencia, Sígueme, Salamanca 1987, pp. 140-162. Ver además, *Alteridad y transcendencia*, Arena Libros, Madrid 2014, pp. 79-86, 101-110.

²²⁴ P. LAÍN ENTRALGO, *Teoría y realidad del otro*, Alianza, Madrid, 1983, p. 620. Es clarificadora la reflexión que hace sobre la parábola del samaritano. También, Josep M. ESQUIROL, *Uno mismo y los otros. De las experiencias existenciales a la interculturalidad*, Herder, Barcelona 2005, pp. 89-92.

en lo que está llamada a ser. El respeto impide el avasallamiento y la fusión. Nos sitúa en la distancia justa para conocer y amar: estar cerca a cierta distancia. Al unir ambas relaciones, se funda un *espacio de libertad*, de *libre juego*, en el cual se gana una forma superior de inmediatez, un modo más elevado de estar cerca de algo: es la *integración*: el *intercambio de posibilidades*. Justo, este intercambio es la *presencia*²²⁵.

Hace un par de años Josep María Esquirol, profesor de la Universidad de Barcelona, publicó *“La resistencia íntima. Ensayo de una filosofía de la proximidad”*. Es una invitación a resistir frente a la disgregación en la vida ordinaria. Hace un elogio de la vida cotidiana. Su mensaje se encuadra entre lo que dice en la introducción y las palabras conclusivas. “La vida en común depende del comer juntos, y de ahí que todas las imágenes de aislamiento –que no soledad– tengan algo perturbador. El pan, la sal, la fiesta, el duelo y la paz: de todo esto que se comparte depende la siempre difícil y precaria comunidad del nosotros”²²⁶. Y en las palabras finales afirma: “El prójimo, la casa, la cotidianidad, la cura, son elementos de una filosofía de la proximidad que ha reconocido la experiencia del nihilismo y de la intemperie como fundadoras. Estos elementos de la proximidad se dejan integrar en el sentido de la resistencia”. La resistencia entraña la confianza capaz de descubrir que “la integración es también plegaria”²²⁷.

²²⁵ A. LÓPEZ QUINTÁS, *Inteligencia creativa. El descubrimiento personal de los valores*, BAC, Madrid, 2002, p. 165.

²²⁶ J. M. ESQUIROL, *La resistencia íntima. Ensayo de una filosofía de la proximidad*, Acantilado, Barcelona, 2015, p. 8.

²²⁷ *Ib.*, p.178.

3.2. *La luz que ofrece Bergoglio-Francisco Papa*

— En el marco de la eclesiología de comunión orgánica y la espiritualidad de comunión

La figura de papa Francisco, desde su aparición en el balcón del Vaticano, inauguró un nuevo imaginario para la Iglesia. Es icono, es faro y es antorcha de *proximidad*. El cómo y los gestos de su presencia y palabras están cargados de significación simbólica. Son comprometedores. Tres ejemplos: la petición de oración y la bendición del pueblo, el viaje a Tierra Santa y la presencia y discurso en Lampedusa. Su procedencia, Argentina; su condición de jesuita; su formación teológica²²⁸; su intensa praxis pastoral; su influencia en Aparecida y en los sínodos eclesiales; y su estilo de vida y su magisterio proyectan rayos que dan luz y calor en las relaciones humanas y en la misión evangelizadora.

Nos está ofreciendo un especial lenguaje. Destacamos estas agrupaciones de palabras: 1) Pueblo fiel, ciudadanía, tierra, techo trabajo. 2) Evangelizar, primerear, salir de sí, callejear. 3) Sinodalidad, comunión, carismas, protagonismo de los laicos, inclusión. 4) Pobres, periferias existenciales, descarte, exclusión. 5) Diferencias, inclusión, poliedro. 6) Conversión pastoral, reforma, discernimiento y perdón en contraposición a autorreferencialidad y mundanidad. 7) Misericordia, ternura, indulgencia, perdón y alegría. 8) Personas, rostros, cercanía, proximidad,

²²⁸ No oculta su admiración por Henry de Lubac, Michel Certaux, Lucio Gera... Se adentró en el pensamiento de Romano Guardini.

proximidad, 9) Encuentro, diálogo, procesos. 10) El poder como servicio al bien común, lavar los pies, inclinación ante la necesidad del otro, cuidar, velar, custodiar.

Voy a fijar la atención en tres puntos que rezuman y remiten en el papa Francisco a la proximidad: *pueblo de Dios, misericordia y encuentro*. Es cierto que bajo estos tres puntos hay un sustrato común que es *la misión*, pues es origen, camino y meta en los tres. Son pilares que se hallan interconexiónados y que nos ayudan a comprender su misión como Pastor en medio del rebaño y nos esclarecen dónde poner hoy el acento en nuestra pastoral.

— Pueblo de Dios

En estos veinticinco últimos años, poco más o menos, hemos podido comprobar la revalorización de la Iglesia como pueblo de Dios. A la vez, ha cobrado un primer plano su misión evangelizadora.

Durante el Sínodo extraordinario de 1985, a los veinte años del Concilio, un periódico italiano dio este titular: *“Requiem por el pueblo de Dios”*. Procedía del lamento de algunos teólogos ante el silenciamiento en torno a la comprensión de la Iglesia, hecha por el Vaticano II, como pueblo de Dios.

H. J. Pottmeyer hizo esta constatación sobre las tres tendencias en este Sínodo. 1) Los obispos centroeuropeos no estaban conformes con quienes equiparaban el concepto de *pueblo de Dios* con la sociedad democrática. Querían insistir en la Iglesia como misterio. 2) Un segundo grupo anglosajón se lamentaba de la falta de desarrollo

de la colegialidad y la sinodalidad. Buscaban una Iglesia más comunión, más comunitaria. 3) Para el tercer grupo, formado por los obispos del tercer mundo, el concepto clave era *opción por los pobres*, enlazando con uno de los anhelos de la teología de la liberación. Pero esto no significaba automáticamente la victoria del segundo grupo, sino que el concepto “comunión” gozaba de polivalencia y permitía acoger los intereses representados por las tres tendencias²²⁹.

A partir de este Sínodo, la *comunión* fue considerada como categoría central para hablar de la Iglesia²³⁰ y quedó como divisa para los siguientes Sínodos en los que la Iglesia es vista como *misterio, comunión y misión*²³¹. Car-

²²⁹ Cf. H. J. POTTMEYER, «Dal Sínodo del 1985 al Grande Giubileo dell'anno 2000», en R. FISICHELLA (ed.) *Il Concilio Vaticano II. Recezione e attualità alla luce del Giubileo*, Cinisello Balsamo 2000, pp. 11-25; aquí: 18. W. KASPER, «Iglesia como “communio”». Consideraciones sobre la idea eclesiológica directriz del Vaticano II», en: *Teología e Iglesia*, Barcelona 1989, pp. 376-400.

²³⁰ Recordemos la carta de la Congregación para la Doctrina de la Fe “*Sobre algunos aspectos de la Iglesia considerada como comunión*”, (1992). Comenzaba afirmando el concepto de *comunión (koinonía)* y quería profundizar en él porque “algunas visiones eclesiológicas manifiestan una insuficiente comprensión de la Iglesia en cuanto *misterio de comunión*, especialmente por la falta de una adecuada integración del concepto de *comunión* con los de *pueblo de Dios* y de *Cuerpo de Cristo*, y también por un insuficiente relieve atribuido a la relación entre la Iglesia *como comunión* y la Iglesia *como sacramento*”. (Introd.). Cf. G. MAZZILLO, «Pueblo de Dios», *Diccionario de Ecclesiology*, BAC, Madrid 2016, pp. 1201-1216.

²³¹ De hecho, de los sínodos dedicados a las personas (laicos, sacerdotes, consagrados y obispos) emanaron las exhortaciones correspondientes fundamentadas en esta perspectiva de misterio, comunión y misión. Cf. A. BOCOS MERINO, «Las relaciones en el pueblo de

los Maria Galli ha hablado del “retorno del Pueblo de Dios”²³² y el mismo Pottmeyer ha escrito hace poco: “Hay algunos que han querido reemplazar la expresión “Pueblo de Dios” por *communio* como concepto fundamental de Iglesia. Sin embargo, debemos atenernos a “Pueblo de Dios” como concepto fundamental, para señalar a la Iglesia como sujeto agente, sostenida por muchos sujetos agentes. En cambio, *communio* designa más bien su participación y su modo de sentir, es decir, una propiedad del Pueblo de Dios”²³³.

Al hablar de la teología subyacente al magisterio del papa Francisco se ha resaltado la noción de pueblo de Dios²³⁴. También se ha referido al pueblo en sentido

Dios», *Suplemento al Diccionario de Vida Consagrada*, Publicaciones Claretianas, Madrid, 2005; ID., «La comunión como categoría eclesial, Sínodo de 1985», en: *Synodus. Sínodos eclesiales y vida consagrada*, Publicaciones Claretianas, Madrid 2016.

²³² C. M. GALLI, «Il ritorno del Popolo di Dio. Ecclesiologia argentina e riforma della Chiesa», *Il Regno* 5 (2015) 294-300.

²³³ H. J. POTTMEYER, «La Iglesia en camino para configurarse como Pueblo de Dios», en A. SPADARO-C. M. GALLI (eds.), *La reforma y las reformas en la Iglesia*, Sal Terrae, Santander 2016, p. 89.

²³⁴ Cf. J. C. SCANNONE, *El papa Francisco y la teología del pueblo*, Razón y Fe, 2014, n° 1395, pp. 31-50; ID., *El Papa del Pueblo*, PPC, Madrid, 2017; W. KASPER, *El papa Francisco. Revolución de la ternura y el amor. Raíces teológicas y perspectivas pastorales*. Sal Terrae, Santander 2015, sobre todo el capítulo 6: La eclesiología del pueblo en concreto, pp.61-73. C. M. GALLI, «La reforma misionera de la Iglesia según el papa Francisco. La eclesiología del Pueblo de Dios evangelizador», en la citada obra: *La reforma y las reformas en la Iglesia*, Sal Terrae, Santander 2016, p. 51-77. Ver de este autor “*De Puebla a Aparecida*”, conferencia en el Istituto di Studi Politici San Pio X (puede verse en la web); R. L. RIVERO, *El papa Francisco y la teología del pueblo*, PPC, Madrid 2016.

antropológico en la sociedad civil y en la construcción cultural, pero hablando más estrictamente del pueblo de Dios, como categoría eclesiológica, lo dejó claro con estas palabras:

“Una imagen de Iglesia que me complace es la de pueblo santo, fiel a Dios. Es la definición que uso a menudo y, por otra parte, es la de la *Lumen gentium* en su número 12. La pertenencia a un pueblo tiene un fuerte valor teológico: Dios, en la historia de la salvación, ha salvado a un pueblo. No existe identidad plena sin pertenencia a un pueblo. Nadie se salva solo, como individuo aislado, sino que Dios nos atrae tomando en cuenta la compleja trama de relaciones interpersonales que se establecen en la comunidad humana. Dios entra en esta dinámica popular”.

“El pueblo es sujeto. Y la Iglesia es el pueblo de Dios en camino a través de la historia, con gozos y dolores. Sentir con la Iglesia, por tanto, para mí quiere decir estar en este pueblo. Y el conjunto de fieles es infalible cuando cree, y manifiesta esta infalibilidad suya al creer, mediante el sentido sobrenatural de la fe de todo el pueblo que camina”²³⁵.

El cardenal Bergoglio, maestro integrador, conjugó lo eclesiológico y lo antropológico: *pueblo y de Dios*; sujeto social e histórico y sacramento de comunión. Para él, el pueblo de Dios es peregrino hacia Dios en los pueblos y las culturas. Al expresar “pueblo de Dios” evoca la iniciativa divina, el misterio que hunde sus raíces en

²³⁵ A. SPADARO, “Entrevista al papa Francisco”, *La Civiltà Cattolica*, agosto, 2013.

la Trinidad, la comunión de los fieles y, por lo mismo, la igualdad y el compromiso de todos en la evangelización²³⁶; el pueblo que tiene concreción histórica, que es peregrino y evangelizador y que trasciende lo meramente institucional (cf. EG 111): el pueblo con muchos rostros –“rostro pluriforme”– y en el que todos somos discípulos misioneros (EG 115-117).

Es el pueblo de la elección, de la promesa y de la alianza. “La alianza que Dios hace con su pueblo y con cada uno de nosotros es precisamente para que caminemos hacia una promesa, hacia un encuentro. Este camino es vida”²³⁷.

Por otro lado, en la EG nos dice: “Ser Iglesia es ser pueblo de Dios, de acuerdo con el gran proyecto de amor del Padre. Esto implica ser el fermento de Dios en medio de la humanidad. Quiere decir anunciar y llevar la salvación de Dios en este mundo nuestro, que a menudo se pierde, necesitado de tener respuestas que alienten, que den esperanza, que den nuevo vigor en el camino. La Iglesia tiene que ser el lugar de la misericordia gratuita, donde todo el mundo pueda sentirse acogido, amado, perdonado y alentado a vivir según la vida buena del Evangelio” (EG 114).

²³⁶ “La intimidad de la Iglesia con Jesús es una intimidad itinerante, y la comunión « esencialmente se configura como comunión misionera »” (EG 23).

²³⁷ J. M. BERGOGLIO/FRANCISCO, *En tus ojos está mi Palabra. Homilias y discursos de Buenos Aires, 1999-2013*, Publicaciones Claretianas, Madrid 2018, p. 301.

El pueblo de Dios es el pueblo de todos, enriquecido por el Espíritu con carismas y ministerios, con dones diversos. Los miembros son testigos y discípulos misioneros que dialogan y colaboran entre sí y con otros que no pertenecen a la Iglesia promoviendo relaciones de entendimiento con todos los protagonistas de la sociedad. El cardenal de Buenos Aires tuvo una influencia muy notable en el documento de Aparecida cuyo objetivo era renovar al pueblo de Dios peregrino y misionero. También hay que recordar su influencia en la *Pastores gregis*, donde se pone de relieve el puesto del obispo dentro del pueblo de Dios. Luego ha quedado sellado en *Evangelii gaudium*, *Laudato si'*, *Amoris laetitia*...

Desde esta convicción de que la Iglesia es Pueblo fiel de Dios se entiende que quiera una Iglesia en permanente estado de misión, en conversión misionera, de puertas abiertas, “en salida”, itinerante, callejera, en las periferias sociales y existenciales. Es, pues un Pueblo creyente, fiel, dinámico, donde se experimenta la vecindad, la reciprocidad y la implicación a favor del otro. Es un pueblo que ora, canta, espera y anuncia el Evangelio de la alegría²³⁸. Todo lo contrario a una Iglesia mundana, introvertida, autoprotegida y autorreferencial (cf. EG 27). Propicia una Iglesia misionera que lleva como motor la “conversión pastoral”, fomenta la religiosidad y espiritualidad popular y hace efectiva la caridad con el prójimo deseando, buscando y cuidando de su bien (cf. EG 178).

²³⁸ “La Iglesia en salida es la comunidad de discípulos misioneros que primerean, que se involucran, que acompañan, que fructifican y festejan” (EG 24).

“Cuando nos detenemos ante Jesús crucificado, reconocemos todo su amor que nos dignifica y nos sostiene, pero allí mismo, si no somos ciegos, empezamos a percibir que esa mirada de Jesús se amplía y se dirige llena de cariño y de ardor hacia todo su pueblo. Así redescubrimos que Él nos quiere tomar como instrumentos para llegar cada vez más cerca de su pueblo amado. Nos toma de en medio del pueblo y nos envía al pueblo, de tal modo que nuestra identidad no se entiende sin esta pertenencia” (EG 268).

Esta perspectiva del “pueblo fiel de Dios” resalta la dignidad de la persona, la gratuidad, la cercanía y el cuidado de Dios. Adquiere relieve la figura de María discípula, madre y misionera que canta el Magníficat. En este pueblo peregrino se privilegia la escucha, se aviva la fe, se celebra, se sirve a todos sin distinción de credos, de culturas, de condición social. La eclesiología bautismal, eucarística, misionera y sinodal está siendo el marco y el dinamismo del pueblo fiel.

El pasado 2 de marzo de este año, 2018, el papa Francisco autorizó la publicación de un documento de la Comisión Teológica Internacional titulado *Sinodalidad en la vida y misión de la Iglesia*. Aquí no hago sino remitir a su contenido y orientación e invitar a un estudio y aplicación pastoral. Somos miembros del pueblo de Dios peregrino y misionero.

— Misericordia

Se ha considerado que la misericordia es la clave del pontificado del papa Francisco²³⁹. A nadie se le pasa por alto el lema de su escudo episcopal: “Mirándome con misericordia, me eligió”. Él mismo comenta que, cuando visitaba Roma, le gustaba ir a la iglesia de San Luis de los Franceses y contemplar el cuadro de Caravaggio sobre la vocación de Mateo. “Ese dedo de Jesús, apuntando así... a Mateo. Así estoy yo. Así me siento. Como Mateo”²⁴⁰. La misericordia en el Papa parte de la experiencia del Dios vivo que atiende al pecador, al pobre, al desvalido, al huérfano y a la viuda.

El tema de la misericordia ha sido recurrente en el año 2016 como Año de la Misericordia. Pero hay que advertir que en su praxis y doctrina pastoral, el cardenal Bergoglio fue insistente en la proclamación de la misericordia del Señor que dura por siempre y nos alcanza a todos. En una homilía de 2007 afirma: “La misericordia de Dios no puede concebirse como un atributo más de su comportamiento para con nosotros sino que constituye el ámbito mismo de su encuentro con cada uno, con todos noso-

²³⁹ W. KASPER, *El papa Francisco...*, 53 y ss. “Francisco comunica una teología, una espiritualidad y una pastoral centradas en la revolución de la ternura de Dios, Padre rico en misericordia, manifestada en el rostro de Cristo muerto y resucitado, y comunicada en el don del Espíritu Santo. La Iglesia se debe guiar por la primacía de la caridad y la lógica de la misericordia pastoral (AL 307-312). Esa lógica lleva a integrar, no a excluir, y se simboliza, a nivel social, en la consiga: construir puentes y derribar muros” (GALLI. Conferencia instituto Pio V).

²⁴⁰ Cf. A. SPADARO, Entrevista exclusiva, 2013.

tros, con su pueblo”²⁴¹. Un poco más adelante, glosando a san Pablo (1Tm 15,15-16), añade: “La paciencia de Dios esperando el encuentro, atrayéndonos «con lazos de amor» (Os 11,4), amasando nuestro ser desde el barro de nuestros pecados, dándonos forma y nombre desde allí con la fuerza de su misericordia: creándonos de nuevo y, si es permitido forzar el idioma, *misericiandiéndonos* (*miserando*). Así, misericordiendo, miró el Señor a Mateo, a Zaqueo, al leproso, al ciego, al paralítico de la piscina (38 años lo esperó con paciencia), a la samaritana, a Pedro después de la triple negación. Así es la misericordia de Dios, que se hace paciencia, se hace carne en Cristo y en él se manifiesta finalmente en mansedumbre, pues el idioma eminentemente pastoral de la misericordia y la paciencia de Dios es la mansedumbre”²⁴².

“Esa es la buena noticia: que pobres, frágiles y vulnerables, pequeños como somos, hemos sido mirados, como ella, con bondad en nuestra pequeñez y somos parte de un pueblo sobre el que se extiende, de generación en generación, la misericordia del Dios de nuestros padres”²⁴³.

“Nos hará bien dejarnos amasar, re-formar, por su misericordia; dejarnos «misericiandar» por su ternura fiel. Nos hará bien cargar nuestros ojos de contemplación ante la mansedumbre silenciosa de su Hijo en medio de la burla, la desinformación, el ultraje y la calumnia (cf. Mt 26,63; Mc 15,16; Lc 23,9; Jn 19,8). La imagen del

²⁴¹ Card. J. M. BERGOGLIO, Homilía en la apertura de la conferencia episcopal argentina (5 de noviembre de 2007), en: *En tus ojos...*, p. 697. La homilía se titula “misericiandiando”.

²⁴² *Ib.*, p. 699.

²⁴³ *Ib.*, p. 348.

«Señor de la Paciencia» conlleva en sí toda la misericordia divina y se hace mansedumbre pastoral para con nosotros y –en nosotros– para con nuestros fieles”²⁴⁴.

En su programa de pontificado dice: “La comunidad evangelizadora experimenta que el Señor tomó la iniciativa, la ha primereado en el amor (cf. 1Jn 4,10); y, por eso, ella sabe adelantarse, tomar la iniciativa sin miedo, salir al encuentro, buscar a los lejanos y llegar a los cruces de los caminos para invitar a los excluidos. Vive un deseo inagotable de brindar misericordia, fruto de haber experimentado la infinita misericordia del Padre y su fuerza difusiva” (EG 24).

Al anunciar el Año de la Misericordia, añade: “La Iglesia tiene la misión de anunciar la misericordia de Dios, corazón palpitante del Evangelio, que por su medio debe alcanzar la mente y el corazón de toda persona. La Esposa de Cristo hace suyo el comportamiento del Hijo de Dios que sale a encontrar a todos, sin excluir ninguno. En nuestro tiempo, en el que la Iglesia está comprometida en la nueva evangelización, el tema de la misericordia exige ser propuesto una vez más con nuevo entusiasmo y con una renovada acción pastoral. Es determinante para la Iglesia y para la credibilidad de su anuncio que ella viva y testimonie en primera persona la misericordia. Su lenguaje y sus gestos deben transmitir misericordia para penetrar en el corazón de las personas y motivarlas a re-encontrar el camino de vuelta al Padre. (...) Por tanto,

²⁴⁴ Ib., p. 699.

donde la Iglesia esté presente, allí debe ser evidente la misericordia del Padre”²⁴⁵.

La misericordia en el corazón y en la palabra del papa Francisco remite a Dios Padre que es misericordioso y remite al otro que necesita misericordia, ternura, compasión y perdón, La misericordia en la pastoral no es un criterio abstracto, sino principio operativo cargado de experiencia mística y generosidad ética. Es el amor que abre los ojos, el corazón, las manos y los pies. Supone cercanía, proximidad, comprensión, acogida e implicación. En esta clave hay que leer *Amoris laetitia*.

— Encuentro-proximidad

El tema del “encuentro” en el magisterio del cardenal Bergoglio y el papa Francisco ha sido objeto de múltiples reflexiones²⁴⁶. Ha despertado interés por ser contrapunto a una cultura nominalista, individualista, del fragmento, del desarraigo, del aislamiento, de la no integración, de la exclusión y del descarte, del sin sentido.

“Ante un mundo fragmentado, ante la tentación de nuevas fracturas fratricidas de nuestro país, ante la experiencia dolorosa de nuestra propia fragilidad, se hace necesario y urgente, me animaría a decir, imprescindible, ahondar en la oración y la adoración. Ella nos ayudará a unificar nuestro corazón y nos dará *entrañas de misericor-*

²⁴⁵ FRANCISCO, *Misericordiae vultus*, n. 12.

²⁴⁶ Cf. V. M. FERNÁNDEZ (ed.), *Hacia una cultura del encuentro. La propuesta del papa Francisco*, Educa, Buenos Aires 2017; J. L. MARTÍNEZ, *La cultura del encuentro. Desafío e interpelación para Europa*, Sal Terrae, Santander 2017.

dia para ser hombres de encuentro y comunión, que asumen como vocación propia el hacerse cargo de la herida del hermano. No priven a la Iglesia de su ministerio de oración, que les permite oxigenar el cansancio cotidiano dando testimonio de un Dios tan cercano, tan Otro: Padre, Hermano, y Espíritu; Pan, Compañero de Camino y dador de Vida. Hace un año les escribía: ‘...Hoy más que nunca se hace necesario adorar para hacer posible la proximidad que reclaman estos tiempos de crisis. Solo en la contemplación del misterio de Amor que vence distancias y se hace cercanía, encontraremos la fuerza para no caer en la tentación de seguir de largo, sin detenernos en el camino...’²⁴⁷.

“Hay belleza en la creación, en la infinita ternura y misericordia de Dios, en la ofrenda de la vida en el servicio por amor. Descubrir, mostrar y resaltar esta belleza es poner los cimientos de una cultura de la solidaridad y de la amistad social. Es acercarnos. Es hacernos prójimos” (id., p. 533).

Es sabido que Jorge Bergoglio estudió con atención a Romano Guardini²⁴⁸ y que sus grandes teólogos fueron Henry de Lubac y Michel de Certeau²⁴⁹. Pero no solo

²⁴⁷ O. c., *En tus ojos está mi palabra...*, p. 330.

²⁴⁸ A Romano Guardini le cita varias veces en la encíclica *Laudato si'*, cf. notas 83, 84, 85, 87, 88, 92. Está muy presente en su pensamiento que no es equivalente contrario y contradictorio. Las tensiones y contrastes son asumibles en la unidad. De ahí su propuesta del “poliedro”.

²⁴⁹ Cf. Entrevista del P. Antonio Spadaro al papa Francisco, publicada en *L'Osservatore Romano*, ed. esp. 23 de septiembre, 2013. Es fácil comprender la influencia del P. de Lubac y de la corriente de “la nouvelle theologie” de Lyon y de Michel de Certeau, pues basta repasar

ellos dejaron huella. El grupo de teólogos argentinos con los que compartió enfoques de la teología de la liberación, compromisos con los pobres, preocupaciones por las culturas (inculturación), por la convivencia en el respeto, por la paz y la justicia, por la solidaridad con los excluidos..., fueron madurando una antropología, una filosofía social, una moral, una pastoral y una espiritualidad que rezuman la preocupación por el “otro” a través del acercamiento, la vinculación, el diálogo, la intersubjetividad, la aceptación e integración de las diferencias, la comunión. En el fondo está la compasión, hacerse prójimo y, en definitiva, entrar en la lógica del don por el encuentro. Y todo con sabor a Evangelio, que refleja el estilo cordial de Jesús²⁵⁰.

“La Iglesia para asumir el gran proyecto del Reino, según el estilo de Jesús, tendrá que renovar los modos

su obra *“La invención de lo cotidiano”*, donde se aprecia su empeño por construir una “ciencia de lo particular”, una “economía del don” y una “ética de la tenacidad”. El día 11 de marzo de 2016 recibió el Papa a los *“Poissons roses”* y les aludió a Mounier, Lévinas y Ricoeur, como pensadores en la reconstrucción de Europa. Cuánta influencia ha tenido el pensamiento personalista y dialógico en Bergoglio no he visto que nadie lo destaque, sin embargo la coincidencia es clara. Hay quien piensa que Bergoglio logra un pensamiento propio al examinar la realidad a la luz de la palabra de Dios.

²⁵⁰ “El mismo Dios, que «nos amó primero», también es el Buen Samaritano que se hace prójimo y nos dice –como al final de esa parábola– «Anda y procede tú de la misma manera». (...) Imitemos a nuestro Dios que nos precede y ama primero, haciendo gestos de proximidad hacia nuestros hermanos que sufren soledad, indigencia, pérdida de trabajo, explotación, falta de techo, desprecio por ser migrantes, enfermedad, aislamiento en los geriátricos”. J. M. BERGOGLIO/FRANCISCO, *En tus ojos...*, p. 147.

de acercamiento, de relacionalidad y de interacción, así como redescubrir dentro de la cultura existente los puntos de anclaje²⁵¹. La persona, pues, es un ser arraigado en el amor y urgido a la trascendencia; es comunitario, no aislado ni autosuficiente; siempre abierto y en comunicación en todas las esferas: sociales, culturales y religiosas. Su pensamiento concreto, nada idealista, enraizado en la gratuidad, cargado de memoria y coraje ante el futuro, es antídoto ante el nihilismo, la fragmentación, la discontinuidad y la orfandad.

El cardenal Bergoglio habló de la cultura del encuentro repetidamente; a los educadores, a los políticos, a los catequistas, a las personas consagradas. La cultura del encuentro es el antídoto de la autorreferencialidad que corroe a la persona y hace infecunda a la Iglesia en su misión evangelizadora.

Une, de vez en cuando, encuentro y proximidad, proximidad. Lo fomenta con la cercanía, con los gestos, con el estilo de vida. Rechaza la distancia, la ausencia, el descarte. Antes de ser Papa estaba convencido del valor del encuentro y acostumbrado a unir coherentemente lo que decía y lo que hacía. En el inicio de su pontificado (13, mayo, 2013), siguiendo a Pablo VI, dijo: “el mundo de hoy tiene gran necesidad de testigos. No tanto de maestros cuanto de testigos. No hablar tanto, sino hablar con toda la vida”²⁵².

Ya, como Pontífice, sus gestos han sido tan elocuentes como sus discursos y ha fomentado encuentros muy

²⁵¹ J. M. BERGOGLIO/FRANCISCO, *En tus ojos...*, p. 727.

²⁵² FRANCISCO, Alocución, 18 de mayo de 2013.

particulares: lavando los pies a los reclusos y haciendo su primera visita pastoral a Lampedusa para reunirse con los inmigrantes africanos que llegaban en pateras. En este encuentro denunció la “indiferencia” de la sociedad ante estas personas²⁵³. Este gesto fue considerado como la primera encíclica del nuevo Papa.

“En Aparecida se dan de manera relevante dos categorías pastorales que surgen de la misma originalidad del Evangelio y también pueden servirnos de pauta para evaluar el modo como vivimos eclesialmente el discipulado misionero: *la cercanía y el encuentro*. Ninguna de las dos es nueva, sino que conforman la manera como se reveló Dios en la historia. Es el ‘Dios cercano’ a su pueblo, cercanía que llega al máximo al encarnarse. Es el Dios que sale al encuentro de su pueblo.

Existen en América Latina y el Caribe pastorales ‘lejanas’, pastorales disciplinarias que privilegian los principios, las conductas, los procedimientos organizativos... por supuesto sin cercanía, sin ternura, sin caricia. Se ignora la ‘revolución de la ternura’ que provocó la encarnación del Verbo. Hay pastorales planteadas con tal dosis de distancia que son incapaces de lograr el encuentro: encuentro con Jesucristo, encuentro con los hermanos. Este tipo de pastorales a lo más pueden prometer una dimensión de proselitismo pero nunca llegan a lograr ni inserción eclesial ni pertenencia eclesial. La cercanía crea comunión y pertenencia, da lugar al encuentro. La cercanía toma forma de diálogo y crea una cultura del encuentro. Una piedra de toque para calibrar la cercanía y la capacidad de encuentro de una pastoral es la

²⁵³ Fue el 9 de julio de 2013.

homilía. ¿Qué tal son nuestras homilías? ¿Nos acercan al ejemplo de nuestro Señor, que ‘hablaba como quien tiene autoridad’ o son meramente preceptivas, lejanas, abstractas?”²⁵⁴.

“¡Sembrar la paz a golpe de proximidad, de vecindad! A golpe de salir de casa y mirar rostros, de ir al encuentro de aquel que lo está pasando mal, que no ha sido tratado como persona, como un digno hijo de esta tierra”²⁵⁵.

“Es la necesidad imperiosa de convivir para construir juntos el bien común posible, el de una comunidad que resigna intereses particulares para poder compartir con justicia sus bienes, sus intereses, su vida social en paz. Tampoco se trata solamente de una gestión administrativa o técnica, de un plan, sino que es la convicción constante que se expresa en gestos, en el acercamiento personal, en un sello distintivo, donde se exprese esta voluntad de cambiar nuestra manera de vincularnos amando, en esperanza, una nueva cultura del encuentro, de la proximidad; donde el privilegio no sea ya un poder inexpugnable e irreductible, donde la explotación y el abuso no sean más una manera habitual de sobrevivir. En esta línea de fomentar un acercamiento, una cultura de esperanza que cree nuevos vínculos, los invito a ganar voluntades, a serenar y convencer”²⁵⁶.

²⁵⁴ FRANCISCO, *Discurso al Comité del CELAM*, 28 de julio de 2013.

²⁵⁵ FRANCISCO, *Homilía en el parque O'Higgins*, Santiago de Chile, 16 de enero de 2018.

²⁵⁶ J. M. BERGOGLIO/FRANCISCO, *En tus ojos...*, pp. 149-150.

— La reforma de la Iglesia

El camino que el Papa nos señala es vivir la esencialidad evangélica que llama unas veces, siguiendo Aparecida, conversión pastoral, conversión misionera, Insiste en la reforma de la Iglesia que exige un cambio en el pensar, en las relaciones y en el compromiso con los más pobres.. El cardenal Bergoglio fue muy claro con los cardenales durante el cónclave y habló del modelo de Iglesia que se necesitaba para llevar adelante las reformas que se precisaban. En todo caso, la verdadera revolución es “ir a las raíces, reconocerlas y ver lo que esas raíces tienen que decir el día de hoy... Creo que la manera para hacer verdaderos cambios es la identidad”²⁵⁷.

El Papa Francisco propone la reforma de la Iglesia, y de la vida religiosa en ella, desde la fuerza de la vocación y el influjo del Concilio y de los Papas anteriores; desde la perspectiva de la persona como sujeto relacional y portadora del don de la alegría en la misión; la misericordia como viga maestra que sostiene la Iglesia; la pastoral en conversión que supone la salida de sí y habitar las periferias; la armonía de las diferencias y la sinodalidad. El Papa apuesta por los procesos, en los que la primacía la tiene Dios. En estos procesos están presentes los principios (cf. EG, 217-237). Está pidiendo un despojo, desasimiento, libertad interior y disponibilidad, y discernimiento como modo de proceder. Esta reforma no es un mero proyecto racional o de planificación de despacho, sino docilidad al

²⁵⁷ H. CYMERMAN, entrevistas con el Papa Francisco para *La Vanguardia*, 12 de junio de 2014.

Espíritu. Nos quiere, a todos los cristianos y no sólo a la Curia Romana, evangelizadores con Espíritu.

CONCLUSIÓN APRESURADA

Concluyo subrayando algunos puntos que ayudarán a mantener nuestra conciencia y proximidad, propias de nuestra vocación misionera en este momento y en el futuro. *Primero*, promover la fidelidad creativa en el seguimiento de Jesús, siempre en camino²⁵⁸, como lo hizo Claret. La conversión pastoral conlleva descentrarse y centrarse, decrecer para crecer, salir y ubicarse en esa tierra nueva que hoy son las periferias²⁵⁹. Atravesar fronteras y habitar las periferias, que son de muy diversa índole: pecado, dolor, injusticia, ignorancia, desprecio de lo religioso y del pensamiento (Papa Francisco). *Segundo*, cuidar la calidad de las relaciones humanas, que supone una buena base antropológica. Propiciar el diálogo y el encuentro. Ahora que parece que todo se disgrega y

²⁵⁸ Jesús va “siempre a la «otra orilla». ¿A dónde iba? ¿Qué éxtasis le proyectaba fuera de los caminos trillados, siempre más lejos, siempre en éxodo? En la intimidad, hablaba de su éxodo, el que iba a cumplir en Jerusalén (Le 9,30-31). Pero, a las inmediatas, ¿qué le hacía ir de ciudad en ciudad, de aldea en aldea? ¿Qué buscaba? Avizoraba al ausente, al que faltaba, al más alejado. A la oveja descarriada, al hombre perdido. Al hombre sin nombre, sin rostro. Al leproso, al pecador, al excluido, al reprobado. O, más simplemente, al que pensaba de otra manera. En una palabra, al «otro». Preferentemente, iba siempre a aquellos a quienes la sociedad rechazaba: «esa plebe que ignora la Ley y está maldita» (Jn 7,49).” É. LECLERC, *El Dios Mayor*, Sal Terrae, Santander 1997, p. 69.

²⁵⁹ Cf. A. RICCARDI, *Periferias. Crisis y novedades para la Iglesia*, San Pablo, Madrid 2017.

fluye, urge ir al fondo de nuestra triple vinculación: a la Palabra, al pueblo, a los pobres. El Papa nos invita y encarece que luchemos contracorriente y que ejercitemos el discernimiento²⁶⁰. Siguiendo su principio de que “la realidad es más importante que la idea”, es preciso cultivar la proximidad, y más en esta era digital. Estar con y para los que sufren violencia y exclusión. *Tercero*, hemos de involucrarnos en la reforma de la Iglesia e iniciar o reiniciar con responsabilidad los procesos de crecimiento y transformación que el último Capítulo General nos ha indicado²⁶¹. Lo cual, entre otras cosas, comporta priorizar presencias y servicios. Es obvio que, para priorizar, se requieren visión y capacidad de transmitir pasión por los nuevos proyectos. De ahí la necesidad de preparar líderes con corazón libre, generoso, compasivo y samaritano.

²⁶⁰ Cf. Exhortación apostólica *Gaudete et exultate* (2018), nn. 159-177.

²⁶¹ MS, nn. 66-75.



LA MISIÓN DEL ESPÍRITU EN LA CONGREGACIÓN*

“El origen de algo es la fuente de su esencia”²⁶².

“Hoy en día la batalla se desarrolla en el terreno del espíritu”²⁶³.

El objetivo para el cuarto día está señalado con estas certeras palabras:

“Nuestra Congregación tiene al Espíritu Santo como su principal fuente y origen: hemos nacido como obra del Espíritu Santo, de María virgen y de Claret. Y hemos nacido con un peculiar rostro, una peculiar finalidad, una peculiar identidad. La fidelidad a nuestro origen carismático es la garantía de nuestra capacidad de despliegue, de crecimiento y de creatividad en los nuevos contextos históricos y geográficos en los que existimos.

Nos preguntamos cómo el Espíritu lleva adelante su misión a través de nosotros: qué intensa es nuestra concien-

* Texto de la intervención en el Taller: *Teología para nuestra misión*, Colmenar Viejo 2012. Pertenecían a la comisión para esta conferencia los PP. Antonio Bellella, Carlos Sánchez, Rosendo Urrabazo, Héctor Cuadrado y Luis Angel de las Heras. En esta publicación no se incluye el anexo sobre *Presencia del Espíritu Santo en la vida y misión de la Congregación según los Capítulos generales postconciliares*, que pueden verse en el libro *Teología para nuestra misión*, pp. 221-236.

²⁶² M. HEIDEGGER, *Caminos de bosque*, Alianza, Madrid 1995, p. 11.

²⁶³ E. MORIN, *¿Hacia dónde va el mundo?*, Paidós, Barcelona 2011.

cia de ser instrumentos del Espíritu que animó a Claret y a los hermanos que nos precedieron, y a la familia que con quienes compartimos el carisma. No olvidaremos la dimensión apocalíptica y escatológica en la que Claret fue ubicado por el Espíritu en la misión.

Nuestra gran preocupación misionera es entonces reconocer si estamos allí donde el Espíritu nos quiere, si somos dóciles a sus inspiraciones para la misión, si en realidad el Espíritu cuenta con nosotros para el nuevo paradigma de misión que nuestro mundo necesita”.

Tras haber escuchado y estudiado las propuestas de los días anteriores, ahora, a los cuarenta y cinco años de nuestro Capítulo General especial de renovación conciliar, vamos a narrar, en un primer momento, la conciencia que ha tenido la Congregación de la presencia y acción del Espíritu Santo a lo largo de estos años y que es la que subyace en las grandes intuiciones y compromisos del último Capítulo General (2009).



También nosotros, como miembros de la Iglesia, estamos viviendo un tiempo privilegiado del Espíritu (EN 75). Pareciera que el Espíritu Santo hubiera cobrado especial fuerza en nuestra comunidad y en nuestro mundo. Como si el ansia de plenitud nos hubiera invadido a todos. Siempre el Espíritu ha estado dando vida, ejerciendo su dinamismo y plenificando los corazones de sus fieles. Las cuatro constituciones conciliares (SC, DV, LG y GS) unidas al decreto AG, provocaron que se orientase la fe y la reflexión sobre el Misterio Trinitario, la Palabra de

Dios y la figura de Jesús de Nazaret, la Iglesia y su misión, María, discípula y Madre de la Iglesia y el mundo en que habitamos (ecología). El Espíritu Santo lo ilumina todo y lo recrea todo. En este contexto, la Congregación ha hecho un esfuerzo gigantesco para afirmar su identidad y misión. A medida que ha ido avanzando el tiempo, ha ido creciendo la convicción de que el Espíritu Santo la ha ofrecido como un don y un servicio a la Iglesia, con el talante profético, apocalíptico y escatológico de Claret. La ha abierto a lo que acontece en el mundo, la ha dejado afectada por sus desafíos y le ha pedido comprometerse desde su condición de servidora de la Palabra.

La Congregación ha sido consciente desde el Capítulo especial de renovación que emprendía un camino de conversión y de disponibilidad desde el impulso del Espíritu y bajo la guía de la Iglesia (PC 2). En toda su historia postconciliar no ha perdido la conciencia de la primacía del Espíritu en su vida misionera.

Considero que puede ser conveniente evocar los pasos y constataciones del reconocimiento del Espíritu Santo en la misión claretiana: 1) en el origen y en el despliegue del misionero, 2) cómo la hemos ido entorpeciendo o retrasando y 3) cómo sigue abriéndonos horizontes en este momento.

1. LA MISIÓN DEL ESPÍRITU EN CLARET Y EN LA CONGREGACIÓN

1.1. *El Espíritu Santo en Antonio María Claret*

Para nosotros claretianos, después de haber leído los escritos y, sobre todo, la *Autobiografía* y cartas del P. Claret, nos resulta familiar decir que Claret es el hombre del *Espíritu*, de la *Palabra* y de *María*. Son señales de su identidad misionera.

Entre los años 1950 y 1962, año del comienzo del Concilio, varios miembros de la Congregación hicieron valiosos estudios en torno a la figura apostólica y a la espiritualidad de san Antonio María Claret²⁶⁴. Estos trabajos permitieron tener un acercamiento más ajustado a lo que Claret era para nosotros.

El P. Claret escribe sobre el Espíritu Santo como don en los sacramentos del bautismo y de la confirmación²⁶⁵ y del ministerio sacerdotal²⁶⁶. En unos ejercicios espirituales, el P. José María Viñas, tras estudiar este punto, concluía: “En resumen podemos decir que el padre fundador

²⁶⁴ Puede verse en la bibliografía de la última edición, preparada por J. M. VIÑAS y J. BERMEJO, de la *Autobiografía y escritos complementarios*, Editorial Claretiana, Buenos Aires 2008. Sobre la paternidad del Padre Claret sobre la Congregación, cf. J. BERMEJO, «San Antonio María Claret y la Congregación Claretiana», *Claretianum* 39 (1999) 97-208.

²⁶⁵ Cf. ANTONIO M. CLARET, *Catecismo explicado*, Librería Religiosa, Barcelona 1862, pp. 328 y 340.

²⁶⁶ ID., *Colegial Instruido*, t. II, Librería Religiosa, Barcelona 1861, pp. 204, 250, 269, 271.

valora principalmente la donación del Espíritu Santo en el bautismo, en la confirmación –sacramento del Espíritu Santo–; en el diaconado como Espíritu de fuerza para luchar contra los enemigos del nuevo pueblo de Dios y en el presbiterado como Espíritu sacerdotal de Jesucristo. La presencia del Espíritu con mayúscula causa el espíritu con minúscula o la transformación personal por las disposiciones subjetivas en conformidad al Espíritu”.

El santo escribe en la *Autobiografía* que su corazón comenzó a abrirse al apostolado principalmente por la lectura de la santa Biblia: “había pasajes que me hacían tan fuerte impresión, que me parecía que oía una voz que me decía a mí lo mismo que leía” (*Aut.* 114). Esta voz era «la voz del Señor que me llamaba para que saliera a predicar» (*Aut.* 120). Entre diversos pasajes de Isaías y Ezequiel, el que más le movió fue la consagración-misión evangelizadora del Siervo: “de un modo muy particular me hizo Dios Nuestro Señor entender aquellas palabras: *Spiritus Domini super me et evangelizare pauperibus misit me Dominus et sanare contritos corde*» (*Aut.* 118)²⁶⁷.

Como expresión de incalculable valor tenemos esta experiencia del Espíritu que comparte con sus misioneros: «El Señor me dijo a mí y a todos estos Misioneros compañeros míos: *Non vos estis qui loquimini, sed Spiritus Patris vestri, et Matris vestrae, qui loquitur in vobis* (Mt 10,20). Por manera que cada uno de nosotros podrá

²⁶⁷ Para el comentario a este texto, cf. A. APARICIO, «“El Espíritu del Señor sobre mí” (Is 61,1)», en A. BOCOS MERINO-A. BELLELA CARDIEL (eds.), *Nacidos para evangelizar*, Publicaciones Claretianas, Madrid 2008, pp. 91-104.

decir: *Spiritus Domini super me, propter quod unxit me, evangelizare pauperibus misit me, sanare contritos corde* (Aut. 687).

El Espíritu Santo “le ilumina y enciende en el divino amor”. En torno a la consagración episcopal el Padre Claret experimentaba la caridad como el amor de Cristo que lo urgía en el apostolado, ahora que está sufriendo las consecuencias de aquel celo, configurado ya con Cristo, signo de contradicción, experimenta el amor de Cristo como perdón y misericordia: “*El que tiene el Espíritu de Cristo entiende bien este precepto (el amor a los enemigos) y lo cumple. Quien no tiene el Espíritu de Cristo no entiende ni practica esto*” (EA p. 623). Este convencimiento es fruto de la experiencia mística del día 12 de octubre de 1869 (cf. *Luces y gracias*, EA p. 663).

El P. fundador, al comenzar los ejercicios a la Congregación en 1865, al final de la meditación preparatoria, dice esta oración:

«Vos, Madre mía, que tuvisteis el consuelo de ver reunidos a los Apóstoles y discípulos por espacio de diez días, y finalmente tuvisteis el placer de verlos a todos llenos del Espíritu Santo; yo, Madre mía, tengo el grande honor y dicha de verme en estos santos Ejercicios bajo vuestra protección, y así espero con toda confianza que Vos me alcancéis todas las gracias que necesito para hacerlos bien; yo de mi parte estoy resuelto a hacer todo lo que conozca ser de mayor gloria de Dios y bien de

mi alma. Madre mía, socorredme y amparadme ahora y siempre. Amén»²⁶⁸.

Claret logró hacer síntesis en su vida misionera por la docilidad al Espíritu en clima de oración. En la oración encuentra fuerza para hacer frente a los opositores y a prepararse para el martirio (EA, pp. 532-547). En el desierto, a pesar de su edad y achaques, mantiene una viva fe orante, en la que se configura con Cristo (EA, p. 606).

El Capítulo de 1979 recuerda que la historia de la Congregación es la encarnación y la realización existencial del carisma fundacional de Claret. El primer hecho de vida de esta historia nos lo deja reseñado el mismo fundador cuando escribe: “Así empezamos y así seguíamos estrictamente una vida perfectamente común. Todos íbamos trabajando en el sagrado ministerio (*Aut.* 491)” (cf. MCH 73).

La presencia del Espíritu en la misión de Claret, “Misionero Apostólico”, está marcada por la escucha, la interiorización y el servicio de la Palabra, vivido con talante sapiencial y profético, escatológico y apocalíptico. No son palabras vacías. Remiten a sus palabras y hechos de

²⁶⁸ SAN ANTONIO MARÍA CLARET, *Ejercicios espirituales de S. Ignacio de Loyola. Explicados*, Coculsa, Madrid 1955, p. 42. Al pedir al P. Claret que se leyera en las comunidades de Vic y de Gracia la “Mística Ciudad de Dios”, ¿no estaba pensando que la Congregación entera era un permanente Pentecostés? El mural de la capilla de nuestra Curia General está presidido por un Pentecostés de Maximino Cerezo. Para entender por qué se pintó este mural, cf. A. BOCOS MERINO, *Caminando juntos*, Publicaciones Claretianas, Madrid 2008, pp. 31-37. Nuestro hermano Pedro Casaldáliga hizo un bello poema ante la imagen de Pentecostés que se halla en esta obra.

vida. Me remito a estos estudios, pues son temas ya estudiados²⁶⁹.

“El carácter apocalíptico de Claret hay que entenderlo sobre todo en la línea de un profetismo de lucha abierta contra los poderes del mal. Consagrado por el Espíritu, entra en la óptica de Dios y proclama un mensaje de renovación con la fuerza de su Palabra. Denuncia los ídolos, recuerda la alianza con Dios, condena la opresión de los pobres y anuncia la paz y la justicia que nacen de la fidelidad al Dios de la alianza. El de Claret es un profetismo que expresa el juicio de Dios, pero también su misericordia, como nos demuestra su insistencia en la necesidad de la mansedumbre para el misionero (*Aut.* 372-383). La consolación, elemento fundamental en el Apocalipsis, está siempre presente en *el ministerio claretiano*”²⁷⁰.

Si contemplamos el itinerario evangelizador de Claret se advierte el binomio acción-contemplación del modo que sigue:

- 1) Una convicción: *El Espíritu de vuestro Padre –y de vuestra Madre– hablará por vosotros.*

²⁶⁹ M. ORGE, «La predicación profética de San Antonio María Claret. Su inspiración bíblica», en: «*Servidores de la Palabra*». *Tercera Semana sacerdotal de Vic*, Publicaciones Claretianas, Madrid 1990, pp. 91-134; G. ALONSO, *Claret, misión profética y sabiduría*, Proyecto: Palabra Misión, Vol. VI, Madrid 2000; AA.VV., *Dimensión profética del Servicio Misionero de la Palabra*, Cuadernos de formación permanente, Provincia claretiana de Colombia Oriental, nn. 32 y 33.

²⁷⁰ Cf. J. BERMEJO, Cuaderno “*Una lectura claretiana de los escritos joánicos*”. Proyecto Palabra-Misión, vol. V, Publicaciones Claretianas, Madrid 1998, p. 13.

- 2) Un presupuesto: *Desde el fuego del amor que da a conocer el Espíritu Santo* (cf. Aut. 440; HAC 42) o *desde el fuego del Espíritu Santo* que impulsó a los Apóstoles a ir por todo el mundo (cf. *L'Egoismo vinto*, cap. IX). De ahí el “*Caritas Christi, urget nos*”, que usa como lema episcopal.
- 3) Una actitud básica: *Buscar en todo la gloria de Dios*.
- 4) Una clara finalidad: *Que Dios Padre sea conocido, amado y servido*.
- 5) El modo de alcanzarla: *Hacer con otros, desde la «unión» con el Otro*.
- 6) El horizonte universal: *Mi espíritu es para todo el mundo*.

1.2. La Congregación tiene conciencia de sus orígenes carismáticos y de estar guiada por el Espíritu en su vida misionera

— Diversas referencias

La Congregación ha explicitado de muchas formas su conciencia de estar fundada y animada en su vida misionera por el Espíritu Santo. Son muchos los documentos que se pueden aducir. Basta observar los textos sucesivos de las *Constituciones*, de los Directorios espirituales, de los Capítulos Generales, de los escritos de los Superiores Generales, de los Directorios, de los Congresos de espiritualidad claretiana, de los encuentros de Claretianos, de los escritos de tantos hermanos nuestros que han insisti-

do a la hora de hablar de la espiritualidad de Claret y de la Congregación.

La referencia a la persona del Espíritu Santo es intencionada. Entre nosotros también se habla de espíritu evangélico, espíritu eclesial, espíritu mariano, espíritu de Claret, espíritu de Congregación, espíritu de fe, espíritu de oración, espíritu misionero, espíritu apostólico, espíritu profético, espíritu de colaboración, espíritu de servicio, espíritu de pobreza, espíritu de obediencia, espíritu sacerdotal, espíritu de responsabilidad... Todas estas referencias al “espíritu” son genitivos y tienen matiz derivado y antropológico. Cuando subrayo “Espíritu Santo” con mayúscula, estamos pensando en la persona de la Trinidad, en la que creemos y a la que adoramos con el Padre y el Hijo, de quien recibimos la vida y nos revela la intimidad de Dios²⁷¹. Del Espíritu con mayúscula cobran valor los “espíritus” con minúscula. Son las expresiones dinámicas de la presencia del Espíritu y forman el conjunto de rasgos de nuestra espiritualidad cristiana, mariana, eclesial y claretiana.

Misión claretiana y espiritualidad claretiana son el anverso y el reverso de la misma vocación²⁷².

Hay una convicción de fondo. Hablamos de los nombres (Paráclito, Espíritu de Verdad, Espíritu de la Promesa, Espíritu de adopción, Espíritu de Cristo, Quien inspira, desvela, anima, recrea alienta...) y hablamos de los símbolos con los que se explicita la influencia del Espíritu

²⁷¹ Cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, nn. 683-747

²⁷² Cf. CME, “*Nuestra espiritualidad misionera en el camino del Pueblo de Dios*”, Roma 2002.

(agua, unción, fuego, nube, luz, sello, mano, dedo, paloma), pero lo más decisivo es su Persona, su relación con el Padre y el Hijo, con los que cierra el misterio de amor y nos adentra en el misterio de amor. Así es fuente y meta y es vida que en nuestra historia se hace curso de santidad, de transformación en filiación, fraternidad y constante misión.

La Persona del Espíritu Santo es quien nos da vida, unge y sella. La Persona que nos hace nacer de nuevo (Jn 3,5-8); nos inicia e ilumina con la Verdad y nos consuela; nos llena de su amor y nos pide encender a todos en el fuego del divino amor. Nos hace partícipes del misterio de la comunión para ser instrumentos de comunión en el mundo, en la Iglesia y en la comunidad congregacional.

Acotando el tema. Uno de los medios más adecuados para valorar la conciencia de la presencia del Espíritu en la Congregación es lo dicho por los Capítulos Generales y el texto constitucional. Pongo en anexo a este texto las referencias de los Capítulos posconciliares. Aquí se ofrece cuanto indican las *Constituciones*.

— Las *Constituciones* punto, a la vez, de llegada y de partida

El texto constitucional renovado fue reelaborado en diversos momentos y solo en 1982 lo aprobó la Sede Apostólica. Luego fue revisado según el Código de Derecho Canónico en 1985²⁷³. Las *Constituciones* renovadas

²⁷³ Para más detalle del proceso, cf. C.M.F. *Nuestro proyecto de vida misionera. Comentario a las Constituciones*, Roma 1989; G. ALONSO,

cuentan con las suficientes referencias al Espíritu Santo como para recordar nuestros orígenes carismáticos²⁷⁴. Dos afirmaciones claves son: “Nuestra Congregación, suscitada por el Espíritu Santo y erigida por la Iglesia, en virtud de la común vocación y misión de todos sus miembros, es una comunidad carismática e institucional, a semejanza de la misma Iglesia; y además se cuenta entre los Institutos clericales” (CC 86). “Nuestra Congregación expresa un carisma del Espíritu, reconocido por la Iglesia, por el que todos nosotros hemos sido llamados a realizar ordenadamente una misión universal” (CC 135).

La vida misionera claretiana está fundada, iluminada, sostenida y animada por el Espíritu Santo. La vida comunitaria, los votos, la oración²⁷⁵, la formación y el servicio apostólico adquieren calidad cuando están empapados por el carisma claretiano (don del Espíritu). Él es el agente de la misión. Tiene tres connotaciones: Con Cristo, con los Apóstoles y con nosotros. Como a Cristo, nos unge para anunciar la Buena Nueva a los pobres, nos configura con Cristo para que colaboremos con Él en la obra del Padre, nos transforma en Cristo para que no seamos nosotros mismos los que vivamos, sino que

Misioneros Claretianos. La renovación conciliar, Editorial Claretiana, Buenos Aires 2007, pp. 257-312.

²⁷⁴ Cf. J. C. R. GARCÍA PAREDES, «El Espíritu santo en el texto constitucional», en C.M.F., *Nuestro proyecto de vida misionera*, pp. 312-324.

²⁷⁵ En el capítulo dedicado a la oración no aparecen las palabras “Espíritu Santo”, pero no se entiende su contenido sin referencia al Espíritu que es quien nos hace clamar “Abba, Padre”. Es Él quien nos hace tener espíritu de hijos y quien nos pone en oración en la escucha de la Palabra y nos hace orar en y desde la Eucaristía.

sea Cristo quien realmente viva en nosotros (Ga 2,20), nos hace instrumentos para anunciar el Reino (cf. CC 39). Como los Apóstoles, somos impulsados por el fuego del Espíritu y movidos por el gozo del Espíritu para ser testigos de la Resurrección y para conseguir que Dios sea conocido, amado y servido por todos (cf. CC 40). Por lo que se refiere a nivel personal, “cada uno, al vivir su vocación, debe apreciar grandemente y defender el propio don y las gracias concedidas a los demás por el mismo Espíritu (cf. 1Co 12,7-11)” (CC 78).

Más allá de estas pocas indicaciones, lo importante es ver que la Congregación es comunidad misionera por el Espíritu y que las personas –cada una según su condición–, comparten el mismo Espíritu de Cristo. Esto deriva a las diversas indicaciones que se hacen sobre el espíritu de Congregación, espíritu misionero, espíritu de solidaridad, espíritu de disponibilidad, espíritu de docilidad, etc. “*El sentido de intuición* para captar lo más urgente, oportuno y eficaz, atendidas las circunstancias de tiempos, lugares y personas, sin anclarse en métodos o instrumentos de apostolado inadecuados”; el sentido de disponibilidad para renunciar a todo y ser dóciles al Espíritu y obedientes a la misión; y el sentido de catolicidad para ir a todas las partes del mundo... (Cf. CC 48) solo son posibles si estamos animados por el Espíritu.

Las *Constituciones* son fruto de la conciencia que la Congregación adquirió siendo fiel a las orientaciones de la Iglesia y quedan abiertas como proyecto de vida misionero para el futuro. Las *Constituciones* no son un texto

para ajustarse, sino para inspirarse y comprometerse en la misión recibida.

2. HUELLAS DE LA PRESENCIA DEL ESPÍRITU EN LA CONGREGACIÓN

El Espíritu pasa y ofrece sus dones que fructifican en las personas, en las comunidades, en la Iglesia y en el mundo. En el P. Claret, fundador de la Congregación, nos deja la inspiración y el empuje misionero. A través de él se nos sigue urgiendo a anunciar el Evangelio con un servicio misionero profético, escatológico y apocalíptico. Al estilo de Claret, quienes hemos sido llamados como él a predicar el Evangelio por todo el mundo, nos sentimos ungidos por el Espíritu, encontramos en la Palabra la fuente de nuestra vida misionera, nos sentimos modelados por la caridad de Cristo en el Corazón de María, nos vemos afectados “por los menesterosos y los pobres”, “hacemos con otros” y usamos todos los medios posibles.

La historia de la Congregación podría ser escrita como *“crónica familiar de la presencia y acción del Espíritu”*.

Ya la existencia y dinamismo apostólico de las personas que integramos la Congregación actual en todas sus actividades y compromisos son huella clara de la presencia del Espíritu. Voy a recordar algunos hechos de vida misionera, que lo corroboran. Es obvio que, si no fuera por el Espíritu, ¿cómo se podría sostener y desear, planificar y comprometerse con obras aparentemente sobrehumanas? ¿Cómo se hubiera podido llevar adelante el cambio de mentalidad y de actitudes? ¿Cómo se explican las opcio-

nes y compromisos realizados? ¿Cómo podría entenderse la expansión misionera? También en este tiempo cabe decir, como el P. fundador: *Digitus Dei est hic*²⁷⁶.

— El proceso de renovación postconciliar en lo que ha significado de conciencia de la iniciativa del Espíritu para comprender el misterio de la Iglesia y de nuestra misión en ella, para fomentar la comunión a través del diálogo, la participación y la corresponsabilidad.

— La permanente inquietud por mejorar nuestra vida misionera, desde la fe, la oración, la vivencia de los votos, la capacitación para la vida misionera, la respuesta al “grito de los pobres”.

— Han sido una bendición todas las iniciativas de intercambio y de actividades interprovinciales.

— Haber puesto la persona de Jesús, el ungido y enviado del Padre, en el centro de nuestra vida y continuar su misión en el mundo desde el servicio misionero de la Palabra.

— Haber elaborado un texto de *Constituciones* en sintonía con el espíritu del fundador y la concordia que han suscitado.

— Haber proporcionado a la Congregación un Plan de Formación (donde se presenta al Espíritu Santo como *el primero y principal agente formativo, protagonista de la misión, que nos configura con Cristo y nos ha-*

²⁷⁶ *Aut.* 609, cf. Ex 8,19.

*bilita como ministros idóneos de su Palabra*²⁷⁷) y los Directorios (legislación propia), Espiritual y Vocacional.

— La reflexión compartida en torno a la espiritualidad cordimariana: convivencias, semanas y publicaciones.

— Los esfuerzos por la formación permanente: especializaciones, años sabáticos, cursos para el quinquenio, para la tercera edad.

— Habernos reconciliado en estos puntos: a) con el nombre: Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María-Misioneros Claretianos. Vimos que no se puede ser Claretiano sin ser Hijo del Corazón de María, tal y como lo entendió y vivió el padre fundador. b) En la fraternidad y misión todos los miembros de la Congregación: presbíteros, diáconos, estudiantes y hermanos. c) En la diversidad de apostolados. Todos somos misioneros. d) Nos hemos reconciliado con las opciones fundamentales de nuestra vida misionera. Hoy nadie las discute²⁷⁸. Ahora el Espíritu nos sigue trabajando en el recorrido de la vía de la interculturalidad.

— Haber privilegiado en nuestra vida la Palabra de Dios de muchas formas: El crecimiento en la escucha y el discernimiento desde la Palabra. Orar con la Palabra (lectio divina). La atención que se presta a la meditación de la Palabra de Dios y el cuidado en transmitirla

²⁷⁷ Cf. MISIONEROS CLARETIANOS, *Formación de misioneros*, Roma 1994, nn. 93-97.

²⁷⁸ Cf. Aquilino BOCOS MERINO, *Herencia y profecía*, Publicaciones Claretianas, Madrid 2006, pp. 408-409.

con la debida preparación. Predicación itinerante y servicios para fomentar la religiosidad popular.

— Se han asumido las tres grandes opciones, que han sido opciones de Iglesia: por los pobres, por la *missio ad gentes* y por la fraternidad universal.

— El Proyecto Palabra-Misión, el trabajo de tantos hermanos en las ediciones de la Biblia, la Agenda Bíblica, Palabra y Vida.

— Promoción de la liturgia e inculturación de la misma.

— El ministerio de la educación cristiana.

— Los esfuerzos por promover la pastoral juvenil.

— Ha sido un verdadero don del Espíritu para la Congregación la beatificación de nuestros hermanos mártires en Barbastro y México. Muchos de nuestros hermanos se ofrecieron a ir donde ellos quisieron y no pudieron. Se ha cultivado la espiritualidad martirial.

— Fruto del Espíritu es el estilo de vida de muchos de nuestros hermanos sacerdotes, estudiantes y hermanos, animados por el espíritu misionero de Claret, y trabajando en soledad, en lugares de pobreza extrema, afrontando sacrificios de incompreensión... Pensemos en los arriesgados compromisos en países musulmanes, zonas de extrema pobreza, países marcados por el ateísmo (Este Europeo).

— Los esfuerzos por hacer realidad la “misión compartida”. Nuestro carisma es para la Iglesia y para compartir la vida y misión con sacerdotes, religiosos y, sobre todo, laicos.

- La expansión misionera a partir del Capítulo Especial, primero las misiones de cada Organismo Mayor. Después, a partir de la MCH y, más tarde, como consecuencia del mandato de Juan Pablo II de hacerse presente en Asia, África y el Este Europeo.
- Los esfuerzos realizados a favor de la revisión de posiciones y de la reestructuración de organismos para potenciar la calidad de vida misionera y la misión evangelizadora.
- Los compromisos en el trabajo por la paz, la justicia y la salvaguarda de la creación. La misión profética en un mundo injusto y violento, que no respeta la vida ni la dignidad humana. El trabajo en conjunto y redes.
- El diálogo ecumênico, interreligioso e intercultural.
- El trabajo pastoral ante el fenómeno de la incredulidad y la indiferencia religiosa.
- Medios de comunicación: radios, revistas, publicaciones, editoriales, páginas web.
- El apoyo y acompañamiento a las comunidades de base y grupos cristianos
- El crecimiento del número de vocaciones en países de África, América, Asia.
- Los Institutos Teológicos de Vida Religiosa en Europa y Asia y el servicio que prestan a la vida consagrada de tantas familias religiosas. Y el servicio de otros Centros Superiores.

- El esfuerzo por preparar líderes de evangelización: talleres y cursos de formación para laicos delegados de la Palabra, catequistas, madres, maestras...
- Pastoral familiar, participación en movimientos a favor de la familia cristiana.
- Atención sanitaria: creando y apoyando dispensarios médicos.
- Los múltiples hechos de solidaridad. Los esfuerzos por la promoción social, creación de ONGs y cooperación con organismos internacionales para el desarrollo.
- El proyecto Eucaristía-Vida.
- La *fragua* como oportunidad de crecimiento en la vida personal y comunitaria, dentro de la vida ordinaria, en torno a los ejes centrales: *Quid prodest, Patris mei, Caritas Christi, Spíritus Domini*.

3. LOS MALOS ESPÍRITUS QUE NEUTRALIZAN O RETRASAN LA MISIÓN DE LA CONGREGACIÓN EN LA IGLESIA Y EN EL MUNDO

La Congregación, como realidad eclesial que es, tiene una trayectoria de vida y una misión que realizar. Asistida siempre por el Espíritu, no le faltan tropiezos, desvíos, seducciones, negaciones, pecados. Todo ello entorpece la acción del Espíritu en ella como comunidad misionera.

A medida que hemos ido reconociendo la acción del Espíritu en la misión de la Congregación, se han ido indicando los desajustes o infidelidades. La pedagogía de la afirmación deja en penumbra el fallo que se quiere evitar.

Las circunstancias de la nueva evangelización suscitan en nosotros preguntas como estas: ¿Por qué hemos perdido novedad, encanto, impulso, parresía, mística y profecía?

Siendo nuestra identidad el servicio misionero de la Palabra –como forma de ser, de actuar y de significar– que tiene su impronta profética, escatológica y apocalíptica, es fácil que podamos individuar bastantes de los malos espíritus que nos han retraído o estancado en el servicio que necesitaba el mundo de hoy. Conviene precisar que hablamos de la Congregación en su conjunto y no de cada una de las personas.

3.1. Misión profética neutralizada

Nuestra vocación misionera tiene algunos perfiles proféticos que brotan de su ADN claretiano. 1) El Espíritu y la Palabra. 2) El seguimiento de Jesús ungido por el Espíritu para anunciar la buena nueva a los pobres. 3) María, todo corazón, creyente y fiel. 4) Universalidad en torno a los pueblos y naciones y según los medios posibles.

Nos es, pues, imprescindible la experiencia del Espíritu que nos desvela la Palabra, que nos hace hombres de fe y de oración, que nos hace contemplativos en la acción, que nos hace amigos de Dios y defensores de los derechos de los excluidos, que nos convoca para vivir la comunión y hace instrumentos de comunión, que nos abre y nos hace asumir la realidad de nuestro mundo, que nos caldea en el Corazón de María y nos hace saetas contra el mal, que dilata nuestras pupilas –es colirio puesto en

nuestros ojos— para ir más allá (itinerancia) y para estar habilitados.

Desde este punto de vista, los malos espíritus nos frecuentan, entorpecen o dañan nuestra vida misionera cuando:

— Caemos en la idolatría y dejamos de relacionarnos con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, fuente y plenitud de vida.

— Fomentamos la división en la comunidad, en la Provincia, en la Congregación, en la Iglesia. Las envidias, las murmuraciones, las sospechas.

— Echamos la culpa al otro sin asumir responsabilidad.

— Nos puede el egoísmo y el egocentrismo de las personas y de los grupos. Individualismo, provincialismos y falta de colaboración en obras que trascienden los límites jurídicos de los organismos. Colaboración en la pastoral de conjunto y con la Iglesia.

— Nos ensimismamos. Nos cerramos en nosotros mismos y no nos abrimos al Espíritu. No le dejamos actuar en nosotros, no escuchamos sus gemidos ni sus gritos desde las heridas del mundo: injusticias, pobreza, hambre, opresión. Abandonamos progresivamente la contemplación, la oración, el reconocimiento, la alabanza, la participación en la Eucaristía...

— Vivimos en la inconsciencia, al margen, como si lo que está sucediendo no nos afectase. Vivimos de espaldas al mundo, no nos abrimos a sus llamadas desde las grandes pobreza, lacras, injusticias, ni sabemos

colocarnos en la realidad histórica de los hombres de nuestro tiempo.

— No secundamos la acción del Espíritu que nos invita al ministerio de la consolación (cf. PTV 12), de la compasión (cf. HAC 35; Aut. 150, 160, 208, 209, 251).

— Tomamos a broma la “misión compartida”.

— Despreciamos las nuevas vinculaciones y rompemos toda red de comunicación, frecuentemente por no habernos abierto a las nuevas técnicas.

— La Palabra de Dios queda trivializada, deja de ser memoria agradecida y fuerza convocante para hacer familia de Dios; sin capacidad consoladora, sin luz que alumbra y sin vida que transmite esperanza.

— Carecemos de ternura, compasión, cordialidad para con los demás. La cordialidad que arranca del Corazón de María es profética.

— Nos falta *coordinación* y liderazgo.

— Los votos pierden radicalidad, se apagan los ideales de superación, de entrega, de solidaridad. Se amortigua la misión. Pierden los pobres y los hermanos. Perdemos nosotros mismos.

3.2. Misión escatológica sin horizontes

Entre los rasgos de nuestra misión escatológica pueden enumerarse: 1) Ser signo y anuncio de los bienes futuros, de la tierra nueva y cielos nuevos. 2) Liberar conciencias y estructuras para hacer realidad el Reino de Dios. 3)

Comprometerse para que todos los hombres tengan vida y la tengan en abundancia.

Nuestra misión escatológica es entorpecida y anulada cuando:

- No somos capaces de admirar, de contemplar, de mirar más allá.
- No cultivamos el “ver” de los profetas, que es ver en profundidad y con el corazón. Ver con los ojos de Dios misericordioso, amigo de los pobres y humillados.
- Nos dejamos arrastrar por la rutina, la costumbre, la insensibilidad. Nos acostumbramos a todo y somos víctimas de la obiedad.
- No somos libres, verdaderos, honestos.
- Nos dejamos ganar por la secularización.
- Nos acomodamos a las corrientes de pensamiento intrascendente y al consumismo.
- Damos prioridad a las ideologías sobre el mensaje cristiano.
- Caemos en la desesperanza.
- Nos atrapa la tibieza, la mediocridad, la adoración de los falsos ídolos,
- Nos da miedo lo nuevo.
- No nos hacemos planteamientos en profundidad. Tampoco así vamos a poder hacérselos a los demás.
- Naufragamos en la incompetencia o falta de preparación para descubrir y discernir los signos de los tiempos. No estar capacitados para percibir, exami-

nar y afrontar los desafíos de la evangelización y la transmisión de la fe. Carencia de *formación* sólida para afrontar los grandes desafíos de la misión.

3.3. Misión apocalíptica sin aguijón ni consolación

La Congregación es heredera del talante apocalíptico con el que ejerce Claret su ministerio de la Palabra. El libro del Apocalipsis es un libro abierto, que nos permite leer la historia de la Congregación como historia de salvación y de consolación, a la vez que nos ayuda a descubrir cuál es nuestra condición profética y los enemigos que se nos presentan. Tenemos a Cristo en el centro y Él es el Cordero que ha vencido a la muerte. Es el que es, el que era y el que ha de venir (cf. Ap 1,4), el “alfa y la omega” (Ap 1,8). Recuperar el encuentro con el Espíritu, nos permite volver al vigor de la profecía. Da seguridad de que el bien triunfa sobre el mal.

En la lectura del Apocalipsis podemos también hoy individuar los malos espíritus, los demonios que apagan nuestro “gritar la Palabra”, que ponen trabas a nuestro ministerio. Las cartas del Espíritu a las Iglesias siguen siendo actuales y nos llegan a nosotros como aviso, como aliento, como consolación.

- Limar el aguijón u olvidar el peligroso recuerdo de ser seguidores de Jesús.
- Apagar el fuego del Espíritu, acumulando preocupaciones de valor secundario e intrascendente.
- Amortiguar la pasión por el Reino de Dios en el mundo.

- Oscurecer el testimonio de nuestra vida.
- Aflojar en la lucha contra las fuerzas anti-Reino.
- Perder sensibilidad y conexión con la creación, obra de Dios; con la historia, que es historia de salvación; con la Iglesia, que es Pueblo de Dios; con la Congregación que es familia misionera. (Olvidamos que nuestro talante apocalíptico tiene que ver mucho con la totalidad del plan de Dios).
- Haber perdido la capacidad de conmovernos, de entusiasmarnos por la novedad del Reino futuro, de la alegría de que el Reino de Dios está cerca.
- Dejarse domesticar por las leyes, por las estructuras, por la economía, por la incertidumbre en el futuro.
- Burocratizar nuestra acción pastoral.
- Fiarse más del éxito, de la inmediatez en la eficacia, en los resultados de la organización, que en la vida nueva que hemos de cultivar.
- Rebajar las exigencias éticas de nuestra profesión religiosa.
- Oscurecer la profecía de la vida fraterna en comunidad.
- Descuidar la apertura, la escucha, la contemplación del plan de salvación, posponer la conversión.
- Ser tibios y acostumbrarnos.
- Parapetarnos en las obras, sin discernir el valor de medio que tienen.
- Omitir, por miedo, la denuncia.

— Dejarse llevar de la comodidad y amordazar la Palabra.

— Domesticar las opciones radicales por los pobres, por el anuncio del Evangelio *ad gentes e inter gentes* y la fraternidad universal.

— Hacer pacto, aunque sea inconscientemente, con los pecados capitales y los nuevos vicios de hoy²⁷⁹: el consumismo, el conformismo, la desvergüenza, la sexomanía, la sociopatía²⁸⁰, el rechazo²⁸¹, el vacío²⁸².

4. LO QUE EL ESPÍRITU “DICE” HOY A LA CONGREGACIÓN

El Espíritu se ha desvelado en el Capítulo y ha abierto los oídos, los ojos y el corazón de los claretianos para comprender y acoger su presencia en el mundo, en la Iglesia y en la Congregación. Nos habla de un *nuevo* nombre, de una *nueva* familia, de un *nuevo* estilo de vida, de un *nuevo* camino y de un *nuevo* envío. Nos habla de novedad. El Espíritu hace también *nueva* la Congregación. Y la quiere seguir haciendo nueva por la escucha de la Palabra y la celebración de la Eucaristía, donde renovamos la *alianza* y el *envío*.

“Como los discípulos de Emaús, también nosotros podemos superar la falta de entusiasmo y celo cuando

²⁷⁹ Cf. U. GALIMBERTI, *I vizi capitali e i nuovi vizi*, Feltrinelli, Milano 2003.

²⁸⁰ El sociopático sigue solo sus propios pensamientos, camina por su senda, advierte solo el propio dolor.

²⁸¹ Que lleva a la indiferencia o a la insensibilidad.

²⁸² Vacío interior, desilusionada esperanza, incomunicabilidad de base. Prefiere estar solo.

nos dejamos acompañar por el Maestro en el camino de nuestra vida misionera. Él escucha nuestras frustraciones y preguntas y nos da lo que más necesitamos para reavivar las brasas de la vocación debilitada: la Palabra “que hace arder el corazón” y la Eucaristía que “nos abre los ojos” (cf. *Lc* 24,31-45). Esa fue la experiencia de nuestro Fundador” (HAC, 44).

Toda la Declaración Capitular “Hombres que arden en caridad” nos da pistas para reavivar el fuego y encender a otros. Voy a subrayar tres puntos sobre los que percibo el viento del Espíritu:

4.1. Desde dónde ejercer la misión

R. M. Rilke dice que “Dios espera en donde están las raíces”. Esta bella expresión es la que me parece recoge la llamada. La vuelta a lo esencial, a los orígenes, que nos haga comprender de dónde mana la fuente, aunque es de noche²⁸³. En el fondo es situarse en la misión de Cristo, el enviado del Padre y ungido por el Espíritu. Por eso, son esenciales a la misión la gratuidad, la acogida, la contemplación, la oración, el sufrimiento y la compasión, que están orientadas, a su vez, a la gloria de la Trinidad.

“En ti está la fuente de la vida y en tu luz vemos la luz” (Sal 36,10). Es otra variante del desde dónde hemos de situarnos. Nuestro ministerio se desnaturaliza religiosamente cuando nos *desligamos de lo que es originario* y fundamentante, el misterio trinitario, y nos situamos en

²⁸³ “¡Qué bien sé yo la fonte que mana y corre: aunque es de noche!” (San Juan de la Cruz).

un plano que no nos corresponde, convirtiéndonos en agentes sociales o meros enseñantes.

De ahí que sea preciso volver al amor primero y que, para ello, sea preciso soplar sobre las cenizas acumuladas que impiden la luz y el calor del fuego vivo. (Valor y oportunidad de la Fragua).

Releer nuestra vida desde la dimensión y praxis sacramental de la Iglesia. En el Capítulo de 2003, la declaración “Para que tengan vida” hace esta consideración:

«La Iglesia acompaña simbólicamente, con la Palabra y el Sacramento, todo el transcurso de la vida humana: desde el nacimiento hasta la muerte. Como miembros del pueblo de Dios, cada uno de nosotros (laicos y ministros ordenados) somos auténticos “servidores de la Vida”: que nace y crece en los sacramentos de la Iniciación, que se alimenta con la Palabra y con el Pan y Vino eucarísticos, reconciliada en la Penitencia, sanada en la Unción, sponsal y fecunda en el Matrimonio, entregada al servicio en el Orden» (PTV, 15).

Conscientes de que la vida en el Espíritu es prioritaria, el último capítulo general pide que tengamos en cuenta que somos «llamados a reforzar la dimensión teológica de nuestras vidas». Por tanto, a ejercer la misión desde este prisma del Espíritu. Dice al respecto: “Llamados a ser oyentes y servidores de la Palabra, somos conscientes de que la vida en el Espíritu ha de ocupar el primer lugar en nuestro proyecto de vida (cf. VC 93). Por eso hemos tratado estos años de cultivar nuestra vocación misionera en fidelidad a las raíces evangélicas y carismáticas expresadas en las *Constituciones* (cf. PTV 48)” (HAC 8).

Para propagar el fuego del amor de Dios, encender a otros y compartirlo, debemos comenzar por reavivar el fuego en nosotros, desde las insinuaciones del Espíritu: “Sentimos una especial llamada del Espíritu a ver el mundo con los ojos de Dios, a reforzar la dimensión teológica de nuestras vidas (cf. nn. 8-11), a vivir en constante formación (nn. 12-15) y a comprometernos de nuevo con la comunidad (nn. 16-17)” (HAC 53).

4. 2. El lugar tiene valor teológico para la misión

Jesús, el ungido del Padre para anunciar la Buena Nueva a los pobres (Lc 4,18) pasó por este mundo haciendo el bien (Hch 10,38). Ese “pasar” de Jesús, ese ir a la otra orilla, no era cuestión meramente geográfica, sino privilegiar el encuentro con quien le necesitaba para recuperar la salud, el perdón, la esperanza, la vida.

El Espíritu nos pone fuego en el corazón para hacer andar los pies, para no detenernos en nada que no sea el cumplimiento de la voluntad del Padre. La *itinerancia* es consustancial a nuestra condición de misioneros.

La Congregación ha de estar “siempre pronta para el servicio de la Iglesia y de todo el género humano, según las necesidades de tiempos y lugares” (CC 136). Su misión ha de atender “las distintas circunstancias de tiempos, lugares y personas” (CC 29). Por eso, “cada una de nuestras Comunidades, atendiendo a las circunstancias de los distintos lugares, deben preocuparse por dar testimonio colectivo de pobreza” (CC 25).

Estamos, pues, invitados, urgidos, a frecuentar los areópagos donde se hace patente la acción del Espíritu de comunión, de amor, de consejo, de solidaridad con los que necesitan vivir con la dignidad de los hijos de Dios.

Los *Lineamenta* del Sínodo hablan de nuevos escenarios en este mundo cambiante y señala: 1) El escenario cultural de fondo; 2) otro, más social: el gran fenómeno migratorio; 3) el desafío de los medios de comunicación social; 4) el económico; 5) la investigación científica y tecnológica; 6) la política²⁸⁴.

Lugares privilegiados hoy para cooperar en la nueva evangelización son: la liturgia, la caridad tal y como la expresa “Deus Caritas est”, de Benedicto XVI, el ecumenismo, la inmigración, la comunicación²⁸⁵.

Se nos requiere donde la vida se halla amenazada, desprotegida y donde puede haber nuevos brotes de vida nueva: una sociedad que no se siente en lucha, ni posterga a nadie por la cultura, por la lengua, por la situación social. En la defensa de la vida, de la familia, de la educación, de quienes depende el futuro de la sociedad.

Desde el inicio de la Congregación, por vocación somos promotores de líderes de evangelización: sacerdotes, religiosos y laicos.

²⁸⁴ *Lineamente para el Sínodo sobre la nueva evangelización*, n. 6.

²⁸⁵ Cf. Rino FISICHELLA, *La nueva evangelización*, Sal Terrae, Santander 2012, pp. 65-76.

4.3. *El cómo es decisivo en el ejercicio de la misión*

El *cómo*, que es esencial a la vida cristiana, cualifica nuestras obras. Lo decisivo no es amar a los demás, sino amar “como” Cristo nos ha amado; hacer la voluntad del Padre, así en la tierra “como en el cielo”; y “como el Padre me envió, así os envío a vosotros”. La misión hoy debe recuperar la mística cristiana, es decir, el dinamismo proveniente del Espíritu de Cristo y “encender a todo el mundo en el fuego de su amor”.

El *cómo* tiene para nosotros varios referentes carismáticos: “Así como Jesucristo es uno con el Padre y con el Espíritu” (CC 10); el amor “es el don primero y el más necesario, por el que nos configuramos como verdaderos discípulos de Cristo (CC 10); “Como imágenes de Dios y miembros de un mismo cuerpo” (CC 15); “al estilo de los Apóstoles” –como los Apóstoles– (formula de la profesión); “hacer con otros” o modo de proceder; “acojan como Madre y Maestra a la Santísima Virgen María” (CC 61); “como Hijos del Corazón de María” o la *cordialidad*; “como extranjeros y peregrinos”; “como quien sirve”; “como instrumentos de la salvación de muchos” (CC 75); “como eficaces colaboradores de los Obispos” (CC 81); “convivan con los hombres como hermanos” (CC 83); “como verdaderos ministros de Dios” (CC 85).

Toda nuestra vida misionera está implicada en el *cómo*. Pero, de raíz, el más significativo es el de la *misión compartida*. No es una táctica, sino un modo de ser y realizar la misión. Somos siervos, ministros, colaboradores, que

trabajan con otros en una Iglesia toda ella carismática y ministerial²⁸⁶.

Otras expresiones de este “*cómo*” ha de ser nuestra misión o ejercer el ministerio está en palabras que nos son familiares: agradecida, confesante, oyente, orante, contemplativa, eucarística, profética, evangélica, pobre, solidaria, samaritana, misericordiosa, reconciliada, pacificadora, arriesgada, apasionada, comprometida, itinerante, constructiva e intelectualmente habilitada.

Sigue siendo divisa para la Congregación mantenerse atenta a “lo más urgente, oportuno y eficaz” en la selección de los frentes misioneros y los medios que ha de usar para el anuncio misionero de la Palabra²⁸⁷.

CONCLUSIÓN: EL ESPÍRITU SIGUE ABRIENDO VENTANAS HACIA EL FUTURO

La Congregación, fundada y animada por el Espíritu, Señor y dador de vida, ve ventanas abiertas al futuro en un mundo habitado por su presencia y en una Iglesia que testifica su presencia. Sabe que no es la protagonista en la misión. Se siente sierva, instrumento, ministra de comunión.

Nuestra comunidad congregacional es una comunidad habitada por el Espíritu quien la mantiene unida,

²⁸⁶ Cf. CMF “*Hacer con otros*”. Taller sobre la misión compartida, Guatemala 2005.

²⁸⁷ Cf. Capítulo de 1967, *Declaración sobre el carisma*, 12; MCH, 85 y 163.

libre, ágil, comprometida con las causas humanas y eclesiales.

Somos portadores de un don que hay que hacer fructificar para crecimiento del Reino. Basta que nos dejemos interpelar y mantengamos la imaginación despierta. Pero no tenemos futuro sin personas preparadas intelectual, pastoral y espiritualmente. Estar a la altura de los tiempos (CC 56). Hoy necesitamos visión “holística” en la búsqueda de la verdad y ser honestos en el comportamiento.

La ecología de la naturaleza y la ecología del Espíritu nos obligan a dialogar con personas de otras lenguas, creencias y culturas. El Espíritu nos eleva hacia el Padre y el Hijo haciendo de la humanidad la familia de Dios. De ahí, nuestro empeño por la fraternidad universal.



NUESTRO CAMINO DE RENOVACIÓN POSTCONCILAR*

Correspondo a la invitación del P. General haciendo un ejercicio de memoria corporativa sobre los Capítulos Generales celebrados después del Concilio. Tengo presentes las palabras de Sören Kierkegaard, quien decía que “la vida solo se la comprende desde atrás y solo se vive hacia delante”.

1. EL CONCILIO, ACONTECIMIENTO DE GRACIA

Estamos celebrando el 50 aniversario de la conclusión del Concilio Vaticano II. Fue inaugurado el 11 de octubre de 1962 por Juan XXIII. Al ser preguntado por el objetivo que quería conseguir del Concilio, abrió la ventana hacia la Plaza de San Pedro y dijo: “*Esto va a hacer el Concilio: que entre un poco de aire fresco en la Iglesia*”. Aquel feliz día daba comienzo el *aggiornamento*, “la nueva primavera”, “el nuevo pentecostés” para la Iglesia, según había indicado el Papa Bueno en otras ocasiones. La Iglesia iniciaba una parábola de renovación volviendo a “las simples y puras líneas de los orígenes” en libertad y caridad.

* Conferencia al XXV Capítulo General, 2015. Publicada en *Annales Congregationis*, Vol.72, Fasc 2, pp. 206-224.

El Concilio fue una visita muy especial del Espíritu a su Iglesia y a la humanidad. El protagonista del Concilio y del proceso de renovación en la Iglesia está siendo el Espíritu Santo. Los efectos de aquel trascendental acontecimiento perduran en los amplios horizontes abiertos para el Pueblo de Dios y en los caminos trazados para sucesivas generaciones. Con el Concilio la Iglesia entraba en diálogo con los hermanos de las Iglesias separadas, con otras religiones y con el mundo moderno. Su propuesta de discernir “los signos de los tiempos” y de mantenerse fiel a su misión evangelizadora le ha dotado de juventud y actualidad. El Concilio ilumina la reflexión sobre la totalidad de las fuentes de la revelación, de la tradición cristiana, de los interrogantes del hombre de hoy y del cambio del mundo. Por eso, continúa siendo decisiva su influencia espiritual, doctrinal, social y cultural.

Quizá estas afirmaciones las podemos decir ahora, a los 50 años de su clausura, después de haber vivido la euforia de lo nuevo y de haber superado muchas borrascas, confusiones y no pocas claudicaciones. El proceso de renovación obligaba a adoptar otra forma de ver, de sentir y de comprometerse en la vida cristiana.

La Iglesia y los Institutos religiosos, también el nuestro, han caminado durante estos 50 años de postconcilio entre luces y sombras. Detrás de un nuevo lenguaje, como: cambio, renovación eficaz, recta acomodación, evangelio, seguimiento, diálogo, libertad, fraternidad, servicio, pobres, laico, ministerio, etc, etc, había una nueva espiritualidad, una nueva relación con el Padre, con Jesucristo y con su Santo Espíritu; nuevas relaciones entre

las personas y con la creación. Los sucesivos desafíos de la secularización, de la increencia, de la postmodernidad, de la deshumanización, de la cultura de la muerte..., han sido constantes. Pero no han sido la última palabra. De hecho, sigue amaneciendo y se sigue escuchando un cántico nuevo (San Agustín).

2. LA CONGREGACIÓN ASUME EL PROCESO DE RENOVACIÓN

A los pocos meses de concluirse el Concilio, el papa Pablo VI publica el Motu Proprio *Ecclesiae Sanctae* (1966) en el que se daban normas para promover la adecuada renovación de la vida religiosa y, en concreto, la convocatoria del Capítulo General ordinario o especial. Sobre todo, las generaciones jóvenes de Claretianos sienten inquietud y urgencia por la convocación del Capítulo especial de renovación.

Entre los varios miembros de la Congregación, que fueron padres conciliares, estaba el P. General Pedro Schweiger, de quien es notorio el entusiasmo por hacer sentir a la Congregación con la Iglesia y por promover el espíritu de nuestro santo fundador. No le costó mucho convocar el Capítulo especial de 1967. En 1965 la Congregación contaba con 3.735 miembros, que en 1970 habían descendido a 3.404.

Con ocasión del primer centenario de la Congregación (1949) y de la canonización del P. fundador (1950) se suscitó un gran interés por estudiar la figura y el espíritu misionero de san Antonio María Claret. A ello contri-

buyó la creación del Secretariado Claretiano (1949) y el Centro de Estudios Claretianos (1954), establecidos en la Casa General, Roma. Muchos de nuestros hermanos hicieron tesis doctorales en torno a los escritos y actividades del P. Claret. En 1959 se publican su *Autobiografía*, cartas selectas, notas espirituales, propósitos de los ejercicios y luces y gracias. En 1963 se inicia *Studia Claretiana*. A la hora de celebrar el Capítulo Especial, la Congregación cuenta con centros de estudios superiores donde se hallan personas preparadas en Sagrada Escritura, Teología, Derecho, Formación y Gobierno²⁸⁸. La Congregación se había abierto a Asia: Japón y Filipinas y, muy pronto, India.

El Capítulo especial estaba habilitado para poner sólido fundamento y abrir un cauce seguro para la renovación postconciliar²⁸⁹. Ahora nosotros podemos repetir lo dicho por Bernardo de Chartres: “Somos como enanos a los hombros de gigantes. Podemos ver más, y más lejos que ellos, no por la agudeza de nuestra vista ni por la altura de nuestro cuerpo, sino porque somos levantados por su gran altura”.

3. LOS HITOS DE NUESTRO PROCESO DE RENOVACIÓN

Los Capítulos Generales son, ante todo, hechos de vida comunitaria y solo se entienden bien en continuidad

²⁸⁸ Pensemos en el Instituto Jurídico de Roma, los centros internacionales de Roma y Salamanca, los teologados de Córdoba (Argentina), Manizales en Colombia, Curitiba, Washington....

²⁸⁹ Afortunadamente disponemos de un excelente trabajo sobre el proceso de renovación. G. ALONSO, *Misioneros Claretianos, III. La renovación conciliar*, Editorial Claretiana, Buenos Aires 2007.

de vida. Son eslabones de una cadena ininterrumpida, hitos de referencia e indicativos para afrontar el futuro. Mirándolos en su conjunto ofrecen un progresivo y armónico desarrollo del carisma misionero de la Congregación. Lo que más hay que resaltar en ellos es la comunión, la revisión y el constante relanzamiento misionero. Comportan siempre acción de gracias, reconciliación y compromiso en la misión de cuanto pueda ser lo más *urgente, oportuno y eficaz*.

Ya en el primer Capítulo de renovación, se reconoce que el Espíritu Santo es *el protagonista* en la vida y misión del P. fundador y de la Congregación. Y en todas las Declaraciones hay constancia en los Capítulos de la presencia de María como Madre de la Congregación. En su Corazón se forman los misioneros.

Desde el Capítulo especial, el lenguaje en el que se han expresado los Capítulos es *dinámico*. Hablan de progreso, proceso, programa, itinerario, etapas, fases. Y es *contextualizado*: tienen en cuenta los diversos contextos históricos, sociales, culturales, religiosos, eclesiales y congregacionales. Todos sabemos que no son las palabras las que nos salvan, sino la persona de Jesús, pero las palabras revelan la sensibilidad ante los desafíos y la forma de posicionarnos ante la realidad circundante (L. Wittgenstein). No hay, pues, que menospreciar el lenguaje sucesivo: renovación, revitalización, refundación, revisión de posiciones y reestructuración, ni las palabras nuevas que

hemos ido usando²⁹⁰. Es ir expresando el camino pascual y la nueva creación.

Las *líneas fuerza* que han atravesado el itinerario de nuestra renovación han sido las que indicaba el Decreto Conciliar para *la acomodada renovación de la vida religiosa* (PC): la vuelta a los orígenes, la conversión, el seguimiento de Jesús, la eclesialidad, el apoyo a la persona, la evangelización misionera.

Las *grandes opciones* que la Congregación, de forma más o menos explícita, ha ido afirmando y reafirmando a lo largo de estos años: *la opción por los pobres, la opción por la misión universal y la opción por la fraternidad entre los hombres* con todo lo que comporta: compromiso por la paz, la justicia, la integridad de la creación.

Entre los 8 Capítulos Generales celebrados en el post-concilio se pueden apreciar dos periodos diferentes: El primero con carácter *constituyente*, que comprendería los cuatro primeros (1967, 1973, 1979 y 1985). El segundo, que incluiría los otros cuatro (1991, 1997, 2003 y 2009), se podría denominar como de *fidelidad creativa*.

El periodo constituyente fue tiempo de edificación sobre cimientos sólidos en los núcleos centrales de nuestra vida misionera. Durante estos años se elaboró y aprobó el texto renovado de las *Constituciones* y del *Directorio*, que fueron ajustados en 1985 al nuevo *Código de Derecho Canónico*. El curso de la vida misionera claretiana discu-

²⁹⁰ Vg.: profecía, inserción, vanguardia, creatividad, interculturalidad, ecología, alianza, misión compartida.

re sobre tres dinamismos fundamentales: el carisma, la comunidad y la misión.

El periodo de fidelidad creativa se caracteriza por la reafirmación del carisma claretiano, la escucha y el discernimiento de los signos de los tiempos y de los lugares y la expansión misionera de la Congregación. Se otean horizontes a la luz de la Palabra de Dios, del carisma fundacional, del magisterio de la Iglesia y las llamadas del mundo.

A lo largo de los casi cincuenta años del proceso de renovación postconciliar se han mantenido como dinamismos: la información, el diálogo, la participación, la corresponsabilidad y la subsidiariedad. Todos los documentos de los Capítulos Generales se han ocupado de la espiritualidad, la formación, las vocaciones, la vida comunitaria, el servicio misionero y la economía.

El camino que hemos seguido no ha sido ni liso ni recto. Una imagen apropiada para explicar el proceso de renovación es la del río que nace en unas fuentes y va siguiendo su cauce. A veces es tortuoso, se oculta bajo tierra, hace remansos, crea cascadas, retrocede y sigue sorteando los obstáculos hasta llegar al mar. No siempre hemos estado a la altura de nuestras propuestas y compromisos. Más de una vez hemos defraudado a los más pobres y a los más necesitados de la Palabra.

Antes de analizar cada uno de los Capítulos conviene observar: 1) la insistencia con que se habla de identidad, pertenencia, disponibilidad y 2) la interrelación que media entre estos tres ejes que configuran nuestra vida mi-

sionera. Cada uno de estos aspectos es dinámico, abierto y multirrelacional. Y son como vasos comunicantes que se intercambian. Pasa lo mismo al hablar de consagración, comunión, misión; o de carisma, fraternidad y disponibilidad.

4. LOS CAPÍTULO GENERAL DE 1967 A 1985

4.1. *Capítulo extraordinario y especial de 1967*

Como todos los institutos religiosos, también nuestra Congregación celebró el Capítulo especial, que pidió la Iglesia y que tuvo carácter extraordinario debido a la renuncia del P. Pedro Schweiger, Superior General. Correspondía al XVII Capítulo General y se celebró del 1 de septiembre al 14 de noviembre del año 1967. Marca un hito histórico, singular, en la historia de la Congregación. Funcionaron, durante el mismo, una comisión doctrinal y varias comisiones. A la luz de las *Constituciones* y Decretos conciliares intentó dar respuesta, desde nuestra vocación específica, a la llamada a la santidad (*Lumen gentium*, cap. 5). Dio orientaciones sobre nuestra vida religiosa, el régimen, la formación, los hermanos, el apostolado, la educación cristiana, las misiones entre los no cristianos, la administración de bienes. Pero los documentos más importantes fueron la *Declaración sobre el carisma de San Antonio María Claret* y la *Declaración sobre el Patrimonio espiritual de la Congregación*. Ambos documentos intentaban proponer la descripción de los rasgos de nuestra identidad congregacional.

No se abordó directamente el tema de las *Constituciones*, sino que se fueron dando sugerencias para que una Comisión “ad hoc”, después del Capítulo, elaborase un texto renovado. En 1971 se publicó la primera redacción, que fue objeto de revisión en los capítulos sucesivos: 1973 y 1979. En 1982 el texto fue aprobado por la Congregación de Religiosos y en 1985 se ajustó al nuevo CIC²⁹¹.

Este Capítulo destaca las dimensiones: pneumatológica, cristocéntrica, eclesial, cordimariana y comunitaria plural (presbíteros, diáconos, hermanos, estudiantes) de la vocación de los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María. Aunque los criterios de renovación ofrecidos por el *Perfectae caritatis* fueron leídos a la luz de las cuatro constituciones y todos los decretos conciliares, la *Lumen gentium* polarizó fuertemente la atención de los capitulares. La afirmación de *nuestra identidad en el Pueblo de Dios* como *servidores de la Palabra* fue y sigue siendo clave para todo el proceso de renovación congregacional. En torno a ella se han configurado el apostolado, la espiritualidad, la formación, el gobierno, la economía. Este Capítulo posibilitó a la Congregación dar el salto cualitativo del derecho y la moral a la teología; de la tradición al progreso; de la uniformidad, al pluralismo; de lo individual, a lo comunitario; de lo vertical, a lo horizontal; del orden establecido, a la participación y corresponsabilidad; de lo devocional, a la espiritualidad;

²⁹¹ Sobre la historia de la elaboración de las *Constituciones* CME, cf. P. FRANQUESA, en *Nuestro Proyecto de vida misionera. Comentario a las Constituciones*. Vol. 1, Roma 1989, pp. 39-216. También ver del P. G. ALONSO: *Misioneros Claretianos, III. La renovación conciliar*, Editorial Claretiana, Buenos Aires 2007, pp. 258-312.

de los apostolados, al servicio misionero de la Palabra; de las prácticas devocionales, a la centralidad de la Palabra y de la liturgia; de los Hermanos Coadjutores, a los Misioneros Hermanos.

Son significativas las alusiones a la evangelización de los pobres y al compromiso social (estaba reciente la publicación de la encíclica *"Populorum progressio"*, del papa Pablo VI). Este Capítulo pidió a todas las Provincias que tuvieran su propia misión, proveyéndola de personal y medios económicos (MI, 8).

Los documentos capitulares fueron, por lo general, bien acogidos por la Congregación. Pero, los Claretianos entramos en un proceso de renovación al que no le faltaron prevenciones y oposiciones. "Los cambios profundos y acelerados" (GS 4) creaban confusión. No todo cambio era renovación. Los maestros de la sospecha (Marx, Freud, Nietzsche) estaban de moda, los movimientos contestatarios hicieron mella en los jóvenes religiosos, quienes sufrieron el contagio del mayo francés y otros movimientos como los acaecidos en México, USA, etc. Todo esto produjo bastante desorientación, crisis vocacionales agudas y abandonos en masa. La mentalidad preconiliar se resistía a cualquier iniciativa y era fuerte en las comunidades la tensión entre lo tradicional y lo nuevo. Como la renovación estaba sólidamente fundada, siguió hacia delante. Fue beneficioso el servicio de sensibilización y de profundización que se ofreció a través de los cursos de formación para todos los miembros y en todas las áreas de apostolado.

4.2. Capítulo de 1973. Segundo Capítulo de renovación

Cuando se celebra este XVIII Capítulo General la Congregación contaba con 2.869 miembros. Como cuadro de referencia pueden destacarse estos cuatro hechos:

- I. En 1968 se celebra la Asamblea de la Conferencia de Obispos de Latinoamérica (CELAM) en Medellín que puso de relieve la opción por los pobres. En 1969 la Congregación para los Religiosos (SCRIS) publica la *Renovationis causam*. En 1971 Pablo VI publica la *Evangelica testificatio* saliendo al paso de la crisis de identidad entre los religiosos. Casi a la vez publica la *Octogesima Adveniens* y se celebra un sínodo de obispos sobre la justicia.
- II. La constitución *Gaudium et spes* marcaba la sensibilidad eclesial. El entusiasmo por el progreso se palpaba. El gran desafío consistía en saberse situar en el mundo sin ser del mundo²⁹². Entre nosotros, como en los demás Institutos, creció la conciencia sobre el valor de la persona, de la libertad, de la participación, de la corresponsabilidad. Se buscan experiencias comunitarias en pequeños grupos, abandonando posiciones tradicionales. Se inicia la inserción entre los pobres en barrios populares y marginados.

²⁹² Lo expresó muy bien el teólogo dominico J. M. Tillard en su libro *Devant Dieu et pour le monde*. Traducido al español: *El proyecto de vida de los religiosos*, Publicaciones Claretianas, Madrid 1974. En su ensayo de diagnóstico, que es de los años precedentes, pone de relieve el problema de la fe.

- III. Se acentúa la diversidad en formas de pensar, de sentir, de actuar; en las edades, en los ritmos comunitarios, en los estilos de vida y en la selección de estructuras. A la vez que se lucha contra la uniformidad, se siente necesidad de la unidad dentro del pluralismo y la pluriformidad.
- IV. La vida religiosa precisaba una reflexión teológica fundada y sistemática. La Congregación se empeñó en este servicio²⁹³.

Este segundo Capítulo de renovación lleva una preocupación en su objetivo: verificar el proceso de renovación iniciado en el Capítulo especial. Pero era muy pronto para hacer evaluaciones serias. Una visión global de lo que fue este Capítulo lo expresa la *Carta abierta* a la Congregación que, en los Documentos, precede a todos los demás Decretos sobre Régimen, Hermanos, Vida religiosa, Apostolado, Formación, Economía y Asociados a la Congregación. En esta carta se afirma que el Capítulo ha sido un momento de profundización en la Iglesia-comunión, que permite dar una nueva validez a la fraternidad evangélica, y en el carisma y espíritu del Fundador. Pone énfasis en la revitalización de la vida comunitaria, la reforma de las estructuras de organización y gobierno y en la revisión de posiciones para darles agilidad misionera, en “el problema vital de las vocaciones”, en “el

²⁹³ Pensemos en los Institutos Teológicos de Vida Religiosa de Roma y Madrid (1971). Hay que lamentar que no siguiera adelante el intento de fundar en aquellos años otro Instituto Teológico de Vida Religiosa en Medellín. Más tarde se han fundado el ICLA en Quezon City y Sanyasa en Bangalore.

gravísimo problema de la oración”²⁹⁴, en la necesidad de seguir estudiando el carisma claretiano y en la formación permanente. Se cuenta ya con un texto (el segundo) renovado de las *Constituciones*.

Este Capítulo, que algunos han considerado de escaso relieve, tuvo una gran importancia. Acentuó la *consagración* frente a la secularización y la *comunidad* frente al individualismo y la disgregación. Afrontó la crisis de *significación* y de *pertenencia* desde la comunión fraterna en todos los ámbitos. A la vez que apoyó la descentralización –posibilidad de elegir a los superiores mayores y locales–, insistió en la colaboración en todos los niveles, sobre todo pensando en las Federaciones, Organismos Mayores y casas generalicias. Promovió la creatividad, la planificación y la programación de nuestras actividades apostólicas.

El Gobierno General creó una Comisión de animación comunitaria, que durante el sexenio recorrió bastantes organismos mayores de la Congregación. A mitad de sexenio se celebró la Asamblea General en San José (Costa Rica) y apareció como notoria preocupación la *disponibilidad* misionera.

4.3. Capítulo de 1979. *Constituciones y La Misión del Claretiano hoy*

Es el XIX Capítulo General. Entre los capitulares se encuentran hermanos de origen africano y asiático. Par-

²⁹⁴ El *Decreto sobre Vida Religiosa* lleva un anexo sobre “*La oración en la Congregación*”. Este texto probablemente ha sido el más audaz pidiendo tomarnos en serio la oración personal y comunitaria.

participaron cuatro Estudiantes de cuatro continentes y cuatro Seglares claretianos. Este Capítulo es recordado por el documento único: “*La misión del claretiano hoy*” (MCH), que marcó la vida misionera de la Congregación. Se debía haber dado más importancia al hecho de que, durante el mismo, se preparó el texto definitivo de las *Constituciones*. La Congregación contaba, entonces, con 2.926 miembros.

El contexto en el que se celebra tiene como referencia el Sínodo sobre la Evangelización del mundo contemporáneo (1974) y la publicación de la *Evangelii Nuntiandi* (1975). En 1978 se publica el documento *Mutuae relationes* y es elegido Juan Pablo II quien publica su primera encíclica *Redemptor hominis*. El tema de la evangelización hace volver la mirada al Concilio y encontrar en el documento *Ad gentes* un sólido apoyo para remontar la crisis de misión. En el comienzo del año 1979 se celebra en Puebla (México) la III Conferencia del CELAM sobre la *Evangelización en el presente y en el futuro de América Latina*. La Unión de Superiores Generales y la SCRIS reflexionaron sobre “*Religiosos y promoción humana*” y “*La dimensión contemplativa de la vida religiosa*”, que aparecieron como documentos en 1980.

El Capítulo del 67 había afirmado que carisma y misión se implican mutuamente. Este Capítulo, tanto en las *Constituciones* renovadas como en la MCH, superó la expresión “religioso-apostólico” y reafirmó el carácter sustantivo que tiene para nosotros la palabra “misionero”. Palabra que hay que entender desde la experiencia espiritual de San Antonio M. Claret y, por eso, define nuestra

identidad²⁹⁵. Misioneros somos todos: sacerdotes, diáconos, hermanos y estudiantes.

Mientras que en los dos Capítulos anteriores se ofrecieron Decretos sobre la vida religiosa, gobierno, apostolado, formación, economía, en este el documento es unitario y se tratan todos estos aspectos desde la misión. También envió un mensaje a los Seglares Claretianos.

La elaboración de la MCH fue laboriosa. Tuvo una amplia y larga preparación. Se trabajó desde la metodología del “ver, juzgar y actuar”. Las tres partes son: I. Nuestra visión de la realidad actual. II. Relectura de la misión claretiana y III. Programación de nuestra acción misionera en la que se destacan: las opciones de evangelización y los destinatarios de nuestra misión. Insistió en algo que sería prioritario en los primeros años siguientes: la revisión de posiciones y la reorganización de Organismos mayores. Este tema se afrontó con amplitud en la Asamblea de Los Teques (Venezuela) en 1983.

El Capítulo estuvo combinando el trabajo entre la elaboración del texto definitivo de las CC y la MCH. Esto impidió la redacción completa de la MCH. Los puntos más difíciles de integrar fueron la dimensión eclesiológica y las opciones y preferencias misioneras. Contra quienes dijeron que no era un texto capitular porque no se concluyó plenamente en la sala capitular, sino que se dejó al Gobierno General que le diera la última mano, hay que afirmar que más de un 90 % del texto ya estaba acabado y aprobado por el Capítulo. El Gobierno General cierta-

²⁹⁵ Cf. *Directorio CMF*, 26.

mente hizo mejoras integrando ideas y sugerencias que se habían expresado en el aula.

El Capítulo ofreció el tercer texto renovado de las *Constituciones* para la aprobación por parte de la SCRIS. Entre la entrega y el decreto de aprobación (11 de febrero de 1982) pasaron bastantes meses de intenso diálogo. Por fin teníamos un texto definitivo del que podemos sentirnos muy felices.

4.4. Capítulo de 1985. La persona en el proceso de renovación

En 1983 se habían publicado el nuevo *Código de Derecho Canónico* (CIC) y el documento *Elementos esenciales sobre la vida religiosa en la Iglesia*. Esto llevó a este XX Capítulo General a ajustar las *Constituciones* al nuevo CIC.

En cuanto a la trayectoria de los Capítulos Generales, que habían ofrecido las grandes líneas que vertebran nuestra vida misionera, este hace flexión. Contempla el camino recorrido desde el Capítulo especial y hace un balance complejo del proceso de renovación congregacional. Eran tiempos de evaluación. Lo hicieron muchos institutos y lo hizo la Iglesia en un sínodo de obispos extraordinario a los 20 años del Concilio. La Congregación contaba 2931 miembros.

La conclusión de la evaluación la hizo el mismo Capítulo: “sabemos bien hacia dónde hemos de dirigir hoy nuestros esfuerzos para ser fieles a la misión; tenemos claro el objetivo. Abundan en la Congregación buenos documentos, buena doctrina, líneas de una organización

comunitaria renovada. Constatamos, sin embargo, en las personas una cierta atonía espiritual y una falta de mística y de utopía evangélica a la medida de nuestra misión. Nos damos cuenta de que no podemos secundar las opciones y sujetos preferenciales de nuestra misión si cada uno no interioriza, en términos de conversión personal, la experiencia única de la gracia vocacional, acogida y cuidada en una vida espiritual seria y en una vida de comunidad siempre disponible para dar respuesta a lo más urgente, oportuno y eficaz. El proceso de renovación supone, como propia fuente, la novedad del Espíritu de Cristo” (CPR 46).

¿Cual era el telón de fondo? El mundo había progresado técnicamente. La sociedad sufría el impacto del secularismo, del indiferentismo y del ateísmo práctico. Era fuerte el clamor ante el hambre, la injusticia y la marginación. Sobresalían las “nuevas pobreza”: las migraciones, el sida y la droga. Era patente la crisis de principios morales y estaba alterada la jerarquía de valores.

La crisis que atravesaba la vida religiosa del momento era radical. Las personas estaban deshabilitadas. A nivel eclesial se hablaba de “*situación invernal*” (K. Rahner) y era frecuente la pregunta: “*Iglesia, ¿dónde vas?*”. El Capítulo sigue apostando por la renovación, reafirma la validez y continuidad del proceso emprendido y propone impulsarlo desde el Espíritu cuidando especialmente de la persona en comunidad misionera. Un cuidado que tiene en cuenta los aspectos físicos, psíquicos, espirituales y pastorales. Se propone el acompañamiento espiritual.

Promueve la formación permanente y la evangelización de vanguardia.

Se urge la programación de la acción misionera y el proyecto comunitario. A partir de este Capítulo, los sucesivos Gobiernos Generales han elaborado el Plan de Gobierno del correspondiente sexenio.

Lo que podría parecer anecdótico resultó ser un detonador fuerte para la vida de la Congregación, sobre todo en la formación. En el Capítulo hubo una discusión sobre el uso de “Corazón de María” o “María”. Por escasos votos salió que se pusiera “Corazón de María”, pero se pidió al Gobierno General que se profundizase en la espiritualidad cordimariana. Y se realizó una encuesta, una semana de estudio en Vic y comisiones de profundización. Se intentó clarificar que somos Misioneros Hijos del Corazón de María, al estilo de Claret²⁹⁶. Fruto de esta sensibilidad fue el mural que preside la capilla de la Curia General²⁹⁷.

²⁹⁶ Han contribuido a ello quienes ofrecieron su testimonio de cómo vivían la filiación cordimariana. Cf. *Un Hijo del Corazón de María, ... 72 experiencias de nuestra espiritualidad mariana*. Secretariado del Corazón de María, Roma 1989. J. M. HERNÁNDEZ, *Ex abundantia cordis. Estudio de la espiritualidad cordimariana de los Misioneros Claretianos*, Secretariado Corazón de María, Roma, 1991.

²⁹⁷ Es un Pentecostés en el que María, entre los Apóstoles, invita a caminar y a evangelizar con el corazón en la mano. Lo pintó Maximino Cerezo Barredo.

Durante el sexenio se elaboró el comentario a las *Constituciones* en tres volúmenes. Son un valioso instrumento para nuestra espiritualidad²⁹⁸.

5. EL PERIODO DE 1991-2009

Los cuatro Capítulos que comprende este periodo siguen el guion propuesto por las *Constituciones*, n. 155. Partiendo de la herencia de los anteriores, como Capítulos constituyentes, desarrollarán el potencial carismático-misionero prestando atención a los contextos sociales, eclesiales y congregacionales del momento en que se celebran. No es que hayamos entrado en la rutina y la irrelevancia, sino que estos Capítulos han sido celebrados, como los anteriores, bajo la mística de los ojos abiertos y en constante fidelidad creativa. Con la mirada puesta en Jesús, el Profeta por excelencia, y mirando hacia el mundo para lograr su transformación según el designio de Dios. En ningún momento se ha puesto entre paréntesis la exigencia evangélica de las *Constituciones* y del *Directorio* —que merece ser mejor conocido por su riqueza doctrinal e impulso misionero— ni se ha estado de espaldas a las injusticias, a los excluidos y a los necesitados de la Palabra de Dios. Se ha seguido la misma metodología “ver, juzgar y actuar” y, por lo mismo, teniendo en cuenta los contextos.

²⁹⁸ Colaboraron los PP. Jesús Álvarez, Pedro Franquesa, José María Viñas, Manuel Orge, José Cristo Rey García Paredes, Antonio Leghisa, Jesús María Palacios, Gonzalo Fernández Sanz y Gustavo Alonso.

Cambio de paradigma. A partir del año 1985, coincidiendo con la evaluación de los 20 años de renovación postconciliar, en la vida religiosa se produce un cambio de paradigma con bases antropológicas, socioculturales, bíblicas y teológicas. Los conceptos clave hasta entonces: vocación, seguimiento, consagración, votos, vida comunitaria, misión apostólica, etc, comienzan a comprenderse de forma más dinámica e interrelacionada desde nuevas categorías fundadas en la iluminación del misterio trinitario, la figura de Jesús de Nazaret, la eclesiología –misterio-comunión-misión–, la alianza, la Palabra de Dios y el discipulado, la paz, la justicia, la ecología. Suma adeptos el espíritu de Asís. La antropología avanza hacia la reciprocidad; la eclesiología hacia la coexistencia e interrelación de carismas y ministerios; y en las relaciones culturales, sociales y religiosas se hace imprescindible la interculturalidad, la interdisciplinariedad, lo interreligioso y la intergeneracionalidad. Hoy constatamos la incidencia de este “inter” tanto en las iglesias particulares (mutuas relaciones) como en los institutos religiosos (intercongregacionalidad). Hay un nuevo camino en compañía y solidaridad. Se explica así la relevancia de la misión compartida.

Estos brotes de novedad han surgido intentando despejar la espesa nube del cansancio, del desencanto y la carencia de armonía en el interior de la Iglesia²⁹⁹. De ahí el anhelo de la refundación, que tuvo escasa fortuna.

²⁹⁹ Las relaciones mutuas entre obispos, presbíteros y laicos estaban empobrecidas por la sospecha o falta de adecuado diálogo. Basta recordar los conflictos en que se vio envuelta la Conferencia Latinoamericana de Religiosos (CLAR).

La década de los 90 está especialmente marcada por la globalización con todas sus conexiones. Movimiento lleno de ambigüedad que hace más ricos a los ricos y más pobres a los pobres. La fuerza de lo local se despierta y se contrapone a lo mundial. Y el ser humano experimenta el ahogo del espacio y del tiempo, sus necesarias coordenadas para madurar.

En la Congregación, el año 1992, tenemos la bendición de la beatificación de los Mártires de Barbastro; nos beneficiamos del Sínodo sobre la vida consagrada (1994) y de la exhortación postsinodal *Vita consecrata* (1996). Fueron años de gran expansión y consolidación de la Congregación en varios países.

Los Capítulos de 1991, de 1997 y de 2003 han subrayado la identidad misionera como *Servidores de la Palabra, En misión profética, Para que tengan vida*. El Capítulo de 2009 reafirma esta identidad *desde la caridad* que nos apremia.

5.1. Capítulo de 1991: Servidores de la Palabra

El XXI Capítulo General se celebra cuando comienzan a sentirse los efectos de la caída del muro de Berlín. Sigue abierta la brecha entre Norte y Sur. Cubren más amplios espacios la cultura de muerte, el hambre en el mundo, la lucha por la libertad y la democracia y la preocupación por la ecología del planeta. Por otro lado, existe una gran inquietud por dar respuesta a la llamada a la nueva evangelización. Estamos a las puertas de la celebración de los 500 años de la evangelización de América. En 1987 se celebra el Sínodo sobre los Laicos y se publican las encí-

clicas *Sollicitudo rei socialis* y *Redemptoris Mater*. En 1990 la SCRIS publica el documento *Potissimum institutioni*. En 1990 se celebra el Sínodo sobre la Formación de los Sacerdotes. En diciembre de ese año, Juan Pablo II publica la encíclica *Redemptoris Missio*. También se tienen en cuenta las orientaciones de las Conferencias de Obispos de Asia. La Congregación contaba con 3022 miembros.

El Documento capitular lleva como título: *Servidores de la Palabra. Nuestro servicio misionero de la Palabra en la Nueva Evangelización*. Sintetiza la respuesta que quiere dar la Congregación a la llamada del Papa. Nuestro servicio misionero de la Palabra es “un auténtico modo de ser, de actuar y significar” (SP 21). Hemos de hacernos pobres para ser servidores de la Palabra y proclamar esta Palabra con espíritu profético y liberador. Siendo *oyentes y servidores de la Palabra*, la Palabra de Dios ha de estar en el centro de nuestra vida misionera. Nuestra espiritualidad es la del discípulo y nuestra evangelización ha de llevar el “signo” de la novedad, de la autenticidad, de la creatividad y del compartir o “hacer con otros”. La centralidad de la Palabra obliga a revisar los medios, los modos y las posiciones donde la anunciamos.

La declaración capitular incluye una tercera parte donde, de forma diferenciada, se enumeran los desafíos y líneas de acción para los cinco continentes.

Tras este Capítulo se desencadena un proceso intenso de estudio, meditación y oración y difusión de la Palabra de Dios. La Prefectura de Apostolado elabora con especialistas de toda la Congregación los seis volúmenes del Proyecto Palabra-Misión. Se multiplican los centros en

torno a la Palabra de Dios. Y la Prefectura de Formación prepara el Plan de Formación y abre la Escuela de Formadores “Corazón de María”.

La expansión de la Congregación fue un mandato del Capítulo (SP 29,1). El papa Juan Pablo II pidió a los Superiores Generales que abrieran nuevas presencias en Asia, África y el Este europeo, algo que había indicado en la encíclica RMI 30 y 37.

Fruto de este Capítulo es el planteamiento de la revisión y reorganización estructural de la Congregación. Comenzó a actuarse desde este doble criterio: *Calidad de vida evangélica claretiana y cómo organizarnos para servir mejor*.

5.2. Capítulo de 1997: *En misión profética*

El XXII Capítulo General tiene en cuenta los desafíos que el ministerio de la Palabra experimenta en cada uno de los continentes. Véase su descripción (EMP 5-9). Globalización y revolución tecnológica obligan a redoblar la opción por la humanización y la justicia. En 1994 el Papa publica *Tertio millennio adveniente*. En ese mismo año aparece *La vida fraterna en comunidad*, de la CIVCSVA³⁰⁰, y se celebra el Sínodo sobre la Vida y Misión de los Consagrados. En 1996 aparece la exhortación postsinodal *Vita consecrata*. El Capítulo relee esta exhortación desde nuestra condición de servidores de la Palabra y acentúa la *dimensión profética*. Somos herederos

³⁰⁰ CIVCSVA son las siglas del nuevo nombre de la Congregación para los religiosos: Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica.

del espíritu profético de Claret y desde él ha de entenderse nuestro estilo de vida y ministerio. La Congregación contaba con 2894 miembros.

La Declaración capitular, vertebrada en torno a las *Constituciones*, subraya la profecía de la vida ordinaria y la espiritualidad, que tuvo tratamiento específico en el Congreso sobre “*Nuestra Espiritualidad misionera en el camino del Pueblo de Dios*”, en el que participaron claretianos de las diversas partes de la Congregación (se celebró en Majadahonda, 2001). Se adhiere a la celebración del gran Jubileo y pide renovar el Secretariado de Justicia y Paz integrando en él la preocupación ecológica e impulsando la animación de esta dimensión en este ministerio. Se pide, de nuevo, continuar con el proceso de reestructuración de la Congregación.

La celebración de los 150 años de la Congregación se inició con la Asamblea de Superiores Mayores en Bangalore. El 16 de julio de 1999 se tuvo en Vic la acción de gracias por el don del Espíritu a la Iglesia. Se concluyó ante la Virgen de Guadalupe en México. En este jubileo se desarrollaron muchas iniciativas misioneras³⁰¹.

La preocupación por las vocaciones lleva a la Prefectura de Formación a elaborar el *Directorio vocacional claretiano* (2000).

5.3. Capítulo de 2003: Para que tengan vida

Habían finalizado los sínodos continentales y de las vocaciones (laicos, sacerdotes, consagrados y obispos),

³⁰¹ Cf. NUNC, septiembre, 2000, pp. 160-161.

donde se habían hecho detenidos análisis sobre la situación del mundo al final de milenio y se había abierto un camino de esperanza ante el nuevo. Los indicadores de violencia, de muerte y de atropello de la dignidad humana no podían dejarnos indiferentes. Todavía estaban frescos los ecos de la celebración del gran Jubileo del año 2000, exponentes de la espiritualidad de comunión en la Iglesia. En 2003 se afirma la dimensión profética de nuestro servicio misionero de la Palabra para que los hombres y mujeres de nuestro tiempo tengan vida y la tengan en abundancia. Textos especialmente iluminadores fueron la carta de Juan Pablo II *Novo Millennio ineunte* y la instrucción de la CIVCSVA *Caminar desde Cristo*. De estos documentos proceden dos expresiones llenas de contenido: “¡Rema mar adentro!” y “la hora de la nueva imaginación de la caridad”. También estuvo presente la encíclica *Evangelium vitae*. La Congregación contaba con 3.063 miembros.

Fue larga e intensa la preparación del XXIII Capítulo. Subyacían las orientaciones de los cuadernos de Palabra-Misión³⁰² y las conclusiones de la reunión de los prefectos de apostolado. La Comisión precapitular condesó todo lo recibido y elaboró el documento base.

En el inicio del Capítulo fueron subrayados como grandes temas para el discernimiento y deliberación: 1)

³⁰² Los títulos de las carpetas de cada año fueron: “Pentateuco: para que el hombre viva”. “Los Profetas: para que el pueblo viva”. “Pablo: anuncio de vida para culturas diferentes”. “Confesar y testimoniar la vida en un mundo hostil” (Juan). “Sapienciales y salmos: ríos de vida”. La de Sinópticos se titulaba “El Reino ha llegado”, pero se puede aceptar que la vida era la clave de lectura misionera de la Biblia.

Seguir “en misión profética” con nuevos acentos. 2) Intensificar la espiritualidad misionera. 3) Empeñarnos en recorrer la vía de la interculturalidad. 4) Proseguir la reorganización de la Congregación. 5) Incrementar la comunión de bienes.

Ante la *pérdida del valor de la vida* y el desprecio a *la persona*, el Capítulo recuerda: “La gloria de Dios, que figura en el objeto fundamental de nuestra Congregación (cf. CC 2), es que el hombre viva (Ireneo de Lyon), que el pobre viva (Oscar Romero), que la naturaleza viva (Pablo de Tarso). Damos gloria a Dios anunciando que “el Evangelio del amor de Dios al hombre, el Evangelio de la dignidad de la persona y el Evangelio de la vida son un único e indivisible Evangelio” (EV 2). La pasión por la vida pertenece, pues, a la entraña misma de nuestra vocación misionera” (PTV 8).

En este Capítulo, por fin³⁰³, se aprobó crear una prefectura de Espiritualidad. Esta ha favorecido, sin duda, el fortalecimiento del Secretariado Claretiano y los Encuentros con Claret. Muchos recordarán cuanto rodeó la celebración del II Centenario del nacimiento del P. fundador. No podemos dejar pasar por alto la beatificación del P. Andrés Solá con un sacerdote y un laico, que fue un acontecimiento de gracia para la provincia de México y para la Congregación.

³⁰³ Digo “por fin” porque desde 1991 se pidió esta prefectura y el Capítulo votó en contra.

5.4. Capítulo de 2009: *Hombres que arden en caridad*

De este Capítulo hemos manejado con frecuencia su Declaración. El contexto viene precedido por el Congreso mundial de vida consagrada, organizado en Roma por la USG y UISG³⁰⁴ el año 2004: *“Pasión por Cristo, pasión por la humanidad”*. La CIVCSVA publica el documento *“Autoridad y obediencia”* (2008). En ese año se celebra el Sínodo sobre *“La Palabra de Dios en la vida y misión de la Iglesia”*. En referencia a la vida consagrada, el papa Benedicto XVI subraya la búsqueda de Dios y la fidelidad al carisma de los fundadores. La Congregación contaba con 3004 miembros.

Este XXIV Capítulo General hace flexión en el curso de nuestros Capítulos de renovación. Vuelve otra vez a plantear la identidad, la pertenencia y la disponibilidad desde la caridad, primera virtud del misionero. Lo hace en otro contexto cultural, religioso y congregacional. Fue un acierto poner al Capítulo a la escucha de las llamadas de Dios en el mundo, en la Iglesia y en la Congregación. Su recopilación de respuestas forma como una radiografía de situación.

Simplificando, se pueden advertir dos grandes preocupaciones: 1) La fragilidad de la persona dispersa e incapaz de moverse con seguridad en la “vida líquida” (Z. Bauman). “No todo lo vivido e intentado expresa santidad, vitalidad comunitaria y audacia y entrega apostólicas” (PTV 7). 2) La situación de la Congregación que es-

³⁰⁴ USG: Unión de Superiores Generales. UISG: Unión Internacional de Superiores Generales.

taba pidiendo hacerse cargo de la novedad de su situación geográfica y formativa.

El subtítulo de la Declaración ofrece su objetivo: “*Llamados a vivir nuestra vocación misionera hoy*”. Se retoman, así, la *identidad*, la *pertenencia* y la *disponibilidad* en ese momento. Y de hecho, impulsados por la caridad, primera virtud del misionero, se hace un comentario a la definición del misionero –el sueño de Claret– con acentos de novedad: el nombre, la familia, el estilo de vida, el camino, el envío.

Marcó tres grandes prioridades: 1) Reavivar el fuego en nosotros. 2) Encender a otros. 3) Compartir el fuego con las generaciones futuras. Una “nueva” orientación para nuestra vida personal y comunitaria y para nuestra misión.

De los compromisos concretos resalto dos: la reorganización de la Congregación, cuyos efectos se han constatado, y el impulso del instrumento de crecimiento en la vida misionera claretiana: La Fragua en la vida cotidiana.

6. ALGUNOS PUNTOS QUE RESALTAR AL CONCLUIR

Afirmé desde el inicio el protagonismo del Espíritu en nuestro proceso de renovación. A pesar de nuestras debilidades, es Él quien nos mantiene como comunidad misionera viva. Nos ha purificado y nos ha agraciado con la *unidad*, la *serenidad* y el *coraje* a la hora de afrontar cada momento presente. El Espíritu ha sido el “antivirus” más potente ante los “malos espíritus”.

Nos ha enraizado en Cristo, Palabra de vida, y en el proyecto misionero inaugurado por Claret. Ha sido beneficiosa la pedagogía de la insistencia, “paciente y perseverante”.

Es inherente a nuestra vocación “buscar en todo”. Las *preguntas* clave que nos hemos hecho se han ido sucesivamente desplazando.

¿Quiénes somos? –Identidad.

¿Dónde estamos? –Inserción en el mundo y en la Iglesia.

¿Para qué estamos? –Misión evangelizadora.

¿Cómo vivimos? – Significación y testimonio.

¿Hacia dónde vamos? – Horizonte misionero.

¿Desde dónde evangelizamos? – Desde el Espíritu, Señor y dador de Vida.

De distintas formas, ha sido subrayada la eclesialidad de nuestra vida misionera. Las visitas de los capitulares a los Papas son un pequeño signo de adhesión. En ellas hemos recibido luz y aliento.

Las *Constituciones*, una vez aprobadas, se han convertido en referencia obligada en el proceso de renovación y así ha aparecido en las Declaraciones. Desde ellas, cada Capítulo ha intentado que la Congregación viviera con calidad su momento presente, su misión en la Iglesia y en el mundo. Los Capítulos marcan “la hora” de la Congregación.

La notable disminución del número de los Misioneros Hermanos ha suscitado preocupación en todos los Capí-

tulos. El Encuentro de Vic (2014) nos urge a tomarnos en serio la pastoral vocacional de los Misioneros Hermanos. Sin ellos la Congregación no está completamente formada.

En el proceso de renovación congregacional ha sido notorio el interés de todos por integrar y no excluir. La reconciliación sigue siendo tarea abierta: 1) Fuimos capaces de reconciliarnos con el nombre: Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María-Misioneros Claretianos. Vimos que no se puede ser Claretiano sin ser Hijo del Corazón de María, tal y como lo entendió y vivió el Padre Fundador. 2) Nos reconciliamos en la fraternidad y misión todos los miembros de la Congregación: presbíteros, diáconos, estudiantes y hermanos. 3) Nos reconciliamos en la diversidad de apostolados: todos somos misioneros (tal vez no hemos asumido la tarea de priorizar entre los apostolados. Hay mucha dispersión y no todo es tan oportuno). 4) Nos hemos reconciliado con las opciones fundamentales de nuestra vida misionera. Actualmente nadie las pone en discusión. 5) Desde hace unos cuantos años estamos empeñados en integrar las diversidades culturales recorriendo la obligada vía de la interculturalidad. 6) Hoy seguimos llamados a reconciliarnos con la humanidad y con la creación entera abrazando la ecología global e integral. Es preciso romper toda endogamia y abrirse a los anchos círculos de referencia donde, debajo de la aparente dispersión, hay un reclamo de integración, de armonía, de comunión.

Somos misioneros y vivimos en misión. Pero solo “se vive hacia delante”. Estamos ya en el XXV Capítulo Ge-

neral, que sigue siendo Capítulo de renovación con el aire fresco que nos ha traído el papa Francisco. ¿Seremos capaces de “salir” y dar el salto de calidad para responder a lo que Dios quiere de nosotros, a lo que la Iglesia espera de nosotros y a la confianza que han puesto los pobres en nosotros?



VIVIR CLARETIANAMENTE LA TERCERA EDAD*

“Por eso, no desfallecemos. Aun cuando nuestro hombre exterior se va desmoronando, el hombre interior se va renovando de día en día” (2Co 4,16).

Los misioneros claretianos ancianos “procuren dar siempre testimonio de una perenne juventud de corazón” (Cf. CC 18).



«Creí que mi viaje tocaba a su fin, que todo mi poder estaba ya gastado, que ya había consumido todas mis energías y era el momento de guarecerme en el silencio y en la oscuridad. Pero me di cuenta de que la obra de mi Creador no acababa nunca en mí. Y cuando ya pensaba que no tenía nada nuevo que decir ni que hacer, nuevas melodías estallaron en mi corazón. Y donde los senderos antiguos se borraban, aparecía otra tierra maravillosa»³⁰⁵.

* Conferencia de Formación permanente en la Provincia de Euskalherria, 2009.

³⁰⁵ R. TAGORE, *Obra escogida*, Aguilar, Madrid 1972, 194.

1. CADA PERSONA TIENE SU TERCERA EDAD

1.1. La tercera edad llega y con ella surgen los imprevistos

La tercera edad llega por sí misma. Los años están ahí y lo biológico, psicológico y espiritual da una configuración a nuestra vida. Podemos hacer un recuento de notas comunes o muy coincidentes, pero para cada uno de los seres humanos, para cada claretiano, la tercera edad es una etapa existencial muy personal e intransferible.

El cúmulo de razones hereditarias, trayectoria ocupacional, contexto social en el que ha trabajado, situaciones de relación, salud, psicología, espiritualidad, etc., se unen en la vida de una persona y hacen que el transcurso de los años de la tercera edad sea del todo especial. Sobre todo, por los imprevistos. De poco valen nuestros cálculos. La curva de edades no es la curva de energías. Los hay que con 80 años siguen prestando valiosos servicios y los hay que a los sesenta y cinco han dado de sí cuanto cabía esperar.

Por otro lado, es muy distinto envejecer entre jóvenes y personas de mediana edad que vivir entre personas mayores que cada vez se hacen más mayores. No es lo mismo envejecer hace treinta años, que ahora³⁰⁶. Probablemente

³⁰⁶ Me he llevado una sorpresa repasando cosas que escribí en 1979 sobre la tercera edad. Decía entonces que “la tercera edad en los religiosos no es, no puede ser, un asunto reductible a un mejor modo de atender a nuestros mayores. Está, sobre todo, en juego el talante o la actitud con que los demás religiosos estamos viviendo la consagración religiosa y nuestra postura ante la auténtica renovación de los propios institutos”. Uno puede hacerse cargo de lo que pudo

la sensación más dolorosa de la vejez es la soledad y la carencia de continuidad. Lo que ha sido hasta ahora o hace algunos años campo de nuestro trabajo y fruto de nuestro esfuerzo lo vemos cambiado y, a veces, perdido por falta de quien lo continúe. Aumentan los mayores, es escaso el número de mediana edad y de jóvenes y lo más grave es la carencia vocacional en Europa.

Es, pues, obligado, al reflexionar sobre la tercera edad, atenerse al hecho diferencial –cada uno tiene su propia ancianidad– y al hecho contextual comunitario congregacional, eclesial y social o lo que es lo mismo el cuadro de posibilidades que se nos ofrecen. Aldous Huxley decía que “la experiencia no es lo que te ocurre; sino lo que haces con lo que te ocurre”. A cada uno le toca, en todo caso, estar abierto a lo que viene, frecuentemente imprevisible, y aportar lo que esté en sus manos.

1.2. Encajar el propio momento presente

Dos extremos constatables. Hay claretianos que pertenecen a uno de estos dos grupos: los que no aceptan la edad que tienen y los que no aciertan a ser misioneros de otra manera.

a) Los que no se resignan a ser mayores. A todo trance quieren seguir en la brecha del trabajo que les ha dado tantas satisfacciones. Pertenecen al grupo de los “a mí

significar envejecer para quienes tuvieron que cambiar en la forma de pensar y de actuar en tantos aspectos que venían exigidos por la renovación pedida por el Concilio y los Capítulos de renovación. A. BOCOS MERINO, «La tercera edad en la vida religiosa: entre la inquietud y la esperanza», *Vida Religiosa* 46 (1979) 243-249.

nunca” me pasa esto o lo otro. Pero el curso de la vida es implacable y cumplen sus 65, 70 años y comienzan a disminuir las expectativas. Entran en un mal llamado realismo, o pesimismo, o retraimiento. No se adaptan a las nuevas exigencias de la evolución de la vida, de la pastoral, de la sensibilidad de los jóvenes... Por una u otra razón son retirados de los servicios que prestaban y comienzan los lamentos. Habían montado su vida desde el espíritu *prometeico* y no desde la *gratuidad*. Pero entrar en la tercera edad no es cerrar todas las posibilidades, sino explotar otras que llevamos frecuentemente ocultas.

b) *Los que no aciertan a ser misioneros de otra manera.* Aquellos que han identificado su vida misionera con el servicio profesional o con el cargo de gobierno o de administración que han desempeñado. Quien ha centrado su vida en el trabajo o en el puesto de relevancia social y no se ha ocupado de valores más profundos, lo pasa mal, muy mal. Levantar la tienda y dejar el poder de las llaves para algunos, perder la imagen y entrar en dependencia es difícil y conviene repasar por qué les es tan duro. ¿No será que se ha vivido desde la gratificación del aparecer, del hacer y no del ser? Lo que procede es ser elegantes en el relevo: *generosos y colaboradores* en lo que se pueda.

Cuando decimos que un misionero claretiano no se jubila es porque se parte de una comprensión de su vocación en seguimiento de Jesús hasta la muerte. No es una consideración piadosa, ni están escritas estas palabras solo para la juventud. Sino para quienes viven claretianamente: “Nuestros Misioneros, deseando ardientemente la justicia del Señor (cf. Mt 5,6), esfuércense por llegar a

la plena madurez de Cristo (cf. Ef 4,15) para que puedan comunicar con mayor eficacia a los demás la gracia del Evangelio. Puesto que Dios nos ha llamado, no por nuestras obras, sino según su determinación (cf. 2Tm 1,9), y nos ha justificado en Jesucristo (cf. Rm 3,24), estamos firmemente convencidos de que el mismo que inició en nosotros la buena obra la irá consumando hasta el día de Cristo Jesús (cf. Flp 1,6)³⁰⁷.

Lo cual quiere decir que el cese de la actividad no cierra el horizonte de nuestra vida misionera, antes bien queda abierto. Y lo que procede es avivar la conciencia del momento en que estamos. La hora de Jesús es la hora de la Iglesia y es nuestra hora. Es inútil ensoñar el pasado, tampoco nos pertenece el futuro, pero la hora presente hay que vivirla con aquella densidad y fidelidad con que la vivió Jesús.

Tres puntos de reflexión para encarar nuestro presente de forma fecunda:

- 1) Jn 12,20-36: afrontar la hora con fidelidad
- 2) Jn 3,1-12: el encuentro del Nicodemo con Jesús y el nuevo nacimiento.
- 3) Mt 15,1-13: La lámpara encendida para recibir al Esposo.

2. CLARET EN LA ÚLTIMA ETAPA DE SU VIDA

Vamos a hablar de los últimos años de la vida del P. Claret como referencia. Aunque no podamos imitarle en

³⁰⁷ CC 51.

estas vivencias, nos iluminan y nos hacen ver desde qué perspectiva nos coloca frente a los últimos años de nuestra vida.

El P. Claret en su vida es un paradigma de cómo seguir a Jesús y cómo evangelizar. Muere en 1870, poco antes de cumplir los 63 años. En el siglo XIX estos años eran propios de las personas mayores, ancianas. Fue uno de los padres conciliares de mayor edad.

Al hablar de la última etapa de su vida, hay que destacar dos aspectos bien distintos: 1) cómo Claret vive los últimos años con sus limitaciones y 2) qué experiencia espiritual lo sostenía.

2.1. Claret experimenta los límites humanos

El P. Claret, de *natural compasivo* (cf. *Aut.* 9 y 10), tuvo siempre mucha veneración y respeto por los ancianos. Lo hace constar al narrar las huídas que tenían que hacer en la guerra de la Independencia y acompañaba a su abuelo (Ib. 19). Luego añade: “*cuando yo tenía la dicha de conversar con alguno, era para mi la mayor satisfacción. Quiera Dios que yo me haya sabido aprovechar de los consejos que los ancianos me daban*” (Ib 20).

Desde la fundación de la Congregación hasta su muerte, el P. Claret no conoció en ella personas muy mayores. La experiencia de una Congregación con personas ancianas vino más tarde. No obstante, en las *Constituciones* del año 1857, n. 104, aconseja a sus misioneros que los más jóvenes salgan a paseo con los ancianos. Y en las *Reglas del Instituto de los los Clérigos Seglares que viven en comunidad*

dice: “a un hombre solo, si es joven, le falta la prudencia; si es viejo, le faltan las fuerzas; junta las dos y tendrás las dos cosas en cada uno”.

De todos modos, son raras las veces en las que se alude a cómo vivió el P. Claret su tercera edad, su ancianidad. A él le llegaron los achaques en los últimos meses de su vida y, prácticamente, hasta ese tiempo pudo desempeñar una intensa actividad. Basta repasar los libros que escribe en Roma, la cantidad de cartas, las visitas a los enfermos en los hospitales, la catequesis a los niños, y, sobre todo, las tareas del Concilio que fueron absorbentes. Voy a ofrecer algunos datos.

El 29 de junio de 1866 barrunta que su salud puede quebrarse³⁰⁸.

El 9 de abril de 1867 escribe a la M. Antonia París y le cuenta cómo se halla de salud. Luego le añade: *“Deseo con vivas ansias ir al Cielo para ver a Jesús amado y alabado de toda la Corte Celestial, para mi será la mayor alegría y satisfacción que espero tener, más que la gloria que a mi pueda darme la misericordia de Dios; de modo que deseo ir al Cielo no por mi, sino por ver a Dios, a Jesús y a Sma. Virgen, Ángeles y Santos glorificados, por ahora el Señor me va dirigiendo por el camino de las penas y disgustos, son bastante fuertes; pero también son fuertes los auxilios con que el Señor me favorece. Bendito sea”*³⁰⁹.

En 1868, al renunciar a la presidencia del monasterio de El Escorial, dice: *“el mal estado de su salud y los acha-*

³⁰⁸ Cf. *Carta al P. J. Xifré*, EC, II, p. 1017.

³⁰⁹ EC, II, p. 1143.

*ques consigüentes a la edad de 60 años, en que se halla, no le permite levantar carga tan pesada con la diligencia y cuidados que son necesarios...*³¹⁰. Pero, de hecho, el P. Claret, después de haber sido liberado de esta responsabilidad al mes siguiente, continúa con una actividad normal en San Sebastián, en Pau, en París, incluso los meses del año 1869. También es cierto que, al poco tiempo de llegar a Roma, le escribe a Don Dionisio: *“Yo sufro, soy viejo y estoy deseosísimo de retirarme de confesor... He sufrido 12 años de martirio. (...) Si dejo de ser Confesor no permaneceré más en Madrid ni en el Escorial, me retiraré en la Congregación en alguna de sus casas, que tiene la Congregación, y lo desean mucho*³¹¹.

El 2 de mayo de 1869 le escribe al P. Xifré: *“Cuando llueve se me pone pesada la pierna en que antes tenía el dolor reumático, entre tanto voy tirando y cuando por septiembre o en tiempo de lluvias no pueda aguantar en ésta, pasaré a otra parte más seca*³¹².

El 21 de mayo de 1869 escribe a D. Dionisio estas palabras: *“Ahora no hay más que hacer, sufrir y orar mucho. Yo deseo que el Señor me lleve al cielo*³¹³.

El 21 de julio de 1869, en carta a la M. Antonia París, le dice: *“Se puede decir que se han cumplido los designios*

³¹⁰ EC, II, P. 1266. Parece que fue escrita el 31 de mayo de 1868.

³¹¹ EC, II, p. 1391.

³¹² EC, II, p. 1383.

³¹³ EC, II, p. 1388.

*que el Señor tenía sobre mi. Bendito sea Dios. Ojalá, lo que he hecho haya sido del agrado de Dios*³¹⁴.

El 2 de octubre de 1869 se dirige a D. Paladio Curriús con estas palabras: “*Yo he sufrido más de lo que acostumbro. Tengo muchas ganas de morir... Me parece que ya he cumplido mi misión. En París, en Roma he predicado la ley de Dios: en París como la Capital del mundo y en Roma capital del Catolicismo; lo he hecho de palabra y por escrito. He observado la santa pobreza de lo que me pertenecía y en el día, gracias a Dios, no me da nada de la diócesis de Cuba, ni tampoco la Reina me pasa nada*”³¹⁵.

El 16 de noviembre de 1869 escribe al P. Xifré sobre la fundación en Chile y dándole noticias sobre Honduras. Habla de América como la viña joven, en contraposición de Europa, viña vieja. Sus deseos hubieran sido seguir misionando estas tierras y añade: “*Yo estoy ya viejo, pues cumpliré por Navidad 62 años y más que la vez la quebradura me desanima, pues que basta que cambie el tiempo que me hallo fatalismo; pues que si no fuera esto, allá volaba, y mientras que allá no voy, paso al Colegio de los Americanos que están en esta de Roma...*”³¹⁶.

El 29 de mayo de 1870 tuvo una trombosis y se lo comenta a D. Paladio Curriús el 17 de junio. Dice que “*la lengua no podía hablar claro y las babas me caían por la boca de un lado y con baños y refrescantes que me ha ordenado el médico se ha corregido bastante. Ruega al Señor que me*

³¹⁴ EC, II, p. 1411. Probablemente se refiere al Plan de la reforma de la Iglesia.

³¹⁵ EC, II, p. 1423.

³¹⁶ EC, II, p. 1431.

*de valor, constancia y paciencia*³¹⁷. Pero esto no le impide hablar con gran énfasis en el Concilio el 31 de mayo³¹⁸. Se lo deja entrever a D. Pedro Naudó, al mandarle el librito de las *Dos Banderas*, que ya no pudo corregir³¹⁹. Más detenidamente, y dándole razones, se lo explica al P. Xifré en carta del 1 de julio de 1870:

“Dos han sido las causas de la novedad que he experimentado: Primera el calor extraordinario con que comenzó este verano; la otra causa, es la cuestión del Concilio en que se trata de la Iglesia y del Sumo Pontífice, y como yo sobre esta materia no puedo transigir por nada ni con nadie, y estoy pronto a derramar mi sangre, como dije en pleno Concilio; y al oír los disparates y aun blasfemias y herejías que se decían que me dio una indignación y celo que la sangre se me subió a la cabeza, y me produjo una afección cerebral, la boca no podía contener la saliva, e involuntariamente se desprendía por un lado, singularmente por el lado en que tengo la cicatriz de la herida que recibí en Cuba; además la lengua se me entorpeció mucho. Se han practicado todos los remedios que ha ordenado el médico y he experimentado bastante alivio.

Yo con el auxilio del Señor estoy dispuesto y resignado a la voluntad de Dios, que me de salud perfecta o que me deje con esta disposición, además de la otra de la quebradura que con muchísima frecuencia me hace sufrir mucho, o si me quiere enviar la muerte estoy enteramente

³¹⁷ EC, II, p. 1471.

³¹⁸ Cf. C. FERNÁNDEZ, *El Beato Padre Antonio María Claret*, Cocala, Madrid 1946, II vol, p. 832 y ss.

³¹⁹ EC, II, p. 1478.

entregado a sus santísimas manos. Y V. y todos los de la Congregación os pido por caridad que me encomienden a Dios y manden de su servidor”³²⁰.

El P. Xifré fue inmediatamente a Roma y le acompañó para que fuera a descansar a Prades³²¹. Sabemos los acosos que sufrió a su llegada y cómo tuvo que refugiarse en el monasterio de Frontfroide. Se agudiza la enfermedad, “está muy fervoroso” y desea morir. Al decirle el médico que no se puede desear la muerte, él reacciona diciendo: “*Cupio dissolvi et esse cum Christo*”. Ante esta enérgica respuesta, nadie se atrevió a hacerle observaciones.

Si quisiéramos hacer una breve síntesis de lo más llamativo de esta última etapa de su vida, habría que señalar:

- El hilo conductor de su vida queda intacto: ser misionero apostólico.
- Los grandes amores de su vida: Jesús, María, la Iglesia, el Papa, la Congregación, las misiones.
- Su apertura a los medios de misión: si no puede hablar, escribe, ora, testimonia.
- La conciencia de que ha cumplido su misión fundamental y que todo lo demás es relativo.

³²⁰ EC, II, pp. 1431-1432.

³²¹ Sobre el traslado de Roma a Prades y su estancia en Fontfroide tenemos la relación del P. Clotet, que recoge la *Autobiografía* en la edición de la BAC, Madrid, 1981, pp. 673-694.

— La manera de situarse esperanzadamente ante la muerte, presentida³²² y preparada³²³.

2.2. La densa espiritualidad de Claret, reviviendo el misterio de Cristo

El itinerario espiritual de los diez últimos años de su vida es asombroso. Cualquiera que lea progresivamente la *Autobiografía*, los *Propósitos*, las *Notas espirituales* y las *Luces y gracias* descubrirá un continuo proceso de interiorización, de configuración con Cristo y de plena transformación.

La conciencia de su vocación misionera está explícita en la narración de su vida y en los demás escritos de índole autobiográfica. La misión, se diga o no se diga, es lo primero en él. Como Jesús, se siente ungido y enviado por el Padre para anunciar la buena nueva a los pobres, a los pequeños, a los pecadores. En esta misión el motor es la caridad de Cristo, como indica el lema de su escudo arzobispal: “la caridad de Cristo nos apremia”.

Si en los primeros años de su ministerio todo su afán fue imitar a Jesús en sus gestos, en sus palabras, en su forma de exponer su mensaje, en su proceder, tras el atentado de Holguín, el P. Fundador interioriza su vida. Aparece con frecuencia el propósito sobre la mansedumbre, que tal vez sea una forma de responder a las injurias, calumnias y persecuciones que experimenta. Habla mucho

³²² Cf. *Propósitos* de 1868, n. 15 y los de 1869, n.12. *Autobiografía*, Buenos Aires, 721 y 725.

³²³ Cf. *Notas espirituales*: Arte para saber bien morir. *Autobiografía*, Buenos Aires, pp. 778-780

de la presencia de Dios. Se siente inhabitado por dentro, intensifica la conjunción entre oración y acción, repite que solo desea hacer la voluntad de Dios y su vivir es Cristo.

Para hacerse una idea basta repasar los propósitos de los últimos seis años de su vida y evocar los textos paulinos o de los santos en los que pone mayor énfasis. La mayor parte de los puntos nucleares de sus propósitos tienen explicaciones en las *Notas Espirituales* y en las *Luces y gracias*, según indicaré por vida de nota. Aquí sólo se entresacan algunos aspectos del texto de los Propósitos.

— De los propósitos de 1864

“Andaré en la presencia de Dios, en mi interior³²⁴. Me acordaré de aquellas palabras del Apóstol: *Vosotros sois templos del Dios vivo* (2 Co 6,16). *¿No sabéis que sois templos de Dios?* (1 Co 3,16).

Compás. *Que Cristo habite por la fe en vuestros corazones* (Ef 3,17)³²⁵.

Hasta formar enteramente a Cristo en vosotros (Ga 4,19).

Propone llevar examen particular del amor de Dios³²⁶.

³²⁴ Sobre los “Efectos de la presencia de Dios en el alma”, cf. *Notas Espirituales, Autobiografía*, Buenos Aires 2008, pp. 747-750. También “Amor de Dios”, Ib., p. 759 y “El amor”, Ib., pp. 759-760

³²⁵ Sobre la “Presencia interior de Jesucristo”, la “Presencia de los misterios de Jesús” y el “Modo de imitar el interior de Jesús”, cf. *Notas Espirituales, Autobiografía*, Buenos Aires 2008, pp. 750-753.

³²⁶ Cómo entiende este amor se puede ver en el apunte “Sólo el amor”. *Notas Espirituales, Autobiografía*, Buenos Aires 2008, pp. 744-745.

Tendré para con Dios corazón de hijo³²⁷; para conmigo, severidad de juez, y para con el prójimo, corazón de Madre.

Como en estos días me hallo tan perseguido³²⁸, pensaré que todo viene de Dios y que quiere de mí este obsequio: que sufra por su divino amor toda especie de penas en el honor, en el cuerpo y en el alma.

— De los propósitos de 1865

Insiste en la presencia de Dios, en el examen del amor de Dios y cita los textos paulinos de 1864. Añade: “*Hasta formar enteramente a Cristo en vosotros*” (Ga 4,19).

Repite: “Tendré para con Dios corazón de *hijo* y de *esposa*...”.

“En las calumnias y persecuciones guardaré silencio, solo diré: ‘*Señor, fuerza padezco; responde por mí*’ (Is 38,14). ‘*En el silencio y en la esperanza estará vuestra fortaleza*’ (Is 30, 15)”.

— De los propósitos de 1866

El interior del P. Claret, una vez terminada la autobiografía, la deja traslucir en los propósitos a partir de este año, que, por otro lado, insiste en los pensamientos de los

³²⁷ Sobre la “Filiación y entrega” y la “Infancia espiritual”, cf. *Notas espirituales*, Ib., pp. 760-763.

³²⁸ Sobre el “Ofrecimiento a padecer”, cf. *Notas espirituales*, ib., pp. 770-771. Hay otra nota que titula: “De los consuelos que Jesucristo dio a sus discípulos y da a cuantos sufren con paciencia trabajos y persecuciones por su amor”, Ib., pp.782-785.

propósitos del año anterior. Lo nuclear de aquellos ejercicios fue la preocupación por *la caridad, la unión con Dios*.

— De los propósitos del año 1867

Destaco estos pensamientos que se centran en *la paz interior como fruto de la caridad*. Parecen responder a la situación de persecuciones. No es la primera vez que hace alusión, pero ahora las subraya.

“Procuraré siempre la paz interior³²⁹. Por lo tanto, no me enfadaré ni hablaré, ni pondré mala cara, ni indicaré pena ni disgusto por más que digan o hagan contra mí, ni por más que la gente cargue sobre mí”.

“Pensaré que todas las cosas que suceden, todas vienen ordenadas por Dios, quien me dice: Yo quiero, hijo que ahora hagas o sufras esto”.

“Cada cosa la sufriré con paciencia, con gozo y alegría, por ser ésta la voluntad de Dios, quien me mira cómo lo sufro y cómo llevo los trabajos, desprecios, dolores, calumnias y persecuciones”.

Destaca el deseo de conocer la voluntad de Dios y el esfuerzo en cumplirla cuando se haya conocido. Como S. Pablo: “*Señor, qué quieres que haga*” (Hch 22,10).

— De los propósitos de 1868

Los ejercicios de este año los hace en Francia. Reitera su deseo de fomentar la paz interior, la presencia de Dios

³²⁹ Sobre la “Paz interior”, cf. *Notas Espirituales*, Ib., pp. 771-772.

en su corazón, la aceptación de todo sufrimiento y persecución, el examen particular sobre el amor de Dios.

De lo acontecido en este año le escribe a la M. París el 21 de julio de 1869:

“Se ha verificado lo que había predicho de tanto tiempo y tantas veces, lo que está pasando en España. Yo me ofrecí por víctima, y el Señor se dignó aceptar mi oferta, pues sobre mí han venido toda especie de calumnias, infamias, persecuciones, etc. No tenía otra cosa que el testimonio de mi buena conciencia, y así siempre me he quedado tranquilo y en silencio. No pensaba sino en Jesús”³³⁰.

Al concluir los propósitos de este año hace un memorial para perseverar y adelantar en la perfección y concluye: “*Dios mío, Vos sois omnipotente, hacedme santo. Os amo con todo mi corazón*”.

— De los propósitos del año 1869

Reitera algunos de los propósitos anteriores. Aunque en los dos años anteriores ya hace referencia al Santísimo Sacramento, vuelve ahora sobre el rezo del Rosario y la devoción a María Santísima³³¹.

Lo más significativo de los ejercicios de este año es que el 12 de octubre, dos días antes de terminarlos, el Señor

³³⁰ EC II, p. 1410.

³³¹ Cf. *Notas espirituales*. En *Autobiografía*, Buenos Aires 2008, pp. 836-827. Antes había dedicado una nota sobre “Modo con que hemos de honrar a María”, pp. 753-756.

le concede *el amor a los enemigos*³³². Hay una explicación ordenada sobre el “Amor a los enemigos” en las *Notas espirituales* del tiempo del Concilio³³³.

— De los propósitos del año 1870

En el conjunto de los propósitos no hay variante especial a los aspectos de años anteriores, pero hay una nota final del 26 de mayo, fiesta de la Ascensión, en la que se revela el horizonte de la muerte³³⁴. Dice así:

— La tierra será un destierro para mí. Mis pensamientos, afectos y suspiros se dirigirán al cielo.

— *Conversatio nostra in coelis est* (Hb 11,13). No hablaré ni escucharé sino cosas de Dios y que llevan al Cielo.

— *Desiderium habens dissolvi et esse cum Christo* (Flp 1,23). Como María Santísima, mi dulce Madre.

— Deseo que tengo de morir para ir al Cielo y unirme con Dios.

— Tengo que ser como una vela que arde, gasta la cera y luce hasta la muerte. Los miembros gustan de unirse a su cabeza, el hierro al imán, y yo a Jesús deseo unirme en el Sacramento y en el cielo.

³³² Cf. *Luces y gracias, Autobiografía*, Buenos Aires 2008, pp. 825.

³³³ Cf. *Notas espirituales*. Ib., pp. 776 y 777.

³³⁴ En las *Notas espirituales*, hay un texto titulado: “Arte para saber bien morir”. Data de los años 69-70. Puede verse en *Autobiografía*, Buenos Aires 2008, pp. 778-780. A continuación se añade otra nota con el título: “Tabla de las edades en que murieron algunos santos”. Tras enumerar unos cuantos, dice: “Yo cada día pierdo la memoria, la vista y la agilidad, me parece que viviré poco”, Ib., p. 781.

— Ama más a Dios un comprensor que mil viadores, dice san Buenaventura.

La última de las *Notas espirituales* lleva como título: “En tus manos entrego mi espíritu”. La reproduzco tal y como la conocemos:

“Jesús me ha dado todo lo que tenía y ha sufrido por mí todo lo que podía sufrir. La divinidad le auxilió para alargarle la vida y poder sufrir más de lo que naturalmente podía.

1. El primer acto del corazón de Jesús durante la vida y el último fueron una entrega total a la voluntad del Padre para hacer o sufrir lo que quisiese (cf. Hb 20,7.9. Lc 22,42).

2. Durante la vida dijo Jesús: Mi deber es ocuparme en cumplir los designios de mi Padre. *In iis quae Patris mei sunt oportet me esse* (Lc 2,49).

3. Al fin de su vida dijo: *En tus manos entrego mi espíritu* (Lc 23,46).

Este mismo principio, medio y fin serán de mí imitados con el auxilio y la gracia del Señor”³³⁵.

2.3. *Claret ilumina nuestra tercera edad*

Claret en su ancianidad, nos ilumina porque, desde sus posibilidades, sigue siendo misionero y emplea su tiempo en:

- Visitar enfermos.
- Visitar las cárceles.

³³⁵ *Autobiografía*, Buenos Aires 2008, p. 785.

- Dar catequesis a los niños.
- Sufrir con la Iglesia.
- Escribir cartas, libros y folletos.
- Contemplar, orar, interceder.

En Claret se cumple perfectamente la experiencia de san Pablo: *“Por eso, no desfallecemos. Aun cuando nuestro hombre exterior se va desmoronando, el hombre interior se va renovando de día en día”* (2Co 4,16). Un hombre tan lleno de actividad misionera sorprende, al menos, en estos aspectos:

- 1) Escala de valores que establece en su vida en medio de tantas actividades apostólicas. La concentración en su vida personal de los deseos esenciales: la filiación divina, configuración con Cristo, la presencia de Dios, el amor a Dios y al prójimo.
- 2) Se hace más intensa la aspiración a la santidad.
- 3) La serenidad con que vive las persecuciones y calumnias.
- 4) Situar en el horizonte de vida nueva ante la muerte³³⁶.

La altura del listón que pone el P. Claret en los últimos años de su vida es alta. Esto estimula a los claretianos a vivir con esta hondura y densidad los años que el Señor quiera concedernos.

³³⁶ El 11 de agosto de 1870, pocos meses antes de morir, escribió esta llamada a la patria eterna: *“Acuérdate que tú fuiste siervo en la tierra de Egipto, y que el Señor Dios tuyo te puso en libertad”*. Cf. *Luces y gracias, Autobiografía*, Buenos Aires 2008, p. 830.

De todos estos rasgos hay uno que me ha llamado siempre la atención: la *serenidad* de Claret ante la persecución y las calumnias.

Sobre este punto de *la serenidad*, recuerdo una meditación de Ladislaus Boros³³⁷. Citaba a Heidegger, quien la definía así: “La serenidad ante las cosas y la apertura al misterio coinciden. Nos ofrecen la posibilidad de comportarnos de una manera totalmente distinta en el mundo. Nos prometen un nuevo fundamento y un nuevo terreno sobre el que, dentro del mundo, podemos estar y subsistir sin peligro alguno”. En el fondo, es afirmar que el hombre enraizado en su propio ser es un hombre sereno. Desde esta serenidad se armonizan todas las relaciones con las cosas, con los hombres, con Dios mismo. El autor comenta en esta meditación las siete palabras de Jesús en la cruz y concluye: Queríamos hablar sobre la virtud de la serenidad y hemos hablado de Cristo. (...) Hemos presentado al hombre que pudo ser totalmente humano porque era Dios”. Estas son las siete palabras: *Padre perdónalos porque no saben lo que hacen; En verdad te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso; Ahí tienes a tu hijo, ahí tienes a tu madre; Dios mío, ¿por qué me has abandonado?; Tengo sed; Todo está cumplido; Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu*. Releyendo las cartas y los propósitos del P. Claret podemos apreciar que hay una gran sintonía con los sentimientos de Cristo en el perdón, en la misericordia, en la filiación, en el dejarse ayu-

³³⁷ L. BOROS, *Encontrar a Dios en el hombre*, Sígueme, Salamanca 1971, pp. 137-153.

dar, en la conciencia de haber cumplido su misión, en la aceptación de la muerte.

A nosotros no nos es lícito, llegada la tercera edad, vivir indiferentes a la necesidad de orar, sufrir y hacer lo que se pueda por acabar con las lacras de las guerras, la violencia, la exclusión, la avaricia, la corrupción, la mentira, la desesperación, la infidelidad, la blasfemia, la persecución a la Iglesia, la falta de libertad religiosa, el aborto, la eutanasia... El profundo deseo de Claret: *que Dios Padre sea conocido, amado y servido*, ha de seguir siendo el nuestro.

3. APRENDER A VIVIR HACIA LA AURORA

3.1. *Hacia la luz y hacia la vida*

Seguramente que más de una vez nos hemos quedado pensando ante estas palabras de las *Constituciones*: Los misioneros claretianos ancianos “procuren dar siempre testimonio de una perenne juventud de corazón” (Cf. CC 18).

Esta escueta indicación de las *Constituciones* sobre la tercera edad pone de relieve su contrapunto a lo que la cultura dominante dice sobre ella. Me parece interesante la forma de expresarse de Dolores Aleixandre cuando escribe:

«Habéis oído, podríamos decir glosando las palabras de Jesús: “Cultivad el arte de envejecer, aceptad lúcida-mente vuestro ritmo vital”; pero yo os digo: “Atrevedos a esperar lo que os parece imposible, preparaos para el en-

cuentro con Aquel que solo desea de vosotros confianza y agradecimiento”.

Habéis oído: “Asumid vuestra historia, reconciliaos con vuestro pasado”; pero yo os digo: “Dad crédito a la promesa que os arrastra hacia un futuro que desbordará vuestras previsiones”.

Habéis oído: “Llenad vuestras tinajas con el agua de la paciencia y de la resignada aceptación”; pero yo os digo: “Abríos a la llegada del Dios sorprendente que guarda el buen vino para lo último”.

Porque si os contentáis con pactar con las consecuencias de la vida caduca, eso ¿qué gracia tiene? No, abríos al desmentido de que la muerte tiene la última palabra. Os lo anuncia el Primer nacido de entre los muertos, el que es la Fuente que os hace vivir.

Optar por situarse en esa perspectiva supone el ejercicio de un cierto “descaro teologal”, de la decisión de llevar la fe, la esperanza y el amor hasta sus últimas consecuencias, dando crédito a la promesa evangélica de vida en abundancia y, por tanto, también de “vejez en abundancia”. No es algo que podamos conseguir a fuerza de empeño, sino una tarea emprendida con “determinación determinada”, a sabiendas de que lo que se consiga se recibirá como un don gratuito. Tampoco será una actitud en la que nos encontremos de repente, sino el estilo cristiano de ir haciendo el tránsito de un paisaje vital a otro y de ir recorriendo ese camino con sabiduría, paciencia y lentitud, como a mayores conviene. Y si este tiempo trae consigo efectos costosos y difíciles de asumir, no se agota ahí todo su horizonte: “Uno de los hechos maravillosos

de la vida es que todo termina llevando consigo el potencial para un nuevo comienzo”, afirma Joan Chittister,³³⁸.

Cito este texto porque ilumina con mayor claridad la experiencia de Claret, quien se situó siempre en lo esencial de su vida y es para nosotros paradigma en cuanto a sus actitudes. Por eso, podemos decir que un claretiano anciano da testimonio de perenne juventud de corazón cuando *vive hacia la aurora*³³⁹, cuando se pone ante la luz que no se extingue y la vida en plenitud. El salmista expresa muy bien el alcance de este vivir hacia la aurora cuando dice: *Mi alma tiene sed del Dios vivo: ¿cuándo entraré a ver el rostro de Dios?* (cf. Sal 41).

Cualquier hombre, quiéralo o no, vive siempre orientado hacia la luz y hacia la vida. “En ti está la fuente viva y tu luz nos hace ver la luz” (Sal 35). Como solo naciendo de nuevo se abre uno a la verdadera vida. Recordemos el encuentro de Nicodemo, hombre viejo, invitado a nacer de nuevo para que su deseo de vivir adquiera una vida llena de esplendor y sin término.

Un claretiano permanece y crece en juventud cuando se deja envolver por el Espíritu, como María, de quien nace la Nueva Vida y en quien se establece la eterna alianza. El Espíritu ayuda a acoger, a interiorizar, a responder; es fidelidad al don de la vida. El Espíritu es fuerza que da

³³⁸ D. ALEIXANDRE, *Las puertas de la tarde. Envejecer con esplendor*, Sal Terrae, Santander, 2007, pp. 10-11.

³³⁹ Tomo esta frase del bello verso de A. Machado, cuando narra la muerte de Abel Martín, y dice: “He pensado vivir hacia la aurora”. *Poesías completas*, Austral, Madrid 1987, p. 362.

vida interna y la entrega, es gracia y donación constante; es caridad ardiente y es sabiduría, es esperanza y es gozo.

Para que un claretiano mantenga su juventud, tiene que mirar con simpatía lo que hacen los demás, aunque no se nos haya ocurrido nunca; comprender más que reprochar; confiar más que sospechar. Solo así será hombre de su tiempo y no de su edad. A los demás les interesa más lo que puedes ofrecerles hoy que lo que hayas sido ayer.

Se aprende a vivir hacia la aurora cuando se presta atención a lo que dice el Señor: “¡Mira que hago nuevas todas las cosas!” (Ap 21,5) y hay ganas de aprender.

3.2. La serenidad como don y tarea

Cuando digo serenidad, no estoy hablando de un estado o una época de la vida en la que no pasa nada. No es que se pueda decir “estando ya mi casa sosegada”. *La serenidad no es estar a salvo de la tormenta, sino encontrar la paz en medio de ella.* (Thomas de Kempis). La serenidad es un don y es una tarea. Tiene mucho de arraigo y de propuesta. De hecho, “*no son las demás personas ni las circunstancias las que nos perturban, sino más bien nuestros propios pensamientos y actitudes sobre esas personas y circunstancias los que nos producen inquietud*” (G. C. Jampolsky). También en la tercera edad se revive la convulsión de los contrastes, las tensiones, los conflictos que se producen en la sociedad, en la Iglesia y en la misma vida congregacional. Es frecuente encontrarte con personas mayores desasosegadas y que, a veces, se irritan. Que

experimentan turbación, impaciencia, ansiedad, agobio, desencanto, mal humor.

Nietzsche llegó a decir: “*el que posee su por qué de la vida, se aviene a casi todos los cómo*”³⁴⁰. También al final de la vida. Si se tiene claro el sentido de nuestra vida misionera, acabamos por darle *hondura y densidad*.

Hondura hace referencia a profundidad y se contrapone a superficie; hace referencia a interior, hacia las raíces, y se contrapone a exterior, a desarraigo; hace referencia a lo esencial, a lo íntimo, y se contrapone a lo accidental, a dispersión. Dar hondura a la vida claretiana es tanto como estarla viviendo desde sus raíces carismáticas, desde la propia entraña claretiana, desde el radical seguimiento de Jesús, de nuestro ser Iglesia y de nuestro modo de ofrecer la Palabra.

Densidad hace referencia a peso, solidez y consistencia. También a firmeza y fortaleza. La densidad primordialmente es una gracia. No es lo que logramos ser, sino lo que dejamos que sea en nosotros. Solo quien se abre y se deja llenar acaba por ser pleno y denso.

Todo lo demás, es consecuencia. Lleva una vida *densa* quien en cada acontecimiento de su vida pone ponderación y sentido; quien convive, observa, piensa, decide, sirve. La densidad en la vida la muestran quienes han optado por hacer el bien sin mirar a quién se lo hacen y sin buscar el aplauso y el reconocimiento; quienes miran a los otros como “prójimos”, se pasan a la orilla donde sufren,

³⁴⁰ F. NIETZSCHE, *Crepúsculo de los ídolos*, XII. *Obras inmortales*, III, Barcelona, 1985, p. 1173.

y cuidan de ellos hasta que curen. Así llenan su historia personal de acciones calladas que construyen el reino de la verdad, de la justicia, del amor y de la paz. Podemos considerar nuestra vida consagrada como densa cuando la vivimos con coherencia, seriedad y responsabilidad. Palabras que no son estáticas, sino que evocan lo que se entiende hoy por fidelidad creativa³⁴¹, por intensificar la vida³⁴², por vivir en plenitud. Una vida consagrada densa es la que está llena de contenido evangélico y, desde el seguimiento de Jesús y la práctica de las bienaventuranzas, es capaz de ser existencia alternativa y de perforar el comportamiento de la mayor parte de los seres humanos que se mueven entre la inconsciencia, la vulgaridad y la banalidad.

Siempre estamos a tiempo de mejorar y de alcanzar la serenidad. En una nota del 11 de agosto de 1870 nuestro Fundador escribe: “Los talentos de gracias se adquieren por la fidelidad a los primeros dones. Y los talentos naturales, por el ejercicio y por la aplicación al trabajo. Apliquémonos luego, y por experiencia, veremos que hacemos más de lo que creíamos”.

³⁴¹ VC 37.

³⁴² La revista *Vida Religiosa* dedicó un número monográfico con este título: *Intensificar la vida*, 92 (2002, mayo-junio), pp.161-240. La revista *Sal Terrae* ha publicado varios estudios en 2003: enero, *Educación la interioridad*.

3.3. En la vejez seguirán dando fruto, estarán lozanos y frondosos (Sal 92,15)

Al aplicarnos este versículo del salmo, volvemos a evocar el carácter diferencial en que nos encontramos, pues no todos estamos en las mismas condiciones para ofrecer los frutos. De todos modos, nos pueden estimular estas palabras:

«Proclamar el Evangelio...: ¿dónde y cómo a nuestra edad? Nuestros ámbitos de influencia se han reducido, y otro tanto ocurre con nuestras posibilidades de actuar. ¿Qué hacer, entonces? Pues bien, cada día nos va a tocar hablar a través de lo que somos. No me resisto a las ganas de recordar una extraordinaria sugerencia de K. G. Durckheim: “Estar presente de manera eminente, rebosante de vida”. Ser ante todo silencio respetuoso y alborozado. Nuestras palabras serán seguramente escasas, pero las que nos salgan valdrán su peso en oro. Hay una misión apostólica que tendremos siempre en nuestras manos, incluso cuando estén ya temblorosas: la de despertar a alguien a la presencia. Ayudarle a estar más presente a sí mismo y, por ese mismo hecho, estar más presente a Dios y a los demás. Por lo tanto, y en primer lugar, llevar adelante esta tarea de interiorización que estará en nuestro poder realizar con todos, a partir de nuestra propia interiorización. ¡Esto es, sin duda alguna, lo que la gente vendrá a buscar en nosotros! Un ser rebosante de vida por estar lleno en su interior. Conquistar esa auténtica interioridad constituye uno de nuestros principales combates otoñales. La discusión y la acción cederán el lugar progresivamente a la simple presencia radiante. “Lo que sois, observaba Emerson, habla más

alto que lo que decís”. Si esto es siempre válido, lo es con incomparable mayor razón a medida que se envejece»³⁴³.

El fruto más precioso es el de la autenticidad, que solo hallamos en el misterio pascual. Desear, pedir, buscar la forma de llegar a ser un cirio de resurrección, como Claret, quien miraba la muerte como el tránsito a una nueva vida. Mirar de frente a la muerte y lucir hasta extinguirse. “*Yo, Sancho, nací para vivir muriendo*” (Cervantes). ¡Qué profunda expresión! Las muertes de los demás nos hacen pensar. Nos puede hacer pensar la proximidad de la nuestra, pero lo más importante es descubrir que se nos ha hecho familiar, como en Claret, y se hace más constante el deseo de contemplar la belleza de Dios, nuestro bien y nuestra paz. La muerte deja de ser advertencia para convertirse en inspiración de nueva vida (Segundo Galilea). “Es la Pascua”. Se cumple, así, el deseo de vivir hacia la aurora.

Pero hay una condición. El gran proyecto de nuestra vida sigue estando abierto. Dentro del mismo hay otros muchos proyectos que se autentican ante la muerte, siempre que no hagamos trampas. Y hacemos trampa cada vez que afirmamos con la boca que nos vamos a morir, pero comenzamos a enredarnos en mil cosas sin importancia y no damos valor último a nuestros pensamientos, a nuestras voliciones, a nuestras acciones. Ante la muerte hay muchas cosas que no interesan, que no merecen la pena, aunque mientras se viva haya que hacerlas. Pero “*no basta con pensar en la muerte, sino que se debe te-*

³⁴³ A. SEVE, *Inventar el otoño. Meditaciones para la tercera edad*, Verbo Divino, Estella 1991, pp. 139-141.

nerla siempre delante. Entonces la vida se hace más solemne, más importante, mas fecunda y más alegre” (Stefan Zweig). Nuestra resurrección es el encuentro cargado de luz que no se apaga y de vida en plenitud. Entre tanto, seguimos colaborando en la redención del mundo completando en nuestros cuerpos lo que le falta a la pasión de Cristo (cf. Col 1, 24). Claret repetía las palabras de Pablo: *“Para mí vivir es Cristo, y una ganancia el morir...”* (Flp 1,21).

3.4. Cinco rasgos que definen nuestro vivir hacia la aurora

— Admirar, alabar y hacer síntesis en la caridad

La última etapa de la vida, en la que el Espíritu Santo recoge los frutos de sus dones, está marcada –o debería estar marcada– por la contemplación. Adorar, bendecir, alabar, vivir y hablar con sabiduría. Se nos pide permanecer en constante asombro ante el misterio. Claret tomó ejemplo de Pablo: “Estoy rebosando de consuelo y sobreabundo de gozo en medio de todas nuestras tribulaciones” (2Co 7,4). Claret nos transmite la alegría interior y la paz, que no es conquista humana, sino don, pues es consciente de que “llevamos este tesoro en vasos de barro, pero una fuerza tan extraordinaria es de Dios y no de nosotros” (2Co 4,7). Es la fuerza de la resurrección la que se anticipa en esta alegría interior, que viene cultivada por la admiración, la alabanza y la caridad.

Una fuente inagotable para seguir admirando es la Palabra de Dios y la vida de los hombres; la Eucaristía, sacramento del amor, sacramento del sacrificio de Cristo, sacramento de la comunión y del anuncio del Señor

hasta que vuelva y, por lo tanto, sacramento de la infinita solidaridad. A poco que nos adentremos en la oración de la Iglesia, quedamos fascinados por el misterio del Dios Trinidad. Cada salmo, cada lectura, cada invocación es una llamada a mirar las relaciones con Dios, con los hombres y con nosotros mismos de otra manera. No se puede contemplar la historia de salvación sin maravillarse y sentirse sobrecogido y sin sentirse dichosos de colaborar en el gozo de los demás (cf. 2Co 1,24).

Es el tiempo más precioso para hacer circular la caridad. Hacer una relectura de la *definición del Misionero Hijo del Corazón de María*. La tercera edad también es activa y no meramente pasiva. Participamos de la caridad de Cristo hecho ofrenda y esta participación, si es consciente y responsable, nos convierte en contrapunto para esta humanidad prometeica y fáustica. Lo nuestro es dar la vida por el Evangelio y, a esta edad, adquirimos relieve y talla en la aceptación, en la escucha, en la comprensión, en la misericordia (el sacerdote mayor debería estar dispuesto a pasar más tiempo en el ministerio de la escucha, en el confesonario). Estamos llamados a consolar con el consuelo que recibimos de Dios (cf. 2Co 1,3-4).

— Moverse entre la gratuidad y el agradecimiento

La alegría, el gozo interior va unido a la acción de gracias. *Todo es gracia y por todo hemos de dar gracias*. “No me habéis elegido vosotros a mí, sino que yo os he elegido a vosotros” (Jn 15,16). “No es que nosotros hemos amado a Dios, sino que Él nos amó primero” (Ef 4,10). María, en el *Magnificat*, nos enseña a vivir el amor agradecido. María

sabe que nosotros no somos la fuente del amor; es un engaño pensarlo. Comenzar agradeciendo el amor es la mejor forma de purificar las engañosas pretensiones llenas de vanidad y ambición y de vivir en aquella humildad de quien reconoce que todo procede de lo alto y que lo que somos le pertenece a Aquel que nos ha creado, que nos ha redimido y que nos está esperando. Cuando nos movemos entre la gratuidad y el agradecimiento “redimensionamos”, es decir, ponemos los límites precisos a nuestro pensamiento, a nuestros deseos y a nuestras acciones. La debilidad humana es la epifanía del poder de Dios (cf. 2Co 12,9).

— Ejercitarse en la reconciliación

Perdonar, perdonar, perdonar... como Dios Padre nos perdona. El Padre nos espera con los brazos abiertos y no se acuerda de nuestros delitos. Nos muestra su amor en el perdón pedido desde el arrepentimiento. Pero Él siempre se adelanta. La sosegada oración del “Padre nuestro” nos introduce en el corazón del Evangelio y recrea nuestras relaciones con Él y con todos los hombres y mujeres con quienes hemos vivido nuestra historia. Ejercitarse en la reconciliación es situarse en el corazón del Padre misericordioso y ver las cosas a su manera. No se puede vivir los últimos años de la vida con cuentas pendientes, conservando el rencor, lamentando batallas perdidas. Claret tuvo muchos frentes, demasiados, de injuria, persecución, malentendidos, y vivió en paz perdonando.

— Mantener viva la confianza

La vida sigue y Dios es más grande. La tercera edad nos descoloca físicamente. Perdemos fuerzas y experimentamos la debilidad y la dependencia. Pero espiritualmente podemos seguir centrados en nuestro *yo* y querer hacer girar todo en torno *nuestro*. Fuimos bautizados en Cristo y vivimos en su seguimiento. Hemos de hacer nuestros los sentimientos de Cristo Jesús, tal y como lo escribe S. Pablo a los Filipenses (Filp 2,6-11). Vivimos hacia la aurora cuando confiamos que el amor vencerá definitivamente. Consuela saberse amado por Dios Padre y que sigue contando con nosotros para hacer triunfar el amor. Esto pide mirar el mundo, los acontecimientos, el futuro con fe y con esperanza. Ante los que sufren por tantos motivos, Jesús nos une a sí mismo en su cruz y nos pide decir con Él sus siete palabras: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen”³⁴⁴; “Hoy estarás conmigo en el paraíso”; “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”; “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu”. La confianza nos hace entrar en este dinamismo de la redención hasta el final.

— Pedir el don del sosiego

“El sosiego es un gusto anticipado de vivir definitivamente en la casa del Padre” (Häring). Pensemos que en la etapa última de nuestra vida todo se va simplificando, se va uno situando en la visión y valoración que Dios

³⁴⁴ El P. Claret en la última página de las *Notas Espirituales*, alude a este tema. Cf. *Autobiografía*, Buenos Aires 2008, p. 830.

tiene de lo que ha creado y, por otro lado, esa simplicidad nos ayuda a vivir la paz que habita en el corazón de cada uno por la acción del Espíritu Santo. Llegar a vivir desde dentro, dejándose acariciar por la mano del Padre y saboreando la experiencia de bondad experimentada. Siempre dispuestos a anunciar que la fidelidad del Señor dura por siempre.



Estos rasgos, en el fondo, son el exponente de un *volver hacia lo esencial* que conlleva la satisfacción propia de quien vive la intimidad con el Señor. Lo cual posibilita una entrega pacífica y silenciosa en manos de la voluntad amorosa del Padre. Así lo vivió Claret, quien sintió el gozo de que se avecinaba el Señor y con el apóstol pudo decir: “He combatido el buen combate, he concluido mi carrera, he guardado la fe. Solo me queda recibir la corona de salvación, que aquel día me dará el Señor, juez justo, y no solo a mí, sino también a todos los que esperan con amor su venida gloriosa” (2Tm 4,7-8).



VIVIR LA TERCERA EDAD EN COMUNIDAD*

El que inició con vosotros la obra buena, la terminará (Flp 1,6).

1. LOS QUE ESTAMOS AHORA EN LA TERCERA EDAD

¡Mirad quiénes estamos aquí reunidos! Las personas que nos formamos en torno al Concilio. Tuvimos unos mismos procesos de apertura, sensibilidad, discernimiento, decisión y compromisos misioneros. Un poco antes o durante el mismo. En los años preconcliares se veía que algo nuevo venía. El Concilio nos hizo cambiar en la forma de pensar y de trabajar.

¿Cómo vemos estos cincuenta años últimos? ¿Nos quedamos mirando hacia atrás? ¿Nos ponemos a hacer examen de lo proyectado y vivido? ¿Qué postura deberíamos adoptar hoy, con nuestra edad y con nuestras capacidades, como miembros de la comunidad local y provincial en que vivimos?

Ante todo, hay que pensar que no envejecemos juntos por yuxtaposición, sino como hermanos, como miembros de una misma comunidad, de una misma Provincia. Seguimos haciendo historia de vida claretiana al servicio del Evangelio.

* Conferencia de formación permanente en la Provincia de Euskalherria, 2009.

Lo mejor con lo que contamos, al mirar hacia adelante, no es lo que hemos hecho, sino el alma que hemos puesto, la generosa entrega con la que lo hemos hecho. También es bueno retener esta observación: “El recuerdo no es el sofá para descansar, sino el trampolín para dar pasos hacia delante” (Harold MacMillan).

Pero tenemos que evitar tres riesgos que nos acechan:

1) *Querer ser como Narciso*, quien se miró al espejo y ya no pudo dejar de mirarse y se fue inmovilizando frente al espejo. “Se fue esfumando todo lo que le rodeaba y se volvió lo único importante para sí mismo. Se fue cerrando, doblando sobre sí mismo hasta que quedó solo. En esta soledad, quedó sobre sus espaldas todo el peso de ser él mismo y todo el peso de la existencia. (...) El yo intenta afirmarse y reconocerse desde sí mismo y se cierra a todo encuentro dialogal en que pueda ser ratificado y reconocido por un tú, desde un tú. El tú desaparece del horizonte y terminamos defendiéndonos de los otros y de Dios”³⁴⁵.

2) *Querer ser como Prometeo*, quien decidió tomar el destino en sus manos y terminó encadenado. (...) En una actitud semejante a la de Prometeo, que juzgaba que los dioses manejaban mal las cosas, podemos intentar tomar el timón del mundo y de la vida en nuestras solas manos. Quiso hacer un mundo como a él le gustaría, como debería ser³⁴⁶.

³⁴⁵ P. PERALTA ANSOORENA, *Vivir a tiempo...* Montevideo 2003, p. 307.

³⁴⁶ Cf. *Ib.*, p. 308.

3) *Resignarse como Sísifo*. “Los dioses habían condenado a Sísifo a empujar sin cesar una roca hasta la cima de una montaña, desde donde la piedra volvería a caer por su propio peso. Habían pensado con algún fundamento que no hay castigo más terrible que el trabajo inútil y sin esperanza.” (...) “Se ha comprendido ya que Sísifo es el héroe absurdo. Lo es en tanto por sus pasiones como por su tormento. Su desprecio de los dioses, su odio a la muerte y su apasionamiento por la vida le valieron ese suplicio indecible en el que todo el ser dedica a no acabar nada. Es el precio que hay que pagar por las pasiones de esta tierra!”. (...) “El esfuerzo mismo para llegar a las cimas basta para llenar un corazón de hombre. Hay que imaginarse a Sísifo dichoso”³⁴⁷.

Aunque el mito de Sísifo no llega a tener tanta vigencia como los de Narciso y Prometeo, puede ser un riesgo llegar a mirar con resignación la vida que nos ha tocado vivir para construir lo que actualmente tenemos a la vista. Hemos tenido que trabajar con mucha tenacidad.

Este texto de Atenágoras nos invita a superar estos riesgos:

He vivido en guerra conmigo mismo durante años y ha sido terrible, pero ahora estoy desarmado. Ya no tengo miedo de nada, porque el amor expulsa al miedo. Estoy desarmado del deseo de tener razón y de justificarme a mí mismo descalificando a los demás. Ya no vivo en guardia, celosamente crispado sobre mis posesiones. Acojo y comparto. No me aferro ni a mis ideas ni a mis proyectos: si me presentan otros mejores, e incluso no

³⁴⁷ A. CAMUS, *El mito de Sísifo*, Losada, Buenos Aires 1953, pp.129-133.

mejores sino sencillamente buenos, los acepto sin dificultad. He renunciado a hacer comparaciones y lo que es bueno, verdadero y real, es siempre a mis ojos lo mejor. Por eso ya no tengo miedo porque cuando no se posee nada, ya no se tiene miedo, Si estamos desarmados y desposeídos, si nos abrimos al Dios Hombre que hace todo nuevo, entonces Él hace desaparecer toda la negatividad del pasado y nos devuelve un tiempo nuevo en el que todo es posible»³⁴⁸.

2. VERBOS QUE DEBERÍAMOS CONJUGAR CON MAYOR INTENSIDAD

En las *Constituciones* tenemos un texto muy rico: “La colaboración en el ministerio de la palabra pertenece al origen mismo de nuestra vida comunitaria. Sin embargo, compartimos la misión de la Comunidad de diversos modos: ya sea por la unión de varios hermanos para realizar en equipo una tarea, ya sea en el desempeño del cargo encomendado a cada uno por la Comunidad, o bien orando y sufriendo por la Iglesia. Por tanto, el ministerio encomendado a cada uno ha de cumplirse de tal modo que todos nos sintamos comprometidos en el mismo y, a la vez, que cada uno de nosotros lo realicemos como una obra asumida por la Comunidad” (CC 13). Este texto tiene otro complementario, de alcance más universal, que es: “Nuestra Congregación expresa un carisma del Espíritu, reconocido por la Iglesia, por el que todos nosotros hemos sido llamados a realizar ordenadamente una misión universal. Pero una Comunidad de misión

³⁴⁸ ATENÁGORAS, *Christus* 191 (Jul 2001) 285.

requiere una constitución orgánica, a fin de que pueda mantenerse mejor la comunión de todos sus miembros y se coordinen del modo más adecuado las iniciativas y proyectos de cada uno” (CC 135).

Son unos cuantos verbos que hemos de conjugar desde nuestra condición de miembros de la comunidad congregacional: El “nosotros congregacional”.

- Confiar
- Hacer comunidad
- Acreditar (hacer creíble)
- Cualificar
- Colaborar
- Dilatar³⁴⁹

3. LOS ALICIENTES DE ENVEJECER JUNTOS

Vivir juntos la tercera edad, en comunidad, tiene alicientes que no deben pasar desapercibidos, pues son un auténtico don. En los años maduros de la vida acaece un “reencuentro” con los hermanos, con la comunidad, con la Iglesia, con los hombres todos. En este reencuentro tienen lugar acontecimientos gratificantes y estímulos que nos impulsan a seguir caminando en nuestra vida consagrada. Voy a subrayar algunos de ellos:

³⁴⁹ Cf. A. BOCOS MERINO, *Herencia y Profecía*, Publicaciones Claretianas, Madrid 2006, pp. 87-92.

3.1. Celebrar y agradecer el don de la fraternidad

En el documento sobre la vida fraterna en comunidad leemos que la comunidad religiosa es “lugar donde se aprende cada día a asumir aquella mentalidad renovada, que permite vivir día a día la comunión fraterna con la riqueza de los diversos dones y, al mismo tiempo, hace que estos dones converjan en la fraternidad y la responsabilidad en su proyecto apostólico. Para conseguir esta «sinfonía» comunitaria y apostólica es preciso:

a) *Celebrar y agradecer* juntos el don común de la vocación y misión, don que trascienda en gran medida toda diferencia individual y cultural. Promover una actitud contemplativa ante la sabiduría de Dios, que ha enviado determinados hermanos a la comunidad para que sean un don: los unos para los otros. Alabarle por lo que cada hermano transmite acerca de la presencia y de la palabra de Cristo.

b) *Cultivar el respeto mutuo*, con el que se acepta el ritmo lento de los más débiles y, al mismo tiempo, no se ahoga la presencia de personalidades más ricas. Un respeto que, al tiempo que favorece la creatividad, es una llamada a la responsabilidad, solidaridad y al compromiso para con los otros.

c) *Orientar hacia la misión común*, ya que todo instituto goza de una misión en la que cada uno debe colaborar a la misma, según sus propios dones. El itinerario de la persona consagrada consiste precisamente en consagrar

progresivamente al Señor todo lo que tiene y todo lo que es, en orden a la misión de su familia religiosa”³⁵⁰.

Estas orientaciones nos invitan a dar contenido gozoso a nuestras celebraciones y a fomentar la alabanza y la acción de gracias. Lo cual supone salir de nosotros mismos, de nuestro pequeño mundo interior y reconocer todos los motivos que tenemos para decir gracias, para bendecir a Dios por los dones que recibimos. Es bello darse cuenta de cómo nos hallamos envueltos en el misterio, en la comunión y en la misión. En este marco *celebramos* y *agradecemos* el don de la fraternidad.

3.2. *Como caminantes y peregrinos*

Nuestra vida misionera tiene otras raíces que las que aferran a la tierra. Nuestra mirada es de largo alcance y se dirige a lo alto³⁵¹. Nuestro caminar es una peregrinación en virtud de la cual nos dirigimos hacia el santuario de la nueva Alianza. A lo largo de este caminar podemos ayudarnos a aligerar cargas, a sopesar juntos lo que somos y tenemos sin engañarnos, y a otorgar su justo valor a cuanto percibimos.

³⁵⁰ CIVCSVA, *La vida fraterna en comunidad*, nn. 39-40.

³⁵¹ Decía Helder Câmara que “cuando tu barco se halla anclado por mucho tiempo en el puerto y te da la impresión de que es una casa que comienza a echar raíces en la inmovilidad del muelle, hazte a la mar. Es necesario salvar a cualquier precio el espíritu viajero del barco y de tu alma peregrina. Acepta las sorpresas que desconciertan tus proyectos... Da libertad al Padre para que él mismo construya la trama de tus días”.

Comentando una de las parábolas de Jesús, Dolores Aleixandre escribe: “El reino de los cielos, podía haber dicho Jesús, se parece a un hombre que antes de regresar a su país después de un largo viaje en tierra extranjera, cambia todas sus monedas por las únicas que en adelante le serán válidas”. Pablo no tiene duda sobre cuáles son esas monedas: «*Ahora nos quedan la fe, la esperanza y el amor: estas tres. Pero la más grande es el amor*» (1Co 13,13).

En un relato de los Padres del desierto se cuenta que un joven discípulo fue enviado por su *abba* a visitar a otro hermano que tenía un huerto en el Sinaí. El joven discípulo, al llegar, pidió al propietario del huerto: “Padre ¿tienes algunos frutos para llevarle a mi maestro?”. “Claro que sí, hijo mío, coge todos los que desees”. El joven discípulo añadió: “¿Habrá también aquí algo de misericordia, padre?”. “¿Qué es lo que dices, hijo mío?”. El joven repitió: “Pregunto si habrá aquí algo de misericordia, padre...”. Hasta tres veces hizo el joven la misma pregunta sin que el propietario del huerto supiera qué responderle. Finalmente murmuró: “¡Que Dios nos ayude, hijo mío!”. Y, tomando su hatillo, abandonó el huerto y se adentró en el desierto diciendo: “Vayamos en busca de la misericordia de Dios. Si no he podido dar una respuesta a un joven hermano ¿qué haré cuando sea Dios mismo quien me interrogue?”³⁵².

“Algo de misericordia”: esa es la dracma que Dios, como aquella mujer que barría su casa, buscará por nuestros rincones; y el talento con el que apresurarnos a ne-

³⁵² *Les sentences des Pères du désert. Nouveau recueil*, Abbaye de Solesmes, 1970, p. 92.

gociar para cuando nos lo reclame el Dueño a su retorno; y nuestra única inversión sensata, como la de aquel administrador que supo hacerse amigo de quienes iban a recibirle y se ganó la felicitación de su Señor.

Pero para eso hay que dejar que la vida teologal imprima a nuestra trayectoria renqueante la “velocidad de crucero” y vayamos aprendiendo a vivir como “*ciudadanos del cielo, que esperan la venida de Nuestro Señor Jesucristo*” (Flp 3,20). Porque la esperanza, la más pequeña de las tres, pero que sostiene a las otras dos, como decía Péguy, nos va enseñando pacientemente un modo nuevo de *hacer*, que consiste ahora en *estar y esperar*³⁵³.

Caminando juntos, con espíritu de peregrinos, sabiendo hacia dónde se dirigen nuestros pasos, nos podemos ayudar en la reconciliación, de forma generosa y profunda, con nuestro pasado y nuestro presente; podemos escucharnos y contrastar; podemos ofrecer palabras de consolación desde la consolación que el Espíritu regala a cada uno de nosotros; podemos ejercer el ministerio de la misericordia; podemos sanar las heridas con el bálsamo de la comprensión, de la indulgencia, de la compasión.

Escucharnos mutuamente, es una forma de crecer juntos en seguridad. Lo que sucede es que difícilmente nos escuchamos. Nos hablan y damos recetas; nos hablan y seguimos en lo nuestro; nos hablan y no nos ponemos en la situación del otro. Con razón se ha escrito:

³⁵³ D. ALEIXANDRE, *Cómo me gustaría envejecer*. Se puede encontrar en internet.

“Cuando te pido que me escuches y tú empiezas a darme consejos, no has hecho lo que te he pedido. Cuando te pido que me escuches y tú empiezas a decirme por qué no tendría que sentirme así, no respetas mis sentimientos. Cuando te pido que me escuches y tú sientes el deber de hacer algo para resolver mi problema, no respondes a mis necesidades. ¡Escúchame! Todo lo que te pido es que me escuches, no que hables ni que hagas. Solo que me escuches, no que hables ni que hagas. Solo que me escuches. Aconsejar es fácil, pero yo no soy un incapaz. Quizás esté desanimado o en dificultad, pero no soy un inútil. Cuando tú haces por mí lo que yo mismo podría hacer y no necesito, no haces más que contribuir a mi inseguridad. Pero cuando aceptas, simplemente, que lo que siento me pertenece, aunque sea irracional, entonces no tengo que intentar hacértelo entender, sino empezar a descubrir lo que hay dentro de mí”³⁵⁴.

Fomentando el asombro y gozando de las maravillas que encontramos en nuestro caminar. La naturaleza con sus maravillas, con sus signos y sus ciclos de vida; el arte en sus diversas formas (música, arquitectura, poesía, pintura...), la historia civil, eclesíastica, congregacional, etc., posibilitan tanto la admiración como el gozo.

Dos rasgos del peregrinar juntos por la vida, tal y como lo propone el *Directorio sobre Piedad Popular y Liturgia* (n. 286):

El espíritu del peregrino es escatológico. El «camino hacia el santuario» es momento y parábola del camino hacia

³⁵⁴ R. O'DONNELL, «La escucha», en: A. PAGRAZZI (ed.), *El mosaico de la misericordia*, Sal Terrae, Santander 1989.

el Reino; la peregrinación ayuda a tomar conciencia de la perspectiva escatológica en la que se mueve el cristiano, *homo viator*: entre la oscuridad de la fe y la sed de la visión, entre el tiempo angosto y la aspiración a la vida sin fin, entre la fatiga del camino y la esperanza del reposo, entre el llanto del destierro y el anhelo del gozo de la patria, entre el afán de la actividad y el deseo de la contemplación serena.

El gozo de la peregrinación cristiana es prolongación de la alegría del peregrino piadoso de Israel: «Qué alegría cuando me dijeron: Vamos a la casa del Señor» (Sal 122,1); es alivio por la ruptura de la monotonía diaria, desde la perspectiva de algo diverso; es aligeramiento del peso de la vida que para muchos, sobre todo para los pobres, es un fardo pesado; es ocasión para expresar la fraternidad cristiana, para dar lugar a momentos de convivencia y de amistad, para mostrar la espontaneidad, que con frecuencia está reprimida”.

Es el *sosiego de quien se encuentra a gusto en la casa del Señor* y alaba y bendice su Santo Nombre. Aun en medio del dolor, de la soledad, del aparente abandono, se halla sereno por saber en quién ha puesto su confianza.

3.3. Redimir juntos recuerdos, tiempos y lugares

En las grandes decisiones nadie decide por otro. El ejercicio de la libertad es ejercicio en soledad. Pero la comunión de existencias, que es comunión en el amor, hace posible el bienestar corporativo y personal. La presencia, el silencio, el diálogo, la comunicación interpersonal ha-

cen crecer al otro; le ayudan a tener confianza, a saberse superar, a mirar con mayor seguridad hacia adelante.

— Redimir la memoria

En la memoria bullen recuerdos de experiencias vividas. Unas agradables y otras desagradables. En unos momentos emergen los acontecimientos gozosos y en otros supuran las heridas. Es difícil comprender el sentido y el contenido profundo de lo acontecido y, más difícil aún, recordarlo y revivirlo objetivamente en nuestro interior. Lo que procede es sanar la memoria y convertirla en memoria de gratitud y de esperanza. Sanar la memoria y darle vigor constructivo supone acoger la gracia de la reconciliación, de la misericordia divina y de la sabiduría para construir; para liberarse de toda ingratitud y de entrar gozosos en la corriente de la vida.

Se ha hablado de los “virus” de la memoria con esta catalogación³⁵⁵:

Memoria apática-ingrata, que sería la manera de recordar de quien no se conmueve ante la vida y el bien recibido. No conoce la virtud del reconocimiento. Fomenta la cultura de la ingratitud. El ingrato es el gran desmemoriado.

Memoria parcial-selectiva, que suele ser una memoria que solo contempla aspectos parciales: los oscuros, duros y negativos de la existencia humana o, por el contrario, los diáfanos, agradables y positivos. Pero como suele su-

³⁵⁵ A. CENCINI, *El árbol de la vida*, San Pablo, Madrid 2005, pp. 218-231.

ceder, las ofensas las esculpimos en las rocas y los favores en la arena. Lo más grave en esta especie de memoria es la incoherencia de vida (los dos hermanos de la parábola del hijo pródigo juntos).

Memoria superficial-sensacional. Propia de personas que solo recuerdan los hechos extraordinarios, asombrosos, sensacionales, las maravillosas experiencias de Dios, excluyendo las veces que Dios parece haber estado ausente. Quien así “recuerda” es proclive a la presunción (los dos discípulos de Emaús).

Memoria idealizadora-nostálgica. La suelen tener quienes idealizan el pasado y lo contraponen al presente, al que juzgan como mediocre (los hebreos en el desierto). Si se olvida uno que el pasado, pasado está..., puede desembocar en la locura.

Memoria quejica-exonerante. Suele acontecer entre quienes descubren en su pasado solamente agravios e injusticias de los que habrían sido víctimas, a los que achacan la causa de sus actuales inmadureces y/o conflictos difícilmente superables y de los que, naturalmente, nunca se consideran responsables (el tullido en la piscina).

Memoria ofendida-resentida. Es el recuerdo obstinado de las ofensas o de los agravios recibidos, o supuestamente tales, como una memoria imborrable y dura, de algo cincelado en piedra, que hace eternamente conflictivas ciertas relaciones e impide a la persona experimentar la fuerza liberadora del perdón. El resentimiento bloquea la memoria y puede hacer derivar la actuación de la persona

hacia la ira o la venganza. Quien no otorga el perdón a los demás se cree que así ejerce y retiene un cierto poder sobre el otro, pero Jesús pide perdonar hasta 70 veces siete.

Memoria insensata-distorsionada. La poseen quienes no realizan esfuerzos por conectar entre sí los acontecimientos, no comprenden su sentido más profundo, como si todo careciera de razón o estuviera simplemente unido a la casualidad y, así, carecen de trayectoria, ni en el presente, ni para el porvenir (aún no entendéis, ... qué torpes y tardos...).

Memoria herida-deprimida. Es la manera típica de recordar de quien cree poder elaborar una lista solo de fracasos y fallos personales en su pasado, a distintos niveles, ante los que solo puede admitir, con pesar y decepción, la derrota.

Quien no se reconcilia con su memoria y ve que lo malo o deficiente de su vida supera con creces cuando de bueno encuentra, sufre y hace sufrir a los demás. En nuestra vida comunitaria hay que fomentar la acogida a la condescendencia, a la benevolencia, al perdón. Suscitar en nuestras conversaciones, en nuestro modo de enjuiciar los acontecimientos pasados, en nuestra ponderación de los hechos sentimientos de salvación y no de condena, ayudan a vivir con paz y serenidad.

En contraposición a tantos “virus”, la *memoria justa y agradecida* es propia de quien evoca con realismo, humildad y gratitud los acontecimientos de toda su vida y, reconociendo las luces y las sombras, e integrando los

gozos y sufrimientos, vive el presente con paz, seguridad y armonía interior.

Recordar la propia historia y saber *contarse* ante sí y ante los demás, es convertir la memoria en un lugar de oración en sus diversas formas: de adoración, de alabanza, de agradecimiento, de petición, de intercesión, de arrepentimiento, de reparación.

— Redimir el tiempo

Redimir el tiempo es liberarlo de esclavitudes, de entretenimientos o de ese pasar las horas muertas sin darles contenido. Es rescatar la vida de todo aquello que la ata a costumbres, a diversiones, a aficiones que, si bien son necesarias para la distensión, a veces nos atrapan. Redimimos el tiempo cuando ejercemos responsablemente la libertad y miramos el futuro como tiempo de espera. Redimimos el tiempo cuando acogemos el don de Dios que nos hace partícipes de la plenitud de la creación. Dios nos regala el tiempo para llegar a ser. Por eso, se nos pide estar despiertos y vigilantes, pues así damos sentido al *ahora* del que disponemos. Jesús, en el empleo del tiempo, nos enseña a vivir serena y confiadamente. *Jesús salía al encuentro de los hombres como quien tiene tiempo para el asombro, para la escucha y para la misericordia.* Nos hace pensar en los signos de los tiempos. Sabe esperar su hora, indica cuándo es la hora justa, el tiempo y el momento salvífico...

Redimimos el tiempo cuando damos valor y consistencia al encuentro personal con los hermanos; cuando llenamos los tiempos con semillas de vida que apuntan

hacia lo que nunca muere; cuando discernimos juntos la voluntad de Dios sobre nosotros. Son muchas las oportunidades que se nos ofrecen: reuniones, retiros, ejercicios, celebraciones, encuentros informales, paseos, viajes... Cada instante es un regalo que se nos ofrece o que ofrecemos. Cuando tenemos tiempo para el otro, el tiempo se desposa con la eternidad y la eternidad con el tiempo. En definitiva, redimimos el tiempo cuando lo aprovechamos para amar a Dios y hacer bien al prójimo. Redimimos el tiempo cuando, lejos de atraparlo, lo entregamos con total desprendimiento a Dios y a los hermanos.

— Redimir los lugares por donde hemos pasado

Hay lugares que abandonamos huyendo y caminos que nunca más quisiéramos recorrer. Existe la senda *que no se ha de volver a pisar*. Damos extensos rodeos para no volver a pasar por un determinado lugar que quedó grabado en nuestra memoria, en nuestra experiencia, como *indeseable*. Pero también hacemos enormes esfuerzos y largos viajes para volver a la calle, a la casa, a la aldea en que brotó la vida. Hay recuerdos que desplazamos al inconsciente porque su sola presencia hiere y angustia. Hay otros que salimos a buscar y en los que podemos detenernos mucho tiempo, porque sabemos que son más que recuerdos. Hay lugares, caminos, experiencias, recuerdos que tienen la fuerza de relanzar la vida, de ofrecer un comienzo verdaderamente nuevo. Si repasamos los destinos que hemos tenido, hay mucho bueno que recordar, donde aprendimos en la convivencia, en la pastoral, en la vida espiritual. Redimir los lugares y quedarnos con

aquellos que han hecho posible el bien que disfrutamos, no es un ejercicio de nostalgia, sino de sabiduría que, por un lado, purifica y relativiza los mismos lugares, y, por otro, nos impulsa a considerar nuestro puesto definitivo. En el fondo, lo que resplandece en este ejercicio de redimir lugares, es nuestra radical disponibilidad.

Si reflexionamos un momento sobre este redimir los recuerdos, los tiempos y los lugares, nos damos cuenta que nos centramos en lo esencial de nuestra vida cristiana, pues asumimos la Nueva Alianza, memorial de nuestra salvación; vivimos la oportunidad que cada instante nos ofrece: “Hoy es el día de la salvación” (2Co 6,2); acabamos por aceptar que nuestro lugar definitivo está en otra parte, que tenemos otra patria.

3.4. Recrear y ordenar las pertenencias

Mientras caminamos juntos en la vida, al llegar a la tercera edad, una de las tareas que nos incumbe realizar es *recrear y ordenar* las pertenencias. Este punto es bastante sutil en nuestra vida claretiana –igual que en las otras congregaciones– porque, dada la multiplicidad de pertenencias que acumulamos, somos víctimas de una dispersión de algún modo gratificante, con la que podemos justificar casi todo lo que hacemos. Pero llega un momento en que la vida pide una vuelta a lo esencial. También en este punto, para ver su alcance, hago la siguiente reflexión.

Estamos muy mediatizados por *los espacios*, los *afectos* y las *pertenencias* que, como bien podemos observar, están demasiado enmarañados y desarticulados. Un con-

cepto tan abstracto como la *espacialidad* es algo que nos parece indiferente. Sin embargo, cuando analizamos sus significados asociados (lugar, superficie, territorio, nación, tierra natal, hogar) y la vemos vinculada al desplazamiento, a los tránsitos, a los viajes, a las migraciones y deambulaciones, comienzan a verse las repercusiones entre lo “propio” y lo extraño, lo íntimo y lo público, la pertenencia y la ajenidad, la persona y la comunidad en todos sus niveles (local, provincial y congregacional). Otro tanto sucede con los *afectos* (vivencias, experiencias, pasiones) que, igualmente, vienen a problematizar lo público y lo privado y a contraponer lo racional y lo afectivo con las consiguientes consecuencias en torno a las identificaciones, agrupamientos, pertenencias, memorias colectivas, etc.

La *pertenencia* es un tema que está afectando a todos los grupos humanos. La palabra pertenencia está ahora en la boca de los psicólogos y sociólogos que analizan los distintos grupos humanos (familia, sindicatos, partidos políticos, clubs deportivos, etc) y todos observan que los vínculos son débiles y de poca duración. Zygmunt Bauman, en su libro “Amor líquido”, describe la fragilidad de los vínculos humanos, el miedo a establecer relaciones duraderas más allá de las meras conexiones³⁵⁶, etc.

El *sentimiento de pertenencia* se desarrolla en base a las motivaciones de agregación (territorial, étnica, religiosa, social, política, interpersonal y familiar) que llega a ser *fuerza de identidad*. La pertenencia define las situaciones

³⁵⁶ Z. BAUMAN, *Amor líquido*. Fondo de Cultura Económica, México 2005.

existenciales que potencian la esfera individual del sujeto. Según el grado de vinculación *afectiva* y *efectiva* se puede augurar mayor o menor éxito en el cumplimiento de los objetivos. La pertenencia se suele dar por supuesta desde la perspectiva jurídica, desde la permanencia en el instituto, pero es un error creer que esta tenga fuerza en la vida de personas que viven desde intereses individuales. Es preciso engrasar el eje central de nuestra pertenencia a Dios, a la Iglesia, a la Congregación, a la provincia, a la comunidad.

Es aleccionador cultivar comunitariamente nuestra pertenencia a la Congregación, que implica toda esa red de relaciones con las raíces trinitarias, eclesiales y sociales de nuestra vocación claretiana. A la vez que se descubren los valores centrales que hacen girar nuestra vida, comienza a tener cada cosa su lugar preciso. Descubrir el centro es articular, ordenar, graduar lo que merece la pena y lo que da serenidad. Pensemos en las relaciones y las pertenencias que nos han hecho crecer: la propia familia, los grupos sociales que hemos frecuentado, las amistades vividas, las comunidades cristianas que hemos guiado, los presbiterios a los que hemos pertenecido, los grupos eclesiales que hemos atendido, los puestos ocupados en la provincia y en las diferentes comunidades. Más pronto, más tarde, se llega a descubrir que hay unas relaciones fontales: cuanto más mayor se va haciendo uno, más intensa es la relación con el Padre, con Jesús, con el Espíritu Santo («Que bien sé yo la fonte que mana y corre, aunque es de noche» San Juan de la Cruz).

3.5. Orar y sufrir juntos

Es un recurso fácil de decir, de aconsejar, pero también de hacer. Dos, tres o más personas mayores que oran juntos la Liturgia de las Horas, que celebran juntos la Eucaristía, que se entretienen a comentar los salmos o las lecturas, que ponen en común sus intenciones a partir de la experiencia y de las necesidades sentidas es un aliciente para la vida comunitaria en la tercera edad. Otro tanto sucede cuando se comparte el dolor y el sufrimiento. El estar cerca, el saber estar en silencio, escuchar los lamentos..., hacen que el sufrir se haga más llevadero. Tener palabras de aliento y, sobre todo, acompañar en los momentos de dolor con el recuerdo de que nuestra vida completa lo que falta a la pasión de Cristo, ayuda. Hacemos bien a prestarnos a orar y sufrir juntos.

En la tercera edad se hace más presente y viva la ternura del Corazón de nuestra Madre, María. Vuelven a cobrar valor las pequeñas devociones a María, el rezo del Rosario, las frecuentes jaculatorias y los cantos que sucesivamente hemos ido aprendiendo. Se rompe todo reparo y es bueno que compartamos la presencia de María, que nos aceptó como hijos al pie de la cruz de Jesús, nuestro salvador.

No busquemos compensaciones fuera, ni homenajes por lo que hayamos hecho. El mayor gozo, la mayor satisfacción, la mejor recompensa es que el Señor nos conceda el don de la serenidad en los últimos años de la vida. Es un don que sí hay que pedir, porque solo el Señor nos lo puede conceder.

3.6. Esperar juntos

¿Qué hemos de esperar? Y ¿cómo esperar juntos? Antes de responder, hemos de considerar que el acto de esperar no es individual, sino comunitario, corporativo. Cualquiera que sea el objetivo de nuestra esperanza, habrá que trabajar por adquirirlo en comunidad, con otros. “Nos salvamos en racimo”, la esperanza está en el corazón del cuerpo místico de Cristo que bombea y lleva la sangre a todos los rincones, a todos los miembros³⁵⁷.

Las *Constituciones* hacen varias veces referencia a la esperanza, a las esperanzas de los hombres y al objeto de nuestra esperanza (cf. nn. 15, 20, 45, 46, 52, 53, 63, 79).

Nuestros hermanos de comunidad y más cercanamente quienes han compartido la vida misionera refuerzan nuestro modo de afrontar el futuro, de purificar nuestras pretensiones y de disponernos a acoger el don que se nos dará como plenitud. Ellos nos ayudan en la purificación y en el fortalecimiento. Nuestros hermanos purifican y fortalecen, abren nuevas perspectivas para contemplar la vida de forma más serena.

³⁵⁷ «No espera el cristiano de un modo aislado; espera en y con el cuerpo místico de Cristo. No espera el hombre de modo individual; espera en y con la humanidad. No espera cada uno sólo para sí mismo; espera también para otro, si con ese otro le une un amor de amistad, si le ve y le ama como “prójimo”». P. LAÍN ENTRALGO, *La espera y la esperanza*, Rev. de Occidente, Madrid 1957, p. 134.

4. LLEGAR A LA SABIDURÍA Y NUEVA MISIÓN PROFÉTICA

La sabiduría es una cualidad que viene de lo alto y se les concede a los pequeños y a los sencillos (cf. Lc 10,21; Mt 11,25). Las características se describen diciendo que es “pura, y además pacífica, condescendiente, conciliadora, llena de misericordia y de buenos frutos, imparcial, sin hipocresía” (St 3,17).

“El cristiano está llamado, sí, a comprender lo que Dios le dice, pero está llamado todavía más a saberlo. Saberlo quiere decir, en el lenguaje espiritual, realizar una experiencia sumamente compleja, realizar una situación en que el hombre se halla implicado no solo con la propia conciencia, el propio amor, el propio deseo, el sentido global de la propia vida, la propia sensibilidad”³⁵⁸.

La sabiduría es el paso del “tener experiencia” al “ser experiencia”, o es “una experiencia que trasciende la experiencia”, diría Merton desde las alturas de su sabiduría monástica.

Sabiduría es el típico conocimiento global del hombre espiritual, que llega con corazón... al corazón de la vida, donde está el tesoro del hombre y todo se concreta y se funde en el sueño de Dios: encontrar en nosotros la imagen del Hijo y aprendiendo así a disfrutar de ello, como de un tesoro.

El hombre sabio es, pues, el que logra enriquecerse de todas las experiencias, no solo de algunas (las más excitantes o satisfactorias o sencillas de descifrar), sino también

³⁵⁸ G. MOIOLI, *L'esperienza spirituale, Lezioni introduttive*, Milano 1992, p. 52.

de aquellas más difíciles de leer y aceptar o con apariencia negativa; es aquel que tiene el corazón libre para escuchar la vida que habla en todo instante y transmite sabiduría a quien la sabe entender; si la sabiduría es el máximo de la inteligencia, hombre sabio es el creyente *docibilis*, que ha aprendido a aprender de la existencia de cada día y de cada persona, en cualquier circunstancia y por cualquier acontecimiento hasta el último día de su vida, hasta que Cristo, la sabiduría encarnada, esté plenamente formado en él (cf. Ga 4,19)³⁵⁹.

La sabiduría de la que aquí se habla está en estrecha vinculación con la serenidad del capítulo anterior: *Vivir claretianamente la tercera edad*. En el libro de la Sabiduría leemos: “Aun siendo sola, lo puede todo; sin salir de sí misma, todo lo renueva, en todas las edades entra en las almas santas y forma en ellas amigos de Dios y profetas, porque Dios no ama sino a quien vive de la Sabiduría” (Sab 7,27-28).

Vivir juntos, en comunidad, buscando la sabiduría es un programa ideal para la tercera edad. Se va haciendo realidad aquella afirmación, extraída de la Biblia, que la profecía no envejece. Son muchos los profetas y *las profetisas* ancianos. No hay tiempo de envejecer para quienes salen de sí y siguen a Cristo, que es el futuro. La profecía no envejece y nuestra vida claretiana se rejuvenece si se nutre de la escucha. No olvidemos la expresión de san Ignacio a los Magnesianos: “El Verbo salió del silencio” y quien lo acoge se vuelve incandescente. La profecía no

³⁵⁹ Párrafos tomados de A. CENCINI, *La verdad de la vida*, San Pablo, Madrid 2008, pp. 507-510.

envejece si mantiene en acto la alabanza, la bendición y el canto nuevo³⁶⁰. «Cantad al Señor un cántico nuevo, pero procurad que vuestra vida no dé testimonio contra lo que vuestra lengua canta. (...) Sed vosotros mismos el canto que vais a cantar. Vosotros mismos seréis su alabanza, si vivís santamente»³⁶¹.

³⁶⁰ Cf. ELENA BOSETTI, «La profezia non invecchia», *Consacrazione et servizio* 9 (2007) 42-43.

³⁶¹ SAN AGUSTÍN, *Sermón* 34, 6.

EL SERVICIO DEL SUPERIOR CLARETIANO
EN SU COMUNIDAD *

“Concedéndonos la vigilancia del Espíritu y la lucidez de la fe para comprobar en qué término enraizamos nuestro futuro y el de nuestras comunidades. Concedéndonos, Señor, esa sabiduría evangélica capaz de discernir la urgencia de los tiempos nuevos y de sintonizar con esos últimos tiempos, que tu Palabra y tu Vida han inaugurado” (Michel Hubaut).

INTRODUCCIÓN: PRECISIONES

Referencias obligadas

Al hablar del servicio de animación de una comunidad claretiana, es preciso recurrir a cuanto indican las *Constituciones*, el *Directorio* y los Capítulos. Esto requiere un trabajo personal que ningún superior puede dejar de hacer. A la hora de ver lo que se dice en las CC sobre el superior no hay que ir solo a la parte de Gobierno, sino comenzar por los capítulos donde se habla de los rasgos carismáticos, la obediencia y la comunidad y la misión.

Al examinar las *Constituciones*³⁶², Directorio y Capítulos es conveniente observar:

* Texto preparado para las Asambleas de Superiores de Bética y Santiago y revisado posteriormente en 2018.

³⁶² Cf. CC 103-104. CME, *Nuestro proyecto de vida misionera. Comentario a las Constituciones*, Vol. III, Roma 1997, pp. 719 y ss. Se

- a) Que expresan el carisma congregacional.
- b) Que están escritos en plural de la primera persona: “nosotros”.
- c) Que el gobierno es ordenado³⁶³.
- d) Que los rasgos más sobresalientes del ejercicio de la autoridad en la Congregación son la *clarividencia*, la *miserericordia* y la *disponibilidad* para la escucha, la búsqueda, el discernimiento y el acompañamiento y la animación de la vida misionera. Basta repasar lo que dice el XXV Capítulo General:

«Quienes ejercen el servicio de la autoridad discernan y actúen “según el corazón de Dios”, acompañen a las personas, favorezcan sinergias misioneras y promuevan la creatividad e innovación que el Espíritu requiere en cada momento y lugar. Para ello: Alentaremos *un gobierno compartido, compasivo, inspirado en Jesús y en las actitudes del Corazón de María*. Para ello, aseguraremos cualificación y acompañamiento a quienes van a ejercer servicios de animación y potenciaremos el papel de las Conferencias interprovinciales» (MS 72).

Añado dos precisiones o aclaraciones que van en los puntos siguientes.

podría ir recorriendo los números del Directorio y de los distintos Capítulos Generales, sobre todo los últimos.

³⁶³ “En el gobierno han de participar todos con una voluntad de cooperación y debe ser ejercido ordenadamente”. (CC 93). “La autoridad se ha de ejercer ordenadamente” (CC 95).

Sobre el servicio de animación (liderazgo) del Superior

La figura del superior y su función se ha ido delineando según la comprensión que se tenga de la Iglesia y de la sociedad. La eclesiología de comunión orgánica ha favorecido la comprensión del servicio de animación o de liderazgo compasivo y participativo³⁶⁴.

En lo sucesivo voy a emplear el término superior, que aunque no me guste, como tampoco me acaba de satisfacer el término líder, nos permite referirnos a ese hermano de comunidad que tiene la misión de guiar, acompañar y estimular a toda la comunidad. El superior es el hermano que se aproxima, se interesa, se comunica y se implica.

El fuerte impulso a favor del servicio de animación

Basta ver estas referencias:

a) *Caminar desde Cristo* (2002). Fijarse en los nn. 12, 13 y el 14 del que entresaco este párrafo:

“Descubrir el sentido y la calidad de la vida consagrada es tarea fundamental de los superiores y de las superiores, a los que se ha confiado el servicio de la autoridad, un deber exigente y a veces contestado. Eso requiere una presencia constante, capaz de animar y de proponer, de recordar la razón de ser de la vida consagrada, de ayudar a las personas que se les han confiado a una fidelidad siempre renovada a la llamada del Espíritu. Ningún su-

³⁶⁴ Hoy es frecuente hablar del liderazgo del superior. ¿Por qué y cómo entenderlo? ¿Qué implicaciones tiene? Cf. A. BOCOS MERINO, *Liderazgo y proximidad. El valor de la presencia en el gobierno de la vida consagrada*. Ver el primer capítulo.

perior puede renunciar a su misión de animación, de ayuda fraterna, de propuesta, de escucha, de diálogo. Solo así toda la comunidad podrá encontrarse unida en la plena fraternidad y en el servicio apostólico y ministerial. Siguen siendo de gran actualidad las indicaciones ofrecidas por el documento de nuestra Congregación *La vida fraterna en comunidad* cuando, al hablar de los aspectos de la autoridad que hoy es necesario valorar, reclama la función de autoridad espiritual, de autoridad creadora de unidad, de autoridad que sabe tomar la decisión final y garantizar su ejecución (VF 50)” (*Caminar desde Cristo*, 14).

b) *Faciem tuam. El servicio de la autoridad y la obediencia* (SAO). Prácticamente todo el documento está orientado hacia el servicio de animación. Aludo a él más adelante.

c) Las cartas del año de la vida consagrada. La Carta del Papa, “*Testigos de la alegría*”, y las cartas de la CIVCSVA *Alegraos, ¡Escrutad!, Contemplad*. Cada una de ellas merece una reflexión aparte como presupuestos para la animación y como orientaciones, sobre todo la *Carta del Papa, ¡Escrutad!* y *A vino nuevo, odres nuevos*.

1. PREOCUPACIÓN POR LA VIDA COMUNITARIA

El superior tiene la misión de ayudar a las personas y animar la vida de su comunidad. Pero hoy se cruzan interrogantes sobre el estilo, la organización, la vida fraterna, la misión de la comunidad.

1.1. ¿Por qué está hoy tan en primer plano la vida comunitaria?

La preocupación por la vida comunitaria se halla extendida en los institutos religiosos, masculinos y femeninos. Pero ¿son motivos coyunturales o hay razones más profundas? El tema es complejo y ello invita a pensar la vida fraterna en comunidad desde los más radicales fundamentos trinitarios, cristológicos, eclesiales, carismáticos y socioculturales.

Al margen de la documentación oficial³⁶⁵, han sido insistentes las voces que pedían que se cuidase la vida comunitaria en los congresos de vida religiosa en Roma (1993, 1997 y 2004) y con ocasión del año de la vida consagrada. En los Capítulos generales masculinos como femeninos, la vida comunitaria es abordada desde una u otra perspectiva. Las revistas sobre la vida religiosa están dedicando al tema bastantes páginas, lo cual es otro indicativo de la preocupación general. Entre todos hemos fabricado un “sueño de comunidad encantada y encantadora”. La cuestión es si nos despertaremos con gozo o decepcionados³⁶⁶.

En torno a la vida fraterna en comunidad confluyen los elementos esenciales de la vida consagrada y se ve cómo en ella se entrelazan todos sus aspectos positivos y

³⁶⁵ Cf. VF, VC, CdC, SAO. Cartas de la CIVCSVA en torno al Año de la vida consagrada y en *Vino nuevo en odres nuevos* (nn. 19-21; 48-54).

³⁶⁶ En el mes de enero de 2018, el P. José Cristo Rey García ha publicado: *Otra comunidad es posible. Bajo el liderazgo del Espíritu*, Publicaciones Claretianas, Madrid.

negativos³⁶⁷. En ella converge la centralidad de la persona de Jesús, la vivencia de los consejos evangélicos de castidad, obediencia y pobreza y la misión. En la vida comunitaria se revelan el grado de entusiasmo, de esperanza, de gozo, de compromiso apostólico; la calidad de la vida espiritual, la creatividad, el interés por las personas que nos rodean y de la Iglesia particular, la solidaridad con los más pobres, los que sufren y los excluidos, ... Igualmente se pueden apreciar el malestar, el desencanto, la apatía, la desmotivación, el individualismo, la marginación de todo lo eclesial y congregacional, el desinterés por todo aquello que debiera interpelarnos por carencias de dignidad, de libertad, de justicia, de verdad, etc. Al captar la incidencia de todos los elementos esenciales de la vida consagrada en la vida comunitaria, ha obligado a fijar en ella la atención. Sabemos muy bien que, cuidando la vida fraterna, se cuida de las personas porque es el medio en el que estas crecen, maduran y alcanzan su plenitud según el carisma y misión del propio Instituto.

En la Congregación existen verdaderos deseos por llegar a tener una intensa vida fraterna en comunidad. Nos va en ella la calidad e intensidad de nuestra vida misionera. En todo el periodo de renovación postconciliar se ha subrayado que nuestra vida fraterna es misión³⁶⁸. La

³⁶⁷ En el pensamiento actual, y sucede lo mismo en la teología, hay una forma holística de abordar los temas. También en la vida religiosa. La holística es la doctrina que propugna la concepción de cada realidad como un todo distinto de la suma de las partes que lo componen. Así la define el diccionario.

³⁶⁸ PC 15, "La comunidad misionera es, además, de por sí, la primera y más inequívoca palabra de evangelización". MCH 222. Cf. Ib.,

aspiración es alta y esto es positivo. Estamos llamados a vivir intensamente la llamada de Jesús para estar con Él y anunciar el Evangelio (Mc 3,13-14; CC 3). Si esto no se logra, no debe extrañar el malestar y la preocupación.

Estamos urgidos a vivir en permanente tensión desde el doble movimiento de dentro a fuera y de fuera a dentro. Nuestra vida se renueva desde el sístole y la diástole. El P. Fundador usa el símil de la colmena para la comunidad que tenía en Cuba (*Aut.* 608).

Nuestra vida comunitaria adquiere calidad cuando respondemos en fidelidad a la gracia convocante, que implica otros dinamismos muy exigentes. La convocación nos hace derivar hacia una fe común (*concreencia*), a la *convivencia* y al *compromiso* apostólico. El sujeto evangelizador es la comunidad. Por eso, inquieta que las personas se centren en sus intereses, que no se sientan conmovidos ante las necesidades ajenas y que actúen como francotiradores; que sea tan difícil el discernimiento comunitario y que esté tan disminuido el trabajo en equipo; que las relaciones humanas sean formales y frías y que vivamos tan replegados en el propio yo; que no apreciemos al otro como hermano y que los proyectos comunitarios y apostólicos se estén convirtiendo en mera formalidad. Es lógico que las propuestas sobre *espiritualidad de comunión*,

122, 132, 133, 151. SP, 7. EMP, 27, 28 y 30. HAC, 16. MS 46-48. Últimamente nos lo ha recordado la Iglesia: “El esfuerzo por formar comunidades fraternas no es solo preparación para la misión, sino parte integrante de ella, desde el momento que «la comunión fraterna en cuanto tal es ya apostolado» (VF 54)” (SAO 22).

de testimonio convincente de *santidad comunitaria*³⁶⁹ y de *misión compartida* caigan en el vacío.

1.2. *El fenómeno de la globalización desvirtúa nuestra vida comunitaria*

Uno de los desafíos más fuertes que tiene nuestra vida comunitaria misionera es la *globalización*. Destacando sus rasgos positivos y negativos, lo han hecho notar los dos últimos Capítulos Generales.

Nuestra convivencia queda bastante condicionada por la multiplicación vertiginosa de las relaciones. Actualmente no hay fronteras de espacios ni de tiempos. El acceso a todo y a todos es inmediato, bien sea por internet, bien sea por telefonía móvil. ¡Cuántas facilidades para enviar mensajes instantáneos, para conversar, para estar viéndose a la vez que se habla! Son ofertas de posibilidades que no pocas veces interrumpen nuestro sosiego, nuestro trabajo y nuestra convivencia fraterna. Sufrimos una auténtica invasión que produce saturación, empacho, descentramiento³⁷⁰. Por otro lado, sin notarlo, hemos entrado en una enfermiza aversión a las *mediaciones*. Estamos dominados por el *presentismo* (lo de ayer ya no vale), la *privacidad* (en mi vida no se mete nadie) y el *inmediatismo* (todo ahora y perfecto). Damos de lado a la historia y nos movemos en el presente, sin poder distinguir lo real de lo virtual, y en un verdadero mundo de

³⁶⁹ Cf. SAO 19.

³⁷⁰ Véase, por ejemplo, el libro de K. J. GERGEN, *El yo saturado. Dilemas de identidad en el mundo contemporáneo*, Paidós, Surcos 19, Barcelona 2006.

la simulación o de la *apariencia*. No es, pues, de extrañar que el último documento dedicado a la autoridad y obediencia, ponga tan de relieve la necesidad de asumir las *mediaciones*³⁷¹.

En torno al desafío del *continente digital* en el que habitamos, el XXV Capítulo General nos hizo unas observaciones en MS, nn. 17-18 y 60³⁷².

2. EL SERVICIO DE ANIMACIÓN HA DE SER HOY DE REGENERACIÓN Y DE TRANSFORMACIÓN, EN CLAVE PARTICIPATIVA

Somos misioneros que nos hallamos interpelados por el grito de la madre tierra, por el clamor de los pobres y de la justicia, por el sueño de la paz y la reconciliación, por el sentido de la vida y su cuidado... (ver toda la primera parte de MS, nn. 5 y ss). ¿Quién nos abrirá los ojos y los oídos, quién pondrá fuego en nuestros corazones, quién dará agilidad a nuestros pies para la salida, quién dará fortaleza a nuestras manos?

El protagonista de la animación es el Espíritu Santo, Señor y dador de vida. Es preciso *dejarle hacer* de modo especial en la escucha de la Palabra, en la asidua oración, en la Eucaristía. Así es como, en el vasto y complejo mundo en el que nos movemos, el Espíritu nos ayuda a ver, a discernir, a descubrir y a apreciar lo que es bueno, lo que es verdadero, lo que es noble, lo que construye. Y bajo su

³⁷¹ SAO 9, 11, 20 y 27.

³⁷² He escrito sobre “gobernar en esta era digital” en el libro *Liderazgo y proximidad*, pp. 155-169.

acción hay que considerar el influjo maternal de María, la Madre del Señor. Las disposiciones para la animación brotan del don del mismo Espíritu que concede a cada uno su gracia para el bien común (1Co 12,11). Todo el conjunto complejo de acciones encaminadas a vivificar a las personas y a las comunidades han de estar impregnadas de la presencia del Espíritu. Él ha repartido sus dones y ha hecho a todos hermanos. Quiere decir que el Espíritu induce a que esos dones sean reconocidos, alentados y constructivos, aportando cada uno lo que hace ser cuerpo para la misión. De ahí que, desde el principio, hay que sostener que el servicio de animación es incluyente y participativo.

Las técnicas no son en este caso algo neutro. Quien ejerce el carisma de la animación, a la vez que hace operativa la bienaventuranza de los pacíficos («Bienaventurados los que construyen la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios», Mt 5,9), hace germinar y busca la forma de interrelacionar y de dar complementariedad a los dones de los miembros de la comunidad.

Me fijo especialmente en el documento: *El servicio de la autoridad y la obediencia*

Es un documento que va más allá de las diferencias, sale al paso de las contraposiciones y tiene un carácter propositivo. Su objeto es cualificar una “obediencia alta” y motivar, acompañar, alentar, asistir y orientar la vida consagrada. Se trata de que quienes hemos sido llamados a testimoniar la primacía de Dios a través de la libre obediencia a su santa voluntad, vivamos con gozo el “sí” que hemos dado al Señor. Hoy podemos entrever tres tareas fundamentales:

2.1. *Mistagogo del carisma congregacional*

El documento SAO, al inicio, subraya tres palabras claves: *la salvación*: “Señor, que brille tu rostro y nos salve” (Sal 79,4), *la búsqueda*: “Buscaré, Señor, tu rostro” (Sal 26,8), *la escucha*: “Escucha, hijo” (Pr 1,8) y “Escucha, Israel” (Dt 6,4)³⁷³. Son tres palabras que hacen referencia a una situación crítica como la que estamos viviendo.

En el fondo es hacer volver a lo esencial, a la inspiración originaria de la Congregación. Considero que el objetivo primordial de todo superior es *centrar vocacionalmente a las personas*. La experiencia de vida, que se transmite con gozo y entusiasmo, ayuda a dar sentido y a fortalecer la fe y la esperanza en el proyecto de vida misionera claretiana, tal como lo reflejan las CC.

Según el papa Francisco habría que resaltar dos aspectos: a) La misericordia. Apuntarse a la revolución de la misericordia, de la ternura (*gobernar desde la misericordia*). b) Hay que implicarse en la transformación de los corazones, de las mentes y de las estructuras, según viene insistiendo el papa Francisco desde la *Evangelii gaudium* (22 veces alude en esta encíclica a la transformación).

2.2. *Pedagogo que recrea la Alianza*

Alianza es otra palabra para expresar la llamada-respuesta y se coloca en el centro de nuestra vida misionera. “Todo el Antiguo Testamento invita a la escucha, y la escucha está en función de la alianza nueva, cuando,

³⁷³ Para el cultivo de la “escucha”, ver la carta de la CIVCSVA *Contemplad*, nn. 2-7.

según dice el Señor, «pondré mis leyes en su mente, en sus corazones las grabaré, y yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo» (Hb 8,10; cf. Jr 31,33)³⁷⁴. “La obediencia propia de la persona creyente consiste en la adhesión a la Palabra con la cual Dios se revela y se comunica, y a través de la cual renueva cada día su alianza de amor. De esta Palabra ha brotado la vida que se sigue transmitiendo cada día”³⁷⁵.

Al acoger la invitación que se nos hace de renovar la alianza, puede sernos provechoso tener en cuenta los nn. 4 y 5 de las *Constituciones*. Es verdad que no incluyen la palabra alianza, pero reflejan su dinamismo. Conjugan la llamada y la respuesta. Hemos sido llamados a semejanza de los Apóstoles, seguimos a Jesús y hacemos nuestro el programa de las bienaventuranzas. Y, por otro lado, nosotros respondiendo a esa divina vocación, hacemos nuestro el modo de vida de Jesús y lo anunciamos con nuestra vida.

A los superiores les corresponde “alentar procesos y mediaciones que nos ayuden a vivir todas las etapas y momentos de la vida en actitud de conversión” (HAC 55).

³⁷⁴ SAO 6.

³⁷⁵ SAO 7. La carta *¡Escrutad!* dedica varios números a la alianza de Dios y su pueblo. Al final de la carta aparecen estas referencias del Papa: «Es importante “tener el hábito de pedir la gracia de la memoria del camino que hizo el pueblo de Dios”. La gracia también de la “memoria personal: ¿qué ha hecho Dios conmigo en mi vida?, ¿cómo me ha hecho caminar?”. Es necesario también “pedir la gracia de la esperanza que no es optimismo: es otra cosa”. Y, por último, “pedir la gracia de renovar todos los días la alianza con el Señor que nos ha llamado”».

Se trata de llegar a vivir gozosamente la filiación, la fraternidad y la misión. Son los procesos de crecimiento que vienen marcados por la acción del Espíritu en nosotros. Renovar la alianza es cultivar esta experiencia, que permite volver al amor originario, al amor primero, y a mirar el futuro con anhelo de creciente superación en la vida misionera. Las mediaciones son la Palabra de Dios, la Iglesia, los sacramentos, las *Constituciones* y todas las que se incluyen en ellas. Son mediaciones reveladoras, acogedoras, discernidoras, nutrientes e impulsoras. Las etapas de la vida son momentos de juventud espiritual (grandes ideales), de madurez en la misión, de sabiduría y contemplación.

En su propia vida, el superior ha de revelar el frescor y la belleza de este amor divino en su forma de sintonizar, de pensar y de actuar con sus hermanos. Particularmente si encuentra problemas de: 1) asunción de mediaciones en la búsqueda de la voluntad de Dios, 2) acogida y la integración de lo diverso –interculturalidad– y 3) disponibilidad misionera.

La alianza acontece allí donde se armonizan diferencias, superan contrastes, integran culturas, enlazan edades, etc. El superior es pedagogo y recrea la alianza de amor favoreciendo los sentimientos religiosos desde *la caridad*. Una caridad que ha de ser “ordenada”, en la que los derechos y responsabilidades de las personas, el proyecto comunitario y el proyecto pastoral quedan armonizados. Así favorece la *espiritualidad de comunión* y la *santidad comunitaria*.

2.3. Promotor de evangelizadores y de la misión compartida

El superior se halla en misión con todo su ser, como Jesús, el Señor. “Vivir la misión implica siempre ser mandados, y esto supone la referencia tanto al que envía como al contenido de la misión a realizar” (SAO, 23). En la misión no es tan importante lo que se hace, cuanto *desde dónde* se hace y el *cómo* se hace. De ahí, el valor de la presencia y las cualidades del superior.

El superior claretiano anima a los evangelizadores claretianos y a todos aquellos que colaboran en la transformación del mundo según el designio de Dios (Cf. CC 46 teniendo en cuenta cuanto dice el XXV Capítulo General, MS, 53-57).

Sobre *misión compartida* remito al folleto del taller “*Hacer con otros*”.

3. LOS GRANDES OBSTÁCULOS PARA EL SERVICIO DE REGENERACIÓN Y DE TRANSFORMACIÓN

Entre las condiciones objetivas que lo obstaculizan enumero las siguientes:

3.1. Atrapados por la obvedad

En la vida comunitaria damos por obvio el levantarnos, la oración, la celebración de la misa, la comida en común, el ejercicio de los ministerios que desempeñamos, los habituales modos de comportarnos, los achaques que padecemos, etc. Por ser manifiesto y habitual,

nada de esto nos sorprende. Todos creemos dominar lo obvio y está comprobado que lo obvio, a poco que nos descuidemos, nos atrapa, nos aprisiona. Damos todo por supuesto y acabamos por no concederle valor alguno. Lo obvio se repite sin cesar y produce inercia y monotonía. Nos acostumbramos y no caemos en la cuenta de que se nos oculta la razón de ser de todo lo que acontece. Sin dramas ni lamentos hemos erradicado el asombro y la admiración. Ya no nos hacemos planteamientos serios y hemos, inconscientemente, dado paso a la rutina. ¿Quién puede adivinar el pulso vital de una comunidad en situaciones de rutina que es el humus donde crece la indiferencia³⁷⁶, la apatía, el cansancio, el fastidio, la superficialidad, la mediocridad, el desencanto, la insolidaridad, etc.?

Hay que superar toda tentación sobre la *resignación*. La describía así el papa Francisco: « ¿Y qué le vas a hacer? La vida es así». Una resignación que nos paraliza, una resignación que nos impide no solo caminar, sino también hacer camino; una resignación que no solo nos atemoriza, sino que nos atrinchera en nuestras «sacristías»

³⁷⁶ José Saramago ha afirmado: “Los seres humanos nos hemos convertido en monstruos de la indiferencia”. Y comenta J. Bestard: “Nos vamos acostumbrando a todo y nos volvemos duros e insensibles. Nada nos maravilla ni espanta. Hemos perdido el sentido de la admiración y de la compasión. El avance más espectacular de la ciencia y de la técnica no nos dice ya nada, porque al día siguiente producirá uno mayor. Y la desgracia más espantosa nos resbala porque mañana nos desayunaremos con otra más terrible. Cuando esto sucede deberían encenderse las luces rojas de alarma y tendríamos que preguntarnos: ¿qué modelo de hombre y de sociedad estamos construyendo? ¿Qué proyecto de hombre y de sociedad queremos para el futuro?”. J. BESTARD, *Diez valores éticos*, PPC, Madrid 2004, pp. 12-13.

y aparentes seguridades; una resignación que no solo nos impide anunciar, sino que nos impide alabar, nos quita la alegría, el gozo de la alabanza. Una resignación que no solo nos impide proyectar, sino que nos frena para arriesgar y transformar³⁷⁷.

Entre nosotros, miembros de una comunidad misionera, quien se deja atrapar por lo obvio, tiene adormecida la tensión espiritual y se halla incapacitado para la creatividad pastoral. Aguanta la vida comunitaria, en la que tiene su refugio, su pensión, su sitio de paso, su espacio de bienestar, pero no participa, no coopera, y la misión compartida le parece una proyección ilusoria. Las conversaciones están banalizadas, llenas de tópicos y lugares comunes, cuando no de críticas poco fraternas. Quedan siempre relegadas las preguntas últimas y, por supuesto, las exigencias evangélicas.

En un clima comunitario como este, ¿en qué queda la Palabra de Dios que hemos de anunciar, tras meditarla, orarla y personalizarla? ¿Cómo podemos curar enfermos, dar esperanza a quienes viven sin sentido, nosotros que estamos en crisis de fe, de esperanza y espiritualmente enfermos? ¿Cómo celebrar los sacramentos de la alianza de Dios con el mundo, si nos dejamos llevar por el ritualismo, la rutina y la falta de mística, convirtiendo los actos religiosos en meramente repetitivos y alienantes?

³⁷⁷ Discurso del papa Francisco en Morelia, 16 de febrero de 2016.

3.2. *Las frágiles pertenencias*

Otro de los puntos que hacen débil la vida comunitaria y complica el servicio del superior es la multiplicación y la inconsistencia de las pertenencias. La Declaración Capitular se hace eco de este tema en diversos números. Por lo general se refiere a la pertenencia congregacional, pero esta arraiga, se cultiva, se fortalece o se debilita y muere en la comunidad local. Sociológicamente estamos en una época de pertenencias empobrecidas e inseguras. Sin darnos cuenta, nos están imponiendo una cultura de disolución de los lazos humanos, anulando el sentimiento de vinculación estable. El tejido de nuestras relaciones ya no exige adhesiones firmes, fuertes y duraderas. La exaltación de la libertad sobrepasa los connaturales vínculos familiares y religiosos y se ha caído en la esclavitud del goce inmediato. Sucede dentro de la Iglesia y, por eso, habla de criterios de eclesialidad y de las pertenencias a Congregaciones y Movimientos³⁷⁸.

El Capítulo General no perdió de vista que un buen número de comunidades claretianas son multiculturales. En ellas se concentran otras dificultades. Además de la hostilidad propia del ambiente hacia la pertenencia duradera, sufren las tensiones entre la particularidad y la universalidad, entre lo local y lo mundial, y esto tanto a nivel social como eclesial y congregacional. Se sienten urgidos a armonizar las pertenencias a sus orígenes culturales y a la cultura donde desarrollan su vida y ministerio, sin olvidar la atención que reclaman las relaciones con la

³⁷⁸ Cf. ChI 30; PI 93; VF 62 y 65.

familia, con otras congregaciones, con los connacionales, con las personas del grupo de trabajo o de otras afinidades, etc. La identidad de cada uno de los miembros es multidimensional y no es reducible a uno u otro de los factores indicados. Dentro de la complejidad de pertenencias podemos observar influencias, implicaciones y reciprocidades en continuo dinamismo.

Da pena la ruptura de quienes abandonan la vida misionera claretiana para ir a vivir el ministerio como sacerdote secular. ¿Qué nos está pasando en este punto, no solo a nosotros, sino a todos los institutos religiosos? ¿Qué aprecio se hace de la vida religiosa? O ¿de esta vida religiosa?

La problemática es más profunda, tal y como aparece en la HAC, 11: “El número de los que abandonan la Congregación o no se incorporan a ella tras mostrar un primer interés refuerza *la llamada que sentimos a intensificar la dimensión teológica de nuestra vida y el sentido de pertenencia congregacional cuidando los tiempos y los modos de profundizar en la experiencia de fe y envío que compartimos*”.

Efectivamente, hoy no basta afirmar la propia identidad desde la *simplificación*, ni desde la *encendida defensa del prestigio* de las instituciones, ni desde la vieja tradición del “amor al instituto”. No podemos soñar aquella visión de la identidad como unidad firme y estable, favorecida por razonamientos ahistóricos. Todo esto, a la larga, decepciona y empobrece a la persona, a la comunidad y, en definitiva, a la Iglesia. No es el caso de suprimir pertenencias, sino de articularlas, ordenarlas

y recrearlas desde aquel núcleo fundamental que permita establecer armonía, sentido y satisfacción interior. Creo que el Capítulo ha sabido situarse, desde una perspectiva carismática claretiana, en el hontanar donde se recrean las pertenencias, donde se acrisola la adhesión, que es la *experiencia del Espíritu*.

3.3. La mayor crisis hoy no es de finalidad, sino de fundamento

Está siendo impactante *el fenómeno sociocultural de la secularización*. La pasión de amor por Cristo y el Reino, inherente a la mística vocacional, quedó sin aquella vitalidad y pujanza que cabía esperar. Hubo resistencias al dinamismo de conversión y, en ocasiones, no se tomó en serio la indicación conciliar de que había que cultivar ante todo, la vida espiritual (Cf. PC 2c y 6). ¿Qué quieren decir, si no, tantas llamadas a cultivar la espiritualidad en el seguimiento de Jesús? ¿Qué significa tanto clamor a favor de lo esencial en nuestra vida? Tal vez no siempre hemos puesto remedio a *la fiebre por hacer* ni *freno al activismo*. Hemos pensado frecuentemente en nuestra vida desde la eficacia y los servicios que prestamos; hemos valorado la renovación por los cambios externos, la transformación de las instituciones, incluso los textos constitucionales; y hemos dejado poco espacio a la iniciativa divina, a la gratuidad, a la contemplación y a cultivar la amistad con Jesús en la oración dejándonos amar por Él.

3.4. El “yo” saturado y la alergia hacia las mediaciones

Aún no hemos logrado el equilibrio entre persona y comunidad. Se magnifica la comunidad con detrimento del individuo o se resalta al individuo haciendo una caricatura de la comunidad religiosa.

Así, por un lado, está la progresiva *pérdida del sentido del sujeto* causada por múltiples factores que llevan a la crisis de identidad, al deterioro de las relaciones, al desarraigo, etc, que están empobreciendo la convivencia. Por otro, se multiplican los análisis y las proyecciones sobre una convivencia más humanitaria basada en la comprensión de la persona, sujeto relacional, que multiplica los vínculos, potencia la comunicación, pide mayor consistencia a la convivencia. Está toda la antropología judeo-cristiana o de inspiración cristiana y la reflexión de otros autores que nos hacen repensar en los valores de la persona más allá del narcisismo, del individualismo y del consumismo. La categoría “encuentro” está siendo un referente constante para definir al ser humano como *realidad abierta y sintáctica, intersubjetiva y dialógica*.

La postmodernidad ha puesto de moda la subjetividad y la convivencia líquida. Resalto este aspecto que viene como consecuencia de lo dicho anteriormente. Hace unos años, la comunidad, el bien común, era el centro; ahora, el centro es el individuo. Pero no es nuevo el tema, pues los Santos Padres llamaban al egocentrismo la “madre de todos los pecados”. Poner en el centro al “yo” y ponerlo hinchado por el culto al cuerpo, las emociones y los sentimientos, corre el riesgo de disgregar las comu-

nidades o basarlas en las afinidades, en los afectos y en las emociones³⁷⁹. Hoy llegan a la vida religiosa algunos candidatos que no protestan, pero luego hacen lo que les conviene o dicen que actúan en conciencia. A veces, en estos casos, las motivaciones son poco fiables. Por el estilo de vida que han iniciado en la infancia, no necesitan al otro como complemento en la vida, en la convivencia real. Les basta la relación virtual. Pero no todos los candidatos son así. De cualquier forma, es preciso examinar bien la actitud con que abrazan la vida consagrada.

En estos años de comienzo de milenio ha cobrado especial relieve el proceso de globalización con especial incidencia en la vida comunitaria. Las relaciones se han multiplicado vertiginosamente. No hay fronteras de espacios ni de tiempos. El acceso a todo y a todos es inmediato, bien sea por radio, televisión, internet, bien sea por telefonía móvil. ¡Cuántas facilidades para enviar mensajes instantáneos, para conversar, para estar viéndose a la vez que se habla! Son tantas las ofertas de posibilidades para salir de nuestro sosiego, de nuestro trabajo y dejar de lado la convivencia fraterna. Sufrimos una auténtica invasión que produce saturación, empacho, descentramiento.

³⁷⁹ El documento de la CIVCSVA, con las debidas restricciones, había denunciado “el individualismo bajo las más diversas formas, como la necesidad de protagonismo y la exagerada insistencia sobre el propio bienestar físico, psíquico y profesional, la preferencia por un trabajo ejercido por cuenta propia o de prestigio y bien seguro, la prioridad absoluta dada a las propias aspiraciones personales y al propio camino individual, sin preocuparse de los demás y sin verdadera referencia a la comunidad” (VF 39).

3.5. *El neognosticismo y el espíritu de Prometeo, Sísifo y Narciso*

Con el vocablo *neognosticismo* hago referencia al error de creer que, porque pronunciamos palabras nuevas, ya estamos haciendo realidad su contenido. Es verdad que la novedad en el lenguaje es indicio de novedad de contenidos. Quien vive como si los cambios culturales y técnicos no existieran es quien más se extraña del uso de nuevos términos que expresan nuevas preocupaciones y nuevas tendencias. A veces sufrimos cierto embelesamiento ante las palabras nuevas que se nos pegan de la cultura sociológica o psicológica como etiquetas de solución a los problemas sin discernir la trascendencia que tenía su uso. No damos peso a las palabras que pronunciamos porque no nos implicamos en lo que decimos y luego nos cansamos enseguida de ellas.

Afirmamos que en el curso de nuestra vida consagrada el agente principal es el Espíritu. Pero, a la vez, experimentamos no sé cuantas infecciones de otros espíritus, por ejemplo de Prometeo que desencadena el progreso de la humanidad desde el propio esfuerzo; de Sísifo que se empeña en imaginarse al hombre siendo feliz; o de Narciso, que enamorado de sí mismo, no tiene ojos para ver el exterior. Desde la inconsciencia, narcotizados por el mito de la libertad sin trabas, ¿no hemos caído en el espejismo de la autorrealización? ¿Qué espacio real hemos dado a la gratuidad y sabernos amados en la oración? ¿No calculamos y programamos casi todo en nuestra vida sin dejar espacio a la sorpresa del Espíritu? ¿Por qué estamos

tan embelesados en nuestra imagen, en la apariencia, en el reconocimiento exterior?

4. CARENCIAS, DEFICIENCIAS Y RESISTENCIAS DEL SUPERIOR EN SU LIDERAZGO

4.1. La insensibilidad interior

Comencemos examinando nuestra sensibilidad ante las pobrezas existentes en nuestro mundo: hambre, sed, injusticias, violación de derechos, violación de la dignidad de las personas, carencia de sanidad, de educación y de quien anuncie el Evangelio.

Sin sensibilidad social, cultural y religiosa es difícil mostrar el rostro carismático de la propia vocación y llegar al corazón de las personas que sufren. En estos últimos años he escuchado, con frecuencia a personas de distintos institutos, que ha vuelto a aparecer un tipo de superior/a propio del pasado: el superior/a líder empresario, pragmatista, calculador, organizador, eficientista, controlador. Proceden de aquellos grupos que perdieron la memoria y en los que solo cuenta el momento. Ponen entre paréntesis la libertad y el despliegue de la misma para el crecimiento de la persona y su atención a la misión. Por eso, dan prioridad a las obras sobre las personas; a los resultados económicos sobre la situación espiritual y humana de las comunidades; a la organización, que se cumplan los proyectos y programas, sobre la vida teológica de la comunidad; al prestigio sobre el callado servicio evangélico. Dan la impresión de que no han recorrido la trayectoria marcada por Jesús en su servicio a la gloria del

Padre, quien lucha contra los poderes anti-Reino y vive las Bienaventuranzas que proclama.

Esto se aprecia en el *uso del tiempo* que hace el superior. Conviene examinarse sobre la dedicación del tiempo, sobre la disponibilidad para escuchar a los demás, atender a las personas –según edad y salud–, orar y prepararse. Mientras se es superior, el mayor privilegio que se tiene es el de poder organizar su tiempo. Por eso, la espina que duele, al dejar el cargo, es la de no ser ya dueño de la agenda.

4.2. *La huida de la complejidad*

La vida consagrada es compleja. Para comprenderla y vivirla hace falta madurez de mente y de corazón nada comunes. Son muchas las implicaciones antropológicas, sociales, eclesiales e institucionales que confluyen en su identidad y misión. Cuando esta complejidad, por cualquier motivo, no se digiere, la reacción más normal es la de prescindir, simplificar, retirarse, huir. El P. Congar decía que *en el postconcilio se han dado terribles simplificaciones* y el P. Rahner habló de la *herejía del olvido*.

Una manera de haber huido de la complejidad es haber cerrado los ojos ante la realidad misma, tanto interna como externa de los Institutos. No nos hemos enfrentado con la inmadurez de las personas, con el progresivo individualismo, con el desapego de las instituciones, con el retraimiento ante los compromisos más arriesgados; y se nos iba pegando la cultura del bienestar, el relativismo del pensamiento débil, la insensibilidad ante la pobreza, la injusticia y la increencia que van avanzando por

doquier. Asustan las obras complejas y los compromisos serios. Para justificar las huidas de la complejidad se enaltece una falsa libertad y una inauténtica simplicidad o sencillez que han dado como frutos la unilateralidad y el descompromiso. También se ha eludido la complejidad por la vía rápida de la decisión precipitada, del autoritarismo, de la aventura sin la debida ponderación y sin la necesaria ayuda espiritual.

En la huida de la complejidad ha jugado un fuerte influjo el proceso de la globalización.

En una situación tan compleja, el superior tiene la tentación de huir hacia delante o la de dimitir secretamente. No sabe por dónde empezar. No afronta los problemas. Calla y no corrige, o recurre fácilmente al Superior Mayor para que le resuelva la situación. A veces se refugia en el Consejo. La complejidad solo se enfrenta dando importancia a lo esencial: la adhesión a Jesucristo, a la Iglesia, al espíritu de la Congregación, a la misión inherente a la vocación. Con solidez y comprensión a la vez. Pero quien no ejerce la pedagogía de la insistencia en lo que es esencial, tiene que preguntarse ¿qué hace?

4.3. La inhibición en el ejercicio de la profecía

El ejercicio de la profecía no es algo facultativo en la vida consagrada. Toda la Iglesia es profética, pero la vida consagrada tiene su especial papel en el pueblo de Dios, como ha reconocido con cierto énfasis VC ³⁸⁰ y en estos

³⁸⁰ VC en el n. 84 describe el profetismo de la vida consagrada.

años el papa Francisco³⁸¹. El superior tiene una misión de memoria y profecía que hace a sus hermanos saber de dónde vienen y a dónde van. La profecía sostiene y alienta a la comunidad a “soñar” juntos con los ojos abiertos en un mundo inhumano e insensible al sufrimiento. La profecía es portadora de compasión y de misericordia.

Otra forma de inhibición ante la profecía ha sido el acomodo a las instituciones apostólicas. ¿Cuántas veces no se nos ha acusado a los religiosos de habernos institucionalizado sin dejar traspasar el mordiente de nuestro radicalismo evangélico? Cuando en nuestras instituciones no se aprecia la mística de quienes las dirigen, bien

³⁸¹ La importancia que le da el Papa a la profecía de los religiosos: «Espero que “despertéis al mundo”, porque la nota que caracteriza la vida consagrada es la profecía. Como dije a los Superiores Generales, “la radicalidad evangélica no es sólo de los religiosos: se exige a todos. Pero los religiosos siguen al Señor de manera especial, de modo profético”. Esta es la prioridad que ahora se nos pide: “Ser profetas como Jesús ha vivido en esta tierra... Un religioso nunca debe renunciar a la profecía”» (*Carta apostólica a todos los consagrados con ocasión del Año de la Vida Consagrada*, n. 2, 29 de noviembre de 2014). En el discurso a los participantes en el jubileo del fin del año de la vida consagrada, dijo, desde su espontaneidad: “La profecía es decir a la gente que hay un camino de felicidad, de grandeza, un camino que llena de alegría, que es el camino de Jesús. Es el camino de estar cerca de Jesús. Es un don, es un carisma la profecía y se le debe pedir al Espíritu Santo: que yo sepa decir esa palabra, en aquel momento justo; que yo haga esa cosa en aquel momento justo, que mi vida, toda, sea una profecía. Hombres y mujeres profetas. Y esto es muy importante. «Pero, hagamos como todo el mundo...». No. La profecía es decir que hay algo más verdadero, más bello, más grande, más bueno al cual todos estamos llamados” (Discurso, 1 de febrero de 2016). En el documento *Identidad y misión del religioso hermano en la Iglesia* (2015), la CIVCSVA, dedica el n. 37 a “Profetas para nuestro tiempo”.

podemos pensar que se ha producido un cierto pacto con la rutina y la irrelevancia.

4.4. Resistencia a la corrección fraterna

Esta resistencia es una de las carencias más comunes en los superiores. A veces se inscribe en otro fenómeno más amplio y es la abdicación en su ejercicio de la autoridad.

De cualquier forma que sea, lo cierto es que en el gobierno en la vida consagrada, que es personal, cada uno ha de asumir en su nivel las responsabilidades que le corresponden. Nadie honradamente puede cerrar los ojos o desviar la mirada a otro lado para evitar conflictos.

El documento SAO alude dos veces a la corrección fraterna, que es una ayuda prevista en todos Institutos religiosos. El clima de fe, de diálogo, de recíproca confianza hace posible que la corrección evangélica o fraterna coopere en el crecimiento personal. Alguien, antes de corregir, se dirigía al Crucifijo y decía: “Háblalas tú primero, Señor”.

5. LA HABILITACIÓN PARA EL SERVICIO DE ANIMACIÓN

Al superior le nombran y puede actuar legítimamente. Pero verifica o da credibilidad a su gobierno cuando cada día puede ser acogido y reconocido. El superior ha de estar continuamente habilitado para el servicio de animación. No es cuestión de buena voluntad. Hay que disponerse, prepararse, informarse, estudiar, poner todo lo mejor de sí mismo en el servicio encomendado. El

ejercicio de la autoridad va envuelto en los dones de sabiduría y prudencia, pero pide apertura, reconocimiento de los dones y ayudar a participar. Por eso, ha de cultivar la humildad y la liberación de todo afán de prestigio y prepotencia.

En el centro de esta preocupación por la habilitación está la fidelidad en el seguimiento de Jesús, el Hijo obediente al Padre, quien no vino a ser servido sino a servir y dar la vida. El superior se habilita cultivando la filiación, propia de quien se siente amado y entregado hasta la muerte por amor. “Hay que reconocer que la tarea de guiar a los demás no es fácil, sobre todo cuando el sentido de la autonomía personal es excesivo o conflictual y competitivo frente a los demás. Por eso es necesario, por parte de todos, agudizar la mirada de fe ante dicho cometido, que debe inspirarse en la actitud de Jesús siervo que lava los pies de sus apóstoles para que tengan parte en su vida y en su amor (cf. Jn 13,1-17)”³⁸².

Los tres ámbitos en los que se ha de desenvolver un superior son *la capilla* para orar y reafirmar que no todo depende de él; los *lugares de trabajo*, donde se palpa la llamada del dolor de todo tipo de personas que atiende y donde se hallan los hermanos; y el *despacho* para pensar, leer y planificar. Son tres lugares adecuados donde se prepara la reconciliación constante con el cargo, con las personas diversas, con las personas difíciles y con las personas heridas por el pecado. Además de la preparación teórica, es preciso cultivar la interiorización de los valores carismáticos, reservarse tiempo para la oración sosega-

³⁸² SAO 12.

da, la purificación de intenciones, ensanchar el corazón y capacitarse para la escucha paciente y misericordiosa. Es verdad que estamos en tiempos de testigos, más que de maestros. Pero también son necesarios los maestros. Conviene que el superior aprenda a no conformarse con lo que tiene, sino que tienda a la innovación; que levante la cabeza y ponga bien altas las antenas para descubrir hacia dónde vamos y con qué nuevas posibilidades contamos.

Hay otra dimensión en el gobierno que se experimenta en el silencio: el *sufrimiento*. Sufrir es algo inherente a gobernar. Guardar en el propio corazón las limitaciones observadas, las falsas interpretaciones, las maledicciones... esto hace sufrir. (cf. 2Co 4,7-12).

Para concluir esta parte, sugiero estas indicaciones:

- 1) Acoger el cargo como un don, como una gracia, para dar gloria a la Trinidad.
- 2) Pedir al Señor la sabiduría y hacerse, así, amigo de Dios y de los hermanos (cf. Sab 7 y 11) para contar con el consejo y con los demás hermanos.
- 3) Tomar conciencia del servicio que le piden en la vida de la Congregación, mirando a los hermanos de comunidad y que esta es parte de la provincia y de la Congregación y mantener permanente contacto con la realidad social y eclesial.
- 4) Hacerse cargo de la situación de la comunidad y tener una mirada realista sobre el estado de las personas, el dinamismo misionero, las obras apostólicas y la situación económica.

- 5) Acoger a todos y cada uno de los miembros de la comunidad. Lo cual significa: amarlos entrañablemente, orar por ellos, animarlos y acompañarlos.
- 6) Hacer equipo de gobierno con el consejo, mantener cordiales relaciones con sus miembros y buscar siempre sumar ideas, iniciativas, propuestas.
- 7) Hacer un proyecto³⁸³ de comunidad creativo, marcando los objetivos y prioridades para el periodo para el que ha sido nombrado, subrayando que los laicos comparten la misión. Dar importancia a la formación permanente.
- 8) Propiciar y cuidar la relación personal y la corrección fraterna.
- 9) Cuidar con carácter constructivo las informaciones que llegan y las que se dan.
- 10) No olvidar que el cargo es para un tiempo.

El cardenal A. M. Larraona, siendo secretario de la Congregación de Religiosos, repetía con alguna frecuencia las cuatro palabras claves de su proyecto de gobierno: 1) *Hacer*. 2) *Dejar hacer*. 3) *Dar qué hacer*. 4) *Hacer hacer*.

6. ¿EN QUÉ HA DE PONER EL ACENTO EL SUPERIOR EN SU SERVICIO DE ANIMACIÓN?

Son muchas las cualidades que deberían adornar al superior, como animador de la comunidad. Un buen re-

³⁸³ La planificación es la mejor forma de afrontar el futuro, de trabajar con orden y de superar la dispersión y la improvisación.

cuento se halla en los nn. 13, 14, 20 y 25 del SAO³⁸⁴. Se le puede pedir una cautela: que mantenga el *equilibrio entre pensar y hacer*. Que tenga visión, pero no ansia de poder. Uno de los mejores elogios para un superior es decir que tiene sentido común.

El servicio de animación del superior claretiano abarca todo el proyecto de vida misionera que reflejan las *Constituciones* y las orientaciones de la Congregación y de la Provincia. A la luz de las últimas Declaraciones Capitulares (HAC y MS), entiendo que su preocupación debería recaer sobre las grandes prioridades misioneras y marcar los acentos sobre los siguientes puntos, que, como se puede observar, intentan salir al paso de los desafíos indicados y que afectan a nuestra vida misionera. Y es que no basta tener una comunidad en paz, sino disponerla para que, con audacia, anuncie a Jesucristo, el Señor.

Dos instrumentos fundamentales en el servicio de animación del superior son la *Autobiografía* y las *Constituciones*. Son dos referentes desde los que cobran valor los subsidios que puede ofrecer a la comunidad. Evocar al Fundador es evocar la presencia del *padre* de la comunidad, no solo el maestro, el modelo, el intercesor. Claret garantiza todo nuestro proyecto de vida. No sólo inicia el camino, sino que nos empuja con su fuerza carismática y su visión profética. Las *Constituciones*, escritas en plural

³⁸⁴ A un superior que comienza le puede ser útil leer A. GRÜN, *Orientar personas, despertar vida*, Verbo Divino, Estella 2002. En el volumen *Tiempos de comunión y de Misión*, Publicaciones Claretianas, Madrid 2008, p. 606, he incluido “*Diez indicios de sabiduría en el gobierno religioso*”.

de primera persona, nos ayudan a mirar juntos hacia delante y comprometernos en cada momento.

6.1. Suscitar el agradecimiento

La Declaración Capitular expresa, en distintos momentos, actitudes de agradecimiento. Esta es una señal positiva de su bienestar espiritual y apostólico. El primer punto sobre el que debe recaer el interés del superior es propiciar momentos en los que la comunidad muestre el reconocimiento y gratitud por el hecho de verse reunida en el nombre del Señor y trabajar por construir el Reino. Es orientarla hacia su fuente y su fin, hacia la adoración y la alabanza. La comunidad hunde sus raíces en el Misterio Trinitario y, desde esta base, le permite reafirmar lo que es y para lo que está en la Iglesia y en la sociedad.

En la comunidad claretiana está siempre presente María, la mujer *agraciada y agradecida*. Ella es el arca de la nueva alianza. Es el modelo acabado de cómo sentirse amada y cómo entregar todo la vida por su Hijo y su misión salvadora. Desde el principio de su vocación-misión cantó el Magníficat.

El agradecimiento o la gratitud da densidad y hondura a nuestra vida consagrada. Es la virtud que nos lleva a tomar conciencia de los dones que recibimos y de la generosidad del que tan abundantemente nos los regala. Revela nuestra correspondencia a los mismos y es un acicate para aprovecharlos, desarrollarlos y ponerlos al servicio de los demás. La gratitud edifica la comunidad sobre roca. La gratitud pone en quiebra todo sistema de pensamiento autosuficiente, todo intento de egocentrismo,

todo afán de manipulación, todo signo de utilitarismo o pragmatismo.

Una comunidad agradecida es una comunidad sana, madura, bien dispuesta. Es una comunidad misionera. Es fácil imaginar cómo puede cambiar la vida de una comunidad donde sus miembros viven desde la gratitud de haber recibido hermanos de diversa condición, pero coincidentes en el mismo proyecto de vida³⁸⁵. Todos son reconocidos en su don y en su ministerio: la sabiduría de los mayores, la cruz de los enfermos, la alegría de los jóvenes, la consagración religiosa de los Hermanos, los servicios de los presbíteros. Todos oran y trabajan por las vocaciones.

Una comunidad agradecida es hospitalaria y solidaria. Su casa es lugar de encuentro y de salida. Se hace hogar: lugar de interioridad y de protección, de acogida y de expansión; combina los silencios y las conversaciones, los proyectos y las realizaciones. La celebración de la Eucaristía en comunidad los días de retiro es una oportunidad para reavivar el fuego, para renovar la alianza y para la renovación del compromiso misionero.

Al superior se le pide que “ensanche la tienda” y haga de su comunidad una parábola misionera, es decir, un relato de cómo la gratitud al don recibido –carisma– le

³⁸⁵ Con razón el Capítulo General recomienda: “Agradeceremos el don de la comunidad, como lugar en el que llegamos a ser hermanos (cf. VFC 11) y potenciaremos las virtudes y actitudes que nos ayuden a crecer en comunión: humildad, sinceridad, corrección fraterna, reconciliación, mutuo aprecio, interés y preocupación” (HAC 56).

hace ser referencia para la alabanza y para aumentar el número de los que dan gracias (2Co 4,15).

6.2. *Propiciar la escucha y la búsqueda*

“Queremos acoger y escuchar estas llamadas de Dios que percibimos en la situación del mundo, de la Iglesia y de la Congregación. (...) Sentimos, pues, la llamada a redescubrir el significado de nuestra vocación misionera en un nuevo marco mundial, eclesial y congregacional” (HAC 28). “Si escuchamos de nuevo la llamada de Dios y dejamos que guíe nuestros procesos interiores, viviremos nuestra vocación con gozo y sentido renovados” (HAC 29).

¿A qué procesos interiores podemos referirnos? Probablemente una de las necesidades más sentidas por quienes quieren vivir a fondo su identidad, su vinculación comunitaria y su disponibilidad misionera sea la de ser libres. Es preciso *liberar la conciencia* de toda atadura, *afirmar profundas convicciones e impulsar audaces compromisos*. Son, por lo mismo, los procesos de liberación, de afirmación y de compromiso los que en estos momentos tenemos que fomentar.

El documento sobre el servicio de la autoridad y la obediencia ha subrayado dos actitudes básicas, que son humanas y religiosas: la *búsqueda* y la *escucha*³⁸⁶. Son 46

³⁸⁶ Comienza así: “*Faciem tuam, Domine, requiram: Tu rostro buscaré, Señor* (Sal 26,8). Peregrino en busca del sentido de la vida y envuelto en el gran misterio que lo circunda, el hombre busca, a veces de manera inconsciente, el rostro del Señor. «Señor, enséñame tus caminos, instrúyeme en tus sendas» (Sal 24,4). Nadie podrá quitar nunca del

las veces que usa búsqueda-buscar y 32 escucha-escuchar. La insistencia sobre *la búsqueda* y *la escucha* en este documento, sale al paso de cuanto se ha indicado sobre la rutina, la inconsciencia, la apatía y la desilusión. Al desarrollar el tema de la búsqueda, nos damos cuenta de que nuestra existencia queda empobrecida y anquilosada cada vez que se cierra sobre sí misma. La búsqueda nos hace salir de nosotros mismos hacia el otro, hacia el Absoluto, y nos hace pendular hacia la relación yo-tú en que se halla implantada y se desarrolla nuestra vida.

A pesar de que el mundo en que vivimos muestra muchas notas negativas en la cultura, en lo religioso, en lo político y lo económico, sabemos que Dios también lo ama. Dios sigue siendo el Señor de la historia y se manifiesta con su bondad y misericordia de muchas maneras. Es preciso, pues, *promover la búsqueda* y *agudizar la escucha*. La búsqueda y la escucha son dos potentes perforadores de la insensibilidad religiosa, del sin sentido de la vida, del desarraigo de lo divino. Las crisis más profundas que padecemos no son de finalidad, pues sabemos bien hacia dónde tenemos que ir; ni de qué medios usar, pues los tenemos en abundancia. Nuestra crisis, la crisis que frecuentemente nos paraliza, es de *fundamento*. Por eso, conviene poner en primer plano las preguntas últimas sobre nuestro ser claretianos, sobre nuestra convivencia y sobre nuestra colaboración en el servicio misionero. ¿A quién buscáis? ¿A qué Dios buscamos? ¿Qué es para ti ser

corazón de la persona humana la búsqueda de Aquél de quien la Biblia dice «Él lo es todo» (Eclo 43,27), como tampoco la de los caminos para alcanzarlo” (SAO 1).

claretiano? No olvidemos que “el objeto de nuestra Congregación es *buscar* en todo la gloria de Dios...” (CC 2).

Buscar y desear conocer la voluntad de Dios sobre la propia vida, sobre lo que tenemos que hacer para conseguir el Reino, para cooperar a que todo sea reconciliado en Cristo para gloria de Dios Padre, es lo esencial de nuestra vida. El que busca está a la expectativa, está a la escucha, está atento a los signos de la presencia de Dios que se manifiesta y acoge, en obediencia, el designio de su voluntad.

Todos somos buscadores, todos somos oyentes y servidores. Solo sirve bien el que escucha y lo hace como hijo, como discípulo, como hermano. No es tan importante el tiempo que dedicamos a hablar, cuanto a escuchar. La palabra oportuna, si tiene que llegar, viene después de una larga escucha. En la escucha se concentra lo esencial. Quien recibe la misión de ejercer la autoridad tiene que redoblar su atención, su apertura, su disponibilidad para la escucha. Quien escucha libera al otro de su prisión y le ayuda a buscar a Dios³⁸⁷. D. Bonhoeffer ha escrito al respecto: “El primer servicio que uno debe al otro dentro de la comunidad consiste en escucharlo. Así como el amor de Dios comienza con hacernos escuchar su Palabra, así también el amor al hermano comienza cuando aprendemos a escuchar a este. El amor que Dios nos

³⁸⁷ Juan Pablo II indicaba: «Espiritualidad de la comunión significa, además, capacidad de sentir al hermano de fe en la unidad profunda del Cuerpo místico y, por tanto, como “uno que me pertenece”, para saber compartir sus alegrías y sus sufrimientos, para intuir sus deseos y atender a sus necesidades, para ofrecerle una verdadera y profunda amistad» (NMI 43).

profesa se debe a que Él no solamente nos da su Palabra, sino que nos presta su oído. Por tanto es su obra la que realizamos en el hermano al aprender a escucharlo”³⁸⁸. La instrucción SAO advierte: “El que preside debe recordar que quien no sabe escuchar al hermano o a la hermana tampoco sabe escuchar a Dios; que una escucha atenta permite coordinar mejor las energías y dones que el Espíritu ha dado a la comunidad, así como tener presente, a la hora de las decisiones, los límites y dificultades de algún miembro. El tiempo dedicado a la escucha no es nunca tiempo perdido; antes bien, la escucha puede prevenir crisis y momentos difíciles tanto en el plano individual como en el comunitario”³⁸⁹.

6.3. “Revive la gracia que hay en ti”

La experiencia de la llamada de Dios a los profetas, de la anunciación a María y de las llamadas de Jesús a sus discípulos son experiencias sublimes en sus vidas. Fueron encuentros inconfundibles y determinantes. Toda vocación tiene algo o mucho de esto contando con muy diversas mediaciones. De una u otra forma el Espíritu nos ha hecho sentir: “esto es lo mío” y hemos vivido desde esta convicción. Quizá estemos en el momento de volver a recordarlo y revivirlo³⁹⁰.

³⁸⁸ D. BONHOEFFER, *Vida en comunidad*, Buenos Aires 1966, p. 96.

³⁸⁹ SAO, 20, a).

³⁹⁰ «La segunda función que se le atribuye al Espíritu Paráclito es la de *recordar* (o “hacer memoria”). El concepto se entiende de una manera activa: traer algo a la memoria, hacer algo presente, recordándolo. El objeto de esta recordación se describe exactamente: “todo lo que yo os he dicho”. La comunidad debe recordar las palabras

El carácter festivo en que vive una comunidad lo dan, sobre todo, los estados de ánimo de las personas que la integran y viven gozosamente.

Ya hemos comentado los amortiguamientos que experimentamos en nosotros mismos y a nuestro alrededor. De ahí que el Capítulo aliente a “cuidar con especial esmero la dimensión teologal y mística de nuestra vocación misionera” (HAC 54). También a nosotros, a pesar de las muchas cosas que hacemos y lo mucho que trabajamos, las fatigas que aguantamos y las pruebas que soportamos, se nos puede decir: “*tengo algo contra ti: que has abandonado tu amor del principio*” (Ap 2,1-4). Y las palabras dirigidas a las iglesias de Laodicea (Ap 3,14-22) y de Sardes (Ap 3,16).

Las palabras de San Pablo a Timoteo: «No descuides el carisma que hay en ti, que se te comunicó por intervención profética mediante la imposición de las manos del colegio de presbíteros. Ocupate en estas cosas; vive entregado a ellas para que tu aprovechamiento sea manifiesto a todos. Vela por ti mismo y por la enseñanza; persevera en estas disposiciones, pues obrando así, te salvarás a ti mismo y a los que te escuchen» (1Tm 4,14-16). Y las de la segunda carta en la que le dice: “Re-enciende la gracia

de Jesús. El concepto *recuerdo* desempeña en el cuarto evangelio un papel importante. El *recuerdo*, tal como lo fomenta el Espíritu, no es un simple memorizar el pasado, sino un hacerlo presente junto con una determinada explicación. Así pues, *recuerdo* no equivale sin más a una repetición literal de lo que Jesús ha dicho, sino que significa el proceso vivo de aplicación actual y de una nueva apertura de la historia a Jesús... Se trata de un *recuerdo creativo*» (J. BLANCK, *El evangelio según san Juan*, Herder, Barcelona 1979, II, t. 4, p. 124).

que hay en ti... No nos dio Dios a nosotros un espíritu de timidez, sino de fortaleza, de caridad y de templanza” (2Tm 1,6-7).

El comentario del P. fundador a este texto paulino: “El fuego de la gracia... con el tiempo, se ha cubierto de la ceniza causada por la frialdad de la atmósfera del mundo que nos rodea, la tibieza de nuestra parte, la flojedad en el obrar, el miedo a las persecuciones y la inconstancia en nuestros propósitos; tal ceniza tiene el fuego de la caridad encubierto y como muerto; se debe, pues, escarbar, soplar y poner pábulo y hacerlo revivir y aumentar. Para ello nos hemos de valer del fuelle y pábulo de la oración, meditación, lectura espiritual, alegría y vigilancia de ánimo, estudio y mayor esfuerzo para las virtudes y singularmente hemos de trabajar y celar y procurar con mayor diligencia y fervor la salvación de las almas del pueblo que se nos ha confiado” (*El colegial instruido*, Librería Religiosa, Barcelona 1861, p. 7)³⁹¹.

Es una invitación a llegar al *ascua encendida del Espíritu*. Lo cual supone *pasar de la meditación a la contemplación*. Al demonio no le asustan las largas oraciones o las largas horas pasadas en la Iglesia; sin embargo, hace todo lo posible para que no se produzca *la tensión contemplativa* y nos quedemos en la mera reflexión humana. No quiere que contemplemos a Cristo entregado en la Cruz o en la Eucaristía, ni tampoco que le veamos en los ancianos, en los enfermos y en los pobres. De hecho, es precisamente

³⁹¹ Este texto aparece en HAC, en la introducción de la tercera parte dedicada a las prioridades. Antes del n. 51.

en esta contemplación donde el misionero logra captar su autenticidad y convertirla en acicate para su compromiso.

Cuando encontramos personas descentradas, desilusionadas o que sienten un fuerte vacío por dentro, tenemos, ante todo, que orar. Orar mucho. Siendo la vocación claretiana un don de Dios, solo el Espíritu puede recuperar el inicial entusiasmo. El superior claretiano, en su relación con las personas, ejerce un *amoris officium*. La vía del amor es la más certera para la ayuda. Nadie se resiste a un amor maduro, comprensivo y alentador. Aunque nos caigan mal, aunque no nos entiendan, aunque desconfíen y critiquen. Orar, dar confianza y saber esperar ayudan al cambio de las personas en momentos especiales de crisis y a encajar destinos difíciles. Es aconsejable hacer resonar en comunidad los textos bíblicos vocacionales para evocar la seducción que en otro tiempo experimentamos.

6.4. Intensificar la vida teológica y el sentido de pertenencia

Es cierto que muchos claretianos han dado y están dando fe de que esta vocación –claretiana– llena de felicidad y sentido toda su vida, pero no faltan quienes viven sin sentido, en crisis de fe, de esperanza y espiritualmente enfermos. Digo fuerte porque toda nuestra vida misionera está enraizada en la fe y orientada a buscar y cumplir la voluntad de Dios. De ahí el gran interés del P. Fundador para que los misioneros, ya desde el noviciado, vivan desde la fe (Rm 1,17)³⁹².

³⁹² CC 62.

El XXIV Capítulo General hace esta propuesta: “Privilegiaremos el acompañamiento de itinerarios de fe basados en la Palabra de Dios, a través de Ejercicios Espirituales y otras iniciativas. Trataremos de que su animación se realice desde la comunidad, y a ser posible en equipo, e implique a nuestros centros y casas de espiritualidad” (HAC 59,3).

La relación que media entre fe y pertenencia es íntima. *Creer y pertenecer* son dos dinamismos incluyentes en la búsqueda y en la realización de un proyecto de vida siempre abierto a la voluntad de Dios y a las urgencias misioneras. Rompen la dicotomía entre vocación personal y servicio fraterno. Son como el humus en el que nace, crece y fructifica y en el que se enraíza la multitud de relaciones que entreteje nuestra vida apostólica en la Iglesia y en la sociedad.

Creer es algo más que comprender. La *comprensión racional* de la vida claretiana no llega al fondo de la renovación interior de la persona y de las comunidades. La fe que es don del Espíritu y, por lo tanto, supera la afirmación de doctrinas y la praxis de ritos; nos adentra e implica en el Misterio del Verbo encarnado y de su Iglesia, en el carisma claretiano. Sin creencias no hay convicciones y sin convicciones solo se rodea, pero no se toca fondo, en el proyecto evangélico abrazado. Es preciso llegar a las convicciones porque de ellas depende el valor de la palabra y el valor del encuentro con Dios, con los hermanos, con los pobres, con los excluidos. Las creencias nos lanzan al más allá de nuestro pequeño mundo interior, hacia aquello en lo que todos coincidimos y en lo que todos

nos sentimos entrelazados por un amor que nos invade y, al confesarlo, proclamamos la fraternidad universal.

Necesitamos crear en nuestras comunidades condiciones para la “*Confessio Trinitatis*”, para ofrecer el “*signum fraternitatis*” y para ejercer el “*servitium caritatis*” (cf. VC). Desde la fe, la persona es contemplada como imagen de la Trinidad, como miembro del Pueblo de la Alianza; como miembro del cuerpo de Cristo y como sarmiento unido a la vid; como hermano en una comunidad misionera universal. El don del bautismo invita a revivir la condición de hijo de Dios y hermano de todos los hombres. San Pablo sigue recordando que el Padre “nos eligió en la persona de Cristo, antes de crear el mundo, para que fuésemos santos e irreprochables ante él por el amor” (Ef 1,4). Estos y otros elementos nos ayudan a ver la pertenencia como *elección e implicación*.

La laboriosa *revitalización de las pertenencias* es fruto de la fuerza que el carisma pone en cada uno de los que han sido agregados al cuerpo congregacional, pero también es tarea silenciosa y sacrificada, pues hay que vencer muchos egoísmos y pretensiones que brotan de la carne y de la sangre. La fraternidad inaugurada por Cristo deriva de su cruz y de la entrega de su Espíritu y se fortalece viviendo el Misterio Pascual. Sabiendo que la pertenencia no se realiza por un simple acto jurídico, sino que es adhesión teologal y creativa, se ha de contar con asumir la cruz de cada día. La ascensión de la cruz purifica y aquilata la pertenencia. Con otras palabras, enraízan, entrelazan, ordenan y consolidan las pertenencias en las personas y las comunidades.

El itinerario de los dos de Emaús (Lc 24, 13-35) es emblemático para nuestra vida misionera: dejarnos alcanzar, escuchar la Palabra de Jesús, compartir el pan y volver a la comunidad, de la que nos hemos alejado, con el gozo de haber visto al Señor.

Si para nosotros el título *Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María* es programático, tenemos que vivirlo con la conciencia de que María es Discípula y Misionera, es la Madre de la Congregación. Es la bienaventurada porque ha creído, porque ha guardado la palabra y la cumple. Es modelo de vida teologal, que se refleja en el Magníficat, y Madre que nos hace hermanos en su Hijo. Su cuidado maternal nos abre al misterio de la fe, nos purifica de todo egoísmo y nos cohesiona en esta su Congregación. El superior, mirando a María, encomienda a sus hermanos para que cuide de ellos.

6.5. Favorecer el paso “del yo al nosotros”

“Nuestra resistencia a pasar del ‘yo al nosotros’ afecta muy negativamente a nuestras opciones por el servicio a las Iglesias particulares y la misión compartida. Sentimos, pues, una fuerte llamada a pasar del hombre viejo, que tiende a cerrarse en sí mismo y en sus cosas, al hombre nuevo, que se entrega a los hermanos y a las cosas del Reino (cf. VF 21; 39)” (HAC 17 y ver MS 46-47).

Efectivamente, solo a través de un proceso de conversión a lo más nuclear de nuestra vocación misionera claretiana se puede pasar del “yo” al “nosotros”. Nuestra misión, como la misión de la Iglesia, es comunitaria. Es comunión misionera. Por eso, nada más lejos de conside-

larla como una compañía militar, junta de empresarios, clientes de un hotel. Ni siquiera es un cuerpo de especialistas para evangelizar. Es una comunidad de discípulos de Jesús, es una comunidad apostólica. En ella madura la persona, va creciendo humanamente y apostólicamente a través de las relaciones interpersonales, el reconocimiento mutuo, el diálogo abierto y la corresponsabilidad en todas las áreas de la vida: convivencia, espiritualidad, formación permanente, apostolado y, particularmente, en la economía. Sin transparencia económica y sin solidaridad no hay modo de lograr una comunidad adulta.

Hacer que nuestro lenguaje, nuestra oración y todo nuestro trabajo sea comunitario ayuda a corregir todo tipo de individualismo y de egocentrismo.

Los principios que rigen nuestro gobierno (información, diálogo, participación, subsidiariedad y corresponsabilidad) se convierten en criterios de crecimiento en la vida fraterna y apostólica. Es cierto que, para que sean eficaces, tiene el superior que crear un ambiente de confianza donde sea posible expresar las propias convicciones y capacidades, promover el respeto y compartir sentimientos y proyectos.

No faltan algunas comunidades aisladas. Hablan, sí, en “nosotros”, pero están cerradas sobre sí mismas, con un narcisismo fuera de lo normal. Cada comunidad madura, de verdad, en la medida en que se abre a la Provincia y a la Congregación. También en todas las áreas.

6.6. Dignificar el uso del tiempo

Un grupo de intelectuales europeos se reunió, ya hace unos años, para reflexionar e interpretar dónde habían quedado los ideales que tantos sostuvieron en los acontecimientos del 68. Y lo hicieron con este lema: *El que no sabe adónde va, no debería asombrarse si llega a otro lado. El que no sabe qué es lo que da sentido a su vida, no debe asombrarse si a su vida se la lleva el viento.*

Como tenemos cubiertas las necesidades básicas de vivienda, de comida, de vestido, de ocupación, etc., nos podemos tomar el lujo de vivir sin mayor preocupación en el uso del tiempo. Pero ¿a cuántos hermanos nuestros vemos desconcertados? Se hallan tan abrumados con lo que tienen que hacer que no saben qué hacer. Se mueven en una notoria dispersión y, consiguientemente, en el desasosiego. Puede que trabajen mucho, pero desordenadamente. No faltan quienes, incluso, sufren de cierta angustia por nerviosismo y sobrecarga de energía descontrolada. Quien se encuentra disperso lo deja entrever en sus contradicciones, en sus frustraciones y en sus constantes críticas. No es feliz.

La velocidad, la aceleración y el nerviosismo van unidos. Nos quejamos de que el tiempo se nos escapa, que no tenemos tiempo, que nos devora el paso de las horas y los días. Y constatamos que perdemos mucho el tiempo. O lo empleamos en banalidades.

¿Qué tiene que ver el servicio de animación del superior con este fenómeno? Mucho. Si quiere que sus herma-

nos sean *fieles al hoy de Dios* y sean *felices en su vocación misionera* tiene que ayudarles a ordenar su tiempo.

Jesús nos enseñó a dignificar el tiempo. Pasó por este mundo haciendo el bien (cf. Hch 10,38). No usaba el tiempo de forma casual. Llegó a decir: “No he sido enviado más que a las ovejas perdidas de la casa de Israel” (Mt 15,22-24). Era consciente de lo que tenía o no tenía que hacer. Sabía que había venido para cumplir la voluntad del Padre, pero era, a la vez, flexible, vg., con la mujer cananea (Mt 15,25-28). Además, tenía sus prioridades: los enfermos y los pobres, la predicación del Reino, la oración y estar con los discípulos y amigos.

El P. Claret usa del símil del compás como clave para sentirnos siempre felices en nuestra condición cristiana. Cuando se tiene fija una punta, se puede alargar la otra de una manera más próxima o más lejana, pero siempre saldrá la circunferencia³⁹³. Y tiene palabras muy duras para quienes viven al acaso, a oscuras, y sin un sistema de arre-

³⁹³ “Cada cristiano ha de hacer como un compás, de las dos puntas fija la una en el centro y con la otra se pone en movimiento hasta describir un círculo perfecto” (SAN ANTONIO M. CLARET, *El templo y palacio de Dios nuestro Señor*, en *Escritos Espirituales*, BAC, Madrid 1985, p.147). Más tarde se lo aplicó a sí mismo: “Me figuraré que mi alma y mi cuerpo son como las dos puntas de un compás y que mi alma, como una punta del compás, está fija en Jesús, que es mi centro, y que mi cuerpo, como la otra punta del compás, está describiendo el círculo de mis atribuciones y obligaciones con toda perfección” (*Propósitos 1865*, n. 5. En *Escritos Autobiográficos*, BAC, Madrid 1981, p. 574).

glo que dirija, anime y rectifique sus acciones. Por eso, recomienda encarecidamente el reglamento de vida³⁹⁴.

Usar con dignidad el tiempo es darles importancia al Señor y a los hermanos más necesitados. Quien está centrado en su vocación encuentra tiempo para la oración, para la formación permanente, para el servicio a los demás.

¿Por qué si no tanta insistencia en los Capítulos Generales sobre la programación personal y comunitaria como medios de crecimiento personal y apostólico?³⁹⁵ La Declaración Capitular vuelve sobre el tema: “Promoveremos, sobre todo en los Ejercicios Espirituales anuales, la elaboración del proyecto personal, para que cada uno de nosotros programe –en sintonía con el proyecto comunitario– las mediaciones de su formación continua y las revise periódicamente” (HAC 55, 1). Otro tanto indican varios Capítulos Provinciales.

Termino esta indicación con la reflexión de Enzo Bianchi: “El tiempo no debe ser ni idolatrado ni despreciado; antes al contrario, tiene que estar ordenado y vivido con conciencia y vigilancia, al servicio del hombre y de su bien. Por desgracia, una deficiente educación sobre la ascesis del tiempo, padecida sobre todo por parte de las nuevas generaciones, induce a una vida desordenada en la que no se percibe ninguna prioridad según la importancia objetiva y la urgencia para las diversas activida-

³⁹⁴ SAN ANTONIO M. CLARET, *La verdadera sabiduría*, Barcelona, 1847, pp. 337-338. La cita se halla en *Escritos autobiográficos*, BAC, Madrid 1981, pp. 509-510.

³⁹⁵ Cf. CPR 63; SP 7, 1; EMP, 28, 1; PTV 70, 3; 71, 1.

des y los variados compromisos que se deben realizar. De esta manera no se consigue ya captar ni siquiera cuáles son las prioridades del ministerio, y todas las actividades se consuman en un torbellino que frustra la vida de relaciones humanas y debilita la vida interior. Sabe velar sobre sí mismo aquel que se autoposee y se ejercita en el autodomínio”³⁹⁶.



Concluyo con cinco palabras que resumen bastante bien lo que cabe esperar del superior local claretiano: *Atención, lucidez, pasión, fortaleza y misericordia*. Las cinco, desde el don de la sabiduría que solo otorga el Espíritu. Ha de estar *atento*, vigilante a las llamadas del Dios vivo que está presente en este mundo, en su Iglesia y en la Congregación. Siempre con mirada larga hacia esas tres referencias. Ha de ser *lucido*, clarividente para discernir los desafíos como oportunidades de gracia que tienen las personas y sus ministerios. Ha de vivir *apasionado*, con ardiente caridad para impulsar y sostener la audacia misionera. *Fortaleza* para no caer en el desaliento ante las resistencias y ante los problemas difíciles de solución; para no resignarse ni inhibirse. Y ha de ser *misericordioso*, sabiéndose siempre instrumento del amor misericordioso del Padre.

³⁹⁶ E. BIANCHI, *A los presbíteros*, Sígueme, Salamanca 2005, p. 17.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN.....	7
INTRODUCCIÓN	11
Valorar las raíces.....	13
Raíces claretianas.....	15
Arriesgados	18
Cultivar las raíces y arriesgarse.....	22
1. ¡OH DIOS MÍO Y PADRE MÍO!	27
1. Una primera aproximación.....	27
2. El itinerario de crecimiento espiritual de Claret.....	29
3. La Autobiografía como referencia.....	30
3.1. Claret escribe para nosotros.....	30
3.2. “La oración apostólica”	33
4. Trasfondo de la exclamación “Dios mío y Padre mío”	35
4.1. La búsqueda de la gloria de Dios.....	35
4.2. Dios es mi Padre	37
4.3. Padre mío y Padre de todos los hombres.....	40
5. Resonancias en nuestra vida misionera	42
5.1. La imagen de Dios	42
5.2. Humildad y reconocimiento	43
5.3. Compasión y celo apostólico.....	45
5.4. La confianza y la entrega	46

2. NUESTRA PASIÓN MISIONERA	
BUSCAR Y PROCURAR EN TODO LA GLORIA DE DIOS	49
1. Buscar, procurar, gloria de Dios.....	50
1.1. Buscar	52
1.2. Procurar	53
1.3. Gloria de Dios	54
2. Armonizar los términos desde el primado de la misión.....	56
Excursus: “Objeto” o “fin” de la Congregación	59
3. Buscar y procurar la gloria de Dios en Claret.....	63
3. 1. Buscar en todo	63
3.2. Procurar la gloria de Dios.....	70
4. Las <i>Constituciones</i> indican a la Congregación cómo buscar y procurar la gloria de Dios.....	75
4.1. Gloria de Dios	76
4.2. Buscar	79
4. 3. Procurar	80
5. “Buscar” y “procurar”, verbos que se conjugan juntos y en primera persona del plural.....	84
Conclusión.....	88
3. CLARET, HOMBRE SOLIDARIO	91
Introducción	91
¿Es posible hablar de solidaridad en el P. Claret?.....	91
¿Qué alcance damos a la palabra solidaridad?	93
1. La solidaridad en la entraña de la persona.....	94
2. La «solidaridad» en el pensamiento cristiano.....	97
3. Claves para comprender a Claret como hombre solidario	100
3.1. La base de la solidaridad en Claret.....	100
3.2. Tres palabras que explican la dinámica de la solidaridad de Claret.....	101
3.3. Conciencia de la realidad sufriente de su tiempo y propuestas de respuesta	107

4. Actuaciones solidarias de Claret.....	110
4.1. Infancia y juventud	110
4.2. Párroco y misionero	111
4.3. Obispo Misionero en Cuba.....	112
4.4. Solidaridad desde la corte.....	118
4.5. Solidaridad en el destierro	121
5. Claret paradigma para la solidaridad hoy.....	122
5.1. Actualidad de la figura de Claret	122
5.2. Paradigma de solidaridad	123
Conclusión.....	125

4. LAS CONSTITUCIONES. ¿SIGUEN SIENDO INSTRUMENTO DE RENOVACIÓN PERSONAL Y COMUNITARIA?	127
Hagamos “memoria agradecida”	127
1. Dónde nos colocamos ante las <i>Constituciones</i>	130
1.1. Fenómeno complejo de lo sucedido en estos últimos cuarenta años en torno a las <i>Constituciones</i>	130
1.2. Preguntas que cabe hacerse.....	134
2. Contexto actual de la vida consagrada y puesto de las <i>Constituciones</i>	134
2.1. ¿Por dónde camina hoy la vida consagrada?.....	134
2.2. En búsqueda de lo esencial	139
2.3. El espíritu de los fundadores, punto de referencia seguro.....	142
3. Las <i>Constituciones</i> , instrumento de renovación.....	144
3.1. ¿Qué son para nosotros las <i>Constituciones</i> ?.....	145
3.2. Ejes, líneas fuerza y dinamisimos de nuestra vida misionera.....	147
4. Cómo hacer de las <i>Constituciones</i> instrumento de renovación	149
4.1. Acercarse a ellas desde el aliento del Espíritu	149
4.2. Asumirlas en continuidad de vida.....	152

4.3. Considerarlas como expresión de una fe común	154
4.4. Inspirarse en ellas para dar respuesta a los desafíos	157
Conclusión.....	159
5. PENSAMIENTO Y PRAXIS DE PROXIMIDAD EN LA HISTORIA DE LA CONGREGACIÓN	161
Introducción	161
Punto de partida	161
Algo nos quiere decir el nuevo lenguaje.....	162
Momento del encuentro.....	164
1. Praxis de “proximidad” en el P. Claret.....	166
1.1. Actitud básica en su vida misionera: el análisis de la realidad	167
1.2. Tres claves en la vida misionera de Claret	169
1.3. Constantes en su proximidad: cercanía, testimonio, compasión y mansedumbre	177
2. Pensamiento y praxis de “proximidad” en la Congregación claretiana	185
2.1. Desde su inicio hasta el Concilio.....	187
2.2. Las salidas de España y las misiones como espacios de proximidad.....	192
2.3. Publicaciones, colegios y parroquias: otras praxis de proximidad	193
2.4. Distancias que sí entorpecen la proximidad.....	195
2.5. En el tiempo postconciliar.....	196
3. Para hacer la relectura de la praxis de proximidad en la misión claretiana	207
3.1. El pensamiento bíblico y personalista	208
3.2. La luz que ofrece Bergoglio-Francisco Papa.....	222
Conclusión apresurada	240

6. LA MISIÓN DEL ESPÍRITU EN LA CONGREGACIÓN	243
1. La misión del Espíritu en Claret y en la Congregación.....	246
1.1. El Espíritu Santo en Antonio María Claret	246
1.2. La Congregación tiene conciencia de sus orígenes carismáticos y de estar guiada por el Espíritu en su vida misionera	251
2. Huellas de la presencia del Espíritu en la Congregación.....	256
3. Los malos espíritus que neutralizan o retrasan la misión de la Congregación en la Iglesia y en el mundo	261
3.1. Misión profética neutralizada	262
3.2. Misión escatológica sin horizontes.....	264
3.3. Misión apocalíptica sin aguijón ni consolación	266
4. Lo que el Espíritu “dice” hoy a la Congregación	268
4.1. Desde dónde ejercer la misión.....	269
4. 2. El lugar tiene valor teológico para la misión	271
4.3. El cómo es decisivo en el ejercicio de la misión	273
Conclusión: El Espíritu sigue abriendo ventanas hacia el futuro	274
7. NUESTRO CAMINO DE RENOVACIÓN POSTCONCILIAR	277
1. El Concilio, acontecimiento de gracia	277
2. La Congregación asume el proceso de renovación	279
3. Los hitos de nuestro proceso de renovación	280
4. Los Capítulos Generales de 1967 a 1985.....	284
4.1. Capítulo extraordinario y especial de 1967	284
4.2. Capítulo de 1973. Segundo Capítulo de renovación.....	287

4.3. Capítulo de 1979. <i>Constituciones</i> y La Misión del Claretiano hoy	289
4.4. Capítulo de 1985. La persona en el proceso de renovación.....	292
5. El periodo de 1991-2009	295
5.1. Capítulo de 1991: Servidores de la Palabra.....	297
5.2. Capítulo de 1997: En misión profética.....	299
5.3. Capítulo de 2003: Para que tengan vida.....	300
5.4. Capítulo de 2009: Hombres que arden en caridad	303
6. Algunos puntos que resaltar al concluir	304
8. VIVIR CLARETIANAMENTE LA TERCERA EDAD	309
1. Cada persona tiene su tercera edad	310
1.1. La tercera edad llega y con ella surgen los imprevistos	310
1.2. Encajar el propio momento presente.....	311
2. Claret en la última etapa de su vida	313
2.1. Claret experimenta los límites humanos	314
2.2. La densa espiritualidad de Claret, reviviendo el misterio de Cristo.....	320
2.3. Claret ilumina nuestra tercera edad	326
3. Aprender a vivir hacia la aurora	329
3.1. Hacia la luz y hacia la vida	329
3.2. La serenidad como don y tarea	332
3.3. En la vejez seguirán dando fruto, estarán lozanos y frondosos (Sal 92,15)	335
3.4. Cinco rasgos que definen nuestro vivir hacia la aurora.....	337
9. VIVIR LA TERCERA EDAD EN COMUNIDAD	343
1. Los que estamos ahora en la tercera edad.....	343
2. Verbos que deberíamos conjugar con mayor intensidad	346

3. Los alicientes de envejecer juntos.....	347
3.1. Celebrar y agradecer el don de la fraternidad.....	348
3.2. Como caminantes y peregrinos	349
3.3. Redimir juntos recuerdos, tiempos y lugares.....	353
3.4. Recrear y ordenar las pertenencias	359
3.5. Orar y sufrir juntos	362
3.6. Esperar juntos	363
4. Llegar a la sabiduría y nueva misión profética.....	364
10. EL SERVICIO DEL SUPERIOR CLARETIANO EN SU COMUNIDAD	367
Introducción: precisiones	367
Referencias obligadas.....	367
Sobre el servicio de animación (liderazgo) del Superior	369
El fuerte impulso a favor del servicio de animación	369
1. Preocupación por la vida comunitaria.....	370
1.1. ¿Por qué está hoy tan en primer plano la vida comunitaria?	371
1.2. El fenómeno de la globalización desvirtúa nuestra vida comunitaria.....	374
2. El servicio de animación ha de ser hoy de regeneración y de transformación, en clave participativa	375
2.1. Mistagogo del carisma congregacional.....	377
2.2. Pedagogo que recrea la Alianza	377
2.3. Promotor de evangelizadores y de la misión compartida.....	380
3. Los grandes obstáculos para el servicio de regeneración y de transformación	380
3.1. Atrapados por la obviedad.....	380

3.2. Las frágiles pertenencias	383
3.3. La mayor crisis hoy no es de finalidad, sino de fundamento	385
3.4. El “yo” saturado y la alergia hacia las mediaciones	386
3.5. El neognosticismo y el espíritu de Prometeo, Sísifo y Narciso	388
4. Carencias, deficiencias y resistencias del superior en su liderazgo.....	389
4.1. La insensibilidad interior.....	389
4.2. La huida de la complejidad	390
4.3. La inhibición en el ejercicio de la profecía	391
4.4. Resistencia a la corrección fraterna	393
5. La habilitación para el servicio de animación	393
6. ¿En qué ha de poner el acento el Superior en su servicio de animación?.....	396
6.1. Suscitar el agradecimiento	398
6.2. Propiciar la escucha y la búsqueda.....	400
6.3. “Revive la gracia que hay en ti”	403
6.4. Intensificar la vida teológica y el sentido de pertenencia.....	406
6.5. Favorecer el paso “del yo al nosotros”	409
6.6. Dignificar el uso del tiempo	411



